

Exploraciones interdisciplinarias en los estudios urbanos

Por Elías Antonio; Elizabeth; César Alejandro Huamán Herrera; Espinosa Dorantes; Balderas Segura (Coords.)

Exploraciones interdisciplinarias en los estudios urbanos

Elías Antonio Huamán Herrera
Elizabeth Espinosa Dorantes
César Alejandro Balderas Segura
Coordinadores

Índice

Introducción.....	3
1. La interdisciplina en el análisis del poder en el espacio público y privado del desarrollo habitacional, <i>Elías Antonio Huamán Herrera</i>.....	8
2. Los territorios de borde y las metodologías sociales, <i>Alba Lucía Meneses Báez, Betsy Bello Novoa, Elizabeth Espinosa Dorantes, Mercedes Castillo de Herrera</i>.....	48
3. Identificación de elementos transformadores, en territorios de borde, <i>Fabián Adolfo Aguilera Martínez, Fabián Alonso Sarmiento-Valdes, Juan José Castiblanco Prieto</i>	125
4. Caracterización de los entornos alimentarios urbanos basada en los conceptos de empotramiento y alteridad, <i>Iskar Waluyo Moreno, Blanca Edna Alonso Rosas</i>	155
5. Grandes Proyectos Urbanos: Una visión interdisciplinaria, <i>César Alejandro Balderas Segura</i>.....	192
Conclusiones.....	220
Sobre los autores	225

Introducción

Actualmente el reto de cómo realizar una investigación en el espacio urbano tiene varias entradas, desde los métodos y técnicas monodisciplinarias hasta las multidisciplinarias; sin embargo, pocas veces estos métodos y técnicas vienen acompañados de estrategias específicas vinculatorias entre las disciplinas, como la metodología transdisciplinaria y la metodología interdisciplinaria. Respecto a esta última, presente en el quehacer cotidiano de nuestros trabajos de investigación y docencia en el campo de las ciencias y artes para el diseño, destaca la estructura metodológica interdisciplinaria. Por ejemplo, para la mayoría de los casos como la enseñanza del diseño urbano arquitectónico, en la investigación de la arquitectura de la ciudad, hay toda una plantilla de redes interdisciplinarias que podemos traducir en puentes didácticos analíticos de diálogo entre cada una de las disciplinas de las ciencias con cada una de “las otras” disciplinas de las artes.

En tal sentido, la metodología interdisciplinaria alude a un enfoque que integra conceptos y conocimientos con propios métodos y técnicas de diferentes disciplinas para abordar una problemática proyectual, ésta aproximación busca superar las limitaciones de una perspectiva única tradicional para alcanzar una comprensión más plena y por lo tanto lograr soluciones mejor integradas, a los problemas o proyectos cada vez más complejos interdisciplinariamente globalizadas, que requieren ser develadas para fines más didácticos y de “inter investigaciones” más específicas.

Así, nos hemos reunido diferentes profesores investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, con el fin de que a través del enfoque de cada una de nuestras disciplinas podamos expresar nuestras propias visiones interdisciplinarias en los diferentes capítulos del presente libro.

En el primer apartado, Elías Antonio Huamán (arquitecto urbanista) trata de hilvanar mecanismos metodológicos de interacción entre las diferentes disciplinas en pro de un diseño y proyecto más justo y consciente acorde a las necesidades urbanas actuales demandantes de una mejor integración humana comunitaria residencial y libertad de movimiento peatonal, desarrollando así puentes analíticos adecuados para su empleo en la investigación para el diseño

urbano arquitectónico, específicamente con relación al espacio público y privado de los desarrollos habitacionales. Para ello recurre inicialmente a autores de las ciencias sociales y humanidades, como Michel Foucault, Antony Giddens, y Pierre Bourdieu, y otros autores no menos importantes como Nora Rabotnikof, Shultz y Hannah Arent, así como posteriormente al arquitecto urbanista Rem Koolhaas y al arquitecto Toyo Ito. Mas allá de las clásicas discusiones dialécticas del poder entre el espacio público y privado, la discusión centra la posibilidad de lograr un cierto equilibrio metodológico entre lo público y privado a través de vínculos intermedios, que el autor denomina puentes analíticos, y que al final llegan a propiciar conceptos de espacios de transición o de intermediación, en los que el poder circula.

En el segundo capítulo, el Grupo de investigación: Hábitat Sustentable, Diseño Integrativo y Complejidad, integrado por Elizabeth Espinosa Dorantes (Doctora en Urbanismo), que integra: Fabián Adolfo Aguilera Martínez (Doctor en Diseño y Estudios Urbanos), Mercedes Castillo de Herrera (Doctora en Economía), Alba Lucía Meneses Baéz (Psicóloga), Betsy Bello Novoa (Licenciada en Química), Juan José Castiblanco Prieto (Arquitecto), y Fabián Alonso Sarmiento-Valdes (Arquitecto, Maestro en Urbanismo y en Paisajismo y Entorno Urbano); académicos de la UAM Azcapotzalco, Universidad Católica de Colombia, y de la Universidad La Gran Colombia; presentan un estudio sobre los territorios de borde y las metodologías sociales, que a partir de casos de estudio plantea la construcción de una red nomológica mediante análisis de contenido y triangulación entre investigadores de varias disciplinas, que produce una sistematización de sus experiencias de diseño, teniendo como referente intervenciones realizadas en los barrios de Sierra Morena y Tocaimita ubicados en la localidad de Usme, Ciudad de Bogotá. La nomología en este estudio más allá del concepto aristoteliano que refiere la creación y aplicación de leyes, reglas y principios en diferentes campos, como la legislación, la ética y la filosofía y su interpretación consiguiente, enfatiza su relación entre la razón y la experiencia (René Descartes, John Locke y Immanuel Kant).

Aspecto que permitió en este trabajo la construcción empírica de una red nomológica de categorías interdisciplinarias que describe y establece relaciones conceptuales y que finalmente explica el proceso de transformación de los territorios de borde, a partir de la cual los equipos de trabajo que aborden estos

territorios planeen y ejecuten acciones para su construcción y transformación. Esta red está conformada por las dimensiones físico morfológica, ambiental y salud, social y económica y sus categorías de transformación, junto con sus respectivos elementos transversales transformadores.

La sección desarrollada por Iskar Waluyo (Maestro en Diseño y Estudios Urbanos), y Blanca Edna Alonso Rosas (Doctora en crítica de la cultura) tiene dos objetivos generales. Primero, criticar los sistemas alimentarios contemporáneos a través de una revisión de casos que delatan una sociedad que históricamente ha favorecido el desarrollo macroeconómico de las agroindustrias globalizadas sobre el desarrollo social local y la conservación ambiental. Los casos que se revisan delatan un claro abuso de poder que ha generado un desequilibrio en el desarrollo socioeconómico que les cede el control a los sistemas alimentarios a un puñado de empresas transnacionales que a menudo se les denomina la red alimenticia convencional. Por otro lado, esta situación ha dado lugar a la emergencia de redes alimenticias alternativas que surgen como una forma de resistencia social y son críticas del hecho que los sistemas alimentarios contemporáneos están subyugados a unas cuantas empresas. Sin embargo, la crítica incluida en este capítulo también demuestra que el alcance real de estas alternativas tiene un alcance limitado. En muchas ocasiones el alcance limitado tiene que ver con el hecho de que las llamadas alternativas parecen solo ser efectivas en situaciones desapegadas de la realidad socioeconómica de la mayoría de la población. En este sentido, la crítica se centra en exponer un desequilibrio en los sistemas alimentarios contemporáneos que favorece el desarrollo macroeconómico y “romantiza” las prácticas alternativas de tal forma que las vuelve poco efectivas.

El segundo objetivo se centra en las aproximaciones metodológicas utilizadas para estudiar los sistemas alimentarios que comúnmente giran alrededor del intercambio material de los productos y servicios relacionados a los alimentos. La mayoría de los estudios describen los sistemas alimentarios como el conjunto de actividades involucradas en la producción, distribución y consumo de los alimentos. Si bien es una aproximación clara que permiten analizar los sistemas alimentarios en términos de sus intercambios materiales, no reflejan su complejidad. Desde este punto de vista, el capítulo propone conceptualizar los entornos alimentarios urbanos son un espacio dialéctico

compuesto por una red alimentaria convencional dominante que comparte la ciudad con otras redes alimentarias alternativas (huertos urbanos, tianguis, entre otros). La propuesta parte de una revisión bibliográfica de estudios sobre las redes alimentarias alternativas que las definen en función de su empotramiento y alteridad. A grandes rasgos, el empotramiento se refiere a los vínculos de un establecimiento económico con el tejido espacial local y la alteridad se refiere a una tendencia de ir en contra del razonamiento dominante que favorece el desarrollo económico por encima del desarrollo social y la conservación medioambiental.

El apartado de César Alejandro Balderas (Doctor en Diseño y Estudios Urbanos) aborda los Grandes Proyectos Urbanos (GPU) en Latinoamérica desde una perspectiva interdisciplinaria, con énfasis en la comparación de los casos de Santa Fe en Ciudad de México y Puerto Madero en Buenos Aires. El análisis combina elementos históricos, económicos, sociales y normativos para examinar cómo estos proyectos han transformado áreas urbanas estratégicas, generando impacto económico y social, pero también exponiendo desafíos en la gestión de la renta del suelo y la regulación urbana. Se inicia explicando la necesidad de un enfoque interdisciplinario en el estudio de las ciudades, dado su carácter complejo y multifacético. Destaca cómo disciplinas como urbanismo, economía y sociología deben integrarse para resolver problemas urbanos como vivienda, transporte y sostenibilidad. Posteriormente, se introduce el concepto de GPU como transformaciones territoriales de gran magnitud que requieren la colaboración de actores públicos y privados, superando la capacidad de gestión de una sola disciplina. Los casos de Santa Fe y Puerto Madero se presentan como ejemplos de proyectos que buscan conectar ciudades con la economía global, pero que enfrentan tensiones entre intereses privados y públicos.

Finalmente es menester manifestar, que en los diferentes capítulos presentados la serie de conexiones entre los enfoques de la ciencia, las teorías sociales y las técnicas de investigación no fueron estrictas, pues los enfoques son similares a un programa de investigación, una tradición de investigación o un paradigma científico (Newman), aparte de que cada conexión es única en su significado en su fuero nomológico, pues "Un buen código temático es aquel que captura la riqueza cualitativa del fenómeno. Es útil en el análisis, la interpretación y la presentación de la investigación" (Boyatzis, 1998:31), especialmente para el

diseño, en el que, para codificar datos en temas y trazos, primero se debe aprender a “ver” o reconocer los temas y trazos en los datos, para después generar el concepto proyectual.

Esperamos que este trabajo lejos de dar iluminación plena interdisciplinaria, pueda aportar un pequeño haz de luz al campo de la metodología y didáctica de quienes buscan elementos de interrelación disciplinaria en los estudios e investigación del espacio urbano.

Elías Antonio Huamán Herrera
Elizabeth Espinosa Dorantes
César Alejandro Balderas Segura

1. La interdisciplina en el análisis del poder en el espacio público y privado del desarrollo habitacional

Elías Antonio Huamán Herrera¹

Resumen

El objetivo del presente trabajo es tratar de hilvanar mecanismos metodológicos de interacción entre las diferentes disciplinas en pro de un diseño y proyecto más justo y consciente acorde a las necesidades urbanas actuales demandantes de una mejor integración humana comunitaria a partir de una libertad plena de su movimiento peatonal, desarrollando puentes analíticos adecuados para su empleo en la investigación para el diseño urbano arquitectónico, específicamente con relación al poder en el espacio público y privado de la ciudad. Para ello se recurre inicialmente a autores de las ciencias sociales y humanidades, como Michel Foucault, Antony Giddens y Pierre Bourdieu, para interactuar con otros autores no menos importantes como Nora Rabotnikof, Shultz y Hannah Arendt, así como finalmente con el arquitecto urbanista Rem Koolhaas y el arquitecto Toyo Ito. Más allá de las clásicas discusiones dialécticas del poder entre el espacio público y privado, la discusión se centra en la posibilidad de lograr un cierto equilibrio metodológico entre lo público y privado a través de vínculos intermedios, que se denominan puentes analíticos, y que al final llegan a propiciar conceptos de espacios de transición o de intermediación, en los que el poder circula.

Palabras clave: Interdisciplina, diseño urbano arquitectónico, espacio público, espacio privado

Introducción

Una de las dificultades comunes para resolver problemas de investigación urbano arquitectónicos para el diseño, es la carencia de una metodología interdisciplinaria. La herencia de la “caja negra” asociada al pragmatismo

¹ Doctor en Diseño. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, México. correo electrónico: ehuaman@azc.uam.mx

proyectual ha condicionado un manejo abstracto de mecanismos obedientes a intereses económicos políticos globales y locales que nada tienen que ver con las necesidades concretas del proceso de investigación que realiza el diseñador y el proyectista, menos aún para el usuario final que generalmente tiene que someterse a los espacios propiciados leoninamente o inconscientemente por el poder económico político.

En tal sentido, el objetivo del presente trabajo es tratar de hilvanar mecanismos de interacción entre las diferentes disciplinas en pro de un diseño y proyecto más justo y consciente, desarrollando puentes analíticos adecuados para su empleo en la investigación urbano arquitectónica, específicamente con relación al espacio público y privado.

Para ello se recurre inicialmente a autores de las ciencias sociales, como Michel Foucault, Antony Giddens, y Pierre Bourdieu, y otros autores no menos importantes como Nora Rabotnikof, Shultz y Hannah Arent; así como finalmente al arquitecto urbanista Rem Koolhaas y al arquitecto Toyo Ito.

Más allá de las clásicas discusiones dialécticas del poder entre el espacio público y privado, la discusión se centra en la posibilidad de lograr un cierto equilibrio entre lo público y privado a través de vínculos intermedios, que denominamos puentes analíticos, y que al final llegan a propiciar conceptos de espacios de transición, o de intermediación.

La conclusión radica en que no hay mejor equilibrio, que el que el investigador del diseño encuentre el poder entre el ambiente del hábitat y el usuario, para ello se proporciona un conjunto de puentes a considerar por los potenciales investigadores del diseño.

La interdisciplina en el análisis del espacio urbano

En la profundidad del conocimiento de la ciudad, la especialización rebasa viejas fronteras de las disciplinas, sobre todo si la visión analítica es crítica. "Determinar el final del camino metodológico como una detección de un límite: la frontera de todo aquello que puede ser experimentado (...), el límite del sentido" (Trías, 1985:18) es un desafío actual apremiante para el diseño.

Superar los límites implica establecer puentes analíticos entre dos más disciplinas en la investigación del espacio urbano arquitectónico

“descomponiendo” el cuerpo de las disciplinas participantes, para hallar las partes que mejor vinculen unas con otras. Y allí radica el primer ejercicio de diseño, establecer puentes de análisis entre cada disciplina, descomponiendo cada área del conocimiento en sus partes fundamentales, para hallar condicionantes y conceptos del diseño que sustenten el proyecto urbano arquitectónico. Así en general, se pueden dar los siguientes pasos básicos:

1. Definir los objetivos y delimitar los problemas, estableciendo claramente los objetivos y delimitando los problemas que se buscan abordar o resolver en el análisis interdisciplinario, permitiendo enfocar la atención en las áreas del conocimiento más relevantes de cada disciplina.
2. Analizar la estructura y organización, descomponiendo cada disciplina en sus partes constituyentes, como teorías, conceptos, métodos y enfoques, para identificar las relaciones entre las diferentes áreas del conocimiento.
3. Identificar los conceptos y variables comunes, encontrando los conceptos y variables comunes “clave” que se repiten o se relacionan entre disciplinas. Esto puede incluir términos como “complejidad”, “sistemas”, “interacción”, “contexto” o “procesos”.
4. Explorar las fronteras y límites, identificando las áreas donde las disciplinas se traslapan o se interceptan, y donde pueden existir acuerdos o desacuerdos, y claridad o confusión, identificando las fronteras y límites entre las disciplinas y encontrar los puentes de análisis necesarios.
5. Aplicar enfoques y métodos interdisciplinarios, utilizando enfoques, métodos y técnicas que integren perspectivas y herramientas de diferentes disciplinas. Asimismo, incluyendo técnicas de análisis como la síntesis, la triangulación (entre teoría, método y datos) o el mapeo conceptual.
6. Reconocer la complejidad y la contextualidad de los fenómenos y problemas que se buscan abordar, considerando factores como la historia, la cultura, la política o la economía.
7. Incorporar perspectivas, teorías y conceptos, incorporando perspectivas, teorías y conceptos de diferentes disciplinas para generar una comprensión más completa y rica de los fenómenos y problemas.

Por ejemplo, se pueden establecer los siguientes puentes de análisis:

1. La psicología de la imagen urbana como disciplina puente entre la psicología y el urbanismo, se vinculan analizando procesos de cambios de comportamiento en el contexto urbano.
2. El análisis estructural en lingüística y arquitectura, se relacionan estudiando la organización y relación entre las partes que componen un texto en el concepto del espacio físico arquitectónico.
3. La geometría descriptiva como puente entre la geometría, la biología y la arquitectura, se da estudiando la composición y estructura de las formas biológicas como definición morfológica en el diseño arquitectónico.

Asimismo, en términos generales se pueden clasificar varios tipos de puentes analíticos, cada uno con su propia forma de combinación de los conocimientos a establecer (Unir, 2024), como son:

1. Auxiliar, una disciplina adopta métodos de otra, ya sea de manera permanente o temporal, para fortalecer su propia investigación o práctica.
2. Instrumental, implementa herramientas metodológicas que corresponden a una disciplina en otra para abrir nuevos caminos de exploración.
3. Teórica, una disciplina adopta teorías de otra que se consideran más avanzadas, con el objetivo de elevar su propio nivel científico.
4. Conceptual, un concepto específico sirve para aclarar y comprender fenómenos que pueden ser examinados desde múltiples perspectivas disciplinarias.
5. Metodológica, comparte métodos de trabajo entre disciplinas para facilitar una interpretación más integral de la realidad.
6. Estructural, enfocado en el análisis de estructuras comunes a varias disciplinas para entender cómo se relacionan entre sí en diferentes contextos.
7. Operativa, implica que expertos de diversas áreas examinen un fenómeno para ampliar la base de conocimiento más allá de la disciplina original.
8. Limítrofe, diferentes disciplinas abordan fenómenos similares, cada una desde su perspectiva, buscando puntos de encuentro y convergencia.

9. Compuesta, varias disciplinas colaboran en la búsqueda de soluciones a problemas de alta complejidad, combinando enfoques conceptuales, metodológicos y procedimentales desde diversas áreas del saber.

Estableciendo puentes analíticos en el espacio habitable a través de las redes del poder

De manera genérica, para establecer puentes analíticos entre el espacio habitable y el poder, como se mencionó es necesario descomponer las disciplinas participantes en sus elementos básicos y así hallar vínculos esenciales entre ellos, estableciendo conexiones entre la entidad urbana y el poder, y finalmente analizando cómo se cruzan y se articulan. Y una forma básica de establecer un vínculo inicial conceptual en el significado que los sujetos le otorgan a un espacio particular en su apropiación y dominio, es a partir de su hábitat en la casa o vivienda. A continuación, se sugiere dos pasos para tal objetivo:

1. Delimitar estructuras disciplinarias básicas para el análisis del poder en el espacio habitable:
 - a. En el urbanismo: examinar cómo los diseñadores y planificadores urbanos consideran el contexto social y cultural al diseñar espacios del hábitat, y **cómo este diseño refleja o impone el poder**. Analizar la relación entre la forma urbana y las necesidades de la gente que la produce.
 - b. En la sociología urbana: estudiar cómo las estructuras sociales y económicas se reflejan en la configuración del espacio habitable, y **cómo el poder se ejerce a través de la urbanización**. Considerar la relación entre la ciudadanía, el hábitat y el espacio urbano.
 - c. En la geografía urbana: analizar la forma en que el espacio habitable se configura y evoluciona en función de las necesidades y relaciones sociales, económicas y culturales. Considerar la influencia del poder municipal en la planificación y gestión del hábitat en el espacio urbano.
 - d. En la economía: analizar cómo la economía influye en la configuración del espacio habitable, y cómo el poder económico se ejerce a través de la inversión y el desarrollo urbanístico. Considerar la relación entre la producción de espacio urbano, el hábitat y la economía.

e. En la antropología: examinar cómo las culturas y prácticas sociales se expresan en el espacio habitable, y cómo el poder se ejerce a través de la representación y la interpretación de la ciudad. Considerar la relación entre la ciudad, el hábitat y la identidad cultural.

f. En la teoría crítica: analizar cómo el poder se ejerce a través de la producción y la representación del espacio habitacional, y cómo los grupos sociales y económicos se relacionan con él. Considerar la relación entre la ciudad, el hábitat y la justicia social.

2. Establecer puentes de análisis, descomponiendo las disciplinas se pueden establecer las siguientes interrelaciones:

a. La relación entre la forma urbana, el hábitat y las necesidades sociales, económicas y culturales (Urbanismo y Sociología Urbana), y el aprovechamiento político económico de estos vínculos (Política económica)

b. La influencia del poder municipal en la planificación y gestión del espacio habitable (Geografía Urbana y Poder Municipal).

c. La relación entre la economía y la producción de espacio habitable (Economía y Urbanismo).

d. La expresión de culturas y prácticas sociales en el espacio habitable (Antropología y Urbanismo).

e. La crítica al poder y la justicia social en el habitar de la ciudad (Teoría Crítica y Sociología Urbana).

Al considerar estos puentes, es posible analizar cómo el espacio habitable se configura y evoluciona en función del poder y las relaciones sociales, económicas y culturales, y cómo se pueden establecer políticas y prácticas que promuevan la justicia social y la equidad en el hábitat del espacio urbano.

El análisis en el espacio del hábitat

El ejercicio tradicional de definición y delimitación del espacio del hábitat en la arquitectura y el urbanismo, ha sido históricamente replanteada por su especialización y vinculación con otras disciplinas derivadas. En esencia la definición y seguimiento del hábitat en el diseño y el espacio conforman una unidad inseparable para el arquitecto urbanista en la realización de sus proyectos.

Hay una marcada definición y delimitación física del “espacio habitable” producto de hechos multifactoriales complejos que no todas las disciplinas logran abarcarla totalmente. La sociología clásica trató de manera tangencial al espacio como dimensión constitutiva de la vida social urbana. Son pocos los sociólogos que consideran la “espacialidad” en el análisis social. Antony Giddens y Pierre Bourdieu, introdujeron en la sociología el concepto de “espacio social”, hecho que ha sido particularmente desarrollado en la sociología urbana. En esta tendencia, el hábitat construido tanto en su ausencia como en los sucesivos intentos de incorporarlo analíticamente al espacio, buscan el desmontaje crítico de las expresiones sociales, como lugar de enunciación o como espacio de observación privilegiado para la comprensión de los conflictos y las negociaciones sociales, y para ello se ha recurrido a la interdisciplina, sobre todo en el ámbito urbano.

Así, en el trabajo de Anthony Giddens, el concepto de espacio social, identifica varios aspectos interdisciplinarios que integran perspectivas de la sociología, la filosofía, la antropología y la teoría crítica, que permiten analizar cómo el espacio social es producido y reproducido a través de la interacción entre agentes y estructuras en la sociedad moderna, entre los que se destacan:

1. Sociología y filosofía, en el desarrollo de su teoría de la estructuración, combina elementos de la sociología estructuralista con perspectivas filosóficas sobre la naturaleza del tiempo y el espacio. Esta síntesis permite analizar cómo las prácticas sociales y culturales configuran el espacio social y cómo este, a su vez, condiciona las relaciones sociales.
2. Antropología y teoría crítica, para esta vinculación se inspira en la antropología de la modernidad de Marcel Mauss y Claude Lévi-Strauss para analizar cómo las sociedades modernas han transformado la relación entre el individuo y el espacio. También se refiere a la teoría crítica de la sociedad de Jürgen Habermas y Axel Honneth para entender cómo la modernidad radicalizada ha llevado a la fragmentación del espacio social y la pérdida de la experiencia comunitaria.
3. Psicología social y teoría de la acción, en este enlace se incorpora conceptos de la psicología social, como la teoría de la acción racional de Talcott Parsons, para analizar cómo los agentes sociales construyen y

reproducen el espacio social a través de sus prácticas y significados. También se refiere a la teoría de la estructura agente-estructura para entender cómo las acciones individuales y colectivas configuran el espacio social.

4. Geografía y teoría del espacio, en este nexo se denota la teoría del espacio de Henri Lefebvre y David Harvey, que analiza cómo el espacio es producido y reproducido a través de prácticas sociales y económicas. Esto permite entender cómo el espacio social es un producto de la interacción entre agentes y estructuras, y cómo este espacio es fundamental para la reproducción de la sociedad moderna.

5. Economía y teoría de la globalización, en esta relación se analiza cómo la globalización económica ha transformado el espacio social, creando nuevas formas de movilidad y conexión entre lugares y culturas. También se refiere a la teoría de la economía política de Immanuel Wallerstein para entender cómo la globalización ha llevado a la creación de nuevos espacios económicos y políticos.

Asimismo, el concepto de espacio social, también para Pierre Bourdieu se caracteriza por su interdisciplinariedad, resultado de la influencia de diferentes corrientes teóricas y disciplinas, pues esta interdisciplina le permite ofrecer una visión compleja y dinámica de la sociedad, que combina el análisis estructural con la atención de las prácticas y procesos sociales, cuyas relaciones vitales son:

1. Sociología y antropología, que fusiona conceptos de sociología (estructura social, clases sociales) con la perspectiva antropológica (prácticas sociales, *habitus*). Esto le permite analizar la relación entre la estructura social y las prácticas cotidianas.
2. Filosofía y teoría crítica, la influencia de filósofos como Marx, Durkheim y Mauss se refleja en la crítica bourdieuiana en las apariencias y la construcción social de la realidad. La teoría crítica se utiliza para cuestionar las representaciones sociales y la dominación.
3. Psicología social y teoría del conocimiento, el concepto de *habitus*, que combina elementos de la psicología social y la teoría del conocimiento, permite a Bourdieu analizar cómo las prácticas sociales

están internalizadas en los individuos y cómo se relacionan con la estructura social.

4. Economía y teoría del capital, la noción de capital cultural y social, inspirada en la teoría económica, permite a Bourdieu analizar la distribución desigual del poder y la riqueza en la sociedad.

5. Teoría de la estructura y el proceso, se refleja en la capacidad para analizar tanto la estructura social (campos, clases sociales) como el proceso social (prácticas, interacciones).

Sin embargo, el espacio del hábitat construido como tal, es tocado por Shultz, a través de su concepto de morada, que se refiere al espacio cerrado y separado del mundo exterior donde se desarrolla la vida privada y la intimidad personal, en que da cuenta de varias relaciones interdisciplinarias que permiten desarrollar una comprensión más rica y completa del concepto de morada y su importancia en la protección de la privacidad y la intimidad personal, que predominan:

1. Jurisprudencia y derecho, en las que el concepto de morada es ampliamente utilizado en el derecho penal, en particular en relación con el delito de allanamiento de morada. La jurisprudencia ha desarrollado una comprensión más amplia de la morada, incluyendo segundas residencias o viviendas de temporada.

2. Psicología y sociología, que denota la morada como espacio privado y de intimidad personal está estrechamente relacionado con la psicología y la sociología. La protección de la esfera privada y la privacidad es fundamental para la salud mental y el bienestar individual. La morada también es un reflejo de la estructura social y cultural, ya que las normas y valores sobre el uso y la configuración de los espacios privados varían según la sociedad y la cultura.

3. Arquitectura y urbanismo, aquí la morada como espacio físico está estrechamente relacionado con la arquitectura y el urbanismo. La configuración y diseño de los espacios privados y públicos influyen en la percepción y experiencia de la morada. La planificación urbana y la política de vivienda también juegan un papel importante en la definición y protección de la morada.

4. Filosofía y teoría crítica, en este vínculo la morada como concepto también tiene implicaciones filosóficas y teóricas críticas. La privacidad y la intimidad personal pueden ser vistas como derechos fundamentales que requieren protección y garantía. La crítica social y política puede cuestionar las desigualdades e injusticias en la distribución de la morada y el acceso a los espacios privados.

5. Antropología y etnografía, en estas la morada como espacio cultural y social está estrechamente relacionado con la antropología y la etnografía. La investigación antropológica y etnográfica puede explorar cómo las culturas y sociedades diferentes definen y utilizan la morada, y cómo esto refleja sus valores y creencias.

La jerarquía de los espacios urbano arquitectónicos

El espacio del hábitat en la ciudad, tradicionalmente se ha jerarquizado desde lo más privado hasta lo más público de acuerdo a un orden establecido de interacción con la ciudad, de esta manera:

1. El privado individual. Es el espacio más íntimo, desde el baño, la recámara, hasta el estudio.
2. El privado familiar. Es el espacio de actividades colectivas familiares, desde la cocina, el comedor, la sala, y el “recibidor” como ambiente de vinculación de la vivienda con el exterior.
3. El privado multifamiliar. Es el espacio común de un grupo de viviendas, confiados a los condóminos: área de diversiones, campo de juego, áreas de acceso, jardines, y ascensores.
4. El público multifamiliar. Zonas de contacto entre los servicios públicos y la propiedad privada condominal: Estacionamientos, depósitos de la basura, y oficinas de administración.
5. El semipúblico urbano. Espacio controlado por las instituciones gubernamentales u otras instituciones: Kinder, escuelas, áreas comerciales, y oficinas del gobierno local.
6. El público urbano. Lugares o servicios de propiedad pública: plazas, parques, calles, y edificios gubernamentales.

Lo público y lo privado en el espacio habitable

Cuadro 1. Lo público y lo privado del espacio

LO PÚBLICO	LO PRIVADO
Libertad	Lo privativo. Necesidad
	Control. Poder y dominación (Foucault)
Igualdad	Desigualdad
Lo participativo	Lo aislado
Lo significativo	Lo insignificante
Propiedad pública, interés colectivo	Propiedad privada, interés particular
Administración, gestión pública y gobierno	Sociedad de mercado
Espacio donde no se gobierna ni se es gobernado (Hannah	Espacio donde se gobierna y se es gobernado (Hannah)
Visibilidad, lo manifiesto (Rabotnikof)	Ocultamiento, lo secreto, lo que se sustrae a la mirada, a la comunicación y el examen de los otros (Rabotnikof).
Apertura. Lo que es accesible y abierto a todos (Rabotnikof)	Cerramiento. Clausura. Lo que se sustrae a la disposición de los otros (Rabotnikof)
Complejidad entendida como mezcla de funciones (Koolhaas).	Flexibilidad, fluidez (Koolhaas)
Luz natural, transparencia (Toyo Ito)	Luz artificial, lo opaco, la sombra (Toyo Ito)

Fuente: Elaboración propia.

Explicando el cuadro 1. Los flujos del poder en la interrelación de lo público y lo privado del espacio produce varios pares contrapuestos y complementarios. Desde la igualdad-desigualdad, pasando por lo participativo-lo aislado, lo significativo-lo insignificante, la propiedad pública-propiedad privada, hasta la gestión pública gubernamental-sociedad de mercado.

En este contexto, la postura de Michel Foucault, presenta una serie de vinculaciones interdisciplinarias que reflejan su enfoque crítico y analítico sobre la sociedad, la cultura y la política. Dando la idea de una compleja red de influencias interdisciplinarias en torno al análisis del poder y dominación social, que incluyen la psicología, la filosofía, la historia, la sociología, la antropología,

la etnografía, la teoría política y la crítica social, así como la intersección con la teoría marxista. En este marco es importante destacar dos importantes vinculaciones:

1. Teoría política y crítica social, en este vínculo se desarrolla una crítica radical de las instituciones sociales y políticas, como las prisiones, el sistema de salud y la psiquiatría, en obras como “Vigilar y castigar” y “La historia de la sexualidad”, que lleva a desarrollar una teoría política crítica que cuestiona la naturaleza del poder y la dominación en la sociedad.
2. Intersección con la teoría marxista: Aunque Foucault nunca se consideró un marxista ortodoxo, su obra se interseca con la teoría marxista en temas como la crítica del poder y la dominación, la producción de conocimiento y la construcción de la identidad. En obras como “El poder-knowledge” y “La voluntad de saber”, Foucault critica la visión marxista tradicional del Estado y la economía política.

Estas nociones del poder y dominación se pueden complementar con el concepto de espacio gobernado, propuesto por Hannah Arendt, que se refiere al ámbito público donde la política y la acción humana se desarrollan. Este espacio es fundamental para la política y la democracia, y su análisis requiere de una perspectiva interdisciplinaria que considere la interacción entre los elementos naturales y sociales, así como la dinámica de las redes y relaciones entre los individuos y grupos; cuyos enfoques relacionan:

1. Geografía y Espacio, para definir el espacio geográfico como un producto cultural, donde la naturaleza y la sociedad se entrelazan. El espacio gobernado es, por tanto, un producto social que se construye a partir de la interacción entre los elementos naturales y los valores y costumbres humanas.
2. Sociología y Antropología, en este vínculo el espacio gobernado es visto como un ámbito público donde la política y la acción humana se desarrollan, siendo importantes la interacción social y la comunicación en la creación y mantenimiento de este espacio.
3. Filosofía y Teoría Política, aquí observar el espacio gobernado es fundamental para la política y la democracia. En él, los ciudadanos pueden reunirse y discutir sobre asuntos públicos, lo que permite la

formación de una opinión pública y la toma de decisiones colectivas. (Entre el espacio Exourbano y el Periurbano: Una propuesta tipológica-histórica)

4. Análisis de Redes e Interdisciplinariedad, a partir de este nexo se asume la existencia de redes de relaciones entre individuos y grupos, que permiten la comunicación y el intercambio de ideas. Un análisis de estas redes interdisciplinarias puede revelar la complejidad y la dinámica del espacio gobernado.

Ahora, el concepto de espacio visible y oculto en Nora Rabotnikof explora aún más la noción de espacio público y privado, abarcando perspectivas filosóficas, políticas y sociales; cuyos aspectos interdisciplinarios importantes son:

1. Filosofía política y teoría del Estado, basado en autores como Kant, Koselleck, Arendt, Habermas y Luhmann para analizar la configuración de la ciudad-estado y la distinción entre lo público y lo privado. Estas influencias filosóficas permiten una reflexión crítica sobre la naturaleza del espacio público y su relación con la política y la ciudadanía.

2. Sociología urbana y teoría de la ciudad, asociado al debate sobre la configuración de la ciudad y la relación entre lo público y lo privado, analiza cómo la ciudad se configura como un espacio de encuentro y conflicto entre diferentes grupos sociales, y cómo el espacio público se relaciona con la formación de opinión pública y la participación ciudadana.

3. Antropología y estudios urbanos, la ciudad vista como un espacio compartido entre miembros diferentes de la sociedad urbana se relaciona con perspectivas antropológicas y de estudios urbanos que enfatizan la diversidad cultural y social en la ciudad.

4. Teoría crítica y análisis de la cultura, en la formación de la opinión pública y la comunicación en el espacio público se inscribe en la tradición de la teoría crítica y el análisis de la cultura, que examina cómo se construyen y reproducen las relaciones de poder en la sociedad.

La territorialidad del poder y el sitio urbano arquitectónico

Para el análisis de la territorialidad en el espacio urbano, hoy es necesario desarrollar un espíritu interdisciplinario del diseño urbano arquitectónico,

incorporando la espacialidad como dimensión constitutiva de lo socio “físico” territorial y también considerando la construcción colectiva de significados en torno al poder de transformar la realidad y las situaciones que generan la construcción arquitectónica de la ciudad (Huamán, 2014). Para ello es necesario tomar como eje el problema de la territorialidad, entendida como la relación del sujeto con el territorio a través del poder.

La territorialidad no puede ser demarcada analíticamente dentro de una sola disciplina ni en un aislado lugar. Es necesaria la conjunción de varias disciplinas y lugares en un solo tejido urbano completo delimitado, para una investigación de corte fenomenológico, que se pregunte por el mundo de vida, por el espacio vivido y el espacio de vida, en última instancia por la vida cotidiana y su espacialidad propiciada por el poder. En este ámbito es imprescindible recurrir a la noción del análisis de sitio.

El sitio es fundamental para la vida urbana, ya que es el espacio donde se encuentran los edificios, calles, avenidas, parques, plazas, comercios y servicios que caracterizan el hábitat de la ciudad. Y es aquí justamente donde se desarrollan las actividades económicas, sociales, y culturales que definen la territorialidad del poder, sustentado en una diversidad de hábitat. El análisis de sitio en la arquitectura y urbanismo, es un proceso metodológico esencial para comprender y describir el contexto en que se desarrollará un proyecto, lo que permite no solo diseñar espacios funcionales, sostenibles y respetuosos con el entorno, sino también transformar en última instancia la realidad físico espacial del tejido urbano a intervenir.

De esta manera, cobra protagonismo la acción del diseño visto como “El objeto de transformación”, que se define en la relación que ⁸¹ existe entre el acto proyectual, que conduce a la forma y el contexto socio-cultural (CyAD, UAM-X, 1994:3), político-económico, y la realidad imperante, de todo proceso de diseño sobre soportes físicos espaciales perfectamente identificados. La trascendencia histórica de esta relación es justamente que ésta es una traductora constante del diálogo entre la forma y el contexto, cambiantes en el tiempo y el espacio. Por ello, el espacio urbano, se genera a partir de la apropiación social del espacio y las formas de relación entre los diversos actores de determinados sitios. Así en el marco de los procesos sociales hacen posible la pugna por la convivencia, la

vida productiva y la construcción de proyectos comunes o antagónicos a partir de un territorio (Huamán, 2014: 65-68).

Lo que lleva a situar la dimensión política en el análisis de sitio, en la que es necesario ubicar el ejercicio del poder como un traductor de los ¹¹ constantes y complejos procesos de lucha por la posesión y control del sitio, que, a su vez, se convierte en el reflejo de las ⁴⁷ apropiaciones, construcciones y transformaciones territoriales. El sitio, es un escenario de relaciones de dominio y ejercicio de poder que se constituye en uno de los límites de posibilidad para pensar y proyectar al territorio en función de determinados intereses (en acepción de Bozzano, 2000), que definen su desarrollo o cambio como dominio.

“En esta lógica, son cuatro los ingredientes primordiales de todo sitio:

1. La apropiación de un espacio determinado.
2. Una ubicación física puntual.
3. El ejercicio del poder, y
4. La delimitación específica y concreta de sus fronteras (Huamán, 2014:70)

Lo anterior se define, en términos políticos, como “el espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder [...] El territorio es, al mismo tiempo, una convención y una confrontación. Precisamente porque el territorio posee límites, posee fronteras, es un espacio de conflictualidades. Los territorios son formados en el espacio geográfico a partir de relaciones sociales” (Fernandes, 2005: 276). La política aquí entonces, ¹¹ representa el ámbito de gestación y estructuración del poder, el espacio y tiempo donde se adoptan las decisiones que tienen un resuelto impacto social, económico y cultural, es decir, donde se define cómo se distribuyen los sitios, los usos y bienes de los grupos sociales involucrados, es decir: qué le corresponde a cada quien o quienes, dónde, cómo, cuándo y para qué; decisiones que generalmente proceden de los poderes globales, nacionales y locales.

¹¹ Así, en el sitio se construyen y a la vez se ponen en funcionamiento aparatos políticos de diferentes jerarquías que involucran la vida de los sujetos y animales, la tierra, el agua y la naturaleza, la tecnología y las comunicaciones, la materialidad y el pensamiento, la arquitectura y la ciudad, a fin de cuentas. Pero dichos poderes asentados en tales sitios, son fuentes y recursos de poder

ejercidos en el marco de relaciones y procesos generalmente de conflicto y pugna. Y es que en la configuración y apropiación territorial del sitio intervienen procesos de transformación en las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales, que suceden a partir de los cambios en la forma de propiedad y disputa por el espacio habitable, la tierra, la definición de usos de suelo (áreas económicas) y agua, y las actividades preferenciales en los mercados y los corredores comerciales, donde intervienen actores con diferentes intereses, proyectos y relaciones (influyentes) con respecto a un sitio específico.

En este contexto, para el diseñador la defensa del sitio y su territorio de todo sometimiento, no sólo tiene un carácter arquitectónico urbano libertario, o la ponderación justa de la suma productiva económica y política, no es un pedazo de terreno, de plaza o calle lo que está en "juego", es el espacio cargado de una real identidad humana conviviendo con la naturaleza en un justo hábitat comunitario urbano.

Territorio y Poder

Las reflexiones de Foucault acerca del peso que ha tenido el tiempo y la historia como categorías en la estructuración de lo social en los siglos XIX y XX, a través del comportamiento social han sido fundamentales para entender cómo el poder circula por los todos los ámbitos territoriales de la ciudad.

Desde la arquitectura y el urbanismo hasta las prácticas sociales y las formas de gobierno, que resultan incoherentes e incomprensibles si se les analiza por separado. Para Foucault resulta "un poco arbitrario tratar de disociar la práctica efectiva de la libertad (de) la práctica de las relaciones sociales y las distribuciones espaciales. A partir del momento en que se separan esas cosas, se vuelven incomprensibles. Cada una solo puede comprenderse a través de la otra" (Foucault, 2009:95), de allí la importancia de analizarlas interdisciplinariamente.

Así, se puede entender el poder y dominio de la territorialidad urbana como el conjunto de relaciones tejidas por el sujeto que busca incorporarse a la ciudad bajo tres características esenciales:

1. Apropiación.
2. El concepto de distancia en la ocupación, aprovechamiento de la topofilia (arraigo) y la topofobia (desarraigo).

3. Ampliación del dominio territorial. aspectos que asociados a los estudios de Robert Sack sobre que la territorialidad tiene un carácter histórico y una relación con el poder.

En este último aspecto, asociando a los conceptos foucaultnianos de la microfísica del poder, la territorialidad viene a ser una conducta humana que intenta influir, afectar o controlar con ciertas acciones un territorio particular, a través de la “arquitectura panóptica” de la ciudad, que busca “disciplinar” la ciudad. Este control y dominio territorial en la teoría de Sack integra ideas relacionando varias disciplinas, tales como:

1. Comportamiento espacial y relaciones sociales, basado en conceptos geográficos de comportamiento y organización espacial, al tiempo que incorpora perspectivas sociológicas y antropológicas sobre las relaciones humanas y las estructuras sociales. Examina cómo la territorialidad está arraigada en las interacciones sociales y las dinámicas de poder.
2. Fundamentos filosóficos, sustentado en ideas filosóficas sobre el espacio, el lugar y la existencia humana. Se basa en el pensamiento existencialista y fenomenológico para comprender la experiencia humana del territorio y su relación con la identidad y el significado.
3. Contextos culturales e históricos, en este vínculo el análisis sobre la territorialidad, reconoce la importancia de los contextos culturales e históricos en la configuración de los comportamientos territoriales humanos, considerando cómo las diferentes sociedades y culturas han desarrollado prácticas y significados territoriales únicos.
4. Dinámicas de poder y conflicto, en este nexo se destaca el papel de los desequilibrios de poder y los conflictos en la configuración de los comportamientos y límites territoriales, focalizando cómo la territorialidad puede utilizarse como herramienta de dominación, exclusión y resistencia.
5. Factores medioambientales y ecológicos, aunque no se centra exclusivamente en aspectos medioambientales o ecológicos, la teoría de Sack reconoce la interacción entre la territorialidad humana y el entorno natural, por los comportamientos territoriales que pueden tener importantes repercusiones en los ecosistemas y viceversa.

6. Pluralismo metodológico, el enfoque interdisciplinar de Sack incorpora diversas herramientas metodológicas, como la investigación cualitativa y cuantitativa, los estudios de caso y los marcos teóricos. Este pluralismo permite una comprensión matizada de las complejidades de la territorialidad.

En suma, al integrar los conocimientos resaltados de estas disciplinas, la teoría de la territorialidad del hábitat en Sack ofrece una comprensión rica y completa de las complejas relaciones entre los seres humanos, el espacio y el territorio, aspectos que sumados a la visión foucaultniana de la circulación del poder, nos dá suficientes herramientas para establecer puentes de análisis entre las disciplinas involucradas en el ambiente del hábitat.

La interrelación del espacio público y privado en la habitación, morada y casa

Para examinar la interrelación del espacio público y privado en la habitabilidad urbana, hay que primero definir habitación y morada. La habitación es un espacio cerrado destinado a alojar a una persona o varias, sin necesariamente implicar una relación jurídica específica, mientras que morada es un espacio cerrado que constituye la residencia habitual o permanente de una persona o varias, con una relación jurídica entre el propietario y el ocupante.

En este contexto, la casa o vivienda, es la unidad básica de mayor porcentaje en la configuración de las ciudades. Es el principio de propiedad privada y el eje que estructura las sociedades urbanas. Por ello, **la casa es el primer punto de referencia de una mediación fundamental entre el individuo y su entorno cambiante, es decir, su relación con el mundo externo, su ambiente inmediato con la ciudad.**

Así, se consideran tres magnitudes escalares, la casa vivienda, como primera escala, el barrio como segunda escala, y la ciudad como tercera escala, tanto en el centro como en la periferia. En toda esta dimensión escalar la casa es considerada como morada, siendo menos enfática a medida que se aleja del centro; por lo que para Shultz la morada está profundamente imbuida del presente y representa el vínculo más débil entre el sujeto y el territorio. En esta línea de análisis, la casa como residencia morada en el sentido shultziano implica

un cierto vínculo contractual entre el sujeto y el territorio, así como la intención de construir un proyecto futuro en determinado lugar.

Vínculo que los corporativos inmobiliarios aprovechan para la construcción desmesurada de los desarrollos habitacionales en la ciudad metropolitana (pocos centros y muchas periferias), que no solo condicionan el hábitat “en cualquier lugar del espacio local y en todas partes del espacio global” del proceso de metropolización mundial, sino que promueven subyacentemente la difusión de la informalidad del hábitat “en toda y ninguna área” (entre la irregularidad y la regularización territorial, Huamán, 2014) tendiendo a desaparecer paulatinamente las escalas de pertenencia a la casa, el barrio y la ciudad, para apropiarse de la calle, la esquina, la plaza, los espacios verdes y los vacíos urbanos, e imponer reglas particulares.

La política urbana de los espacios públicos y privados

Los comportamientos sociales en el espacio público y privado conllevan a una necesidad de regulación gubernamental, ya que estos espacios pueden reflejar comportamientos no compatibles (productos de poderes antagónicos) con una armoniosa vida urbana si no se diseñan y utilizan de manera que prioricen el bienestar general del hábitat urbano. Es importante concienciar a la sociedad sobre la importancia de crear espacios públicos y privados que sean seguros, saludables, y conectados con la naturaleza y la comunidad.

Porque hay acciones que reflejan comportamientos indeseables para el hábitat del espacio público urbano, como:

1. Ausencia de mantenimiento y limpieza, la presencia de basura, grafiti y señales de comportamiento antisocial en espacios públicos genera un ambiente inhóspito e insalubre, lo que manifiesta una falta de consideración por la comunidad y el medio ambiente.
2. Privatización de espacios públicos, la conversión de áreas públicas en espacios exclusivos para uso comercial o residencial propicia una sensación de exclusión y marginación, viéndose como un comportamiento discriminatorio hacia aquellos que no tienen acceso a esos espacios.
3. Violencia y agresión, la presencia de violencia y agresión en espacios públicos, como peleas, vandalismo o delincuencia, originan un

ambiente de miedo e inseguridad, reflejando una falta de respeto por la vida y la dignidad de los demás.

4. Desconsideración por la seguridad, la falta de iluminación, señalización y seguridad en espacios públicos propicia un ambiente riesgoso e inseguro, manifestando una falta de consideración por la vida y la seguridad de los demás.

5. Negligencia en la planificación y diseño, la falta de planificación y diseño efectivos en espacios públicos, como calles sin senderos peatonales o áreas verdes, provoca un ambiente inhóspito e inhumano, lo que puede reflejar una falta de consideración por la calidad de vida de la comunidad.

Asimismo, también en el hábitat del espacio privado urbano, referido específicamente a áreas como los patios, jardines y terrazas de las viviendas, se pueden manifestar comportamientos alejados del hábitat comunitario, bajo ciertas condiciones impropias como algunas de estas actividades:

1. Abandono y descuido, los espacios privados abandonados o descuidados pueden generar condiciones insalubres y peligrosas, reflejo de un comportamiento que no prioriza la salud y el bienestar de las personas.

2. Privatización excesiva, la conversión de espacios privados en áreas exclusivas y cerradas puede generar una sensación de aislamiento e imposición, lo que puede llevar a una pérdida de la conexión con la comunidad y el entorno.

3. Invisibilización de la naturaleza, la ausencia de vegetación y la falta de elementos naturales en los espacios privados pueden generar un ambiente desértico y no habitable, no valorando la integración con la naturaleza.

4. Dominio de la tecnología, la sobrecarga de tecnología en los espacios privados, como la iluminación excesiva o la presencia de dispositivos electrónicos de vigilancia, puede generar un ambiente que prioriza la funcionalidad sobre el hábitat y el bienestar.

5. Desconsideración por la seguridad, la falta de medidas de seguridad básicas en los espacios privados, como la iluminación

deficiente o la ausencia de barreras físicas, puede generar un ambiente peligroso e inseguro.

Es importante destacar que estos comportamientos sociales no son totalmente inherentes al buen hábitat urbano, sino que pueden ser resultado de factores como la falta de conciencia sobre la importancia del espacio público y privado, la priorización de la eficiencia y la productividad sobre la calidad de vida, o la falta de educación y conciencia sobre la importancia del hábitat en el entorno comunitario, o finalmente resultado de decisiones y acciones ciudadanas que pueden ser modificadas a través de políticas públicas y prácticas de diseño y mantenimiento efectivas.

Por otro lado, hay ciertas características provocadas por corporativos “inconscientes” de bienes raíces, que privatizan los espacios públicos urbanos, como:

1. Desarrollos inmobiliarios intensivos, la construcción de edificios de gran altura y densidad en áreas centrales, que priorizan la rentabilidad sobre la calidad de vida y el uso público, pueden llevar a la privatización de espacios urbanos. Estos proyectos suelen incluir espacios privados, como terrazas y áreas de recreo, que se reservan para los residentes y no se destinan al uso público.
2. Privatización de espacios verdes, la conversión de áreas verdes en espacios privados, como jardines y parques, que se gestionan y se benefician solo para los propietarios de edificios o empresas, puede limitar el acceso público y fomentar la privatización.
3. Diseños de calles y plazas, la planificación de calles y plazas que priorizan la circulación vehicular sobre la peatonalidad y la accesibilidad pública puede llevar a la privatización de espacios urbanos. Estos espacios pueden ser ocupados por empresas y no se destinan al uso público.
4. Privatización de servicios públicos, la delegación de servicios públicos, como la limpieza y la iluminación, a empresas privadas puede llevar a la exclusión de sectores de la sociedad y fomentar la privatización de espacios urbanos.
5. Modelos de desarrollo urbanístico, la aplicación de modelos de desarrollo urbanístico que priorizan la eficiencia y la rentabilidad sobre la

calidad de vida y el uso público, como el “urbanismo táctico”, puede llevar a la privatización de espacios urbanos. Estos modelos pueden incluir la subordinación del peatón y la creación de espacios privados en lugar de públicos.

6. La falta de control y supervisión pública sobre el uso y desarrollo de los espacios urbanos puede permitir que las empresas y propietarios privados dominen la agenda y fomenten la privatización.

7. La distribución desigual de recursos, como la inversión en infraestructura y servicios, puede llevar a la privatización de espacios urbanos. Los barrios y áreas más pobres pueden recibir menos recursos y atención, lo que puede llevar a la exclusión y la privatización.

Es importante destacar que estas características no son inevitables y que la planificación y gestión urbanas pueden ser diseñadas para fomentar el uso público y la colectivización de los espacios urbanos.

Así, el desarrollo urbano en los espacios públicos y privados, tienden a regularse con la influencia de las políticas de desarrollo y gestión urbana en la pugna por la habitabilidad y dominio de los territorios, teniendo un impacto significativo en la armonización de los espacios públicos y privados de las ciudades a través del diseño inclusivo, la renovación y rehabilitación de barrios, la gestión del uso del suelo, la inclusión de colectivos excluidos y la participación ciudadana.

Asimismo, en el espacio público, las políticas de desarrollo y gestión urbana tienen un impacto significativo en el hábitat colectivo de los espacios públicos en las ciudades, debiendo considerarse factores como la accesibilidad, el diseño inclusivo, el uso sostenible del suelo, la gestión de la movilidad, la participación ciudadana, la integración con políticas sociales y la consideración de la biodiversidad. Al hacerlo, pueden crear espacios públicos que sean seguros, inclusivos y atractivos para todos los ciudadanos, caracterizados por:

1. Incorporación de espacios verdes y públicos, priorizando la creación y conservación de espacios verdes y públicos que fomenten la habitabilidad armónica de los espacios urbanos. Esto incluye la creación de parques, plazas, calles peatonales y espacios de recreación, lo que puede mejorar la calidad de vida y la salud de los ciudadanos.

2. Accesibilidad y diseño inclusivo, promoviendo la accesibilidad y el diseño inclusivo en los espacios públicos pueden fomentar la participación y el sentimiento de comunidad, esto incluye la creación de rutas peatonales y ciclistas seguras, accesos para personas con discapacidad y espacios que reflejen la diversidad cultural y social de la ciudad.
3. Uso sostenible del suelo, priorizando el uso sostenible del suelo se puede reducir la fragmentación de los espacios públicos y preservar áreas verdes y de recreación, esto puede incluir la creación de zonas de uso mixto, como viviendas, comercios y servicios, y la reducción del uso de suelo para estacionamientos y vías vehiculares, en pro del aumento de corredores peatonales y ciclistas.
4. Gestión de la movilidad, promoviendo la movilidad sostenible, como la reducción del tráfico, el aumento del transporte público y la jerarquización del desplazamiento peatonal y en bicicleta, pueden mejorar la calidad de vida en los espacios públicos y reducir considerablemente la contaminación y el ruido.
5. Participación ciudadana, fomentando la “real” participación ciudadana en la planificación y gestión de los espacios públicos pueden aumentar el sentimiento de propiedad y responsabilidad entre los ciudadanos, lo que puede contribuir al buen hábitat en los espacios urbanos.
6. Integración con políticas sociales, como la vivienda asequible y el acceso a servicios básicos, pueden contribuir a la integración comunitaria de los espacios públicos al fomentar la cohesión social y la inclusión.
7. Consideración de la biodiversidad, las políticas de desarrollo y regulación de áreas urbanas que consideren la biodiversidad y la conservación de la naturaleza en los espacios públicos pueden fomentar la humanización de los espacios urbanos al proporcionar áreas verdes y espacios naturales para la recreación y el disfrute.

Y también en el espacio privado, estas políticas pueden generar espacios más vivos, inclusivos y seguros, lo que a su vez puede influir en la forma en que se utilizan y se experimentan los espacios privados. Por ejemplo, algunas tendencias permiten:

1. Accesibilidad y diseño inclusivo, políticas que promueven el diseño inclusivo y la accesibilidad en espacios públicos también pueden influir en la humanización de los espacios privados. Por ejemplo, la creación de calles peatonales y espacios verdes puede fomentar la interacción social y la conexión con la comunidad, lo que a su vez puede influir en la forma en que se diseñan y utilizan los espacios privados.
2. Renovación y rehabilitación de barrios, programas de renovación y rehabilitación de barrios pueden mejorar la calidad de vida en los espacios privados, al proporcionar servicios básicos como iluminación, agua potable y eliminación de residuos. Esto puede fomentar la sensación de seguridad y bienestar, lo que a su vez puede influir en la forma en que se utilizan y se experimentan los espacios privados.
3. Gestión del uso del suelo, políticas de gestión del uso del suelo que fomenten el mixed-use (combinación de usos residenciales, comerciales y de servicios) pueden generar espacios más dinámicos y vivos, lo que puede influir en la forma en que se utilizan los espacios privados.
4. Inclusión de colectivos excluidos, políticas que priorizan la inclusión de colectivos excluidos, como mujeres y personas con discapacidad, en la planificación y gestión urbana pueden influir en la forma en que se diseñan y utilizan los espacios privados. Por ejemplo, la creación de espacios adaptados para personas con discapacidad puede fomentar la accesibilidad y la inclusión en los espacios privados.
5. Participación ciudadana, políticas que fomentan la participación ciudadana en la planificación y gestión urbana pueden influir en la forma en que se diseñan y utilizan los espacios privados. La participación ciudadana puede generar un sentido de propiedad y responsabilidad en los residentes, lo que puede influir en la forma en que se utilizan los espacios privados.

La participación social en el desarrollo del espacio habitable

El nivel de la participación social en las decisiones referentes a la construcción, mantenimiento y renovación de las unidades habitacionales, está directamente vinculada a la medida en la que los residentes locales tengan una conciencia clara de comunidad y un sentido de obligación hacia ella. Los espacios públicos

comunitarios son elementos que facilitan la cohesión y lucha social. Estos espacios permiten la manifestación de una cultura comunitaria a través de la organización de eventos sociales y la conformación de vínculos de apoyo: económicos, políticos y morales.

En este sentido, el desarrollo habitacional es ámbito fecundo de la interacción socioespacial, ya que se define en la relación que existe entre el acto proyectual privado que conduce a una forma particular y el hecho contextual público que conduce a una manifestación socio económica cultural.

Analizando, el espacio público y el espacio privado en las unidades habitacionales son ²³ un conjunto de lugares donde se desarrollan actividades privadas y familiares, actividades interfamiliares o de grupo, y actividades públicas o semipúblicas. Por lo tanto, para ¹⁶ definir la calidad y la cantidad de los espacios asignables a cada una de estas actividades y su localización recíproca, es oportuno investigar sus interrelaciones y, por tanto, las relaciones repetitivas entre espacio público y espacio privado y los umbrales entre uno y otro.

Ahora, la relación entre privacidad y participación tiende a ¹⁶ dar lugar a una peculiar forma de “apropiación” de lo público. Por ejemplo, ¹⁶ la calle es una prolongación de la habitación, en la calle se crece, se trabaja, y aún se limpian los frijoles al viento, se platica y se toma el fresco. Y en ¹⁶ la calle aún se cultivan unas pocas plantas en macetas artesanales, se pone una silla, dos escalones o el descanso de una puerta. La calle también es la estancia, donde los niños juegan a la vista de sus madres, donde los adolescentes o adultos mayores se reúnen, los perros son paseados, y quien pasa, aún saluda. Así, casa y calle constituyen un vínculo estrecho y único; destacando que aquí entre privacidad y participación existe un equilibrio, un todo unitario, finalmente, una integración entre la esfera pública y privada.

PREGUNTAS CLAVE

¿Cuáles son los umbrales o espacios intermedios que favorecen el equilibrio entre lo público y privado?

¿Cuáles actividades en el espacio exigen comportamientos más afines con una vida comunitaria armónica?

¿Cuáles son las manifestaciones sociales por las que se debe individualizar los espacios públicos, su organización y su relación con el espacio privado?

Una forma de llegar a la resolución de estas preguntas, puede ser a través del manejo de la interdisciplinariedad del concepto de espacio visible y oculto de Rabotnikof, que es caracterizado por la integración de perspectivas filosóficas, políticas, sociales y antropológicas para analizar la configuración de la ciudad y la relación entre lo público y lo privado. Pues, en el contraste del espacio visible y oculto, destaca la importancia de considerar tanto lo que se muestra públicamente como lo que se oculta o se niega. Esto se refleja en el análisis de la relación entre la razón pública y la razón comunitaria en la configuración de la ciudad, donde los intereses privados de los ciudadanos están subordinados a las instituciones públicas y el gobierno (Rabotnikof, 1997:135-151).

Hacia un equilibrio entre el espacio público y privado

El equilibrio entre el espacio público y privado es un tema complejo y multifacético que ha sido objeto de debate y reflexión en diversas disciplinas, incluyendo la filosofía, la sociología, la arquitectura y la urbanística. Sin embargo, se considera que el espacio público y el espacio privado deben coexistir y relacionarse de manera armónica para crear una ciudad saludable y vigorosa. Y para ello es estratégico reflexionar sobre el equilibrio entre ambas entidades considerando:

1. El espacio público, como el lugar donde se desarrollan actividades sociales, políticas y culturales que benefician a la comunidad en general. Debe ser accesible y abierta a todos, sin restricciones de propiedad o acceso. Es fundamental para la construcción evolutiva de la ciudadanía, la participación ciudadana plena en "real" democracia. Incluyendo la disposición peatonal segura de espacios como calles, plazas, parques, estaciones, bibliotecas, escuelas, hospitales y ayuntamientos.
2. El espacio privado, como el lugar donde se desarrollan actividades personales y familiares, como la vida doméstica y el trabajo. Debe ser protegido por la propiedad y la privacidad, para garantizar la seguridad y la intimidad de los individuos. Incluye espacios como viviendas, oficinas, fábricas y otros lugares de trabajo.

3. El equilibrio en tránsito, La interacción entre el espacio público y privado es fundamental para garantizar la protección de la privacidad y la seguridad de los individuos, así como también el desarrollo de actividades sociales y comunitarias en el espacio público.

La planificación y el diseño urbanos deben considerar la relación entre ambos espacios, garantizando la accesibilidad y la conectividad entre ellos. Pues, la fragmentación urbana y la privatización excesiva de espacios públicos pueden generar desequilibrios y afectar negativamente la calidad de vida en la ciudad, como la creación de espacios “seudo públicos privatizados”, como grandes plazas comerciales o de entretenimiento (dejando atrás los espacios públicos como lugares “no comerciales” de encuentro), que pueden generar confusiones y tensiones entre el uso público y el uso privado.

Por ello, el equilibrio entre el espacio público y el espacio privado implica la utilización estratégica de espacios de transición entre ambos, es decir, ni muy alejado y ni muy separado uno del otro, para proteger la integridad comunitaria y la seguridad de todos los individuos; propiciando una accesibilidad y conectividad adecuada entre ambos espacios para garantizar la movilidad y la interacción social.

Es importante destacar que este equilibrio en tránsito es dinámico y puede variar según las circunstancias y contextos específicos. La reflexión y el diálogo entre actores sociales, políticos y urbanísticos son fundamentales para encontrar un equilibrio que beneficie a la comunidad en general.

El espacio de transición urbano arquitectónico

Una buena manera de abordar el equilibrio entre el espacio público y espacio privado en la ciudad, es a través del espacio de transición urbano arquitectónico, que se concreta en la interacción de dos entidades opuestas y complementarias en el espacio habitable, a través del tránsito espacial, que en términos específicos se define como el espacio arquitectónico comunicante del espacio público con el espacio privado o de la luz con la sombra o viceversas.

Algunos arquitectos urbanistas han trabajado el concepto de espacios de transición en sus proyectos:

1. Alison y Peter Smithson: Pareja de arquitectos británicos conocida por sus contribuciones al Movimiento Vanguardista y el Brutalismo. En sus

proyectos, como el Golden Lane Housing (1952-1957) y Robin Hood Gardens (1969-1972), incorporaron espacios de transición entre el interior y el exterior, rompiendo con los principios de zonificación del racionalismo de la época.

2. Jorge Francisco Liernur: Arquitecto y urbanista argentino, Liernur ha trabajado en la teoría y práctica de la arquitectura y el urbanismo. En su libro "La casa y la multitud" (1972), analiza la importancia de los espacios de transición en la vivienda colectiva y la ciudad.

3. Josep María Montaner: Arquitecto y urbanista español, Montaner ha sido un defensor del concepto de espacios de transición en la arquitectura y el urbanismo. En su libro "La arquitectura de la vivienda colectiva" (1975), explora la relación entre los espacios de transición y la configuración de la ciudad.

Sin embargo, el más denotativo es Rem Koolhaas, arquitecto, urbanista y teórico de la arquitectura, conocido por su crítica activista de la ciudad actual, y su enfoque innovador y desafiante en la creación de edificios y espacios urbanos. Su obra se caracteriza por una visión multidisciplinaria, que combina la arquitectura con la teoría, la crítica social y la experimentación, mixtura que arroja conceptos de espacios de transición. La arquitectura de Koolhaas se caracteriza por su enfoque en la escala urbana y la experimentación con formas y materiales. Sus proyectos suelen ser polémicos y desafiantes, y a menudo cuestionan las convenciones arquitectónicas y urbanas, por lo que ha sido descrito como un "arquitecto provocador". Su obra ha sido influenciada por la teoría crítica y la filosofía. Koolhaas ha sido un influyente en la arquitectura contemporánea, y su estudio OMA ha sido un semillero de talento para muchos arquitectos destacados, incluyendo a Zaha Hadid, Joshua Prince-Ramus y Bjarke Ingels. Su enfoque innovador y su compromiso con la experimentación y la crítica social han inspirado a una nueva generación de arquitectos y urbanistas.

Rem Koolhaas enfatiza la importancia de los espacios de transición en su obra. Estos espacios se refieren a áreas que conectan diferentes funciones, usos o escalas en un proyecto arquitectónico, y que permiten una transición suave entre ellos. En el contexto de koolhaasiano, los espacios de transición son fundamentales para crear una ciudad o un edificio que sea dinámico, flexible y capaz de adaptarse a las necesidades cambiantes de los usuarios. Estos

espacios pueden ser físicos, como pasillos, patios o escaleras, o también pueden ser conceptuales, como la transición entre diferentes usos o funciones en un mismo espacio. En algunos de sus proyectos, Koolhaas ha diseñado espacios de transición innovadores y funcionales, como:

1. El proyecto para el centro de Almere, en Holanda, que incluye niveles de calles peatonales con paseos, tiendas, restaurantes, servicios y equipamientos públicos, conectados con torres, bloques y manzanas dedicadas a oficinas, hoteles y viviendas.

Figura 1. Centro de Almere, Holanda



Fuente: <https://www.revistaaxis.com.co/wp-content/uploads/2019/08/almeria-revista-axis7.jpg>

2. El teatro contemporáneo en Taipei (2017), que interseca tres tipos de teatros para dar lugar a diversos espectáculos, creando un espacio de transición entre diferentes funciones.

Figura 2. Teatro contemporáneo de Taipei



Fuente:https://images.adsttc.com/media/images/62f0/fa03/54c3/bc01/6ed2/928c/slideshow/omas-taipei-performing-arts-center-opens_1.jpg?1659959843

En general, los espacios de transición en Koolhaas se caracterizan por su flexibilidad, su capacidad para absorber diferentes usos y funciones, y su capacidad para crear una sensación de fluidez y continuidad en el espacio. Algunas de sus frases relevantes son:

“Porque el espacio público no se consigue solo haciendo físicamente un vacío denominado calle o plaza. Para que funcionen han de reunir una serie de cualidades, siendo la principal la complejidad entendida como mezcla de funciones.” (2013)

“El trabajo de construir cosas desde cero en un espacio vacío parecía atractivo. Sin embargo, tengo una discapacidad visual llamada daltonismo y no puedo distinguir entre ciertos tipos de colores. Esto me ha llevado a enfatizar la importancia de la transición entre diferentes espacios y funciones” (2024).

Características de los espacios de transición

Con lo expuesto se puede deducir que el espacio de transición es un buen medio de regulación de lo público y privado en el hábitat urbano, así como en sus flujos de poder subyacentes. Cuyas características comunes son:

1. Rompimiento con los principios de zonificación del racionalismo capitalista y neoliberal.

2. Incorporación de espacios de transición entre el interior (espacio privado) y el exterior (espacio público).
3. Fomento de la conexión entre el edificio, el hábitat y un entorno urbano peatonal amable.
4. Experimentación con nuevos modelos espaciales y materiales

En general, los arquitectos urbanistas que han trabajado con el concepto de espacios de transición en sus proyectos, buscan crear una mayor conexión entre el interior y el exterior, y entre el edificio y el entorno urbano más “humano” alejado de la preeminencia del automóvil.

Espacios de transición urbana en México

En México, el manejo de los espacios de transición con sentido crítico, tienen antecedentes históricos poco significativos, como la peatonalización de la calle Madero en el centro de la Ciudad de México, muy saturada por su carencia de áreas suficientes que conecten diferentes zonas o usos en el trayecto con el resto de la ciudad, como la transición entre el espacio público y el privado, o entre el centro de la ciudad (Zócalo) y el entorno natural adyacente (Parque Alameda), en el que fluya más amablemente la condición humana más que la condición vehicular. Sin embargo, se puede resaltar:

1. Viviendas burguesas en Mérida: Durante el período porfirista, las viviendas burguesas en Mérida, México, incorporaron espacios de transición entre el interior y el exterior, como ventanas, puertas, enverjados, jardines delanteros y pórticos, que definían la relación entre el espacio público y privado.
2. Parques Utopías de la CDMX. Los Parques Utopías en la Alcaldía de Iztapalapa, son un conjunto de espacios públicos innovadores y sostenibles que ofrecen una variedad de actividades y servicios para la comunidad. Estos parques están diseñados para fomentar la inclusión, la armonía social, el arte, la cultura, el deporte, y el cuidado del medio ambiente. Entre estos destacan:
 - a. Utopía Libertad, con espacios para el cuidado del medio ambiente, como mariposario, tortugario, huertos verticales, invernaderos y un parque de topiarios. También cuenta con un spa para mujeres, temazcal y campo de golf gratuito.

- b. Utopía La Cascada Xicohtencatl, es un proyecto integral con equipamiento de socio-cultural y deportivo en la colonia Ampliación Santa Martha de la Territorial Acatitla Zaragoza. Ofrece una amplia gama de actividades culturales, lúdicas y recreativas que brindan a la población un adecuado aprovechamiento de las necesidades de servicios y espacios creando áreas de convivencia, aprendizaje y recreación.

Figura 3. Vista aérea del parque Utopía La Cascada Xicohtencatl



Fuente: <https://utopias.mx/assets/images/explore/Explore-Utopia-La-Cascada-Xicohtencatl.jpg>

Figura 4. Parque Utopía La Cascada Xicohtencatl



Fuente:<https://mexicocity.cdmx.gob.mx/wp-content/uploads/2023/04/La-Cascada-Xicohtencatl-02.jpg>

Estos ejemplos ilustran cómo los espacios de transición en la arquitectura urbana pueden ser diseñados y gestionados para crear áreas de conexión y convivencia entre diferentes zonas y usos en la ciudad, mejorando la calidad de vida de sus habitantes.

El poder la luz y la sombra

Para el diseño urbano arquitectónico, el manejo de los espacios de transición de la ciudad, a escala arquitectónica destaca el “oficio y talento” para sobrellevar el poder de la luz y la sombra en el proyecto de manera extraordinaria hacia su plena belleza y utilidad. Acaso, este hecho pueda replicarse en toda la ciudad a diferentes escalas, y así lograr la armonía y bienestar anhelado por el nuevo ciudadano.

Aunque el arquitecto Toyo Ito ha diseñado proyectos de escala urbana, como la puerta urbana de Okawabata y el Museo Municipal de Yatsushiro, su enfoque principal es la arquitectura de edificios y espacios interiores. Su obra se centra en la creación de espacios habitables y funcionales, más que en la planificación o diseño de ciudades o áreas urbanas en su conjunto.

En sus propias palabras, Toyo Ito ha declarado que *“la obra es un objeto coposeído entre el arquitecto y la sociedad”* (citado en Toyo Ito, “el arquitecto lírico”), lo que sugiere un enfoque más en la creación de edificios y espacios que en la planificación urbana.

La luz y sombra es un elemento par dialéctico fundamental en el trabajo de Toyo Ito, quien es un arquitecto japonés que ha sido premiado con el Pritzker Architecture Prize en 2013, demostrando una fascinación constante por la relación entre la luz y la sombra en su obra. Esta obsesión se refleja en la creación de espacios que interactúan con la luz natural y artificial, generando efectos visuales y emocionales profundos, utilizados para crear espacios que son a la vez transparentes y opacos, permitiendo la interacción entre el interior y el exterior. En proyectos como la Casa de Aluminio (1994), la luz se utiliza para crear un contraste entre la claridad y la oscuridad, propiciando un efecto visual dinámico.

La obra de Toyo Ito también está influenciada por la literatura. En particular, la novela “El elogio de la sombra” (In-ei Raisan) de Junichiro Tanizaki, que explora la relación entre la luz y la sombra en la cultura japonesa, ha sido una fuente de inspiración para Ito. En su diseño, la luz y la sombra se utilizan para crear un diálogo entre la tradición y la modernidad, y para explorar la naturaleza humana.

Una de las obras más emblemáticas de Ito es la Torre de los Vientos, diseñada en la década de 1980. Esta estructura, demolida en la década de 1990, era un ejemplo innovador de cómo la iluminación podía ser controlada y manipulada para crear un diálogo entre el edificio y el entorno urbano. El sistema de iluminación, controlado por ordenadores, modificaba la intensidad y dirección de las fuentes de luz en función de la luz natural, las condiciones atmosféricas y los ruidos procedentes del exterior. La intención de Ito era mantener viva la relación con la ciudad, incluso por la noche, haciendo que el edificio no se “apagara”, sino que continuase interactuando con el entorno.

En términos específicos, la luz y la sombra son elementos clave en el trabajo de Toyo Ito. Su obsesión por la iluminación y la oscuridad ha dado lugar a espacios innovadores y emotivos que interactúan con el entorno y exploran la naturaleza humana. La influencia literaria y la exploración de la cultura japonesa en su obra reflejan su compromiso con la creación de espacios que son a la vez funcionales y poéticos.

Algunas obras ejemplares de Toyo Ito, que destacan por su uso creativo de la luz y la sombra como elementos estéticos y funcionales, son:

1. Museo Internacional de Barroco en Puebla, México (2016): El diseño de este museo retoma tres elementos característicos del arte barroco: el movimiento, la luz natural como claroscuro y la relación hombre-naturaleza. La iluminación natural y artificial trabajan juntas para crear un ambiente dinámico y evocador.

Figura 5. Museo Internacional de Barroco, Puebla



Fuente: https://images.adsttc.com/media/images/573d/fe9f/e58e/ce7d/8300/001f/slideshow/d_mi_b8591.jpg

2. Taichung Metropolitan Opera House en Taichung, Taiwán (2016): La arquitectura de este edificio se caracteriza por la utilización de estructuras irregulares y curvas, que crean un efecto dramático y dinámico en la iluminación. La luz natural y artificial se combinan para crear un ambiente teatral y emocionante.

Figura 6. Taichung Metropolitan Opera House

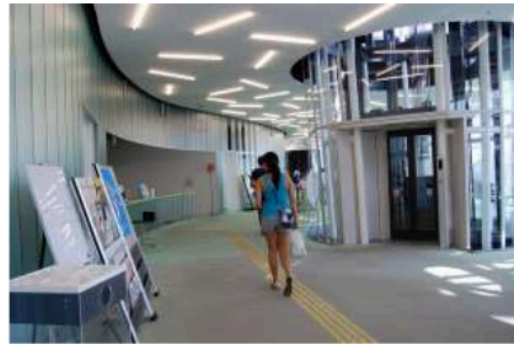


Fuente:

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/3/31/National_Taichung_Theater_aerial_view_2019.jpg

3. Mediateca de Sendai en Sendai, Japón (construido en 2001): Este edificio rectangular con estructura de acero reforzada parcialmente con hormigón es un ejemplo de cómo la luz y la sombra pueden ser utilizadas de manera creativa. La iluminación natural y artificial se integran de manera armónica, creando un ambiente agradable y funcional para la lectura y el estudio.

Figura 7. Mediateca de Sendai



Fuente: https://www.urbipedia.org/hoja/Mediateca_de_Sendai

En estos ejemplos, Toyo Ito demuestra su habilidad para utilizar la luz y la sombra de manera creativa y efectiva, no solo como elementos estéticos, sino también como elementos funcionales que mejoran la experiencia del usuario en el edificio. En su arquitectura los límites son difusos, no existe diferenciación de espacios por lo que se convierte en una arquitectura en la que el rigor de la separación se pierde.

Para Toyo Ito los espacios deben tener un carácter flexible, una flexibilidad en la que la relación entre interior y exterior se diluye, produciendo una continuidad entre un interior construido y el exterior adaptado al entorno. La adaptación, las nuevas relaciones y la importancia de las funciones son bases para realizar una arquitectura que se adapte a la realidad más próxima. Esta

creación de espacios y el diseño arquitectónico provoca que una transparencia, con la entrada de luz, la fluidez y la flexibilidad sean de gran importancia para llevar a cabo el proyecto. El objetivo es que esta arquitectura difusa estimule a los sentidos, y en concreto a través de la mirada. La mirada nos permite observar el espacio, un lugar infinito que se acota con la materia, y esa ruptura de distinción de espacios lo intuimos a través de la vista. La vista es el primer sentido que nos hace entender dónde estamos, y con la arquitectura de límites difusos, la vista estimula el resto de sentidos a partir de la continuidad de espacios (Bermúdez, 2015:25).

Conclusiones

Para el conocimiento de los flujos del poder en el espacio del hábitat urbano, es necesario descomponer las disciplinas involucradas estableciendo puentes de análisis entre el espacio público y privado de áreas urbano arquitectónicas. Ejercicio que implica identificar objetivos y problemas, analizar estructuras y organización, encontrar constantes y variables clave, explorar fronteras y límites, aplicar enfoques y métodos interdisciplinarios, reconocer la complejidad y su contexto cambiante, e incorporar perspectivas, conceptos y teorías. Al hacer esto, asociado al “intenso” sentido crítico se pueden generar nuevas perspectivas y comprensiones sobre los fenómenos y problemas complejos que devengan, y se puede alentar en el diseño el desarrollo de soluciones innovadoras y efectivas, tanto en la vivienda como en la ciudad, en sus edificios, calles y plazas, con espacios de transición que tomen en cuenta las formas en que el poder circula en el espacio público y privado, superando las dificultades que esta circulación cause hacia una nueva ciudad más humana y comunitaria, más peatonal que vehicular, que deje fluir la belleza urbano arquitectónica a pie, como lo asume Koolhaas; o difuminando los límites de los espacios arquitectónicos urbanos contrapuestos en el pensamiento de Toyo Ito.

En fin, una forma de resolver los cuestionamientos foucaultnianos de la arquitectura de la ciudad es reproduciendo nuevos conceptos revolucionarios urbano arquitectónicos de los espacios de transición, en los que imperen más el “sentido” profundo espiritual de los diseñadores, los ciudadanos y los gobiernos.

Bibliografía

- Arendt, Hannah (2021). *La condición humana*. Booket Paidós. España.
- Bermúdez, Alfredo (2015). *Toyo Ito, arquitectura de límites difusos*. ETSA A Coruña. España.
- Bourdieu, Pierre (2008). *Cuestiones de sociología*. Ediciones Akal. España.
- Bozzano, Horacio (2000), *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles: aportes para una teoría territorial del ambiente*, Argentina, Espacio Editorial.
- CyaD/UAM-X (1994), *Módulo: "Interacción Contexto-diseño"*, México, CyAD/UAM-Xochimilco.
- Foucault, Michel (1998). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa, España.
- _____ (1999). *Estrategias del poder*. Paidós. España.
- _____ (2000). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI edits. México.
- _____ (2009), *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, trad. Víctor Goldstein (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 95.
- Fernandes, Bernardo Mançano (2005), "Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais", *Revista Nera*, año 8, núm. 6, enero-junio, pp. 14-34 [documento html disponible en: <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/viewFile/1460/1436>.
- Giddens, Anthony (1995). *Transformações da intimidade. Sexualidade, amor e erotismo nas sociedades modernas*. Celta. Portugal.
- _____ (1987). "Structuralism, post-estructuralism and production of culture", en Giddens, Anthony y Turner, Jonathan, *Social Theory Today*, Cambridge, Polity.
- Huamán, Elías A.(2014). "Análisis del suceso como una determinante presente en el sitio" en *Análisis de sitio*. Huamán, Elías A. y Espinosa, Elizabeth Coords. Textos de Docencia. UAM-A.
- _____ (2014). "el margen de las normas urbanas en la periferia. Ciudad de México y Lisboa", en *Ciudad de México: problemáticas y perspectivas*. Cisneros, Armando Coord. Serie Estudios. UAM-A. México.
- Ito, Toyo (1999). *Arquitectura de los límites difusos*. Tokyo: GG Mínima. España.
- Koolhaas, Rem (2021). *Estudios sobre (lo que en su momento se llamó) la ciudad*. Editorial GG. España.

- _____ (2013). *Territorios de transición: tres ejemplos*.
- _____ (2023): *la huella del arquitecto contemporáneo*.
- Unir (2024). Interdisciplinariedad. México, 12/7/24.
<https://mexico.unir.net/noticias/educacion/que-es-interdisciplinariedad/>
- Urabayen, Julia y León Casero, Jorge (2017). *Espacio, poder y gubernamentalidad. Arquitectura y urbanismo en la obra de Foucault*. UNAM, México.
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/369/36958259004/html/index.html>
- Utopías de Iztapalapa CDMX (2024). www.utopiasiztapalapa.com Utopía Libertad.
- Rabotnikof, Nora D. (1997). "El espacio público: Caracterizaciones teóricas y expectativas políticas". En Quesada, F.(ed). *Filosofía Política I. Ideas políticas y movimientos sociales*. Trota-C.S.I.C. Madrid.
- Sack, Robert David (1986). *Human territoriality. Its theory and history*. Cambridge University Press. España.
- Schultz, Christian Norberg (2023). *El concepto de habitar*. Editorial Reverté. España.
- Trías, Eugenio (1985). *Els habitants de la frontera. Sobre mètode, modernitat i crisi*. Edicions 62. España.

2. Los territorios de borde y las metodologías sociales*

Alba Lucía Meneses Báez¹

Betsy Bello Novoa²

Elizabeth Espinosa Dorantes³

Mercedes Castillo de Herrera⁴

Resumen

Este trabajo refiere la construcción de una red nomológica como producto de una sistematización de experiencias de diseño. Se plantea que la praxis de intervenciones realizadas en territorios de borde permite, mediante el análisis de contenidos y de metodologías sociales multi enfoque, plantear referencias conceptuales que permiten la comprensión de la complejidad que refieren los territorios periurbanos, al exponer no solo los conceptos que posibilitan la transformación del espacio, sino la comprensión de su multidimensionalidad, la transversalidad de las dimensiones y la interdisciplinariedad. El principio bajo el cual se desarrolló la sistematización fue que el espacio puede concebirse de forma amplia, no fragmentada y que, aun cuando es posible analizarlo a partir de distintas disciplinas, lo ideal es interrelacionar el conjunto de conceptos y categorías que participan en la transformación del territorio. Por tanto, la red nomológica hace posible reconocer las dimensiones y los elementos transformadores (categorías y conceptos) con mayor relevancia para la

* El proceso de sistematización mediante análisis de contenido y triangulación entre investigadores para establecer relaciones conceptuales que expliquen el proceso de transformación de los territorios de borde tuvo una primera aproximación empírica, en la que participaron Fabián Adolfo Aguilera Martínez, Fabián Alonso Sarmiento Valdés y Juan José Castiblanco Prieto.

¹ Doctora en Dificultades de Aprendizaje y Procesos Cognitivos. Docente-investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3665-4001> ; correo electrónico: almeneses@ucatolica.edu.co

² Candidata a Doctora en Educación Virtual de la Broward International University, Miami, Florida, Estados Unidos. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1110-3884> ; ID'Scopus: [24767381300](https://orcid.org/0000-0003-1110-3884)

³ Doctora en Urbanismo. Profesora investigadora del Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3198-5135>

⁴ Doctora en Urbanismo. Docente de la Universidad Santo Tomás y docente invitada de la Universidad Nacional de Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0058-0810> ; ID'Scopus: [45160930600](https://orcid.org/0000-0003-0058-0810)

aplicación de acciones de intervención y de planificación para la transformación de los bordes periurbanos a partir de la selección de nodos en específico.

Palabras clave: red nomológica, metodología, espacio periurbano, interdisciplinariedad

Proemio

La construcción y transformación de los territorios de borde involucra elementos construidos, a personas involucradas; al impacto producido en el territorio, al igual que las necesidades económicas y sociales básicas de quienes lo habitan, por lo que las dimensiones propuestas por el informe Brundtland (1987) sobre sustentabilidad: física ambiental, económica y social son requeridas para su sostenibilidad.

Este capítulo desarrolla una descripción detallada del proceso de construcción de una red nomológica mediante análisis de contenido y triangulación entre investigadores, teniendo como referente intervenciones realizadas en los barrios de Sierra Morena y Tocaimita ubicados en la localidad de Usme, en Bogotá Colombia. Es decir, la construcción de una red nomológica es producto de la sistematización de experiencias de diseño.

Para ello, primero se conformó una matriz de contenidos realizados en el marco de las dimensiones física ambiental, económica y social, lo que permitió identificar y definir los componentes de cada dimensión, con el propósito de comprender las estructuras existentes en el territorio de borde de los barrios Sierra Morena y Tocaimita y avizorar la modificación de la realidad a través del planteamiento de hipótesis y conceptos, mediante la visibilización de relaciones conceptuales entre componentes.

Posteriormente y teniendo como marco la formación disciplinar de los integrantes del equipo y la pregunta ¿Qué categorías conceptuales permiten la construcción y transformación territorial? el equipo identificó tres categorías disciplinares relacionadas con el territorio que explican las intervenciones realizadas en los barrios Sierra Morena y Tocaimita: morfológica, de salud ambiental y económica social, con sus correspondientes categorías y conceptos; construyendo una matriz conceptual disciplinar que permitió establecer las

convergencias entre disciplinas y obtener nuevos enfoques teóricos para explicar cómo se construye y transforma el espacio periurbano.

Las categorías están directamente relacionadas con las dimensiones en que se fundamenta la sustentabilidad de los territorios (física, económica y social). Las categorías identificadas y los componentes de cada una fueron definidas disciplinariamente con el propósito de establecer la transversalidad conceptual entre disciplinas. Además, por cada categoría de morfología, ambiente y salud y económica social se construyó la respectiva matriz conceptual.

Posterior al análisis, el equipo realizó una síntesis conceptual que permitió establecer las concordancias y relaciones de los elementos conceptuales indistintamente de la disciplina, lo que mostró la complejidad, diversidad y correspondencia disciplinar de las categorías; así también, la transversalidad de acciones y la participación de actores requeridos para la construcción y transformación de los territorios de borde.

El proceso enunciado, relativo a la síntesis y análisis de los contenidos de las matrices de resumen y disciplinares se realizó respondiendo a las preguntas ¿estos conceptos pueden estar relacionados? y ¿de su relación se pueden generar nodos conceptuales? El resultado fue la construcción de una matriz de síntesis conceptual que permitió la identificación de categorías transversales a las dimensiones disciplinares que tienen injerencia en la transformación de los territorios de borde. Estas categorías fueron denominadas de transformación y se diferenciaron por ser de aplicación y descripción específica y de apoyo disciplinar porque complementan una o varias dimensiones. Cada concepto fue definido, al igual que las dimensiones morfológica-física, ambiental, salud, social y económica que los incluyen y responden a la pregunta ¿qué categorías conceptuales permiten la construcción y transformación territorial?

A partir de lo descrito, el equipo de investigación realizó un ejercicio de análisis y depuración de los conceptos incluidos en las categorías transversales mencionadas y como resultado se identificaron conceptos transversales para la transformación de los territorios de borde. Estos conceptos aportan a la explicación de las realidades de los territorios de borde y apoyan las decisiones para su construcción y transformación.

El modelo teórico integrador de transformación y construcción de territorios de borde quedó constituido por las dimensiones físico morfológica, ambiental, de salud, social y económica por categorías y conceptos transversales lo cual evidencia la complejidad de dichos territorios. Este modelo recurrió al concepto de red, la que se asume como un sistema formado por un conjunto de nodos (conceptos) relacionados entre ellos mediante una serie de vínculos físico-morfológicos, ambientales y de salud y socioeconómicos, a través de los cuales se intercambian flujos de distintas condiciones lineales entre ellos, lo cual produce que la cantidad de relaciones posibles sea mayor, así los conceptos contienen enlaces con más de un nodo, con el propósito de establecer las relaciones entre las dimensiones e identificar los vínculos conceptuales que en el territorio de borde tengan mayor impacto para su construcción y transformación.

Esta red permite plantear actividades de transformación o construcción en el espacio periurbano desde un concepto (nodo) en particular, lo que requiere la aplicación de aquellos conceptos vinculados con el nodo, tanto de la misma categoría transformadora transversal y dimensión como de otras con las que se relaciona. Por tanto, la red nomológica hace posible reconocer las dimensiones y los elementos transformadores (categorías y conceptos) con mayor relevancia para la aplicación de acciones de intervención y de planificación para la transformación de los bordes periurbanos a partir de la selección de un nodo en específico. El texto presenta ejemplos de nodos con sus correspondientes vínculos (por ejemplo, nodo de agricultura urbana, nodo del paisaje, nodo de configuración física del espacio).

Por otra parte, los nodos de la red descrita para responder a la pregunta ¿cuáles son los elementos que construyen o producen transformación en los territorios de borde? evidencian la conformación de redes de diferentes niveles y multicentros que indican la complejidad de los espacios periurbanos.

La investigación social en los territorios de borde

Un atributo común a las ciudades latinoamericanas son las áreas urbanas informales o territorios de borde que se caracterizan por ausencia de infraestructuras básicas, baja prestación de servicios públicos, poca o nula movilidad de espacio público, limitadas condiciones de accesibilidad y

conectividad con los bienes y servicios asociados a la vivienda (por ejemplo: educación, salud, recreación, deporte, empleo) que ofrece la ciudad, altos niveles de violencia social y familiar, bajo nivel de satisfacción de necesidades básicas, condiciones económicas de pobreza e informalidad, con bienes inmuebles que en su mayoría no cuentan con ordenamiento jurídico y normativo y que en ocasiones presentan riesgo de seguridad y salubridad por su lugar de ubicación (áreas ecológicas estratégicas, suelos cercanos a cuerpos hídricos o suelos inestables). Características que hacen de estos escenarios, zonas socioespaciales marginalizadas que comprometen los derechos civiles de sus habitantes, su funcionamiento urbano, desarrollo y calidad de vida (Fernández, 2011). Así estos territorios plantean desafíos a los gobiernos, a la sociedad civil, a la academia y a sus habitantes para generar procesos de transformación y cambio que contribuyan a un desarrollo sustentable.

La situación de marginalidad descrita requiere llevar a cabo investigación social novedosa que tenga como propósito el cambio de estos hábitats e involucre la cooperación, la gestión, la reflexión y la acción entre colectivos de expertos y comunidades, de manera de que se articulen teorías y praxis, para establecer en conjunto las preguntas sobre las condiciones que deben cambiarse para que la calidad de vida de las personas mejore, se reduzcan los niveles de exclusión, inequidad, deprivación y riesgo; y se desplieguen acciones efectivas para el desarrollo sustentable de estos territorios. Es necesario hacer notar que, la transformación de estos contextos a pesar de la amplia literatura existente en capítulos de libros y artículos sobre el tema no cuenta con propuestas teóricas que la expliquen.

La investigación social en los territorios de borde ⁵ requiere del trabajo conjunto de diferentes disciplinas como el diseño, la sociología, la economía, la

⁵ El borde urbano ha sido definido profusamente en el libro de Aguilera, et al (2019) "El borde urbano como territorio complejo", "El concepto de borde ha sido caracterizado como espacio diferente de la ciudad, como zona de periferia y parte de las zonas rururbanas, con uso de suelo agrario o rural, donde existe un 'intercambio de flujos de energía, materiales y organismos que producen articulaciones entre actores públicos y privados, decisiones políticas y relaciones de producción'" (Bozzano, 2001, citado por Aguilera et al., 2019, p. 34)

También se define como "Franjas variables que circundan la mancha urbana, medulares en el crecimiento y evolución de la urbanización, que operan como nodos de articulación 'compleja, diversa y cambiante de procesos que juegan un papel fundamental en la conformación de las ciudades región contemporáneas'" (Velásquez, 2007, citado por Aguilera et al., 2019, p. 34).

antropología, la política, la psicología, la geografía, la historia, la comunicación, entre muchas más, porque este tipo de información tiene como fin dar respuesta a una problemática social, ambiental, física y económica compleja que exige aplicaciones efectivas y factibles (Neuman, 2014). Por tanto, la investigación social que asumimos estudia de forma sistemática las relaciones entre individuos, grupos y comunidad en un territorio de borde, mediante un proceso en el cual un equipo de investigadores de diversas disciplinas (diseño, economía, psicología) combina perspectivas teóricas, ideas, metodologías y técnicas para abordar la transformación de dicho territorio desde una perspectiva multidisciplinar y multi escalas con el fin de propiciar un desarrollo sustentable (Cea d'Ancona, 2002).

Para nosotros, las respuestas óptimas para la transformación de los territorios de borde surgen de la combinación de los aportes de los referentes teóricos conceptuales interdisciplinarios al igual que del conocimiento que poseen las comunidades sobre la realidad natural y social y de la praxis que como producto ofrece representaciones e interpretaciones alternativas que se pueden someter a evaluación mediante la observación y la experimentación; cuyos hallazgos pueden contribuir a la formulación de teorías y modelos explicativos sobre el proceso de transformación del territorio de borde desde una perspectiva sustentable.

Para realizar la descripción del proceso metodológico que evidencia nuestra propuesta de construcción teórica multienfoque realizamos un acercamiento y comprensión a la realidad del territorio de borde teniendo como interés fundamental el desarrollo sustentable de los barrios Sierra Morena y Tocaimita de la localidad de Usme, Bogotá, Colombia, para lo cual se consideró necesaria la transferencia de conocimiento científico y tecnológico en un marco de conocimiento contextualizado a las realidades de los colectivos con los que se trabajó (sensibilización y transferencia del conocimiento).

En esta experiencia, los investigadores, tomaron en cuenta referentes sobre los conceptos de hábitat, borde y construcción social del espacio desde las propuestas de Jacobs (1973), Lynch, (2004), Banksy (2005), Ballen-Velásquez (2017), Sarmiento et al. (2018), quienes presentan una relación entre la construcción física y el valor de la sociedad como promotor del cambio del territorio.

En otros momentos se emplearon metodologías adscritas al enfoque social interpretativo (Neuman, 2014) como es el proceso de construcción teórica que presentamos en este capítulo con base en los datos obtenidos en las experiencias desarrolladas. En dicho proceso utilizamos, la metodología para la construcción de teoría con base en los datos conocida como “teoría fundamentada” (Strauss & Corbin, 2002) que requiere de la recolección de datos, la descripción de estos y su organización conceptual, lo cual implica que los investigadores simultáneamente realicen análisis y codificación de datos (abierto, axial y selectivo), haciendo comparaciones constantes, de forma que en el proceso se genere la teoría sobre un contexto en particular.

Así, mediante el uso de la codificación y el análisis de relaciones en paralelo de datos textuales y gráficos producto de las experiencias llevadas a cabo en Sierra Morena y Tocaimita, se identificaron conceptos, categorías conceptuales, relaciones entre conceptos y categorías con sus propiedades, así como hipótesis, que dan origen a nuevas categorías con sus atributos, las cuales fueron incorporadas al proceso de análisis. Posteriormente, en grupo se valoraron los atributos de cada categoría identificada guiados por los conceptos derivados de la teoría que se iba construyendo y realizando comparaciones entre las propiedades de las categorías, con el fin de identificar variaciones y hacer que estas fueran más robustas en términos de sus propiedades y dimensiones, teniendo como criterio la estructura de referentes conceptuales de los factores sobre el desarrollo sustentable propuestos por Sarmiento et al. (2018). Este proceso continuo hasta determinar aquellas categorías conceptuales que daban respuesta a la transformación de los territorios de borde, a partir de las cuales se formularon hipótesis e hipótesis interrelacionadas que dieron como resultado la formulación de una red nomológica que explica el fenómeno bajo estudio. Ahora bien, es importante acotar, que las regularidades encontradas y planteadas en la red nomológica propuesta, están en función de la disponibilidad de datos.

La red nomológica planteada, constituye la formulación de un modelo teórico y es una representación conceptual simplificada del proceso de transformación de territorios de borde que permite describir sus atributos, comprender y explicar el proceso, así como predecir los cambios en función de la variación en sus componentes y de las relaciones de estos, entre sí. Por tanto,

contribuye a la comprensión y explicación de lo que representa la transformación de territorios de borde, que incluye conceptos, categorías conceptuales, hipótesis e hipótesis relacionadas emergentes, que como tal son una formulación teórica, la cual es necesario, en prospectiva, someterla a evaluación en contextos nuevos de transformación de territorios de borde.

En conclusión, en este documento presentamos los momentos principales del proceso de análisis de datos, codificación, recodificación, depuración de categorías con base en la estructura conceptual seleccionada, generación de hipótesis y relación entre hipótesis, utilizando la comparación permanente que dio como resultado final una propuesta de red nomológica que explica la transformación de los territorios de borde.

Por lo que primero se realiza una descripción y definición de los referentes conceptuales en los que se basa la propuesta de desarrollo sustentable de los territorios de borde. Luego, una descripción y definición conceptual de cada una de las categorías y subcategorías identificadas en el marco de esta estructura con sus correspondientes propiedades y finalmente, delimitamos y describimos la propuesta teórica que sustenta la transformación de los territorios de borde.

Red nomológica producto de la sistematización de experiencias de territorio de borde

La construcción de paradigmas y plataformas teóricas es un ejercicio discursivo que debe relacionarse con la praxis, por tanto, esta sección tiene como objetivo, exponer ideas encaminadas al sustento de una metodología social que permita considerar el papel del habitante en consonancia con un proceso de diseño y transformación de los territorios de borde de una ciudad. Para plantear esta plataforma se describirá el proceso inductivo de análisis, realizado por el equipo de investigación, a partir de las experiencias de transformación en territorios de borde materializadas en los barrios de Sierra Morena y Tocaimita ubicados en la localidad de Usme, en donde al realizar generalizaciones amplias, apoyadas en observaciones específicas, se sistematizó la información en matrices de contenidos. Es así, que se inició por la observación de determinadas acciones, las cuales se registraron, analizaron y contrastaron, y a partir de ellas se infirió una explicación de las categorías conceptuales que permiten la construcción y transformación territorial, específicamente de los territorios de borde.

Esto es, se describe la taxonomía producto del análisis de los contenidos sistematizados en matrices, de experiencias y de contenidos disciplinares, con base en tres intervenciones desarrolladas en la localidad de Usme, en donde profesores de las Universidades Católica de Colombia y La Universidad La Gran Colombia, en compañía de estudiantes de diseño, propusieron desarrollar a partir de una estructura conceptual soportada en las dimensiones sociales, ambientales y económicas talleres con la comunidad para potenciar el reconocimiento y la apropiación del espacio urbano de borde. Para ello, realizaron un análisis del tipo de población, la infraestructura y propusieron trabajar en talleres de educación ambiental, de apropiación social y de sensibilización social territorial en el marco del desarrollo sustentable.

El proyecto incluyó talleres y actividades de gestión a través de las fases de *sensibilización* (identificación de necesidades y alcances); formación y capacitación (identificación y evaluación tipos de agricultura urbana), ejecución (siembra en recipientes de fácil obtención y manejo en casa; identificación y consenso sobre espacio para viveros, gestión de recursos económicos para adecuación y para la regularización de propiedad, cerramiento y estabilización de taludes, construcción de banquetas de accesibilidad al lote y adquisición de materiales para construcción de invernaderos).

Construcción de la red nomológica

Una red nomológica es un marco teórico integrador que identifica los constructos clave asociados con un fenómeno de interés y las asociaciones entre dichos constructos (APA, 2021). Es decir, un entramado de criterios o preceptos lógicos que permiten distinguir el uso de términos, categorías o subcategorías dentro de un campo semántico, que en nuestro caso es el territorio de borde.

Las redes nomológicas han sido herramientas que permiten a los investigadores diferenciar, de una innumerable lista de definiciones o criterios diferentes, denominadores comunes que consigan modificaciones que se puedan explicar ya sea por efecto de experiencias o por hipótesis teóricas; criterios que permiten realizar distinciones entre conceptos próximos y por tanto definir las asociaciones conceptuales que sean del interés de la investigación. Es por esta razón que, para la construcción de la red nomológica, que explica la construcción y transformación de los territorios de borde, se realizó la

diferenciación de constructos mediante la construcción de matrices conceptuales, que a partir de las tres dimensiones que propone el informe Brundtland permitieron identificar unas primeras categorías conceptuales producto del análisis de los datos obtenidos en las intervenciones realizadas en territorios de borde (Tabla 1). Posteriormente se elaboraron matrices con contenidos disciplinares, las cuales permitieron la identificación de elementos conceptuales (Tabla 2, 3 y 4).

El análisis de las matrices de contenido disciplinares, mediante el método de contrastación permanente dio lugar al surgimiento de un nuevo dominio disciplinar (ambiente y salud) configurándose así, una nueva estructura conceptual para describir los territorios de borde (Tabla 5). Después, y utilizando de igual forma el método de contrastación, se realizó una depuración conceptual, con base a identificar conceptos transversales, tanto a los cuatro contenidos disciplinares, como a las categorías propias de cada disciplina, lo que dio lugar a una nueva estructura conceptual para describir la transformación de los territorios de borde (Tabla 6).

Con base a la hipótesis de la existencia de conceptos que son trasversales a los cuatro contenidos disciplinares que sustentan la transformación de los territorios de borde, se identificaron los constructos transversales pertinentes para explicar la construcción y transformación de estos. Adicionalmente, se revisaron los constructos elegidos, contrastándose entre sí, con el fin de identificar los más robustos, de manera que conformarán una estructura conceptual más precisa, sintética, lógica y empática (Tabla 7). A partir de estos constructos, se trabajó la relación entre ellos de tal forma que se atendiera la pregunta ¿Qué relaciones entre categorías permiten la construcción y transformación de los territorios de borde?, lo que generó redes nomológicas que dependiendo del enfoque en que se aborde, permiten dar respuesta a la transformación de estos territorios (Figuras 1, 2 y 3).

Matrices de contenidos disciplinares

Un investigador busca entender un fenómeno circunscribiendo su explicación a un conjunto reducido de criterios que faciliten su comprensión. Por tanto, el primer problema es aislar las características principales a fin de describir, asociar o explicar fenómenos de la manera más sencilla. El proceso lógico para la

identificación de un constructo inicia con la comprensión del entorno que rodea al problema a estudiar. Es decir, el estudio del contexto es muy importante ya que las categorías de análisis surgen inicialmente de los propósitos y del marco referencial del cual se disponga al iniciar una investigación.

Es común la mención y uso indistinto del término variable o categoría, sin embargo, la diferencia específica es que al definir una variable se designa un atributo que puede asumir diferentes valores, mientras que la categoría es cada una de las posibles variantes que puede tomar la variable. Por tanto, las categorías están inmersas en todo el proceso de investigación y se presentan, no solo bajo diferentes ángulos, sino a veces con diversas denominaciones. Debido a la connotación del uso de este término, en este capítulo emplearemos la idea de categoría, como una denominación genérica y amplia que abarca tanto las fases operativas como teóricas de la investigación. La finalidad de identificar categorías de análisis es reducir la realidad a conceptos claros y sencillos de comprender, además de delimitar los alcances de la investigación. Es muy importante remarcar que las categorías adquieren validez teórica al estar sustentadas en trabajos previos.

Así, las categorías de análisis representan un elemento tanto teórico como operativo y responden a la necesidad de crear parámetros conceptuales que faciliten el proceso de acopiar, analizar e interpretar información. De esta manera, las categorías pueden establecerse desde la formulación del problema o como resultado de cuestionamientos derivados de la realización de trabajos previos, de tal manera que sustentan los principales ejes teóricos y orienten y estructuran el diseño de instrumentos de análisis e interpretación de la información. Es decir, una categoría puede definirse como una abstracción de las características y atributos de los fenómenos y contribuye a organizar la visión de la realidad.

En resumen, una categoría de análisis es una estrategia metodológica para describir el fenómeno que estamos estudiando y a partir de ellas definir qué y cuáles son los conceptos que se usarán para explicar el tema que se investiga, en donde se reseñan tanto los talleres de participación, formación y capacitación realizados para facilitar la gestión del espacio en el borde periurbano, así como las acciones e intervenciones llevadas a cabo en los territorios, permitieron deducir las primeras categorías de análisis, ya que como parte de la revisión de

los contenidos de las matrices efectuadas como conclusión, fue necesario retomar los criterios iniciales bajo los cuales fueron diseñados los ejercicios de acción social, con los que se intervino el territorio.

Con el argumento de que la construcción y transformación del territorio se refiere tanto a los elementos construidos como a las personas encargadas de su construcción, operación, mantenimiento, renovación y desmantelamiento, es necesaria la atención tanto del elemento mismo, como de las personas involucradas, así como la identificación del impacto producido en el territorio, ya que las necesidades humanas no pueden ser satisfechas con solo mantener un territorio estable y saludable, sino que es preciso dar solución a las necesidades económicas y sociales básicas de quienes lo habitan.

Aun cuando el concepto de desarrollo sustentable no define con claridad su posición frente a la urbanización, podemos decir que este concepto, marcado por el pensamiento ecológico y las tecnologías, contiene elementos importantes para la planificación como son: su inscripción en un entorno físico y en el hábitat en todas las escalas del territorio; su permanencia en el tiempo y su transmisibilidad y conversión en patrimonio. Por tanto, los aspectos físico-ambiental, económico y social son tres sistemas individuales interconectados que se requieren para que el territorio sea sostenible a largo plazo.

Al considerar que los bordes periurbanos de las ciudades presentan como equipamiento principal la vivienda y que en su transformación se busca, como prioridad, mejorar la calidad de vida y del hábitat, las categorías que deben ser atendidas, además de la necesidad básica de abrigo, se refieren a condiciones de espacio suficiente, accesibilidad física, seguridad adecuada, seguridad de tenencia, estabilidad y durabilidad estructural, servicios de abastecimiento de agua, saneamiento y eliminación de desechos, calidad del medio ambiente, emplazamiento adecuado, acceso al trabajo y a servicios básicos, costo razonable, asistencia social, servicios de transporte y comunicaciones, energía, servicios de salud y de emergencia, escuelas, seguridad ciudadana y ordenación de los espacios abiertos; perspectivas que nos conduce al concepto de territorio sustentable. Esta idea, se refiere a la búsqueda de ordenar el crecimiento urbano respetando la diversidad cultural y ciudadana, además de reducir el impacto generado por el proceso de urbanización, al aumentar la complejidad, promover el carácter policéntrico, acentuar la calidad ambiental y desarrollar sistemas de

espacios verdes interconectados con el exterior, haciendo notar que ³⁸ es necesario entender cómo este concepto se enmarca en la construcción teórica de objetos híbridos.

Por ello, se retomó el concepto tríplico de las tres esferas, con las que comúnmente reconocemos la sustentabilidad, precisando que cada una de estas dimensiones (física ambiental, económica y social) por lo general sólo se definen a partir de su temática y ámbito de aplicación y no por la adquisición del valor que por la construcción de relaciones entre los objetos conceptuales se adquiere. Por esta razón, y con la intención de identificar esas interrelaciones, se conformó una matriz que, con base en la sistematización de contenidos realizados y de las tres grandes dimensiones de la sustentabilidad, permitieron definir categorías, elementos y conceptos. La identificación de estos componentes conceptuales ha tenido como referencia el entendimiento de las estructuras existentes en el territorio y la posibilidad de modificar la realidad que de forma empírica se ha producido, esto con la intención de determinar los mecanismos causales (hipótesis o conceptos) que generan y modifican estructuras, a fin de determinar ordenaciones más profundas y mecanismos causales que operan en capas que en principio parecen invisibles.

Estudiar los mismos eventos utilizando enfoques diversos, permite aprender de cada enfoque utilizado, ya que cada uno de ellos ofrece una perspectiva diferente no sólo sobre el hecho que queremos estudiar, sino también de las preguntas que conducen la investigación, los tipos de datos que buscamos obtener y la forma de crear conocimiento. Es decir, los enfoques ayudarán a entender las diversas perspectivas que pueden encontrarse al capturar la realidad, no debiendo omitir la importancia de interrelacionar las estructuras del territorio que se analiza. Por tanto, debemos observar, interpretar y reflexionar, inductivamente, sobre lo que otras personas están diciendo y haciendo, mientras reflexionamos sobre nuestras propias experiencias e interpretaciones.

Por ejemplo, en el ámbito físico ambiental y con base a las experiencias previas de intervención en el territorio periurbano, se identificaron como categorías de estudio: la movilidad e interacción espacial, los patrones de ocupación y los espacios de desarrollo comunitario; reconociendo, en un segundo nivel, elementos como trazado vial, sistemas de espacio público, áreas

de actividades, apropiación del suelo, apropiación ambiental, ocupación de construcciones, sistema de espacios públicos y sistema de equipamientos (ver Tabla 1).

En la dimensión económica, se identificaron como categorías: patrones de uso, para referirse a enfoques más ambientales donde se incluyen procesos asociativos; cadenas productivas locales y sistema de gestión comunitaria, que podría ser más una categoría propia de la dimensión social. Dentro de estas aparecen como elementos de segundo nivel los patrones de actividad, cooperativas, actividades económicas, espacios laborales, relaciones de recursos, sistemas productivos, proyectos públicos, proyectos comunitarios y asociaciones-colectivas.

Finalmente, respecto a la condición social, se identificaron las categorías de estudio: participación comunitaria, representaciones simbólicas y patrones de apropiación social del espacio, la interacción multiactoral en el territorio, los espacios de encuentro colectivo, los espacios públicos y edificios representativos, los referentes geográficos y las maneras en que estos son apropiados, así como la construcción de espacios comunitarios (ver Tabla 1).

Tabla 1. Primera aproximación a las categorías conceptuales, con base en las tres dimensiones de la sustentabilidad

Pregunta: ¿Qué categorías conceptuales permiten la construcción y transformación territorial?		
DIMENSIONES	CATEGORÍAS	ELEMENTOS
FISICA AMBIENTAL	MOVILIDAD E INTERACCIÓN ESPACIAL	Trazado Vial
		Sistema de Espacio Público
	PATRONES DE OCUPACION	Áreas de Actividades
		Apropiación del Suelo
ECONOMICA	PATRONES DE USO	Apropiación Ambiental
		Ocupación de Construcciones
	MODELO ECONOMICO CIRCULAR	Sistema de Espacio Público
		Sistema de Equipamientos
SOCIAL	Cadenas Productivas Locales	Patrones de Actividades
		Cooperativas
	Sistema de Gestión Comunitaria	Actividades Económicas
		Espacios Laborales
	Participación Comunitaria	Relaciones de Recursos
		Sistemas Productivos
	Representaciones Simbólicas	Proyectos Públicos
		Proyectos Comunitarios
	Patrones de Apropiación Social del Espacio	Asociaciones/Colectivos
		JAL - JAC
		Interacción Multiactoral en el Territorio
		Espacios de Encuentro Colectivo

Fuente: (Castiblanco; Sarmiento; Aguilera; 2022)

Posterior a esta primera sistematización, se determinaron los elementos que en las intervenciones realizadas pudieron ser aplicados y verificados, planteando principios para explicar lo que la realidad contiene y cómo funciona. Con base en ello fueron determinadas tres grandes categorías relacionadas con el territorio, esto es la condición morfológica y la de salud ambiental (enmarcadas en la dimensión física ambiental) y la económica social (que conjuntan las dimensiones económica y social, dado que comparten algunos de los componentes), construyendo a partir de esta gran clasificación categorías y conceptos. Con esta primera taxonomía se realizó la construcción de matrices disciplinares las cuales se realizaron con base a la pregunta: *¿Qué categorías conceptuales permiten la construcción y transformación territorial?*, referenciando en las respuestas categorías deductivas o emergentes resultado de la aplicación de teorías o de la observación de los impactos en las intervenciones realizadas, también se tuvo especial interés en recuperar la riqueza de ideas y conjeturas preexistentes, por formación disciplinar, a manera de determinar las convergencias entre disciplinas y obtener nuevos enfoques teóricos para explicar cómo se construye y transforma el espacio periurbano.

De esta forma se generaron matrices que comprenden disciplinas como la morfología, el ambiente y salud y lo referente a la regulación de variables económicas, en clara alusión a las dimensiones en que se fundamenta el estudio de la sustentabilidad de los territorios. En esta etapa de la construcción nomológica, surgió la categoría emergente de la salud, toda vez que al considerar que el entorno físico afecta a los seres vivos y condiciona sus circunstancias vitales, la repercusión directa que se tiene en el territorio es en la salud de los habitantes de estos espacios.

A continuación, y a partir de la literatura de cada disciplina, se presentan definiciones de las categorías conceptuales que conforman la taxonomía derivada del análisis que se realizó para identificar los elementos de construcción y transformación de los territorios de borde. Esto es, como inicio del análisis interdisciplinar se precisarán las categorías por disciplina, para posteriormente determinar la transversalidad conceptual entre disciplinas.

Morfología

Capel (2002) indica que el espacio geográfico surge de la interrelación del hombre con la naturaleza, condición que otorga al territorio una multidimensionalidad que se refleja principalmente en el ámbito urbano. El motivo de esta condición es la tridimensionalidad de la ciudad, enmarcada por la verticalidad de sus edificaciones; la horizontalidad que se manifiesta en su carácter de plano (como representación geométrica del territorio) y sus usos de suelo, así como su dimensión transversal (histórica y temporal). La morfología, por tanto, se refiere al análisis de la organización de los tejidos urbanos derivados de fases de evolución y su compleja funcionalidad, de manera que respondamos a interrogantes de ¿Qué? ¿Cómo? y ¿Dónde? y a partir de ello definir cómo se construye y transforma el territorio, sin obviar que con la dimensión histórica la morfología adquiere sentido, respuesta y congruencia al responder al cuestionamiento del ¿Por qué?

Esto es, la morfología urbana se refiere al estudio de la forma conformada por el conjunto de elementos físicos que integran el medio construido, incluyendo las relaciones, prácticas e imaginarios espaciales que se generan, ya sea por lógicas internas y factores societales, por eventualidades del sitio o bien por trayectorias históricas. Con base a lo anterior estudiar la forma urbana permite racionalizar y comprender la estructura de las ciudades desde diversas perspectivas disciplinares.

En el caso del espacio urbano en territorios de borde, predomina la idea de que su construcción y transformación no atiende a ningún precepto, ordenamiento o regla urbanística, sin embargo lo anterior no supone la ausencia de toda normativa, ya que existen disposiciones sobre la propiedad, jerarquía social o relaciones de convivencia (por ejemplo el respeto a caminos y espacios, así como la aplicación de ideas preestablecidas de parcelación), que aun cuando producen espacio urbano a partir de iniciativas individuales y fragmentadas, permiten identificar elementos que configuran el tejido urbano. A partir de estas premisas, fueron identificados los elementos básicos que configuran el tejido urbano en el territorio de borde, planteando siete grandes componentes referentes a: configuración física del espacio, construcciones y vacíos, infraestructura, usos del suelo, elementos identificadores, carga simbólica e interrelación entre elementos componentes.

La configuración es proporcionar una forma determinada a un objeto disponiendo de las partes que la componen; por tanto, la configuración espacial es un entramado móvil y cambiante de interdependencias que vinculan entre sí a emplazamientos físicos, objetos y actores involucrados en su producción, que está relacionada con las necesidades preferenciales de éstos últimos. Por ello, los elementos básicos que producen forma en el espacio urbano son: la trama viaria, el parcelario, la adaptación al medio, la diversidad de estructuras existentes en el territorio, los tipos de edificios y tipos urbanos; su proceso de crecimiento y/o su evolución histórica; la organización funcional, la estructura urbana, la configuración suburbana; los precios del suelo y las consecuencias físicas del transporte. Estas categorías permiten reconocer conceptos asociados a la configuración física como son: la fragmentación, la estructura urbana, la gestión del suelo y los modelos de ciudad (ver Tabla 2).

El conjunto de construcciones y vacíos en el espacio urbano es fundamental para la configuración morfológica del territorio ya que la relación entre su forma y tamaño permite definir el carácter del entorno habitado. Destaca en esta dependencia el vacío urbano, como la síntesis de una serie de acepciones donde, en principio, al definirse como calle, plaza o parque son elementos esenciales de configuración de la traza urbana. Los vacíos también se especifican como fragmentos de suelos en zonas degradadas de la ciudad consolidada o de las periferias, sin una función urbana, que están expectantes a un desarrollo.

Estos aspectos pueden entenderse desde perspectivas opuestas, es decir, desde el punto de vista negativo son espacios que no se han podido integrar en la ciudad, sin embargo, desde una visión positiva son lugares de conformación de espacio urbano, con posibilidades para impulsar su transformación. Bajo estas perspectivas algunas de las categorías que nos permiten una configuración morfológica son el parcelario y la propiedad urbana, los límites y barreras, los fragmentos urbano-públicos residuales, la dispersión de elementos urbanísticos, el espacio público y el espacio verde. Los conceptos que a partir de estas categorías se pueden inferir son: espacios residuales, espacios estructurantes, fragmentación territorial, segregación urbana, exclusión social y agricultura urbana, entre otros (ver Tabla 2).

Las infraestructuras urbanas se definen como el conjunto de espacios, construcciones y conducciones que hacen posible el funcionamiento de las principales necesidades de una ciudad. Si bien inicialmente las infraestructuras se asocian al abastecimiento y tratamiento y eliminación de residuos, también deben incluirse los espacios encargados de comunicar y relacionar las distintas partes de la ciudad (entre sí y con el exterior), conformando una infraestructura fundamental en la ciudad: el transporte. De esta manera, las infraestructuras urbanas no solo se organizan en redes de conducción y distribución de agua, gas, electricidad, cables telefónicos, fibra óptica (superficiales o subterráneas), sino en redes de transporte que influyen ampliamente en la forma y función de los asentamientos.

Si bien, las infraestructuras urbanas representan un soporte esencial para la vida urbana, la significativa inversión que se requiere para su establecimiento y su limitada rentabilidad, supone asumir los costos de ejecución de las redes con base a la utilidad social de las mismas, por ello, la densidad y calidad de las infraestructuras se relaciona con el nivel de desarrollo del espacio urbano. Por ejemplo, las áreas urbanas irregulares se caracterizan por no disponer de muchas de estas infraestructuras básicas, dada su ubicación, su baja densidad de población y su limitada rentabilidad. Por tanto, los elementos básicos de la infraestructura que aportan a la morfología del espacio urbano son: la vialidad y el transporte, los servicios en el espacio urbano y los tipos edificatorios. Lo cual nos refiere a conceptos como parcelación, patrones de vías y calles, redes y exclusión (ver Tabla 2).

El término uso del suelo se hizo popular debido a los problemas de desarrollo que surgieron bajo regulaciones tradicionales de zonificación y subdivisión, en el que no se incluía esta idea como concepto definido, sino como una referencia de zonificación que regula los usos de la tierra y el tamaño y ocupación de los lotes, con lo cual la variedad como cualidad del territorio no es posible debido a que las ordenanzas requieren que los usos sean uniformes dentro de los distritos de zonificación planteados, condiciones que en la realidad es difícil de atender. Por ello, para el presente análisis definiremos como uso del suelo las acciones, actividades e intervenciones que realizan las personas sobre un determinado tipo de superficie para producirla, modificarla o mantenerla. Con este axioma se valorizan las actividades desarrolladas por las comunidades

(técnicas y sociales), la infraestructura pública, los espacios abiertos comunes y la protección de recursos, ya que ²⁴ el uso del suelo también abarca la gestión y modificación del medio ambiente natural para convertirlo ya sea en terrenos agrícolas, campos cultivables, pastizales; o asentamientos humanos.

Como categorías del uso del suelo que permiten la construcción y transformación en territorios de borde, se identificaron: los patrones de utilización física, económica y social, la localización de actividades (centralidades), la vivienda urbana y el mercado de suelo como causa inmediata de crecimiento, deduciendo a partir de esas los siguientes conceptos: valoración del suelo, patrones de ocupación, densidad y compacidad (ver Tabla 2).

Un territorio, en su calidad de construcción social, también debe ser concebido como una acción de significación, la cual puede ser establecida por diversas prácticas sociales y por procesos producidos en el territorio por la interacción de tres componentes: las actividades, la forma física y los significados. Por tanto, para establecer correspondencias y definir elementos identificadores se requiere formalizar los sistemas de actividades, edificaciones y paisajes (que son componentes fuertemente marcados por dimensiones subjetivas), lo cual define la espacialidad propia de lo urbano. Es decir, los territorios que ²⁷ tienen identidad poseen características que ayudan a distinguirlos de los demás y nos permiten formarnos una imagen, un mapa mental de su forma y contenido, el cual debe ser claro y compartido por sus habitantes. Es decir, la identidad se forma en las personas a partir del entorno en que viven.

Así, las categorías que permiten generar el sistema de elementos identificatorios en los territorios son: los nodos o centralidades, los hitos o elementos significativos, la imaginabilidad social, la naturaleza (como elemento de diseño y como patrimonio); fundamentos con base a los cuales se pueden determinar conceptos como nodalidad, red de modalidades y valor espacial del paisaje y del ambiente (ver Tabla 2).

El valor simbólico es un sistema de intercambio de signos y significaciones, es decir es el establecimiento de juicios de valor en el territorio, que, mediante el vínculo, siempre móvil, entre sujeto y espacio generan signos culturales establecidos por una organización política y social. Es decir, la carga simbólica de los espacios se forma a partir de las personas y es la relación que adquiere un usuario con las características que hacen único un territorio y tiene

27

que ver con su arquitectura, sus calles, la forma del trazado urbano, sus espacios abiertos, el entorno natural y la manera como se comporta su población, lo cual apoya que las personas identifiquen una imagen clara y diferente de los lugares a los cuales la confieren un valor simbólico. Las categorías que se identificaron en este apartado son los agentes urbanos que construyen la ciudad, reconociendo en este ítem a los propietarios, promotores, usuarios y técnicos, así como a los actores que participan en la planeación del territorio. Lo cual conlleva conceptos como cartografía social, apropiación, pertenencia, identidad y patrones (ver Tabla 2).

La interrelación entre elementos espaciales, económicos y sociales tanto al interior del espacio urbano, como entre las distintas partes que componen la ciudad, producen estructuras que moldean los territorios. A estas estructuras se añaden las propuestas y aspiraciones que se tienen para un ámbito espacial determinado, así como patrones específicos de uso del suelo, de actividades económicas, de identidad, de diferenciación social y una amplia gama de atributos individuales y colectivos, que producen la ordenación del territorio.

Por tanto, las categorías derivadas de las interacciones entre las actividades humanas y los componentes del medio natural y artificial que se observan en un espacio delimitado y concreto se refieren a la ordenación urbana, la estructura urbana y el modelo de ciudad, lo cual implica conceptos como planificación territorial y planificación social (ver Tabla 2).

Tabla 2. Matriz disciplinar de categorías y conceptos. Morfología

Pregunta: ¿Qué categorías conceptuales permiten la construcción y transformación territorial?		
ENFOQUE: MORFOLOGÍA URBANA		
ATENCIÓN A ELEMENTOS BÁSICOS QUE CONFIGURAN EL TEJIDO URBANO	CATEGORÍAS	CONCEPTOS
CONFIGURACIÓN FÍSICA DEL ESPACIO	TRAMA VIARIA	1. Fragmentación. 2. Estructura Urbana 3. Gestión del suelo 4. Modelo de ciudad
	PARCELARIO	
	ADAPTACION AL EMPLAZAMIENTO	
	DIVERSIDAD DE ESTRUCTURAS (VIVIENDA, INDUSTRIA, COMERCIO)	
	CARTOGRAFIA DE TIPOS DE EDIFICIOS	
	CARTOGRAFIA DE TIPOS URBANOS	
	EVOLUCIÓN HISTÓRICA (ETAPAS DE CRECIMIENTO)	
	ORGANIZACIÓN FUNCIONAL	
	ESTRUCTURA URBANA	
	CONFIGURACION SUBURBANA	
CONSTRUCCIONES Y VACÍOS	PRECIOS DEL SUELO	1. Espacios residuales 2. Espacios estructurantes 3. Fragmentación territorial 4. Segregación urbana 5. Exclusión Social 6. Agricultura urbana
	CONSECUENCIAS DEL TRANSPORTE	
	EL PARCELARIO Y LA PROPIEDAD URBANA	
	LÍMITES Y BARRERAS	
	FRAGMENTOS URBANO-PÚBLICOS RESIDUALES	
	DISPERSION DE ELEMENTOS URBANÍSTICOS	
INFRAESTRUCTURA	ESPACIO PÚBLICO	1. Parcelación 2. Patrones de vías y calles 3. Redes 4. Exclusión
	ESPACIO VERDE	
	CONSECUENCIAS DE LA VIALIDAD Y TRANSPORTE	
USOS DEL SUELO	TIPOS EDIFICATORIOS	1. Valoración del suelo 2. Patrones de ocupación 3. Densidad 4. Compacidad
	SERVICIOS	
	PATRONES DE UTILIZACIÓN FÍSICA, ECONÓMICA Y SOCIAL	
	LOCALIZACIÓN DE ACTIVIDADES (CENTRALIDADES)	
ELEMENTOS IDENTIFICADORES	LA VIVIENDA URBANA	1. Nodalidad 2. Red de nodalidades 3. Valor espacial 4. Paisaje 5. Ambiente
	MERCADO DE SUELO COMO CAUSA INMEDIATA DE CRECIMIENTO	
	NODOS	
	HITOS	
	IMAGINARIO SOCIAL Y FORMA URBANA	
CARGA SIMBÓLICA	NATURALEZA Y DISEÑO	1. Cartografía social 2. Apropiación 3. Pertenencia 4. Identidad 5. Patrones
	NATURALEZA COMO PATRIMONIO	
	AGENTES URBANOS QUE CONSTRUYEN LA CIUDAD (RESPONSABLES)	
	AGENTES URBANOS (PROPIETARIOS, PROMOTORES, CONSTRUCTORES, TÉCNICOS)	
	PERCEPCIÓN E INFLUENCIA EN EL PROCESO DECISORIO	
INTERRELACION ENTRE ELEMENTOS COMPONENTES	DIMENSIÓN SIMBÓLICA DE LOS ESTILOS.	1. Planeación territorial 2. Planificación social
	EL PLANEAMIENTO Y EL DISEÑO	
	ORDENACIÓN URBANA	
	ESTRUCTURA URBANA	
	MODELO DE CIUDAD	

Fuente: (Castiblanco; Sarmiento; Aguilera; Castillo; Bello; Espinosa; Meneses; 2022)

Ambiente y salud

El ambiente y la salud se presumen como una transdisciplina, ya que además de que la investigación científica está enfocada al estudio sistemático de teorías propias, en esta disciplina se involucra a los actores sociales, es decir se toma en consideración la visión de las comunidades donde se vive, despertando la

conciencia de las personas como participantes activos en las comunidades y para las comunidades teniendo una relación directa entre la salud humana y la de los ecosistemas de los cuales hacemos arte y tenemos el deber de aportar para que el equilibrio y la armonía se mantengan. Martínez Castillo (2006) menciona “la crisis global procede de las relaciones entre nuestra especie y la biosfera”, es por ello por lo que debemos buscar las causas de las problemáticas ambientales que se pueden eliminar solo con acciones preventivas.

Al ser la salud ambiental una disciplina dinámica, se expresa la interacción de diversos factores ³² que van más allá de los componentes tradicionales biológicos, físicos y químicos del medio ambiente. Entre los cuales como ²² factores determinantes estructurales están el social, económico, político, ambiental, tecnológico y de biología humana, algunos relacionados entre sí y en ²² importante interacción con el sistema de salud. De estos se desprenden factores determinantes intermedios que generan condiciones de vida deficientes, riesgos y peligros ambientales, y cambios en los estilos de vida y comportamiento, como consecuencia de los cuales se modifican los niveles de esperanza de vida, se producen enfermedades, daños, discapacidades y muertes, y se ve alterado el bienestar de la población.

Por lo anterior se determinan dentro de la disciplina de ambiente y salud como elementos básicos que configuran el tejido urbano en el territorio de borde: el desarrollo agrario (en específico las referencias a dinámicas migratorias) y los derechos en el territorio (en especial la salud).

Desde la visión clásica y estructural latinoamericana acerca del desarrollo agrario ⁵³ se menciona que existe un problema cuando la agricultura como sector productivo no cumple su papel como promotor del desarrollo y subsidiario de los demás sectores de la economía. Otro aspecto que afecta el desarrollo agrario, son las dinámicas migratorias campo ciudad. El resultado de estas dinámicas sociales se presenta en dos direcciones, en el campo se observa un envejecimiento prematuro y en las ciudades se genera un engrosamiento de las edades intermedias, junto con una sobrerrepresentación femenina (CEPAL, 2003), lo cual afecta el territorio despoblando y generando espacio ocioso en las zonas rurales y demanda de suelo en el espacio urbano.

De esta manera en esta sección fueron identificadas, como categorías que construyen y producen territorios de borde categorías como: suelo,

vulnerabilidad, subsuelo, agua, estructura físico-biótica, procesos de ordenamiento, participación y concertación de comunidades locales, comercialización de la zona, convivencia alrededor de la naturaleza, transformación del hábitat, gestión cultural e integración del territorio y la red de productos de alimentación barrial. Estas categorías también permitieron identificar conceptos como protección del medio ambiente, desarrollo sostenible, recursos renovables, uso de los recursos y emprendimiento (ver Tabla 3).

4 El resultado de la relación dinámica entre los determinantes sociales, económicos, ambientales, culturales, biológicos y demográficos es el estado de salud de una población que habita un territorio y es inherente a cada individuo según su percepción y preceptos culturales sobre salud. Para abordar los derechos de salud y como parte del proceso de búsqueda del bienestar de la población se conforman instituciones las cuales deben considerar las particularidades culturales en salud desde el diseño hasta su operación. A su vez es vital reconocer los elementos comunes entre territorio, población y salud con el fin de organizar respuestas sociales en relación con la adecuada prestación de los servicios de salud. Es decir, es un proceso multidisciplinar que combina evidencias cualitativas y cuantitativas que incluye los determinantes económicos, políticos, sociales, psicológicos y ambientales de la salud.

Recientemente la influencia de la dimensión territorial en los procesos de salud ha adquirido relevancia. 40 En primer lugar, por el reconocimiento de que las disparidades sociales son espacialmente contextualizadas, en la medida en que el territorio no es neutro en relación con la aparición y el desarrollo de fenómenos sociales y económicos, lo cual influye en la ubicación diferenciada de actividades, tanto en una área urbana o rural o en un área central o periférica, ya que dependiendo de la disponibilidad de recursos (naturales, patrimoniales, culturales, humanos, institucionales y físicos) que lo caracterizan y de la capacidad que el territorio posea para combinar estos factores se generan procesos de desarrollo (Gonçalo et al., 2013).

Por ello, en la sección de los derechos en el territorio deben identificarse condiciones, de cobertura y calidad, del número de centros de salud en la zona, acceso a servicios de salud, conectividad de los centros de salud y el diagnóstico de enfermedades más relevantes en la zona que se estudia. La definición de

estas categorías permitió identificar conceptos como atención oportuna, desnutrición, alimentación balanceada y enfermedades. (ver Tabla 3).

Tabla 3. Matriz disciplinar de categorías y conceptos. Ambiental y salud

Pregunta: ¿Qué categorías conceptuales permiten la construcción y transformación territorial?		
ENFOQUE: AMBIENTE Y SALUD		
ATENCIÓN A ELEMENTOS BÁSICOS QUE CONFIGURAN EL TEJIDO URBANO	CATEGORÍAS	CONCEPTOS
DESARROLLO AGRARIO, DINÁMICAS MIGRATORIAS	SUELO - GRADO DE ARIDEZ - VULNERABILIDAD- DESLIZAMIENTOS	1. Protección y Medio ambiente 2. Desarrollo Sostenible 3. Recursos renovables 4. Uso de los recursos 5. Emprendimiento
	SUBSUELO	
	AGUA	
	ESTRUCTURA FÍSICO - BIOTICA	
	PROCESOS DE ORDENAMIENTO	
	PARTICIPACION Y CONCERTACION - COMUNIDADES LOCALES - DIALOGO DE SABERES	
	INVESTIGACION - ACCION PARTICIPATIVA - COMERCIALIZACION EN LA ZONA	
	CONVIVENCIA ALREDEDOR DE LA NATURALEZA	
	TRANSFORMACION DEL HABITAT	
	RELACION DE NECESIDAD FRENTE AL CONTEXTO	
	GESTION CULTURAL E INTEGRACION DEL TERRITORIO	
DERECHOS EN EL TERRITORIO "SALUD"	RECURSOS QUE PERMITAN SATISFACER AL MENOS LAS NECESIDADES BÁSICAS DE ALIMENTACION. RED DE PRODUCTOS DE ALIMENTOS BARRIAL.	1. Atención oportuna 2. Desnutrición 3. Alimentación balanceada 4. Enfermedades
	INFRAESTRUCTURA EN SALUD	
	NUMERO DE CENTROS DE SALUD EN LA ZONA	
	ACCESO A SERVICIOS DE SALUD - COBERTURA Y CALIDAD	
	CONECTIVIDAD CENTROS DE SALUD - OPORTUNIDAD SERVICIO	
	DIAGNOSTICO ENFERMEDADES MAS RELEVANTES EN LA ZONA	

Fuente: (Castiblanco; Sarmiento; Aguilera; Castillo; Bello; Espinosa; Meneses; 2022)

Económica social (modelo económico)

Los modelos económicos se han definido como “artefactos intelectuales basados en las teorías que permiten realizar estimaciones de los efectos que se pueden seguir de cambios en algunos datos reales” (EMVI, S.F.). En general, puede pensarse en un modelo como el conjunto de teorías de una escuela de pensamiento o como el conjunto de normas derivadas de este para transformar una realidad.

Para esta investigación, se asumieron ideas de autores clásicos, que definen modelo económico como el conjunto de normas, acciones y decisiones que desde el gobierno central buscan regular las variables macroeconómicas, aunque el foco de observación se planteó en términos de identificar y dimensionar las variables microeconómicas, es decir, los comportamientos de

los agentes económicos tras las afectaciones sufridas por las variables macro. El ámbito de la política económica, a nivel central y local-regional y sus efectos como potenciador de las acciones de los agentes económicos y como ente regulador de las relaciones que se establecen entre la población y los recursos, en los territorios de borde. Como una forma de aproximarse a la comprensión del modelo económico de estos territorios, se definieron varias categorías, como el de distribución de las riquezas o bienes de la cual se derivaron los conceptos de concentración y acumulación, dinámicas sociales y económicas en el territorio. Igualmente, las categorías de crecimiento económico, sostenibilidad, construcción de redes y usos del suelo.

Los modos y la proporción en que la riqueza económica construida colectivamente en un país o región es distribuida entre los diferentes sectores sociales, está muy en relación con el modelo de desarrollo, o modelo económico, definido por el Estado o por los gobiernos. Un análisis de esta distribución permite comprender si existe desigualdad económica y social y en qué grado, o, en otras palabras, cuál es el nivel de concentración y de acumulación de las riquezas de una sociedad y cuáles las formas que adopta esta acumulación.

La distribución de la riqueza y de los ingresos se puede producir a través de diversos mecanismos establecidos por la política laboral (nivel de empleo, salarios, condiciones de los trabajadores), tributaria (monto de los impuestos y tasas, definición de quién los paga), monetaria (crédito privado para ampliar la actividad económica) o de inversión social (en programas de salud, educación, cultura, vivienda, recreación y sus equipamientos).

El sistema capitalista se caracteriza por generar una cada vez mayor concentración de los medios de producción y mayor acumulación, de un lado y una creciente inequidad del otro, por lo que la distribución de la riqueza se asocia irremediabilmente con la condición de pobreza. Por ello, en esta sección fueron identificados conceptos como: inequidad, pobreza y miseria, marginalidad económica, informalidad económica, calidad de vida, deterioro de los recursos básicos y afectación de la productividad (Ver Tabla 4).

La definición de pobreza vista desde el punto de vista de la necesidad apunta a la satisfacción de necesidades de las personas y las familias, sin considerar su nivel de ingresos. Respecto a su espacialización, Alicia Ziccardi anota que tanto ésta como la desigualdad son los principales problemas de las

ciudades latinoamericanas, situándolas como las principales problemáticas a investigar en los estudios urbanos y los sociales. “Estos procesos no sólo son la expresión espacial de procesos económicos sociales, sino que las graves carencias y nuevas inequidades en el acceso y calidad de los bienes y servicios urbanos provoca una amplificación de las desigualdades estructurales” (Ziccardi, 2019, p. 8)

La dimensión territorial de la pobreza y la desigualdad, [...] se inscriben en la creación de una periferia cada vez más lejana y paupérrima que modifica la morfología urbana de la gran ciudad, creándose una gran región urbana metropolitana, una mega-ciudad dispersa, con límites difusos entre su paisaje urbano y rural, con enclaves de riqueza y desarrollos habitacionales con grandes carencias de bienes y servicios. (Ziccardi, A., 2019, p. 8). Es un espacio fragmentado, disperso, desigual y heterogéneo con una dinámica de acaparamiento, especulación y consumo. Como parte de esta estructura, el periurbano se ha desarrollado como un espacio complejo y dinámico, con territorios y territorialidades específicas que se transforman en función del crecimiento de las ciudades; este espacio definido como “territorio de borde”, que se caracteriza por la ausencia de límites geográficos bien definidos y la sustitución de las áreas agrícolas periféricas en distintos patrones de usos, se somete a procesos relacionados con la valorización económica del espacio.

En conclusión, en los territorios de borde la constante es la desigualdad social y económica, la falta de oportunidades y la insatisfacción de las necesidades básicas. Por lo que, en ejercicios de intervención, deben buscarse para la satisfacción de esas necesidades, mediante la generación de ingresos o de la disminución de gastos, esto a través del reciclaje, la reutilización y la microproducción para el autoconsumo.

Por otra parte, la idea de marginalidad surge en la década de los sesenta del siglo pasado y se asoció al de pobreza, principalmente respecto de sus orígenes y las estrategias de supervivencia que le son propias. La llamada teoría de la marginalidad buscó explicar la pobreza urbana y la falta de integración a la vida y las actividades económicas urbanas de los pobres recientemente llegados a las ciudades. Hacia finales de los noventa del siglo pasado, los debates sobre la marginalidad se reeditan en América Latina, discutiendo básicamente la aplicabilidad en la región “de las nociones de nuevo régimen de marginalidad o

marginalidad avanzada desarrolladas por Loïc Wacquant para caracterizar las realidades norteamericana y francesa contemporáneas” (Delfino, 2012, p. 28).

Dentro de la categoría de distribución de la riqueza o bienes, también se ubica la economía informal, concepto que incluye “todo tipo de actividades económicas, capitalistas o no, de baja o alta rentabilidad, legales o ilegales” (Castillo, 2010, p. 27). La definición más precisa apunta “a toda actividad económica, incluida la inmobiliaria, no registrada y, por lo tanto, no contabilizada de manera precisa en las cuentas nacionales de un país” (Castillo, 2010, p. 27). Se habla de ciudad informal para hacer referencia a la producción del hábitat – la vivienda o el barrio- “por fuera de las regulaciones urbanísticas, económicas, legales y/o tributarias, y por tanto, que se asienta mediante transgresiones a la propiedad privada, o violaciones a las normas de urbanismo, a las licencias de construcción, a los permisos del organismo encargado y/o sin el cumplimiento de regulaciones fiscales o tributarias personales y territoriales (impuestos de renta, predial, valorizaciones), por lo que la ciudad informal tampoco cuenta dentro de los registros oficiales” (Castillo, 2010, p. 27).

En el caso de América Latina, la pobreza es un elemento importante que define la dinámica de crecimiento urbano, ya que es a partir de la expansión inmobiliaria, concretamente a partir de la urbanización popular como reflejo de economía informal, que la ciudad tiene un mayor dinamismo, además de tratarse de un fenómeno con una gran diversidad de características culturales, sociales, jurídicas, económicas, demográficas y ambientales. Es así como la acelerada y desordenada urbanización ha sido resultado, entre otras cosas, de la apertura comercial y privatización de bienes y servicios públicos y propiedad social; la penetración de agentes económicos ligadas al sector inmobiliario en la gestión urbana y ambiental; y la presión de estos agentes económicos y el Estado sobre el territorio y comunidades para adquirir y especular con tierras.

La segunda categoría que se plantea es la de territorio buscando explicaciones sobre las dinámicas sociales y económicas en el borde urbano. En este se consideraron los conceptos de equidad, eficiencia, estabilidad y sostenibilidad, muy ligados a los conceptos definidos en la primera categoría. En tercer lugar, aparece la categoría de crecimiento económico, que se define como el aumento de la producción de bienes y servicios de una economía en un período de tiempo y de forma sostenida. Este se mide a través de la estimación

del Producto Interno Bruto. Observar el crecimiento económico del borde urbano puede resultar muy interesante porque se refiere a definir el grado de productividad de los trabajos desarrollados en esta área y verificar la generación de riqueza, atendiendo a que la principal economía desarrollada en estos sectores de ciudad es la informal (Ver Tabla 4).

Cuando se habla de equidad en el territorio se está haciendo referencia a generar las condiciones para que todas las personas tengan iguales posibilidades de acceso al empleo, la vivienda, los servicios públicos, los equipamientos y, en general, los componentes de una vida digna, por ello se puede considerar como la dimensión espacial de la justicia social. La eficiencia se refiere a la optimización del uso de los recursos para proveer más bienes y servicios para la sociedad o a la reducción del tiempo de trabajo necesario para la producción de un bien o servicio. También puede entenderse como la mejor distribución posible entre los miembros de la sociedad, de la producción económica o de los beneficios generados por el desarrollo de las actividades económicas.

La tercera categoría es la de sostenibilidad, donde se analizan los componentes, dimensiones y modelo de equilibrio. Respecto de los componentes, resulta interesante observar el valor de los recursos naturales, sus formas de explotación y su capacidad como satisfactor de necesidades y esto se puso de manifiesto en observaciones como "es un componente natural que cumple condiciones para ser reconocido", "es aprovechable porque conocemos su potencial", "su aprovechamiento está orientado a satisfacer necesidades", "presenta valor actual o potencial según la necesidad a la que se destine", realizadas por el equipo de profesores cuando se analizaron todas las experiencias que dieron como resultado el presente texto.

Con el modelo de equilibrio se hace referencia a los capitales ambientales, sociales y económicos, presentes en la economía ambiental o en las ciencias sociales, como son el capital económico, el capital cultural y el capital social. Pierre Bourdieu definió tres tipos de capital que los actores sociales se esfuerzan por controlar y acumular. ⁶ Para este autor, el capital social puede entenderse como el conjunto de redes sociales que un actor puede movilizar en provecho propio (Rosales, R. 2010). En este punto surge otra de las cuestiones cruciales como es la de identificar qué tan sostenibles son las actividades que se realizan,

lo que ayuda a articular toda la investigación. Algunas respuestas a este cuestionamiento permitieron la definición de conceptos como valor de los recursos naturales, explotación, capital ambiental, capital social, capital económico, entre otros (Ver Tabla 4).

La quinta categoría, muy ligada a los anteriores, hace referencia a la construcción de redes que posibilitan el funcionamiento del modelo económico y a la infraestructura o soporte material para el desarrollo de las actividades económicas. Este puede ser un elemento diferenciador pues ayuda a explicar las cuestiones que se venían planteando. Las redes sociales pueden ser la razón por las que la economía funciona, por las que los procesos son sostenibles y hasta se puede pensar que se produce crecimiento. Dentro de esta categoría se plantean las otras formas de economía, como son la meta-economía, la economía verde y la economía azul, es decir el uso de herramientas para analizar los modelos de organización económica sobre el medio (considerando variables ambientales y de los ecosistemas naturales) y la sociedad (Ver Tabla 4).

Otra categoría es el de usos del suelo, donde surgen los conceptos de patrones de utilización física, económica y social; localización de actividades (centralidades); la vivienda urbana; el mercado de suelo como causa inmediata de crecimiento; rentas del suelo; valoración del paisaje, de los recursos en la periferia; externalidades negativas y propiedad urbana. Este concepto también es transversal y fue abordado en el apartado de morfología.

Crecimiento urbano

El crecimiento urbano, en general, puede ser definido como el aumento de la población, del área geográfica, de la infraestructura o de las transacciones económicas y los flujos de capital de los centros urbanos. En los últimos años, en América latina la fuerte expansión de las ciudades está generada fundamentalmente por el crecimiento residencial. Las migraciones campo-ciudad, región-ciudad han determinado la necesidad de vivienda, y en las ciudades con fuerte atracción, el establecimiento o toma de suelo para construcción de vivienda que atienda esta demanda.

En el crecimiento urbano, fundamentado en el crecimiento residencial, la temática de la densidad es un elemento permanente y forma parte del debate

del modelo de ciudad (en específico de la ciudad sostenible y ciudad compacta); aunque también influye el crecimiento de áreas de actividad, ya que las actividades productivas en la ciudad presentan dos funciones básicas en términos económicos: como base del sistema de rentas (fundamental para la generación de empleo) y cómo elemento que rentabiliza las economías de escala del espacio urbano. Por tanto, el crecimiento urbano de las actividades productivas es la garantía de competitividad, calidad y servicio, y es un elemento importante en la definición de la vida urbana de sus flujos; ya que el comercio de proximidad, la mezcla de usos compatibles con el uso residencial, el comercio de carácter metropolitano, o de escala territorial, tipifican en cada caso el tipo de equipamiento comercial, su dimensión y su funcionalidad.

Por ello, con relación al crecimiento macroeconómico se definieron varias categorías como el de la migración del campo a la ciudad, el tamaño de las aglomeraciones y la diversidad de estructuras (Ver Tabla 4).

Tabla 4. Matriz disciplinar de categorías y conceptos. Económica social (Modelo económico)

Pregunta: ¿Qué categorías conceptuales permiten la construcción y transformación territorial?		
ENFOQUE: ECONOMÍA		
ATENCIÓN A ELEMENTOS BÁSICOS QUE CONFIGURAN EL TEJIDO URBANO	CATEGORÍAS	CONCEPTOS
ECONÓMICO SOCIAL	DISTRIBUCIÓN DE LAS RIQUEZAS O LOS BIENES (CONCENTRACIÓN O ACUMULACIÓN)	1. Inequidad 2. Pobreza (y miseria) 3. Marginalidad económica 4. Informalidad económica 5. Calidad de vida 6. ¿Censo de recursos básicos? 7. ¿Afectación de la productividad?
	TERRITORIO (DINÁMICAS SOCIALES Y ECONÓMICAS)	1. Equidad 2. Eficiencia 3. Estabilidad 4. Sostenibilidad 5. Calidad de vida
	SOSTENIBILIDAD	1. Componentes 2. Dimensiones 3. Modelos de equilibrio
	CONSTRUCCIÓN DE REDES QUE POSIBILITAN EL FUNCIONAMIENTO DEL MODELO ECONÓMICO (INFRAESTRUCTURA O SOPORTE MATERIAL PARA LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS)	1. Otras formas de economía
	USOS DEL SUELO	1. Patrones de utilización física, económica y social 2. Localización de actividades (centralidades) 3. La vivienda urbana 4. Mercado de suelo como causa inmediata de crecimiento 5. Rentas del suelo 6. Valoración del paisaje, de los recursos en la periferia 7. Externalidades negativas 8. Propiedad urbana
CRECIMIENTO URBANO	MIGRACIÓN CAMPO-CIUDAD (FENÓMENO ASOCIADO)	
	TAMAÑO DE LAS AGLOMERACIONES	1. Pueblo, ciudad, metrópoli, megaciudad, región y metápolis
	DIVERSIDAD DE ESTRUCTURAS (VIVIENDA, INDUSTRIA, COMERCIO)	

Fuente: (Castiblanco; Sarmiento; Aguilera; Castillo; Bello; Espinosa; Meneses; 2022)

Elementos conceptuales

Las categorías inductivas surgidas del cuestionamiento de ¿Qué categorías conceptuales permiten la construcción y transformación territorial? y sus respuestas en matrices disciplinares, permitieron reflexionar sobre las distintas interpretaciones del tema y sus diversos y no poco contrastantes planteamientos, lo cual exigió el reconocimiento de que el desarrollo sostenible debe ser abordado en relación con la urbanización, esto es, considerar la dimensión ambiental en la planificación urbana y en la arquitectura, reconociendo que toda intervención que tenga que ver con la organización y producción del espacio, debe fundamentarse en la racionalidad de los recursos, de tal forma que el enfoque se oriente hacia el impacto de las actividades humanas en el medio ambiente, así como en la definición de las consecuencias sociales y económicas de la degradación ambiental, con lo cual temáticas como la salud, la calidad de vida y la productividad urbana, adquieren relevancia.

El análisis para la construcción de una matriz de resumen conceptual tuvo como resultado la redefinición de las dimensiones con base a las cuales se debe analizar la construcción y transformación del territorio, ya que al reconocer consecuencias de la degradación ambiental fue posible definir una dimensión de análisis adicional. De tal forma que, de las tres dimensiones inicialmente planteadas (ambiental -morfológica-, social y económica), se concretaron cuatro referentes a: **la física -morfológica; la ambiental y salud; la social y la económica** y a partir de estas el problema de investigación fue dividido en categorías y subcategorías de manera que el fenómeno de la construcción y transformación del territorio de borde periurbano fuera accesible en su comprensión, explicación y aplicabilidad.

Al plantear las cuatro dimensiones se consideró que la percepción del medio ambiente no es continua, sino parcial y fragmentaria, por tanto, se distinguieron las características de la forma física del territorio, de manera que una de las categorías específicamente describiera la condición física -morfológica; y otra, describiera el marco de las transferencias de población y recursos desde las áreas rurales y desde las actividades a la ciudad, es decir como referencia al ámbito ambiental y de salud. Las dimensiones social y

económica se mantuvieron y en su conjunto se determinaron como las cuatro macro categorías que determinan, construyen y transforman los territorios de borde.

Posteriormente se realizó un ejercicio de taxonomía identificando categorías conceptuales por campo disciplinar, reconociendo además aquellas que indistintamente a la dimensión en que se categorizan pueden ser abordadas desde otra dimensión, esto con la finalidad de precisar y reducir el marco conceptual. Así, por ejemplo, en la macro dimensión físico -morfológica se precisaron doce categorías que hacen referencia a la configuración física del espacio; a las construcciones y vacíos; a la infraestructura; a los usos del suelo; a los elementos identificadores; a la carga simbólica; a la interrelación entre los elementos componentes del territorio; a la movilidad e interacción espacial; a la economía espacial; a los índices de proximidad; a la presión de la urbanización y a la densidad de vivienda (Ver Tabla 5).

En el caso de la dimensión ambiental y de salud, se identificaron como macro categorías: el desarrollo agrario y dinámicas migratorias; los derechos en el territorio (salud); los patrones de apropiación ambiental; los índices de contaminación; la ocupación del suelo y el consumo del suelo. En la parte social se identificaron macro categorías referentes a: participación comunitaria; representaciones simbólicas; patrones de apropiación social del espacio y los sistemas de gestión comunitaria. En el macro nodo de economía se ubicaron: el modelo económico: las reglas de relación entre población y recursos; el crecimiento urbano; el sistema de gestión comunitaria; el modelo económico circular y las cadenas productivas locales.

En la Tabla 5, mediante la asignación de colores por disciplina es posible identificar, no sólo la cuantía de categorías y elementos de cada una de las disciplinas, sino, como resultado de un primer ejercicio, las consonancias, concordancias y relaciones que los elementos tienen indistintamente de la disciplina en la cual se identifiquen, lo cual permite entrever la complejidad, diversidad y correspondencia disciplinar de las categorías y por tanto enfatizan el supuesto de que la construcción y transformación de los territorios de borde requiere la transversalidad de acciones así como la participación de actores de diversas disciplinas.

Tabla 5. Matriz de resumen conceptual.

[illegible]

Fuente: (Castiblanco; Sarmiento; Aquilera; Castillo; Bello; Espinosa; Meneses; 2022)

Síntesis conceptual y transversalidad

El ejercicio de identificar conceptos transversales a todas las dimensiones multidisciplinares (a los cuales se les denominó conceptos de transformación) , así como el distinguir aquellos de aplicación o descripción específica (designados como conceptos de apoyo disciplinares que complementan una o varias dimensiones, permitió la construcción de una matriz de síntesis conceptual que no solo obligó a la depuración de las categorías, sino que precisó aquellas que efectivamente tienen injerencia en la transformación de los territorios de borde.

Tabla 6. Conceptos de transformación y de aplicación o descripción específica.

Fuente: (Castiblanco; Sarmiento; Aguilera; Castillo; Bello; Espinosa; Meneses; 2022)

81

En términos transversales el concepto de *configuración física* se asume como un concepto multidisciplinar y transdisciplinar, que aunque tiene una referencia eminentemente física, también es un entramado que vincula entre sí a emplazamientos físicos, objetos y actores involucrados en la producción de los territorios, asumiendo que esta estructura está relacionada con las necesidades preferenciales de la población y que por tanto también se obtiene una configuración del espacio social y ambiental, lo cual se refleja en las relaciones y categorías que entrelaza y las transformaciones que estas relaciones producen en los territorios.

Las ciudades latinoamericanas, han crecido en un alto porcentaje debido a la incorporación de suelos periurbanos, territorios de borde o franjas de expansión de la ciudad, mediante los mecanismos de invasión de terrenos, privados o estatales, individuales o colectivos (como el caso de las tierras ejidales en las ciudades mexicanas) o su mercantilización ilegal por medio de urbanizadores “piratas”, o terreros (como el caso de Bogotá), promovido en muchos casos por sus propietarios para potenciar el valor del suelo al parcelar haciendas y buscar cambiar la connotación de suelo rural a suelo urbano o para prácticas clientelistas (Clichevsky, 2003).

La configuración física de los territorios de borde de estas ciudades está muy ligada a ese origen informal o ilegal, dado que la lógica de la distribución del espacio es la maximización de la ganancia o la utilidad. A partir de ese momento inicial, las viviendas van creciendo en atención a la necesidad de las familias que las habitan, pasando de un primer espacio múltiple construido con materiales de desecho a la construcción de otro espacio con material duradero, de baño y cocina, pero sobre todo, de un espacio productivo que genere ingresos, bien sea una habitación para arrendar, una bodega o un espacio para abrir una venta de diversos bienes (perecederos, abarrotes, panaderías, escolares, etc.) o de prestación de algún servicio (salas de belleza, pequeños locutorios, reparaciones o alquiler de electrodomésticos, etc.). A medida que crece la vivienda y el barrio, es común encontrar segundos y terceros pisos.

La configuración física, desde la disciplina del ambiente y salud está enmarcada en los requerimientos ecosistémicos y las necesidades básicas de las poblaciones que conviven en el territorio urbano. En específico, se refiere a la cobertura universal de atención en salud en la cual se plantea que todas las

personas, comunidades y grupos sociales tienen derecho a los servicios de salud que requieran, los cuales deben tener un grado efectivo de calidad y que los usuarios no sean vulnerables a las dificultades financieras debido al uso de estos servicios (WHO and World Bank, 2017).

Anteriormente se observó que en el espacio urbano el conjunto de *construcciones y vacíos* es fundamental para la configuración morfológica del territorio, ya que esta condición define el carácter del entorno habitado, en donde, principalmente los vacíos se convierten en elementos que valoran, de forma positiva o negativo el territorio, ya que si los asumimos como fragmentos de suelos sin una función urbana (en zonas degradadas de la ciudad consolidada o de las periferias), podemos confirmar su condición de espacios expectantes a un desarrollo.

La relación entre construcciones y vacíos define el grado de consolidación de los territorios de borde desde el punto de vista socioeconómico, puesto que las empresas de servicios públicos, por ejemplo, no van a considerar extender sus redes si la demanda es baja. Los habitantes buscan la forma de proveerse de estos servicios por medio de conexiones fraudulentas y cuando las empresas prestadoras consideran que el volumen de pérdidas es demasiado alto a causa de estas conexiones, comienzan a tender redes y hacer las acometidas de la forma correcta, capturando estas ventas y evitando la posibilidad de accidentes. Todo esto sucede independientemente de que el barrio sea reconocido o legalizado y, en muchos casos, es una forma de comenzar el camino de la formalización.

Otras empresas, como las de transporte o la venta de ciertos bienes, hacen razonamientos parecidos cediendo el espacio a empresas informales que lucran con la necesidad de los habitantes de estos territorios cobrando precios, incluso, por encima de los del mercado formal, como las ferreterías y los depósitos de materiales para construcción. En términos sociales, una menor consolidación puede constituir un atractivo para otras familias con necesidad de proveerse una vivienda mediante la invasión o compra de lotes a urbanizadores piratas, pero, a su vez, significa someterse a condiciones de habitabilidad de gran precariedad.

Todos estos elementos se conjugan para definir precios del suelo que se incrementan a medida que los barrios se consolidan, se doten de servicios

públicos, de calles, espacio público, y que vaya penetrando el capital asociado a la producción y sobre todo el comercio de todo tipo de bienes y servicios. Esta consolidación también va a permitir que las viviendas autoconstruidas entren en circuitos de mercado, especialmente después de la legalización del barrio.

Es de conocimiento que la ocupación indiscriminada del espacio sin planificación agota los recursos naturales, aumenta la vulnerabilidad en los asentamientos humanos y destruye el paisaje. Las emergencias por deslizamientos y desbordamientos de quebradas en las zonas de barrios, así como los deslaves constituyen una muestra clara del impacto de la construcción en el ambiente. Sin embargo, la arquitectura y la construcción en territorios de borde, además del ³⁵ impacto en el ambiente, generan efectos en la economía y la sociedad durante todo el ciclo de vida de la edificación u obra construida, a través de la ocupación del espacio y del paisaje, de la extracción de recursos y de la generación de residuos y contaminación, entre otros (Acosta, Domingo; 2009).

Con una visión morfológica, las *infraestructuras urbanas* no solo son redes de conducción y distribución y redes de transporte que influyen ampliamente en la forma y función de los asentamientos, sino que, desde el punto de vista económico, la infraestructura es el soporte material de todas las actividades productivas, el “conjunto de elementos, dotaciones o servicios necesarios para el buen funcionamiento de un país, de una ciudad o de una organización cualquiera” (RAE, 2020). Como lo planteaba Henri Lefebvre en su texto clásico, pero de gran actualidad “El derecho a la ciudad” (1969), la construcción física de la ciudad es un hecho inherente al desarrollo de la sociedad y, por tanto, la vida urbana y los tejidos sociales deben conectarse en una interacción equitativa a la producción de bienes y servicios y, más aún, a la espacios o lugares que son significativos para el bienestar de la sociedad.

En los territorios de borde, la característica es la precariedad en infraestructura, está representada por las calles que los propios habitantes deben construir, o gestionar, unas redes de abastecimiento de agua constituidas por mangueras desde alguna toma próxima, conexiones frágiles colgadas de las redes de distribución de energía eléctrica, servicios de transporte informal esporádico, peligroso, alejado de las viviendas y mal atendido. La dotación de una infraestructura física formal termina siendo más costosa para el Estado que si se hubiera planeado desde un principio, razón por la cual es demasiado lenta

o no se produce. Es necesario tener en cuenta que muchos de estos barrios se han construido en sectores de altas pendientes con riesgo de deslizamientos.

Por su parte, la infraestructura social y económica representada en colegios, parques y zonas verdes, centros comunitarios y culturales, entre otros, van surgiendo poco a poco a través de la acción comunitaria. Las instalaciones para hacer compras, centros de salud, lugares de culto, librerías y papelerías y lugares de entretenimiento surgen como iniciativas privadas que van abriendo la posibilidad de la entrada de grandes capitales asociados a estas actividades, que llegan cuando hay una demanda significativa de estos bienes o servicios.

La definición e identificación de usos del suelo valorizan las actividades desarrolladas en los territorios ya sea por comunidades técnicas (planificadores) o sociales (pobladores), sin embargo ²⁴ el uso del suelo también abarca la gestión y modificación del medio ambiente natural, no solo para convertirlo en áreas de asentamientos humanos, sino para preservar terrenos agrícolas, campos cultivables y pastizales, esto es, minimizar los impactos que el desarrollo urbano tiene sobre el medio ambiente.

En los territorios de borde, los usos del suelo predominantes son la vivienda y las pequeñas parcelas dedicadas al cultivo de alimentos y a la cría de animales de granja para el autoconsumo, así como la venta muy local, entre vecinos. En su transición hacia su condición de suelo urbano, aparecen pequeños sectores comerciales y de producción artesanal informal de bienes y servicios personales, que terminarán mezclándose con empresas medianas y posteriormente grandes capitales asociados a estas producciones, lo cual valoriza el suelo y produce mayor ocupación de territorio.

Las ⁴⁶ áreas conurbadas tienen gran importancia desde el punto de vista ecológico. Sin embargo, estas áreas han estado expuestas a un continuo proceso de deterioro ambiental debido a las presiones que sobre ellas ejerce el acelerado crecimiento de la población y de la mancha urbana. “Este proceso de deterioro ambiental ha generado como respuesta de las autoridades, el diseño y aplicación de planes y programas que establecen límites de crecimiento de la mancha urbana y controles de usos del suelo con base en criterios ambientales” (Wilk, 1985, p.327).

Los *elementos identificadores* en el territorio de borde se producen a partir de procesos de interacción de tres componentes: las actividades, la forma física

y los significados. Por tanto, para su conformación se requiere formalizar, en el espacio urbano y rural, los sistemas de actividades, edificaciones y paisajes. En el territorio de borde el principal elemento identificador es la gran precariedad de sus habitantes, pues fue esa la razón que los obligó a optar por invadir un terreno, o comprar un lote, siempre sin la seguridad de la titularidad del suelo. La vivienda es un bien que se va construyendo mientras se consume, y este es otro elemento identificador de los territorios de borde.

Otro elemento identificador es la forma de generación de ingresos de las familias. Los empleos de la mayoría de los habitantes son informales, formales contratados en condiciones muy desfavorables o las típicas actividades de rebusque. Por ello, una forma de generación de ingresos es la de los espacios productivos al interior de las viviendas. En varios casos, la primera habitación que se construye es para arrendarla o para destinarla a una venta de productos o un taller.

La *carga simbólica* de los espacios es la relación que adquiere un usuario con las características que hacen único un territorio y tiene ²⁷ que ver con su arquitectura, sus calles, la forma del trazado urbano, sus espacios abiertos, el entorno natural, de manera que las personas no sólo identifiquen una imagen clara de los lugares, sino que le confieran un valor simbólico. Pierre Bourdieu diferenciaba el capital simbólico sobre cualquier otro, físico, económico, cultural o social, como aquel que puede ser percibido por agentes sociales que están en capacidad de conocerlo (percibirlo) y reconocerlo (otorgarle valor) y, en ese ²⁶ sentido, el capital simbólico es, sobre todo, un modo de enfatizar ciertos rasgos relacionales del capital en general.

La noción de capital simbólico es inseparable de la de hábitat, ya que tiene su origen en la necesaria dimensión fenomenológica de lo social, esto es, en el conocimiento y en el reconocimiento de los demás tipos de capital por parte de los agentes sociales que disponen de determinadas categorías de percepción y de valoración. (Fernández, 2013, p. 36). Como formas de capital simbólico se pueden identificar el prestigio, el carisma y el encanto, pero también la creencia y la ilusión.

Los conceptos de *movilidad e interacción espacial* están íntimamente ligados ya que mientras la movilidad se refiere básicamente a los desplazamientos (de bienes y personas) de un lugar a otro, la integración

espacial se refiere a los vínculos, tangibles o intangibles, entre diferentes unidades espaciales de un territorio, lo cual permite la definición de un espacio funcional; debiendo tomar en consideración que ³ la integración no tiene relación con la distancia de las entidades sino con las posibilidades reales de conexión. Es decir, el concepto considera la estructura de un espacio relacional en el cual el territorio, las distancias (ideales o reales) y sobre todo las conexiones, reflejadas en flujos, son esenciales en las definiciones de los espacios funcionales. Es a esto a lo que se ha llamado redes, que permiten integrar los espacios de manera virtual, independientemente de su condición de marginalidad física.

Es así, como podemos tener una red física de comunicación de vialidades y transportes con una movilidad limitada y una interacción espacial más funcional a través del uso de redes de conexión en el espacio virtual.

La variedad de definiciones existentes para el concepto de *medio ambiente* nos demuestra las preocupaciones de las diversas disciplinas que pueden atender esta temática desde sus visiones y particularidades. Sin embargo, en su definición genérica aún prevalece la visión ecologista en la cual, ⁵⁷ el medio ambiente se define como un sistema complejo y dinámico de interrelaciones ecológicas, socioeconómicas y culturales que evolucionan a través del proceso histórico de la sociedad. ²⁸ (Diccionario de Geografía Aplicada y profesional: terminología de análisis, planificación y gestión del territorio; 2015); definición que centra la discusión en la subjetividad del concepto, concluyendo que la conceptualización del medio ambiente aún tiene un fraccionamiento científico que debe atenderse para integrar los diversos enfoques sectoriales y causales bajo los cuales se analiza.

El *impacto ambiental* implica el detallado análisis de las repercusiones, generadas por la ocupación territorial, de manera que se precisen los desequilibrios que puedan generarse en el ambiente, en el ámbito de las interrelaciones que se puedan construir. Es decir, la evaluación del impacto ⁴ ambiental requiere la integración de varias disciplinas para determinar la predicción de las consecuencias, que, sobre determinados recursos naturales y ecosistemas, tendrá una obra o grupo de obras propuestas en el territorio.

Algunos de los objetivos de realizar un estudio de impacto ambiental, es establecer los valores ecológicos, biológicos o estéticos, condiciones de difícil

precisión porque sus beneficios no solo son abstractos, sino que están sujetos a factores que evitan su ingreso en operaciones normales de mercado, lo cual dificulta el establecimiento de costos. La forma en que se ha pretendido atenuar lo anterior ha sido el desarrollar técnicas para estimar el costo del cambio de productividad, de la pérdida de beneficio, de los bienes subrogados de mercado o de los bienes de sustitución en el medio ambiente, procedimientos que, mediante el uso de precios de mercado observables o pagados por un producto, permiten la estimación de valor (López; 1994).

² La autodeterminación local, y la utilización de los impuestos sobre la propiedad inmobiliaria como fuente principal para la financiación de los gobiernos locales, ha inducido el control de la *utilización del suelo* dentro de una demarcación, circunscribiéndolos en un contexto de financiación de los gobiernos locales. En el diseño de ellos se encuentran ² los requisitos sobre el tamaño mínimo de las parcelas, las limitaciones sobre viviendas para más de una familia, el volumen edificado, etc.

Al comenzar los asentamientos autoproducidos de los territorios de borde, la utilización del suelo es básicamente para vivienda informal y espacios de circulación mínimos. Por ello, es importante reconocer el papel que juegan estos asentamientos en la producción de viviendas y suelo urbano que, si bien surgen como informales, con la consolidación de los barrios y su legalización pasa a circular dentro de los mercados formales. La provisión de bienes y servicios que se genera desde las mismas viviendas sigue teniendo esa connotación de informalidad, condición que se mantiene aún después de la legalización y consolidación del barrio.

²¹ La *participación comunitaria* en una estrategia que a partir de la interacción de los actores adquiere un alto componente político, al transferir una parte del poder a los sectores que antes estaban al margen en la toma de decisiones. Es decir, es la intervención de particulares en actividades públicas, lo que ²¹ permite potenciar la capacidad de los sujetos para lograr el reconocimiento y la ampliación de sus derechos políticos, económicos y sociales. Parte de la bibliografía del tema sostiene que tanto la sociedad como el Estado, son responsables del destino individual y colectivo, lo cual obliga a asumir una conducta participativa y decisoria para alcanzar metas sociales bajo formas de

organizaciones multivariadas, que deben estar conectadas con los distintos niveles gubernamentales (Navas et al., 2010).

En su forma más elemental, la participación comunitaria debe ser producto de una profunda reflexión, que debe traducirse en tomar posición en los procesos que se presentan en los ámbitos comunitarios, sin embargo, esto no es suficiente para producir transformaciones exitosas en el territorio, ya que la participación carente de formalización (es decir, con articulación gubernamental), sólo expresará intereses.

El concepto de *representación simbólica* generalmente se asocia a las características gráficas o semióticas de las imágenes, sin embargo, en la revisión conceptual realizada se identificó que la idea se traspasa a las ciencias sociales, al integrar aspectos como lo individual y lo colectivo; lo simbólico y lo social; el pensamiento y la acción. Por ello, consideramos que la representación simbólica ofrece un marco para explicar el comportamiento de los sujetos en un ámbito de colectividad y en contextos y épocas determinadas; aclarando que todos los objetos cotidianos, incluyendo la vivienda, tienen una representación social creada por los sujetos a partir de su experiencia, convirtiéndose en una representación simbólica.

El *pattern* es un vocablo de origen inglés empleado para hacer referencia a un modelo simplificado de una estructura y es un concepto de uso frecuente en tareas de planeación, ordenación territorial, geografía, aerofotointerpretación y teledetección satelital. En términos generales los patrones de ocupación del suelo son definidos por la relación dialéctica entre necesidades económicas y sociales de una comunidad, su bagaje cultural, su percepción y concepción del mundo, y en algunos casos, sus relaciones con otras comunidades, todo lo anterior dentro de un medio ambiente y un territorio que, lejos de ser solo un contenedor, proporciona el contexto en el que y sobre el que se tomarán decisiones de ocupación del territorio.

Una primera distinción que se realiza en los patrones de ocupación del suelo es la ocupación territorial a través de urbanización planificada y no planificada, esto es estructuras físicas del territorio que refieren procesos formales e informales de ocupación del territorio, lo cual es un reflejo de legalidades o dinámicas de funcionamiento particulares, en las que podemos distinguir las condiciones físicas, biológicas, sociales y económicas. Bajo la

lógica anterior, es posible reconocer rasgos de apropiación, ocupación y uso del territorio diferenciados; por ejemplo, ⁵⁶ patrones residenciales, de centralidad y periurbanos. Los primeros se investigan a partir de determinadas lógicas sociales de asentamiento; los de centralidad a partir de procesos de concentración económica y política y los patrones periurbanos a partir del despliegue social de determinados circuitos económicos en el territorio.

La combinación de atributos en los patrones residenciales periféricos será diferente según el asentamiento. En los territorios de borde, actualmente es posible distinguir patrones residenciales de baja densidad, población con niveles de ingresos altos y medio-altos, alto valor relativo del suelo, que requieren menor demanda de servicios de transporte público, pero también es posible identificar, y en mayor escala, patrones residenciales de baja densidad relativa, con demanda de transporte y servicios, con problemas de regularización dominial, menor valor del suelo, los cuales fundamentalmente son determinados por conflictos ambientales. De ahí que sea necesario, para identificar patrones, definir y exponer la participación de actores, grupos, hechos, políticas, estrategias y procesos, para finalmente explicar el territorio resultante.

La *organización territorial* se refiere a una estructura espacial formulada a partir de aspectos legales que se reflejan en divisiones político-administrativas de diferente escala (estado, departamento, barrios, colonias, asentamientos etc.). Actualmente, la consideración del territorio como concepto relacional, ha originado una transformación en la concepción de la organización territorial, ya que las regiones homogéneas han dejado de ser ponderadas, priorizando en su lugar a las regiones polarizadas y organizadas a partir de centros urbanos y redes de conexión, lo que ha dado como resultado lógicas de estructuración basadas en múltiples interacciones entre las sociedades y su medio. Es así, que desde el ámbito geográfico la organización territorial estudia la localización, la asociación espacial, la interacción y la evolución espacial, lo cual ²⁸ estructura un territorio que brinda fisonomías paisajísticas específicas. (Diccionario de Geografía Aplicada y profesional: terminología de análisis, planificación y gestión del territorio, 2015)

En los territorios de borde el *capital* físico está representado, en primer lugar, por el costo del suelo, que es el soporte material de las actividades que se realizan, y en segundo, por el de los materiales de construcción y la vivienda

resultante, que es la cristalización de muchos sacrificios y consumos negados de alimento, salud, educación, cultura y recreación. Otro tipo de capital físico, también observable en el territorio es el capital estructural (infraestructura) que ayuda a incorporar, formar y mantener el capital humano, es decir, las rutinas, la forma de funcionar, la cultura, etc.

El capital también está representado en los saberes de sus habitantes. Dentro de este capital se incluyen los puestos en práctica para el desarrollo de agricultura urbana, para la utilización de residuos como recursos o para la gestión y consecución. Este capital humano está formado por recursos intangibles que generan valor, como son las habilidades, conocimientos y capacidades.

Finalmente, el capital natural fue definido por Costanza y Daly (1992) como el stock total que puede producir un flujo de bienes o servicios valiosos a lo largo del tiempo diferenciando muy claramente el stock de flujo. El flujo de bienes o servicios sostenible derivados de ese stock es el ingreso natural, mientras el stock que genera ese flujo es el capital natural.

Red nomológica de constructos y relaciones para la construcción y transformación de territorios de borde

Macro dimensiones

La pretensión de identificar, con la evidencia emica derivada de las intervenciones realizadas, los conceptos que producen transformación en los territorios de borde, permitieron replantear la forma de intervenir e investigar, y sobre todo, precisar que adicionalmente a las dimensiones consideradas es imprescindible incluir el ambiente, y en específico la salud ambiental, como una categoría articuladora; ya que esta dimensión se vincula a la idea de escenario, como territorio y entorno de vida de los seres humanos en contextos naturales o construidos.

Es decir, si el ambiente incluye elementos naturales referidos al conjunto de seres bióticos y abióticos vinculados a la tierra, el agua, el aire y los componentes construidos concernientes a la infraestructura y la tecnología; esta dimensión se convierte en el escenario que soporta la vida de seres bióticos y abióticos, de manera natural o como espacios construidos. Si bien la idea de

ambiente ha sido objeto de numerosos cambios en su conceptualización; la dimensión de salud ambiental ¹³ condensa una construcción del mundo, que abarca en un sentido amplio, aspectos políticos, económicos y culturales de la vida humana. La salud ambiental se refiere, por tanto, a las condiciones de vida de seres humanos y no humanos, a la naturaleza y a los aspectos socioculturales que incluyen sus representaciones simbólicas (Quintana, 2019)

Así, y a través, de una taxonomía se identificaron dimensiones, categorías y conceptos que hacen referencia a la tipificación de metodologías sociales para la construcción y transformación exitosa de un espacio habitable, a manera de conformar una red conceptual, con significaciones interdisciplinarias, lo que implica una respuesta más cercana a la complejidad físico social que tiene el territorio. Con respecto a lo anterior, Castiblanco-Prieto y Castillo de Herrera (2019) señalan la necesidad de asumir una perspectiva multidimensional para la transformación del territorio urbano, de esta manera, las matrices conceptuales interdisciplinarias obtenidas del análisis de contenidos y de los ejercicios de síntesis conceptual y de conceptos transversales a las distintas disciplinas, desde las cuales fue abordada la construcción y transformación de los territorios de borde, permitieron plantear que para proponer ¿qué categorías conceptuales permiten la construcción y transformación territorial? era necesario considerar cuatro grandes dimensiones de análisis: la física -morfológica; la ambiental y salud; la social y la económica, a las cuales identificamos como macro dimensiones.

Estas macro dimensiones se referirán a áreas de conocimiento, ambiental, social y económico, y a sus interrelaciones con y en el territorio, a fin de desarrollar un proceso continuo a través del tiempo que contribuya a consolidar la calidad de vida de manera sustentable. La dimensión ambiental, tiene que ver con el requerimiento de reducir los efectos negativos que las actividades humanas han producido en ese territorio. La dimensión social, supone garantizar la satisfacción efectiva y con equidad de la población que habitan los territorios de borde. Y la dimensión socioeconómica implica la disponibilidad de recursos de capital humano, material, técnico y tecnológico que permitan la producción financiera y la satisfacción de las necesidades de la población. Estas macro dimensiones se complementan con la dimensión físico-morfológica pues toda acción e interrelación social y económica tiene un tiempo

y un espacio. De igual manera, el área ambiental se precisó al de salud ambiental.

Con base a lo anterior, a continuación, se describe la conceptualización desarrollada para cada una de las macro dimensiones propuestas.

La dimensión físico -morfológica

La morfología urbana supone el estudio de aproximaciones diacrónicas, la transformación de los tipos edilicios, la identificación de elementos básicos que configuran el tejido urbano, las interrelaciones que permiten la configuración física del territorio, las construcciones y vacíos, la infraestructura, los usos del suelo, los elementos identificadores y la carga simbólica de los componentes (Espinosa, 2014); con base a esta idea, la morfología permite, a través del análisis del trazo del territorio y de su cartografía, reconstruir la historia física y social de un asentamiento. En estudios contemporáneos, también permite explicar procesos económicos y sociales mediante el análisis de la forma de la ciudad (Diccionario de Geografía Aplicada y profesional: terminología de análisis, planificación y gestión del territorio, 2015).

Por tanto, los estudios morfológicos pueden plantear objetivos explicativos o normativos para identificar cómo la ciudad se ha construido y evolucionado, o bien cómo, a partir del análisis morfológico, puede mejorarse el diseño de la ciudad y de la arquitectura ya que igualmente importante en el análisis morfológico, es el proceso de generación de la forma, explicada como la transformación a través de la cual las diferentes fuerzas construyen o remodelan la forma física de la ciudad (Diccionario de Geografía Aplicada y profesional: terminología de análisis, planificación y gestión del territorio, 2015).

En términos genéricos pueden reconocerse al menos dos grandes temáticas en la morfología: la física, referida a los disímiles tipos de estructura vial, a la disposición de espacios públicos y a los patrones de tejidos y construcciones, y la social, referente al modelo de organización expresado en la diferenciación espacial y en la zonificación de usos del suelo en la ciudad. La fusión de las dos perspectivas permite identificar regiones morfológicas, que corresponden a un área completamente distinguible de otra. Actualmente al plantear estudios de morfología urbana puede tenerse aplicabilidad de distintas disciplinas, sin embargo, prevalece la importancia de la geografía por su énfasis

en el paisaje. Es así, como, en términos geográficos, el objeto fundamental de la morfología es el paisaje, no solo el análisis de la evolución de diferentes factores, sino la identificación de elementos que expliquen su formación, a fin de inferir ideas, prácticas, intereses y estrategias que producen y reproducen paisajes en el territorio. Por tanto, ² el enfoque territorial de la morfología siempre supone prestar atención a los elementos físicos que configuran el tejido urbano y a los mecanismos de transformación de las estructuras físicas del territorio (Espinosa, 2016).

De esta manera las categorías conceptuales identificadas en los bordes periurbanos, que permiten la construcción y transformación territorial son: la configuración física del espacio, las construcciones y vacíos, la infraestructura, los usos del suelo, los elementos identificadores, la movilidad e interacción espacial, y como resultado de la interrelación entre estos componentes, la carga simbólica del territorio (véase Tabla 7).

La dimensión ambiental y salud

Payne-Sturges y Gilbert Gee (2006), plantean que el ambiente ⁴² comprende estresores sociales como la pobreza, procesos institucionales como las políticas públicas y factores de resiliencia como, por ejemplo, el capital social, además de los agentes físicos, químicos o biológicos ⁴² que tradicionalmente se conocen como factores de riesgo ambiental; siendo este conjunto de condiciones ambientales las que impactan la salud y producen, las disparidades en salud. Al incluir el componente social se está evidenciando cómo ciertos procesos sociales pueden afectar también la salud y es por ello por lo que plantean que la segregación residencial está asociada a la mortalidad infantil y a una mayor exposición a contaminantes del aire entre otros aspectos. Otra definición de ambiente excluye el componente social argumentando que este actúa de manera perpetua con los componentes biológicos, químicos y físicos considerando que hay una adecuada salud cuando existe equilibrio entre el hombre y el ambiente y propone que, al manipular el ambiente, es decir al conseguir deliberadamente ambientes que promuevan la salud humana, se impacta positivamente la salud y se disminuyen las inequidades en el territorio (Morris, et. al., 2006).

Desde una mirada internacional avalada para los países, la Salud Ambiental según la Organización Mundial de la Salud - OMS es la disciplina que

comprende aspectos de la salud humana incluida la calidad de vida y el bienestar social, que son determinados por factores ambientales físicos; químicos, biológicos, sociales y psico-sociales. También se refiere a la teoría y práctica de evaluar, corregir, controlar y prevenir aquellos factores en el medio ambiente que pueden potencialmente afectar adversamente la salud de las presentes y futuras generaciones. Respecto a la dimensión ambiental y salud las categorías conceptuales identificadas para la construcción y transformación de los bordes periurbanos son los impactos ambientales y la utilización del suelo (véase Tabla 7).

La dimensión social

La dimensión social no puede ser ignorada, pero en múltiples proyectos no se incorpora de la manera adecuada pues se considera suficiente que hagan presencia en los foros de socialización de los proyectos y firmen las listas de asistencia, o que la comunidad participe como actores clave y ayuden en la construcción de los diagnósticos, pero no en las propuestas de solución.

Esta dimensión busca comprender la forma en que las personas se unen en torno a propósitos comunes, en cómo se relacionan y resuelven sus conflictos o buscan la satisfacción de sus necesidades. Dentro de esta dimensión se debe indagar la distribución de las riquezas o los bienes, las dinámicas sociales y económicas, los transformadores del entorno y las formas de relacionarse con él, la manera en que se ha construido el tejido urbano y rural, las redes de solidaridad o cooperación, los modos de ocupación del territorio y de habitar los espacios públicos y privados, el nivel de cohesión social, de apropiación, el sentido de pertenencia, entre otras.

Pero lo más importante de la dimensión social, es la construcción de metodologías participativas para la elaboración de los autodiagnósticos que muestren cómo son y cómo viven los diversos grupos sociales, información importante para el diseño cooperado de las soluciones a las problemáticas existentes, en donde todos participen y todos se sientan reconocidos y valorados. Bajo estos criterios las categorías conceptuales identificadas para la construcción y transformación de los bordes periurbanos son la participación comunitaria, las representaciones simbólicas y los patrones de ocupación del espacio (véase Tabla 7).

La dimensión económica

La dimensión económica es generalmente parte de todo tipo de investigación pues se considera como un punto de partida obligado para definir cómo ha sido el desempeño de una organización social, sea de naturaleza pública o privada, familiar o empresarial, individual o colectiva. Igualmente, cómo ese desarrollo ha estado en armonía con otras dimensiones, especialmente la social y la ambiental. Dentro de la dimensión económica y como parte de esta investigación, se consideran los análisis temporales y espaciales de los principales procesos y de las dinámicas desarrolladas en los territorios, tanto rurales como urbanos, relacionados con la forma de producir y de satisfacer las necesidades de las comunidades que los habitan, esto con la finalidad de mejorar la calidad de vida. Por tanto, dentro de la dimensión económica se contemplan los temas de generación de ingresos y las múltiples formas de producción de bienes o servicios para el autoconsumo, así como los costos y formas de acceso a los diferentes satisfactores.

Dentro de los primeros aparece la inquietud sobre la medición e identificación de la forma en que se desarrolla el empleo, el subempleo, la generación de ingresos a través de actividades económicas formales e informales, subterráneas e incluso ilegales y la producción para el autoconsumo como la que se da en la producción de vivienda autoproducida, o de espacio público autogestionado, la agricultura urbana, la permacultura y el aprovechamiento de residuos en procesos de economía verde, azul o economía circular; y de igual forma, la autogestión de equipamientos y de servicios educativos, de salud, de recreación y ocio, o culturales, etc.

Las categorías conceptuales identificadas en esta dimensión son: la organización y el capital (véase Tabla 7).

Tabla 7. Categorías y conceptos de transformación por macro dimensión.

		MATRIZ DE RELACIONES DE CONCEPTOS																
MACRODIMENSION	CATEGORÍA	CONCEPTOS																
		ORGANIZACIÓN	IDENTIDAD	MOVILIDAD	ACCIÓN	IDENTIDAD	IDENTIDAD	IDENTIDAD	IDENTIDAD	IDENTIDAD	IDENTIDAD	IDENTIDAD	IDENTIDAD	IDENTIDAD	IDENTIDAD	IDENTIDAD	IDENTIDAD	IDENTIDAD
FÍSICO MORFOLÓGICO	CONFIGURACIÓN																	
	FORMA DEL ESPACIO																	
	CONSTRUCCIONES Y VACÍOS																	
	INFRAESTRUCTURA																	
	USOS DEL SUELO																	
AMBIENTAL	ELEMENTOS																	
	IDENTIFICADORES																	
	CARGA SIMBOLICA																	
	MOVILIDAD																	
	INTERACCIÓN ESPACIAL																	
SOCIAL	INDICADORES																	
	AMBIENTALES																	
	UTILIZACIÓN DEL SUELO																	
	INTERACCIÓN																	
	CONJUNTIVA																	
ECONÓMICA	REPRESENTACIONES																	
	REPRESENTACIONES																	
	REPRESENTACIONES																	
	REPRESENTACIONES																	
	REPRESENTACIONES																	

Fuente: (Castiblanco; Sarmiento; Aguilera; Castillo; Bello; Espinosa; Meneses; 2022)

Conceptos para la transformación de territorios de borde

Como hemos podido comprobar, para definir los conceptos que permiten transformar los territorios de borde, fue necesario observar, interpretar y reflexionar inductivamente sobre lo que las intervenciones producen en contextos sociales específicos y, simultáneamente, reflexionar sobre experiencias propias e interpretaciones por formación disciplinar, requerimientos que nos permitieron identificar categorías conceptuales de transformación. Sin embargo, al asumir que la investigación busca descubrir las estructuras teóricas para construir y transformar las condiciones materiales de la población que habita territorios de borde, se realizó un nuevo ejercicio de triangulación y jerarquización conceptual.

A partir del ejercicio con el cual se identificaron conceptos transversales a las dimensiones multidisciplinares identificadas (físico-morfológica, ambiental y salud, social y económica), se determinó un esquema taxonómico para agrupar categorías de transformación y conceptos disciplinares, que con base a perspectivas de multidisciplinariedad y de transversalidad, los ponderó, permitiendo plantear conceptos relevantes para la construcción o transformación de los territorios de borde. Estos supuestos fueron identificados como conceptos para la transformación de los territorios de borde.

La característica de la descripción conceptual que a continuación se presenta, tiene como principio que las explicaciones o definiciones valoran no sólo la explicación de las realidades de los territorios de borde, sino que apoyen

las decisiones que permitan su construcción y transformación. Es decir, que la construcción y transformación de los territorios de borde no solo se obtenga mediante actividades de intervención que busquen cambiar el entorno cuando este ya está construido, sino que mediante la planificación integral (como herramienta teórico- práctica que incluye la interacción con otras disciplinas y con otras personas), se tenga una visión prospectiva de la construcción y transformación de los bordes periurbanos de las ciudades.

1. Fragmentación

En su definición básica, la fragmentación se identifica como el acto y el resultado de dividir un territorio en fragmentos. Por tanto, inicialmente la definiremos como el conjunto de fracciones con diferentes características socio espaciales y diferentes usos urbanos, que también nos refiere a un proceso de ocupación del territorio mediante partes o secciones de zonas urbanizadas (Balbo & Navez-Bouchain, 1995). Estos fragmentos de asentamiento, al actuar como territorio de actividad, generalmente están distantes de las áreas de bienes y servicios, inhibiendo el desarrollo de actividades en términos de bienestar ya que por lo general los fragmentos están aislados de la centralidad urbana.

Nthambi et al. (2019) mencionan que la fragmentación también puede observarse con el surgimiento de redes tecnológicas, que a través de diferentes niveles de intensidad en los flujos relacionales, propician ruptura en la provisión de servicios, geografías, relaciones y lazos sociales entre partes de los fragmentos de la ciudad. Así mismo, mencionan que en términos políticos la fragmentación está conectada a la dinámica de exclusión y la preservación de las desigualdades, la discontinuidad y la no contigüidad en las políticas urbanas; o bien en divisiones político-administrativas y superposición de competencias en el territorio urbano. Es decir, la fragmentación administrativa se refleja en la coexistencia conflictiva de patrones de gobernanza local.

2. Gestión del suelo.

La planeación urbana es una actividad propia de los procesos de ordenamiento territorial mediante la cual se determinan acciones tendientes a la organización de los procesos urbanísticos y constituye un mecanismo técnico que establece lineamientos para orientar el crecimiento, la expansión, los usos del suelo, la

distribución de actividades, la construcción de infraestructuras, la dotación de espacios y equipamientos públicos, el acceso a redes de servicios públicos y la provisión de mecanismos de bienestar social en las ciudades (Vejarano, Salazar, 1994). También es reconocida como el conjunto de prácticas organizadas y ordenadas jerárquica y temporalmente, con sentido sistémico y dinámico, destinadas a intervenir en el ámbito territorial.

La gestión territorial remite a una de las fases convencionales de ordenación del territorio, antecedida del análisis territorial, del que se obtiene un diagnóstico y una propuesta de planificación territorial, la cual se vale de instrumentos normativos y acuerdos sociopolíticos. Por ello, la gestión implica la búsqueda de consensos, la implementación de un conjunto de acciones sobre el territorio, orientadas a obtener los objetivos planteados en una política de planificación, en la que se señalen directrices para configurar un modelo territorial deseable.

3. Modelo territorial

Un modelo territorial representa la forma en que una sociedad se relaciona, ocupa y transforma un espacio determinado, es decir es la integración de una proyección espacial del estilo de desarrollo de la sociedad, en un territorio que asume cualidades de integralidad, escalaridad, diversidad y temporalidad, en función de los cambios económicos, sociales, políticos y culturales que ocurran (Serrano, 2003).

Este concepto es empleado para identificar o definir tanto patrones de crecimiento o decrecimiento de los espacios con respecto a otros, como interrelaciones que se establecen entre ellos y entre las distintas actividades que interactúan o que se soportan sobre el territorio. En resumen, el modelo territorial es una abstracción que intenta sintetizar aspectos fundamentales que subyacen en la comprensión, de la ordenación e interrelación espacial con la dinámica social, denotando de forma específica las relaciones físicas ambientales, económicas y sociales, que caracterizan al espacio y a la sociedad (Serrano, 2003).

Al considerar al espacio como el marco en el que se desarrollan todos los procesos sociales (producción económica, relaciones sociales, etcétera) y que al ser parte de estos procesos es un recurso que es transformado (ocupación de

suelo, infraestructuras y edificaciones principalmente), se generan procesos de transformación-producción del espacio que pueden presentar características derivadas de procesos históricos acumulativos o de procesos sociales. Por ejemplo, en los territorios de borde la migración campo ciudad o la expulsión de población de los centros de actividad son procesos sociales que influyen y determinan el proceso de producción y transformación de los territorios.

³¹ 4. Agricultura urbana

El término "Agricultura Urbana y Periurbana" (AUP) fue propuesto en 1999 por la FAO con el objeto de referirse a un tipo de agricultura que se constituyó en el marco de la seguridad alimentaria en los países subdesarrollados, aunque también, y con otros objetivos, está en expansión en países desarrollados (Zaar, 2011, p. 65).

³¹
Según la misma organización, el término Agricultura Urbana y Periurbana (AUP) se refiere a "prácticas agrícolas que se llevan a cabo dentro de los límites o en los alrededores de las ciudades de todo el mundo e incluye la producción, y en algunos casos el procesamiento de productos agropecuarios, pesqueros y forestales" (Zaar, 2011). La agricultura urbana tiene como característica ³⁷ el ser practicada en pequeñas superficies (solares, huertos, márgenes, terrazas, recipientes) dentro de una ciudad, en tanto que la agricultura periurbana tiene una connotación más amplia, y puede abarcar desde la mini agricultura intensiva y de subsistencia, a la agricultura comercial realizada en el espacio periurbano. En cualquiera de los casos, la producción se dirige al autoconsumo, lo que implica reducción de los egresos y, eventualmente, generación de ingresos.

5. Sistema de redes

Debido a que actualmente la distinción entre rural y urbano se disuelve, las unidades urbanas han dejado de ser áreas de estudio aisladas, transformándose en unidades que operan en un espacio compuesto por más ciudades con las cuales se interrelacionan produciendo externalidades y sistemas urbanos, que, en muchos de los casos, generan nuevas ventajas. Es decir, en el urbanismo contemporáneo las ciudades se organizan en redes a través de las cuales se intercambian bienes, servicios, información, conocimientos etc. y con este proceso se generan ventajas que inciden en el crecimiento económico. Es así,

que las redes están formadas por un conjunto de nodos o centralidades relacionados entre ellos mediante vínculos. En el espacio urbano un sistema de redes puede identificarse a partir de las actividades económicas (nodos); de los vínculos que conecten a estos lugares y de los flujos entre nodalidades (Gómez, 2004).

Ya que la base de las interrelaciones en las redes son los flujos, generalmente el concepto de sistema de redes se asocia a las infraestructuras de comunicaciones y telecomunicaciones. Por eso el término sistema de redes se refiere a una interpretación ² en el espacio en la cual los nodos son áreas urbanas conectadas por vínculos de naturaleza socioeconómica, a través de los cuales se intercambian flujos de distintas naturalezas, los ⁸⁵ cuales están soportados en infraestructuras de transportes y comunicaciones. Las redes de circulación, de energía, y sobre todo de comunicación, han recompuesto los ³⁹ territorios ya que los nodos (centralidades) cuentan tanto como las zonas, las conexiones tanto o más que los límites, el tiempo tanto o más que el espacio. Esta nueva composición urbana orienta las prácticas cotidianas de los ciudadanos y da un sentido social a la red.

En términos territoriales, existe una diferenciación muy clara respecto a una estructura reticular y una estructura geográfica, ya que la primera se relaciona con flujos de intercambio y la segunda, con una diferenciación espacial. Por ejemplo, la variable población puede ser considerada como un fenómeno zonal en términos de densidad y reticular en términos de movilidad. También hay que tener en consideración, que en tanto una estructura geográfica por lo general es un espacio continuo, homogéneo y geométrico, ² la red puede prescindir de la contigüidad espacial y refiere a un espacio caracterizado por conexiones entre nodos, lo cual produce que la cantidad de relaciones posibles entre nodos sea mayor en un sistema de red. En conclusión, la red en el espacio urbano está asociada a la interacción entre unidades urbanas, donde la concentración espacial no es requerida (Gómez, 2004).

6. Valorización del suelo

La creciente expansión de la urbanización sobre el territorio produce un elevado consumo de suelo urbano, un aumento exponencial de su valor y un alto grado de competencia entre los territorios. El atributo de la competitividad (usabilidad)

es una de las variables que más influye en la valorización del suelo, lo cual irremediablemente conduce a mecanismos financieros y comerciales del capital inmobiliario, aunque también es cierto que no es la única.

Así, el valor asignado al suelo urbano es producto de una trama compleja de relaciones, en las que intervienen lógicas propias del capital financiero, los agentes, promotores y desarrolladores inmobiliarios, políticas públicas y nuevas asignaciones de valor resultado de estimaciones subjetivas, como son el valor cultural (interés científico, didáctico, estético, simbólico), el valor natural (geodiversidad y patrimonio geológico, biodiversidad y patrimonio biológico), el valor ambiental (naturalidad, diversidad, singularidad, dimensiones, estado de conservación, representatividad, fragilidad, función ecológica y conectividad); así como otros aspectos directamente relacionados con la planificación (catalogación, calificación urbanística, prioridad de conservación).

Por tanto, la valorización del suelo urbano constituye en la actualidad el parámetro que más influye en la condición socioeconómica del territorio, en la perspectiva de desarrollo urbano, en la expansión de la demanda y en la definición de los actores intervinientes. Por ejemplo, elegir un sitio de residencia refleja no sólo experiencias previas, sino también involucra un valor ante una necesidad inmediata o una proyección de futuro. Por ello, la elección no depende solo de una variable económica, sino que incorpora un complejo proceso que incluye componentes simbólicos. De esta forma las opciones de ubicación de la vivienda no solo son una decisión racional económica sino un entramado de componentes subjetivos que intervienen en la decisión de asentarse (Dillon et al., 2014).

El aumento creciente de los valores del suelo urbano disminuye la capacidad económica de numerosos grupos sociales, obligándolos a desplazarse hacia localizaciones con ofertas de suelo más baratas, sin servicios, expuestas a diferentes niveles de vulnerabilidad ambiental y a una situación jurídica o de tenencia precaria e irregular, condición que prevalece en los territorios de borde de la mayoría de las ciudades latinoamericanas.

7. Densidad.

En el análisis geográfico la densidad cuantifica la relación entre la cantidad de un determinado tipo de seres vivos u objetos y el área de la superficie donde se

localizan. La forma más común de densidad es la que relaciona a las personas con una superficie previamente delimitada. Otros tipos de densidad en el medio urbano, es la estimada con referencia a la vivienda (número de viviendas por hectárea) y la densidad edificatoria, calculada como la relación entre el volumen de las construcciones y la superficie total. Además, se pueden calcular densidades de las actividades económicas, especialmente las de tipo comercial (superficie comercial/superficie edificada y la densidad del empleo, las cuales permiten describir la concentración espacial de la actividad económica (Duranton & Puga, 2021)

Es un hecho que la densidad urbana incrementa la productividad y la innovación, mejora el acceso a bienes y servicios, reduce las necesidades de viaje, fomenta edificios y formas de transporte energéticamente eficientes y facilita la provisión de servicios compartidos, generando economías de aglomeración que hacen que las empresas y los trabajadores sean más productivos en entornos urbanos densos; aunque también la densidad es sinónimo de congestión, de mayor costo y de concentrar la exposición a la contaminación y enfermedades. En resumen, la densidad es una consecuencia de la evolución de las ciudades y es una causa de cambios significativos en el espacio urbano (Duranton & Puga, 2021).

8. Compacidad

La variable de la compacidad surge del concepto de ciudad compacta, y ante la consideración de que la densidad es insuficiente para determinar la configuración del espacio urbano, paulatinamente se ha ido incorporando como variable que permite evaluar la apertura del espacio libre o, lo que es equivalente, la compacidad de la distribución del espacio construido. Este valor es de carácter espacial y mide la relación entre la superficie ocupada y la total. Es decir, la compacidad se define como el porcentaje de superficie del territorio ocupado por la edificación, por tanto, también puede considerarse como un tipo de densidad que expresa la relación entre el espacio construido y el no construido (García, 2016).

En el espacio urbano la compacidad ha servido para evaluar propiedades de la configuración espacial como la proximidad, la centralidad o la fragmentación. Se trata de valores que no solo reflejan las características

formales, sino que están intrínsecamente ligados al modo de vida que se desarrolla en los territorios, convirtiéndose en un indicador de la intensidad y la concentración de actividades, aspectos esenciales en el modelo urbano disperso. Para definir valores de compatibilidad es necesario obtener la extensión de la superficie urbana, el número de habitantes y la superficie ocupada por la edificación en esa superficie (García, 2016).

9. Valor del lugar

El lugar es un espacio que se apropia para la vida, vivido, reconocido y poseedor de identidad y por tanto contiene densidad técnica, comunicacional, informativa y normativa. Es en esencia un producto humano que se produce y reproduce en la relación entre el espacio y la sociedad, entre lo singular y lo colectivo. Esta relación establece las bases para la creación de una identidad de la comunidad que se da por medio de formas de apropiación, que originan otras formas establecidas por los sujetos. Es decir, los lugares son una interpenetración sociofísica en la que el habitar el medio físico y social y el conceptualizar se entrecruzan de forma simultánea (Castrogiovanni, 2007).

Al asumir que el lugar es producto de las relaciones humanas y por tanto del diálogo entre la sociedad, entre los elementos de la naturaleza y entre las comunidades y los elementos de la naturaleza, este proceso se reconoce como relaciones sociales que se materializan en las vivencias, lo cual garantiza la construcción de una red de significados y sentidos (Castrogiovanni, 2007), por ello al realizar análisis de valoración de los lugares se debe determinar su calidad, diferenciándose el grado de dependencia, independencia e interdependencia con respecto a su contexto.

10. Paisaje.

La definición básica de paisaje lo considera como una síntesis de elementos heterogéneos que conjuntan las condiciones pasadas y presentes, naturales y culturales del relieve. Sin embargo, el paisaje se perfila como un componente ambiental específico que expresa, en la forma del territorio y en su percepción individual y colectiva, procesos sociales, naturales y culturales, convirtiéndose así en un componente de identidad de los lugares y en un valor patrimonial (Olmo, 2012). Por ello, los paisajes son centros de significación y de símbolos

que expresan pensamientos, ideas y emociones diversas, dejando de ser una expresión exclusiva de la naturaleza.

El paisaje también es una unidad espaciotemporal en que los elementos de la naturaleza y la cultura convergen y se asume como un conjunto de elementos procedente de una agregación de factores interrelacionados que ocupan la superficie total de un territorio, lo cual permite la producción y transformación colectiva de la naturaleza y la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado.

11 Ambiente

El ambiente se define como la fuente de todos los recursos utilizados por el ser humano, siendo un sistema formado por elementos naturales y artificiales interrelacionados, que pueden ser modificados por la acción humana. En tal sentido, el entorno condiciona la vida de la sociedad e incluye valores naturales, sociales y culturales que existen en un lugar y momento determinado, conteniendo factores físicos como el clima y la geología; biológicos como la población humana, la flora, la fauna, el agua y socioeconómicos entre los cuales encontramos la urbanización y los conflictos sociales, entre otros (OBELA, 2018).

En resumen, el ambiente es un sistema complejo y dinámico de interrelaciones ecológicas, socioeconómicas y culturales, que evoluciona a través del proceso histórico de la sociedad. También es una expresión para describir la sociedad, instituciones, cultura, naturaleza, ciudades, hábitat, economía, técnica; es decir, todo lo que es creación del hombre, todo aquello que le rodea, todo aquello de que se acuerda, todo lo que le es impuesto y, también, todo lo que él espera.

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente en Estocolmo (1972) se definió como medio ambiente “el conjunto de componentes físicos, químicos, biológicos y sociales capaces de causar efectos directos o indirectos, en un plazo corto o largo, sobre los seres vivos y las actividades humanas”. A partir de esta agenda se creó el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente -PNUMA, que se convierte en una de las principales instituciones internacionales en materia ambiental ante las intervenciones antrópicas que hemos provocado y cuyas consecuencias van desde leves

modificaciones del entorno hasta la hipótesis del calentamiento global y cambio climático producto de la emisión de gases de efecto invernadero (GEI).

12. Apropiación

Vidal y Pol definen apropiación como el “mecanismo básico del desarrollo humano, por el que la persona se ‘apropia’ de la experiencia generalizada del ser humano, lo que se concreta en los significados de la ‘realidad’” (2005, p.282); y puede surgir en dos vías que interactúan de forma simultánea y dialéctica: por una parte, la acción-transformación, vinculada a las acciones cotidianas que se tejen en el habitar y permiten construir el hábitat y la territorialidad, y por otra, la identificación simbólica, ligada a los procesos afectivos, cognitivos e interactivos. Vidal y Pol añaden que “a través de la apropiación, la persona se hace a sí misma mediante las propias acciones, en un contexto sociocultural e histórico” (p. 283), y a la vez transforma el espacio, es decir, en la interacción con los otros y con el espacio, la persona transforma el espacio y es transformada por éste, en procesos afectivos, cognitivos e interactivos mediante los cuales el espacio es dotado de significado individual y social, cargado de simbologías que ayudan a construir una identidad y un apego por el lugar, y de esta forma, una territorialidad.

13. Patrones/estructura

Como se comentó, los patrones de ocupación del suelo producen estructuras físicas en el territorio que, en principio, reflejan procesos formales e informales de ocupación, o bien dinámicas de funcionamiento particulares, en las que podemos distinguir las condiciones físicas, biológicas, sociales y económicas; circunstancias que determinan la organización espacial del territorio urbano.

Al asumir que en los espacios urbanos se realiza una superposición y coexistencia de sistemas complejos de actividades humanas, y al estar directamente relacionados entre sí y no ser independientes, su superposición se organiza a partir de aspectos de la vida social, generando estructuras (vitales) que, aunque se reflejan en una estructura física, debemos diferenciar al explicar los principios ordenadores del medio. Es decir, los patrones promueven dos tipos de estructuras: la estructura vital (referida a los procesos de ocupación y

dinámicas de funcionamiento promovidos por las comunidades) y la estructura física (equipamiento, vialidades, infraestructura, centralidades, elementos significativos etc.).

En un proceso espontáneo de urbanización, como los que se producen en los territorios de borde, los sistemas de actividades originan, a través de sus fuerzas y presiones características, el modelado del medio físico, cuya estructura va configurándose simultánea y acorde con la estructura urbana vital.

³⁶ 14. *Capacidad de carga*

El concepto de capacidad de carga ha sido utilizado en diferentes ramas de la ciencia con el fin de determinar atributos de objetos, cualidades de los seres vivos, límites intrínsecos del crecimiento o número de seres humanos que un territorio puede albergar, y términos generales se fundamenta en la logística del crecimiento de la población y una constante que representa un límite. Para el caso que nos ocupa, asumimos como capacidad de carga a la determinación de atributos o cualidades de un ecosistema que le permiten no colapsar mientras la población que lo habita presenta un crecimiento (Morales 2011; Sarmiento, et al., 2018).

Es decir, los cambios en la cantidad de la población definen la capacidad de carga de un territorio en función de la disponibilidad y cantidad de recursos del territorio, el potencial de la comunidad y las características culturales de la misma.

15. *Huella ecológica*

La huella ecológica representa un parámetro que indica el grado de afectación de la sustentabilidad. Es un indicador que calcula, en hectáreas, los impactos negativos que la sociedad puede provocar en el medio, es decir su aplicación define el área del territorio ecológicamente productiva (cultivos, pastos, bosque o ecosistemas acuáticos), necesaria para producir los recursos utilizados y para asimilar los residuos producidos por una población determinada, de forma indefinida, indistintamente en donde se encuentre esta superficie (Wackernagel & Rees, 1996). Esto es, se asume el supuesto en que se considera la huella ecológica como una asimetría en la utilización de los recursos naturales respecto

al tiempo que el propio ecosistema destina naturalmente para su regeneración o producción.

Así pues, la huella ecológica constituye un referente para la investigación y la búsqueda de nuevos estilos de vida y valores; desde luego, individualmente resulta complejo modificar los modos de producción, sin embargo, algunos sugieren que a partir de pequeñas aportaciones es posible la construcción de entornos mejores (Martínez, 2008; Muñiz, et al., 2016). Asimismo, es la evidencia de las grandes cantidades de producción de desechos antrópicos por encima de la capacidad de absorción del sistema natural.

16. Empoderamiento

El empoderamiento se ha definido en relación con el poder, como “el proceso de construirse como sujeto individual y/o colectivo (...) con el propósito de conducir a la sociedad en función de sus propios intereses (ST Asocam, 2007, p. 3). Empoderarse es ganar poder, no sólo económico o político, sino también ideológico. El empoderamiento es un “proceso mediante el cual los sectores empobrecidos o en situación de vulnerabilidad acceden paulatinamente al control sobre su vida, tomando parte con otros actores en el desarrollo de actividades y estructuras que permiten que la gente participe en los asuntos que les afectan directamente (Davis, Yuval citado por ST Asocam, 2007 p. 2).

17. Representación

El concepto de representación se deriva del latín (*representatio*) y alude a hacer presente algo con figuras o palabras, referir, sustituir a alguien, o bien, ejecutar una obra en público. Por lo tanto, puede tratarse de la idea o imagen que sustituye a la realidad. Así, en principio, la representación no estaba ligada a los gobiernos y a las instituciones políticas, sino que ha evolucionado, pasando por concilios eclesiales, instancias parlamentarias y diferentes postulados teóricos, hasta convertirse en una idea propia de los sistemas democráticos. Al respecto, Hanna Pitkin en su libro El concepto de representación (2014), identifica como parte de la representación política cuatro grandes dimensiones que se refieren a la autorización, la rendición de cuentas o responsabilidad, la descriptiva y la simbólica.

En conclusión, ¹⁹ el concepto de representación es complejo, ya que incluye muchas perspectivas y no se agota con la representación institucional, ya que ¹⁹ la idea incluye lo referente a que representar es hacer presente algo que de hecho no lo está, no sólo a través de una identificación personal entre representante y representado, de una autorización, de la rendición de cuentas o del simbolismo, sino también a través de la representación de sus demandas y de sus intereses.

18. Autogestión

Aunque la autogestión se asocia a un conjunto de habilidades encaminadas a la organización de actividades que permiten cumplir objetivos, existen diversas definiciones por la concepción ideológica de quienes la emplean. Moreno (1990), ¹⁵ indica que este concepto es una forma de concebir y de asumir la vida misma e incorpora los procesos educativos y de aprendizajes como herramientas estratégicas para valorar y descubrir capacidades, conocimientos, nuevos modos de hacer y de ejercer la democracia, reconociendo que como sujetos sociales ¹⁵ son portadores de sus soluciones y de su transformación. A su vez, considera ¹⁵ que en un modelo autogestionario debe existir una organización comunitaria que esté estrechamente arraigada en la población del asentamiento, que sea representativa de los diversos sectores de la población, incluidas las minorías, y que constituya ¹⁵ espacios para el intercambio de información y de opiniones entre los diferentes actores: la población, el equipo técnico y la institución; sirviendo de plataforma para la adopción de decisiones concertadas.

19. Sociedad

²⁹ La definición básica de sociedad se refiere al conjunto de personas que se relacionan entre sí, atendiendo ²⁹ determinadas reglas de organización jurídicas y costumbres, ¹⁴ que comparten una misma cultura o civilización en un espacio o un tiempo determinado. ¹⁴ De acuerdo con Viveiros de Castro (2004), la humanidad no es una cualidad inherente a los seres humanos, sino una posición, desde la cual cualquier ser es social desde su propia manera de construir relaciones con otros seres y sumergirse en ellas. De tal manera, la sociabilidad afecta tanto a humanos, no humanos, plantas y animales, y demás seres que habitan el espacio, siendo el intercambio lo que se encuentra en la base de todo vínculo que se establece entre los diversos seres.

Otra característica ⁴¹ de los cuerpos sociales, y por tanto de los cuerpos vivos, es que según ⁴¹ crecen en tamaño lo hace también en su estructura u organización, es decir, ⁴¹ a medida que la población aumenta, las divisiones y subdivisiones llegan a ser más numerosas y diferenciadas, por tanto, la progresiva diferenciación de estructuras viene acompañada por una progresiva diferenciación de funciones. Entender la naturaleza ¹⁴ a partir de los flujos, vínculos y relaciones que sostienen los diferentes seres entre sí, con el lugar en el que habitan y con los materiales, objetos y artefactos con los que interactúan condujo a Descola (2004), a plantea que la división entre naturaleza y sociedad ¹⁰ no existe, vinculando ambos campos como parte de un continuum, con lo cual la sociedad es un conjunto de individuos que conviven en un mismo territorio, bajo un determinado esquema de organización y diferenciación de funciones, que comparten, lazos económicos, políticos y culturales.

20. Comunidad

Según Aguilar (2001) una comunidad “es una agregación social o un conjunto de personas que, en tanto que habitan un espacio geográfico delimitado y delimitable, operan en redes estables de comunicación dentro de la misma. Pueden compartir equipamientos y servicios comunes, y desarrollar un sentimiento de pertenencia o identificación con algún símbolo local; y, como consecuencia de ello, pueden desempeñar funciones sociales a nivel local, de tipo económico (producción, distribución y/o consumo de bienes y servicios), de socialización, de control social, de participación social y de apoyo mutuo” (p.p. XV).

Es así, que la comunidad se caracteriza por las relaciones sociales que se establecen entre ella, siendo producto de vínculos naturales que abarcan la familia, las tradiciones y la vida desde las diferentes convicciones religiosas. Las comunidades tienden a seguir pautas organizativas micro sociales, siendo las comunidades tradicionales, con escasa movilidad geográfica y con predominio de grupos primarios, las que muestran relaciones directas y duraderas, con un número poco especializado de roles. Cada una de las relaciones comunitarias puede cambiar individualmente, pero la comunidad y la sociedad se siguen siempre la una a la otra, siendo dos etapas de la realidad social donde la

comunidad se convierte únicamente en sociedad y la sociedad parte de la comunidad.

21. Modelo de equilibrio

La idea de equilibrio conlleva implícitamente una situación en el que las fuerzas que operan sobre el mercado se compensan de manera que los agentes que intervienen no tienen incentivos para desviarse de las decisiones que les han conducido a esta situación. Por eso, el modelo teórico de equilibrio plantea una situación en la que todos los agentes de la economía tienen un comportamiento optimizador que genera oferta y demanda de bienes y servicios.

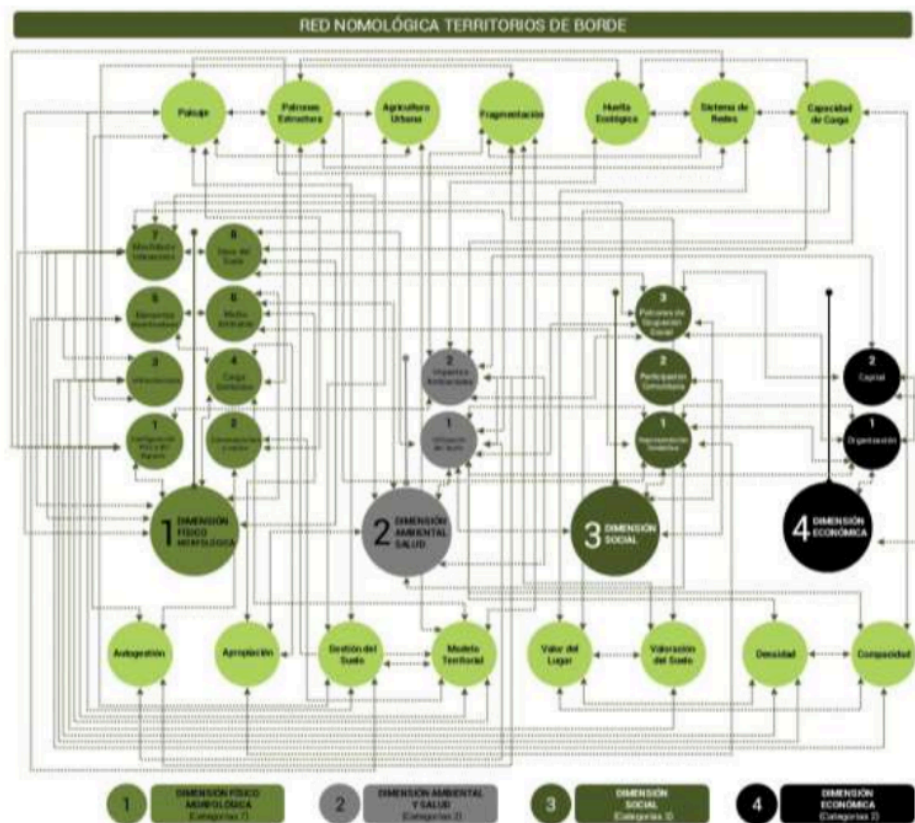
Aunque tradicionalmente los modelos de equilibrio han sido utilizados para analizar los efectos derivados de modificaciones en la política económica, también son empleados para establecer la conducta de un consumidor individual típico; lo anterior a fin de maximizar la utilidad con base a restricciones físicas y económicas. Es decir, un modelo de equilibrio identifica grupos de consumidores, en específico las dotaciones de bienes y el conjunto de preferencias; lo cual deriva en demanda para cada bien. Es necesario precisar que en el modelo de equilibrio sólo son significativos los precios relativos, ya que el nivel de precios absolutos no tiene ningún impacto en el equilibrio resultante. Por ejemplo, en la ocupación de los territorios periurbanos, al carecer de bienes y servicios, la expectativa aumenta el precio relativo del suelo, generando oferta y por tanto incentivando no sólo la ocupación, sino la generación de demanda para el otorgamiento de bienes y servicios requeridos para el funcionamiento del espacio urbano.

La red nomológica

Si bien la concepción tradicional del territorio es física y generalmente se imagina un espacio distribuido de forma continua y homogénea, aunque no uniforme, el análisis realizado a partir de distintas disciplinas y el reconocimiento de conceptos transversales a cada una de ellas, nos permitió comprobar la complejidad de los territorios de borde, entendiendo que para interpretar hechos que escapan a la concepción tradicional, es necesario realizar esquemas conceptuales capaces de resolver problemas complejos que impliquen

relacionar dimensiones, categorías y conceptos como los referidos en la Tabla 7. (véase Figura 1)

Figura 1. Reconocimiento de conceptos transversales en territorios de borde



Fuente: (Espinosa, Aguilera 2023)

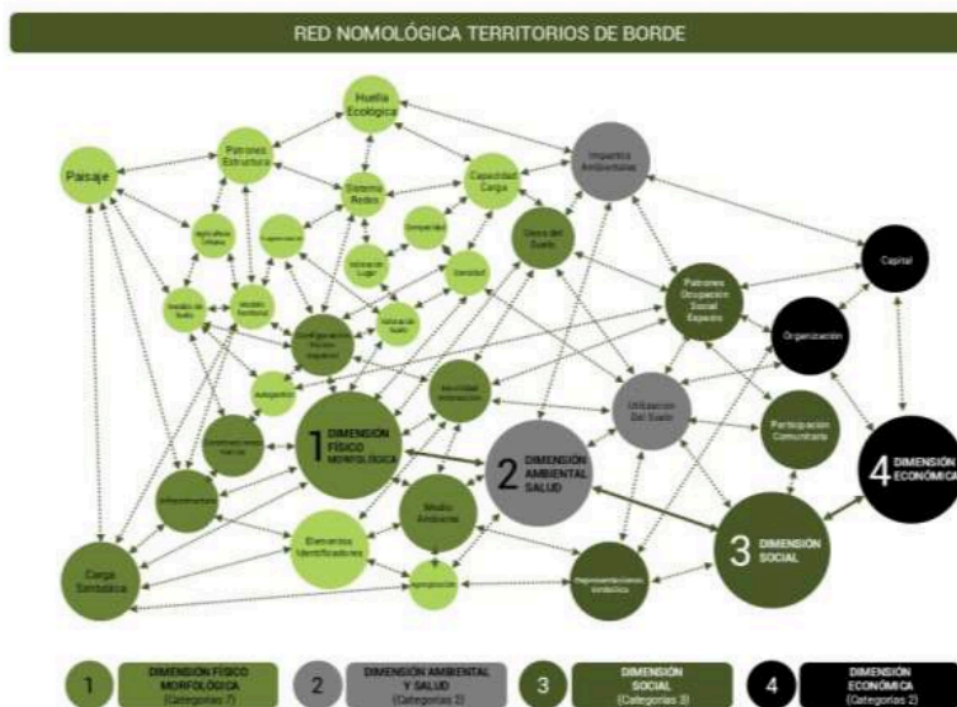
Con base a lo anterior, esta sección tiene como finalidad identificar las asociaciones entre las cuatro grandes dimensiones definidas como relevantes en el espacio periurbano y las categorías de transformación identificadas, a fin de registrar las nodalidades, que, en el territorio de borde, tengan el mayor impacto en su construcción y transformación. Para ello se recurrió al concepto de red, referenciando esta idea a un sistema formado por un conjunto de nodos (conceptos) relacionados entre ellos mediante vínculos planteados a partir de actividades (funcionales o económicas), de enlaces que conecten a estas actividades y de los flujos que entre estos nodos transiten.

El término de red que adoptamos para la construcción del esquema de interrelaciones, se refiere a una interpretación espacial, en la cual los nodos son los conceptos conectados por vínculos físico-morfológicos, ambientales y de salud y socioeconómicos, a través de los cuales se intercambian flujos de distintas condiciones, haciendo notar que en una red se ² puede prescindir de la contigüidad espacial y referirse a un espacio caracterizado por varias conexiones entre nodos, lo cual produce que la cantidad de relaciones posibles sea mayor.

La construcción de una red de asociaciones es una metáfora para entender y explicar el territorio de borde y está asociada a la interacción entre unidades conceptuales, en donde la concentración espacial no es un requisito. El resultado es una red ambigua, dinámica y multiforme, que se caracteriza porque algunos (o todos) los conceptos contienen vínculos con más de un nodo. Así, por ejemplo, el eje de organización de la red desarrollada fueron las cuatro macro dimensiones identificadas y las categorías transversales definidas para cada dimensión: ocho para la dimensión físico morfológica (configuración del espacio, construcciones y vacíos, infraestructura, carga simbólica, medio ambiente, elementos identificadores, movilidad e interacción y usos del suelo); dos para la dimensión ambiental y salud (utilización del suelo e impactos ambientales); tres para la dimensión social (representaciones simbólicas, participación ciudadana y patrones de apropiación social del espacio) y finalmente dos para la dimensión económica (organización y capital).

Una vez definida esta primera estructura se integraron a la red los conceptos, que de forma teórica o emergente aplican para la construcción y transformación de los territorios de borde; definiendo las asociaciones y relaciones que conceptualmente pueden permitirnos la transformación del espacio urbano (véase Figura 2).

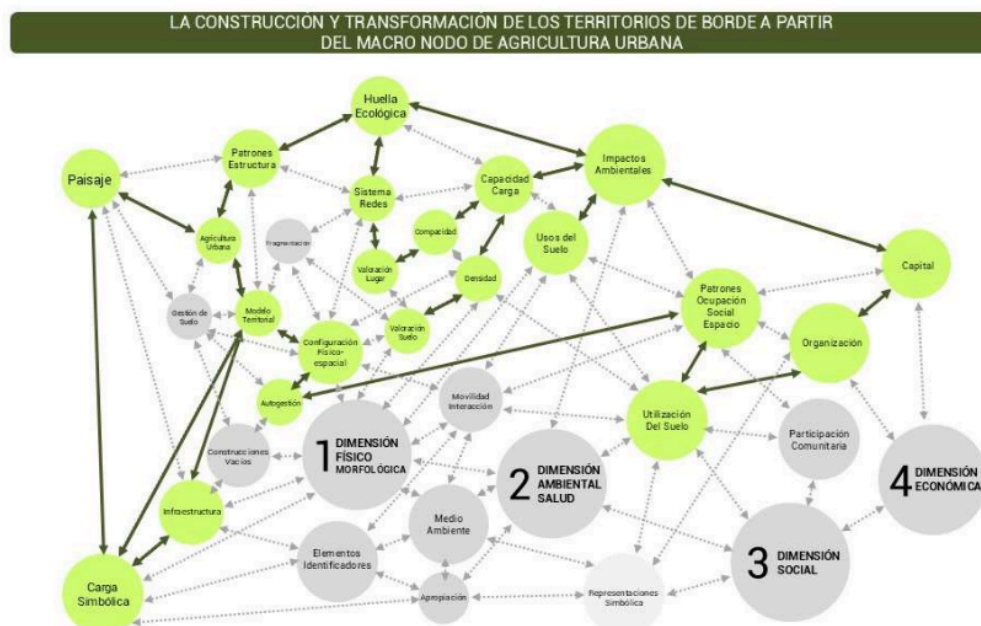
Figura 2. Red nomológica. Territorios de borde



Fuente: (Espinosa; Aguilera 2022)

En la Figura 3, podemos observar que, al plantear actividades de transformación o construcción de territorios de borde, desde el concepto de la agricultura urbana, es necesario revisar o aplicar, en el espacio periurbano, conceptos como patrones y estructura, fragmentación, huella ecológica, sistemas de redes, gestión del suelo, impactos ambientales y utilización del suelo, entre otros. La red resultante, multiforme y flexible, permite, además, identificar, que, aunque la agricultura urbana es un concepto que se ubica dentro de la esfera físico-morfológica, hay conceptos ligados estrechamente con otras dimensiones. En esta red, también es posible reconocer los conceptos con mayor cantidad de conexiones, estableciendo los elementos más relevantes en la construcción y transformación de los territorios de borde desde la aplicación de acciones de agricultura urbana. Esta red permite la jerarquización conceptual y por tanto priorizar la planificación y la gestión de actividades de transformación en los espacios periurbanos.

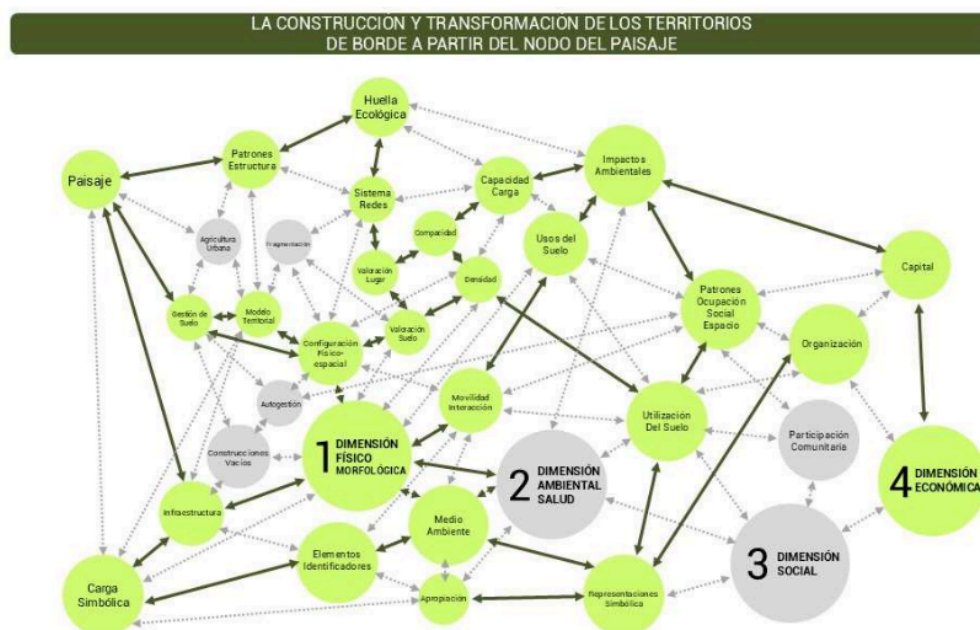
Figura 3. La construcción y transformación de los territorios de borde a partir del macro nodo de agricultura urbana



Fuente: (Espinosa; Aguilera 2022)

Por el contrario, si el nodo a partir del cual se quiere intervenir en el territorio de borde es el paisaje, la red que se obtiene es la indicada en la Figura 4, en donde se observa que los conceptos que hay que analizar de forma más específica son el: modelo territorial, la fragmentación, el paisaje, la huella ecológica, las construcciones y vacíos, la infraestructura, la carga simbólica, los elementos identificatorios, el medio ambiente, las representaciones simbólicas, la utilización del suelo, los patrones de apropiación social del espacio, el capital, etc.

Figura 4. La construcción y transformación de los territorios de borde a partir del nodo del paisaje

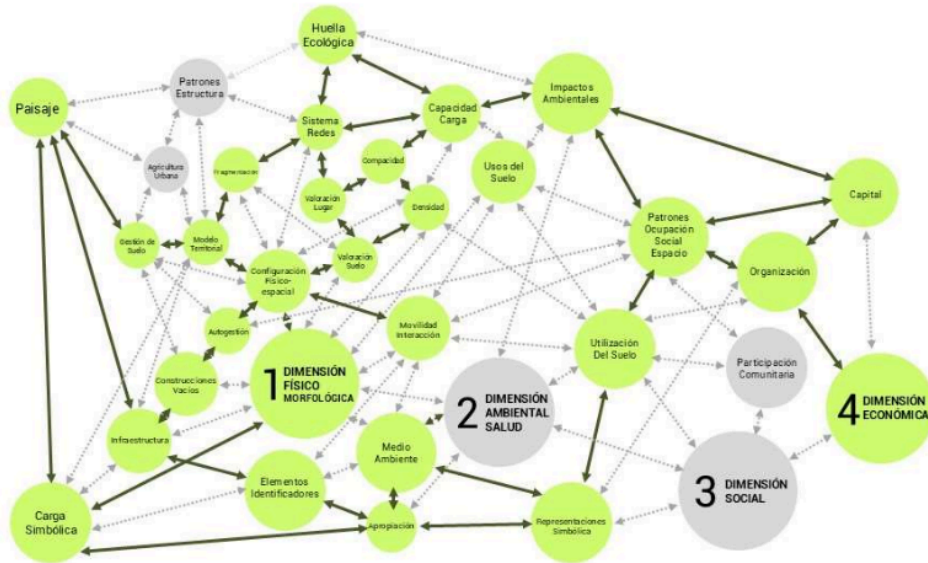


Fuente: (Espinosa; Aguilera 2022)

Al realizar un último ejercicio, considerando el nodo de la configuración física del entorno, la red se articula mediante conceptos como gestión del suelo, fragmentación, elementos identitarios, compacidad, infraestructura, paisaje, construcciones y vacíos, movilidad e interacción, capacidad de carga, usos del suelo y utilización del suelo, entre otros (véase Figura 5).

Figura 5. La construcción y transformación de los territorios de borde a partir del nodo de configuración física del espacio

LA CONSTRUCCIÓN Y TRANSFORMACION DE LOS TERRITORIOS DE BORDE
A PARTIR DEL NODO DE CONFIGURACIÓN FÍSICA DEL ESPACIO



Fuente: (Espinosa; Aguilera 2022)

Los ejemplos presentados con anterioridad nos permiten identificar un conjunto de centros (que bien pueden ser sistemas geográficos o socioeconómicos), que se encuentran unidos entre ellos por relaciones definidas por supuestos que responden a la pregunta ¿cuáles son los elementos que construyen o producen transformación en los territorios de borde? Las distintas redes que se puedan obtener recogen la percepción de red como sistema y su configuración viene acompañada de una tipología de las relaciones de red que permite la conveniencia de relaciones que definen redes jerárquicas y redes multicéntricas (policéntricas), que demuestran la complejidad de los espacios periurbanos de la ciudad.

Conclusiones

Las experiencias sistematizadas en este trabajo confirman que el territorio periurbano constituye una problemática compleja y que para su transformación se requiere de metodologías sociales multienfoque y mixtas que promuevan la gestión de la población local, teniendo como marco su cultura, así como el trabajo interdisciplinario de investigadores y académicos, instituciones privadas,

entidades gubernamentales, líderes sociales y habitantes de la comunidad que promuevan el compromiso y agenciamiento de estos últimos, así como la consecución de recursos de talento humano especializado y saberes locales, al igual que la disponibilidad de recursos financieros con miras a diseñar y ejecutar soluciones factibles a las necesidades que afrontan estos territorios.

La reflexión teórica conceptual y metodológica realizada en este trabajo, evidencian la pertinencia de utilizar metodologías mixtas multienfoque, desde una perspectiva interdisciplinar, con miras a la comprensión, caracterización y explicación de la problemática de estos territorios, a través de la construcción de relaciones entre elementos conceptuales que ofrecen oportunidades de planeación, gestión, ejecución y evaluación de acciones transformadoras en dichos territorios.

El análisis de las experiencias en Colombia permitió en este trabajo la construcción de una red nomológica de categorías interdisciplinarias que describe y establece relaciones conceptuales que explica el proceso de transformación de los territorios de borde, a partir de la cual los equipos de trabajo que aborden estos territorios planeen y ejecuten acciones para su construcción y transformación. Esta red está conformada por las dimensiones físico morfológica, ambiental y salud, social y económica y sus categorías de transformación, junto con sus respectivos elementos transversales transformadores-

La red nomológica, requiere de una aplicación amplia, es decir, llevar a cabo n evaluaciones de esta, con s casos de transformación de territorios de borde, así como planear y ejecutar experiencias de transformación de otros territorios de borde utilizando metodología social mixta multienfoque, empleando las dimensiones, categorías y elementos transformadores de la propuesta teórica construida, con el fin de evaluarla y obtener evidencia empírica que contribuya a robustecerla.

En general la sistematización confirmó que ² el espacio puede concebirse como una totalidad amplia, no fragmentada y constituida por elementos naturales y sociales y que, aun cuando es posible analizarlo a partir de las distintas intensidades que tienen sus disciplinas, lo ideal es interrelacionar el conjunto de conceptos y categorías que participan en la transformación del territorio y no visualizarlo como una fragmentación de la forma física del espacio y de la

diversidad de variables sociales, económicas y de salud que participan en su producción y transformación; por tanto abstraer la complejidad del espacio periurbano es posible mediante la utilización del concepto de red, lo cual permite encontrar las diversas y distintas relaciones que hay entre los conceptos transformadores, la multidimensionalidad del espacio, la transversalidad de las dimensiones y la interdisciplinariedad.

Con ello, ² el espacio se constituirá por territorios heterogéneos, donde la multidimensionalidad y la consideración de múltiples escalas son esenciales. La territorialidad, entonces, se expresará a través de relaciones de dominio, de ² apropiación y de construcción del espacio, desarrollando un vínculo dinámico en constante transformación entre sujeto, comunidad o grupo social y su territorio.

Referencias

- Acosta, Domingo (2009). Arquitectura y construcción sostenibles: CONCEPTOS, PROBLEMAS Y ESTRATEGIAS. Dearq, (4),14-23. [fecha de Consulta 23 de agosto de 2021]. ISSN. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=341630313002>
- Aguilar – Idáñez, M.J., (2001). La participación comunitaria en salud: ¿Mito o Realidad? Evaluación de experiencias en Atención Primaria. Ediciones Díaz de Santos S.A. ISBN:84-7978-473-3.
- American Psychological Association [APA] (2021). Nomological network. <https://dictionary.apa.org/nomological-network>.
- Balbo, M., Navez-Bouchain, F., (1995); Urban Fragmentation as a Research Hypothesis: Rabat-Sal Case Study; HABITAT INTL. Vol. 19, No. 4, pp. 571-582, 1995; Grafton Britain.
- Capel, H. (2002). La Morfología de las ciudades. Vol. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano. Ediciones Serbal
- Castiblanco, J. J., & Castillo de Herrera, M. (2019). Perspectiva multidimensional del desarrollo sustentable para el borde urbano. En F. A. Aguilera-Martínez & F. A. Sarmiento-Valdes (Eds.). El Borde Urbano como Territorio Complejo. Editorial Universidad Católica de Colombia.
- Castillo, M. (2010). Dinámicas económicas y socioespaciales de la localidad Los Mártires de Bogotá, Colombia. Caracas: Universidad Central de Venezuela, tesis para optar al título de Doctora en Urbanismo.

- Castrogiovanni, Antonio C; (2007); Lugar, no lugar y entre lugar; Estudios y Perspectivas en Turismo; Vol. 16. No. 1; p.p. 5-25, Brasil.
- Cea d'Ancona, M.A. (2002). Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social. Síntesis.
- CEPAL. (2003). Situación y perspectiva. Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/294a40b1-953d-4674-a35f-1fdf36a93e71/content>
- Clichevsky, Nora (2003). Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunas interrogantes sobre las políticas de regularización en América Latina. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5780/S0311860_es.pdf
- Costanza, Robert y Daly, Herman (1992). Natural Capital and Sustainable Development. *Conservation Biology*, 6 (1), pp. 37-46. En <http://www.jstor.org/stable/2385849>
- Costanza, R. and Daly, H.E. (1992) Natural Capital and Sustainable Development. *Conservation Biology*, 6, 37-46. <http://dx.doi.org/10.1046/j.1523-1739.1992.610037>.
- Delfino, A. (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: Surgimiento y actualidad. *Universitas humanística*, 74, 17-34
- Descola, P. (2004). Las cosmologías indígenas de la Amazonía. En: Surrallés, A. y García Hierro, P. (eds.). *Tierra adentro: Territorio indígena y percepción del entorno*. Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA), pp. 25-36. <http://flacso.org.ar/wp-content/uploads/2014/05/Texto-1.pdf>.
- Diccionario de Geografía Aplicada y profesional: terminología de análisis, planificación y gestión del territorio (2015); Universidad de León. España.
- Dillon, B; Cossio, B; Pombo, B. (2014); El valor del suelo urbano, el ordenamiento territorial y la normativa urbanística: algunas concordancias y demasiadas fisuras. *Revista Proyección* 16; Vol. VIII – diciembre 2014 - pp. 24-40; Argentina
- Duranton G., Puga D. (2021); Ventajas y desventajas de la densidad urbana; *ICE Revista de economía* 920; p.p. 49-71; España.
- Espinosa, E. (2014). Morfología urbana y análisis de sitio; en *El análisis de sitio*; Textos de Docencia; UAM-Azcapotzalco (pp. 23-39). México.

- Espinosa, E. (2016); Delimitación por color ¡Morfología para principiantes?; en *Análisis y métodos urbano-arquitectónicos*. Textos de Docencia; UAM-Azcapotzalco; (pp. 21-34); México.
- Fernandes, E. (2011). Regularización de asentamientos informales en América Latina. Lincoln Institute of Land Policy. https://www.lincolninst.edu/sites/default/files/pubfiles/regularizacion-asentamientos-informales-full_0.pdf
- Fernández, José Manuel (2013). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Sociología V (Teoría Sociológica). En https://ddd.uab.cat/pub/papers/papers_a2013m1-3v98n1/papers_a2013m1-3v98n1p33.pdf
- Fiske, S. T. (2014). Scratch an itch with a brick: Why we do research? En. H. T. Reis y C. M. Judd. *Handbook of research methods in social and personality psychology*. Cambridge University Press.
- García Fernando (2016); Compacidad y Densidad de las ciudades españolas. EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Regionales. No. 127; p.p. 5-27; Chile.
- Gómez J. Ma. Luisa; (2004); Ciudades en red y redes de ciudades: a vueltas con la Ordenación del Territorio en la ciudad digital. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona. 1º. de agosto de 2004, vol. VII, número 170 (30). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-170-30.htm>; ISSN: 1138-9788
- Gonçalo Alves Santinha · Kelly Patricia Murillo; Eugénio Alexandre Miguel Rocha; García González Carlos Alberto, (2013); Salud y Territorio: Reflexión teórica sobre la relación equidad/eficiencia en la salud; Universida de Aveiro; p.p. 16 a 42; Portugal.
- Gordo López, A., & Serrano, A. (coords.) (2008). Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social. Pearson Prentice Hall.
- Lefebvre, Henri, (1969). Derecho a la Ciudad; Ediciones Península; Barcelona, España.
- Martínez Castillo, R. (2006). Ambientalización pedagógica del currículo académico. Educación, 30(2), 31–45. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44030203>

- Martínez Castillo, R., (2008). Educación y huella ecológica. Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", 8(1), 1-28. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44780103>
- Morales, Aymerich, J.P. (2011). La capacidad de carga: conceptos y usos. Recursos Naturales y Ambiente/no. 63: 47-53. Recuperado de: <https://repositorio.catie.ac.cr/bitstream/handle/11554/6445/7.%20Morales.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Moreno, W. (1990). Educación y autogestión. Revista Iberoamericana de autogestión y acción comunal 21, 33-42.
- Morris, Charles G. Maisto, Albert. A. (2006) Introducción a la Psicología. Decima Edición. Pearson Education. México.
- Muñoz, I., Rojas, C., Busuldu, C., García, A., Filipe, M., & Quintana, M. (2016). Forma urbana y Huella Ecológica en el área Metropolitana de Concepción (Chile). Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales, 42(127). <https://doi.org/10.7764/1710>
- Navas P. Rita; Rojas de Morales, Thais; Álvarez, Carmen; Fox D. Mariela (2010); Participación comunitaria en los servicios de salud; Revista de Ciencias Sociales (RCS) Vol. XVI, No. 2, abril - junio 2010, pp. 329 - 342 FCES - LUZ ISSN 1315-9518.
- Neuman, W. L. (2014). *Social Research Methods: Qualitative and Quantitative Approaches*, (7th Edition). Pearson
- Nthambi E., Martinez,J., Verplanke J ., (2019); Spatial Patterns of Residential Fragmentationand Quality of Life in Nairobi City, Kenya; Springer; Faculty of Geo-Information Science and Earth Observation (ITC), University of Twente, Enschede; The Netherlands
- OBELA (Observatorio Económico Latinoamericano). 2018. "Medio ambiente y economía", <http://www.obela.org/contenido/medio-ambiente-economia>.
- Olmo, R. M. (2012). Agricultura, paisaje y gestión del territorio. Polígonos. Revista de Geografía, (14), 97-137.
- Pared, Natasha. (s.f). Teoría, leyes y modelos económicos. Tomado de: https://www.academia.edu/32465502/Teor%C3%ADas_leyes_y_modelos_econ%C3%B3micos
- Payne-Sturges D, Gee GC. National environmental health measures for minority and low-income populations: tracking social disparities in environmental

- health. Environ Res. 2006 Oct;102(2):154-71. doi: 10.1016/j.envres.2006.05.014. Epub 2006 Jul 27. PMID: 16875687.
- Pérez, M. (2007). Reseña del Tratado de Geografía Humana; Daniel Hiernaux y Alicia Lindón; *Revista de Geografía Norte Grande*; pp.. 37: 85-88; Editorial Antrophos; Méxicol
- Pitkin, H. F. (2014). El concepto de representación. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Quintana Ramírez, A.P. (2019). El Trabajo Social y la dimensión ambiental. *Trabajo Social Global – Global Social Work*, 9(17), 65-88. doi: 10.30827/tsg-gsw.v9i17.8460
- Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 20.^a ed., [versión 20.7 en línea]. <https://dle.rae.es> (s.f.)
- Rosales, R. (2010). Aprendizaje colectivo, redes sociales e instituciones: Hacia una nueva geografía económica; en *Geografía Humana Desafíos y horizontes*. UAM Iztapalapa; Anthropos Editorial. Rubí (Barcelona); España.
- Sarmiento, F., Aguilera, F., & Castiblanco, J. J. (2018). Aproximación conceptual al modelo de capacidad de carga. *AUS - Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad*, (24), 76–81. <https://doi.org/10.4206/aus.2018.n24-11>
- Secretaría Técnica ASOCAM – Intercooperation (2007). Empoderamiento: conceptos y orientaciones. Serie Reflexiones y Aprendizajes. Disponible en <https://www.shareweb.ch/site/Poverty-Wellbeing/resources/Archive%20files/Empoderamiento%20-%20Conceptos%20y%20Orientaciones%202007.pdf>.
- Serrano, R. Antonio (2003); El modelo territorial europeo. Tendencias para el siglo XXI y sus implicaciones para el modelo territorial español; *Revista Urban 8*; p.p. 35, 54; Universidad Politécnica de Valencia; España.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada [Traducido por Eva Zimmerman de Basic of Qualitative Research. Techniques and procedures for developing grounded theory.] Editorial Universidad de Antioquia
- Vejarano, M. C. y Salazar, J. (1994). Gestión del suelo urbano. Foro. *Revista de la Fundación Foro Nacional por Colombia*, 25, 83-95.

- VIDAL Moranta, Tomeu y Pol Urrútia, Enric (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología* 36(3), pp. 281-297
- Villar G. María Gabriela; Ramírez T., Juan Luis; (2014); El valor simbólico de la imagen representada; *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*; Facultad de Arquitectura y Diseño; Universidad Autónoma de México; Año 9, No 16; pp: 51-6; México.
<https://www.redalyc.org/pdf/4779/477947304004.pdf>
- Viveiros de Castro, Eduardo (2004). "Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation", *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*: Vol. 2: Iss. 1, Article 1. Recuperado de: <https://digitalcommons.trinity.edu/tipiti/vol2/iss1/1>
- Wackernagel y M. Rees, W; (1996); *Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on Earth*; Gabriola Island; New Society Publishers.
- WHO and World Bank (2017), *Tracking universal health coverage: 2017 global monitoring report: executive summary*, World Health Organization and International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank, <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/260522/WHO-HIS-HGF-17.2-eng.pdf?sequence=1> (accessed on 27 September 2019)
- Wilk Graber, D. (1985), *Environmental Planning in Mexico City: An analysis of institutions and Policies since 1970*, tesis de maestría, Department of City and Regional Planning, Universidad de California, Berkeley.
- Zaar, M.H. (2011). *Agricultura urbana: algunas reflexiones sobre su origen e importancia actual*. Recuperado de: <https://www.ub.edu/geocrit/b3w-944.htm>
- Ziccardi, A. (2008); Las políticas y los programas sociales de la ciudad del siglo XXI; *Papeles de Población* (58), 127-139, CIAEP-UAEM; México.
- Ziccardi, A. (2016). Who builds the cities? *Desacatos*, 51, 218-221; México
- Ziccardi, A. (2019). *Nueva arquitectura espacial, pobreza urbana y desigualdad territorial*; *POLIS*, 15(1), 7-31; México.

3. Identificación de elementos transformadores, en territorios de borde

Fabián Adolfo Aguilera Martínez¹

Fabián Alonso Sarmiento-Valdes²

Juan José Castiblanco Prieto³

Resumen

El desarrollo sostenible en territorios de borde urbano representa un desafío crítico para la habitabilidad, calidad de vida y preservación ambiental. Este trabajo aborda las dinámicas de transformación en estos territorios, con énfasis en las experiencias en Bogotá (Colombia) y casos en Guatemala y Costa Rica, utilizando un enfoque interdisciplinario. Se analizan las transiciones socioespaciales y los retos derivados de la urbanización informal, como la degradación ambiental y la segregación socioeconómica. A partir de metodologías participativas, se identificaron elementos transformadores claves: la participación comunitaria, la gestión ambiental, la planificación territorial y el empoderamiento social. Los talleres comunitarios y proyectos como “Nuestra Casa Nuestra Huerta” y “Pintando a Santa Catarina Palopó” evidencian la importancia del diseño colaborativo, la recuperación de espacios públicos y la implementación de prácticas sostenibles como la agricultura urbana. Los resultados subrayan la relevancia de la cooperación interdisciplinaria, la educación ambiental y la integración de saberes locales en la gestión del territorio. Este trabajo concluye que la transformación de los bordes urbanos requiere enfoques sostenibles que articulen las dinámicas físicas, sociales y económicas, promoviendo la cohesión social y la resiliencia ante los desafíos del cambio climático.

¹ Doctor en Diseño y Estudios Urbanos. Coordinador de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad La Gran Colombia, seccional Armenia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9166-224X> ; ID'Scopus: [57205161954](https://orcid.org/57205161954) ; correo electrónico: urbaguileram@gmail.com

² Magíster en Urbanismo. Docente-investigador de la Universidad La Gran Colombia y la Universidad Católica de Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3460-1579>

³ Magíster en Hábitat. Docente, investigador y delegado de responsabilidad social universitaria de la Facultad de Diseño de la Universidad Católica de Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8977-0375>

Palabras clave: borde urbano, participación comunitaria, calidad de vida, gestión social, desarrollo sostenible.

Alcanzar un desarrollo sustentable en territorios de borde; cuando el propósito es asegurar la calidad de vida, los recursos y el hábitat para las generaciones presentes y futuras, requiere de la transferencia de conocimiento científico y tecnológico, a la vez que del conocimiento que poseen dichas comunidades, lo que constituye un desafío para que como investigadores y académicos difundamos aquellos conocimientos que llenen los vacíos de conocimiento, contextualizado a las comunidades de estos lugares, de forma que contribuyamos a generar en conjunto de respuestas efectivas a las necesidades que los apremian (Fals Borda, 2014).

Para abundar en ello, es necesario entender el borde urbano en cuanto su estructura física, espacial y medioambiental como un ente variable y dinámico que opera como un proceso determinado y transformado por el habitar mismo de sus pobladores, los cuales demandan de éste un soporte para sus estructuras productivas, sociales, culturales y políticas.

Es así como, el borde urbano como franja de transición entre realidades socioespaciales disímiles tiene la particular condición de una rica oferta medio ambiental, sobre la cual sus habitantes ejercen una fuerte presión frente a sus recursos, bienes y servicios. En medio de un continuo proceso de transformación de lo rural a lo urbano, que se da en el caso del borde periurbano, o por el proceso de pauperización, reurbanización y gentrificación propio de algunos bordes interurbanos, se presentan transiciones urbanas que ejercen una demanda en el territorio que debe ser equilibrada en función de su capacidad de carga para mantener un equilibrio sostenible, dentro de una lógica de desarrollo urbano sustentable.

Sin este equilibrio el hábitat del borde urbano corre el riesgo de desarrollar profundas crisis ambientales, sociales y económicas que profundizan la segregación socioespacial de estos territorios en perjuicio de las condiciones de habitabilidad y de calidad de vida de sus habitantes y del funcionamiento y sustentabilidad de toda la ciudad. Así, como la capacidad de carga del territorio es demandada por las estructuras socioeconómicas, culturales y políticas de sus

pobladores, estas deben actuar frente al territorio de manera tal que logren mantener y consolidar condiciones adecuadas de sustentabilidad urbana y calidad de vida, mediante acciones que recuperen el equilibrio afectado por el uso y transformación de los recursos del territorio.

Los procesos de investigación en torno a la construcción de los territorios de borde se han orientado en la mayoría de los casos desde dos estrategias, (1) la teoría, (2) la praxis. La teoría desde los enfoques contemporáneos y discursos alrededor de la planificación de ciudades y los instrumentos que, en tratamientos de mejoramiento integral, deben ser aplicados. Un enfoque que se determina del esquema de planificación del sistema de ciudades, las bases del ordenamiento integral del territorio desde el nivel intermedio como estrategia. Instrumentos para la intervención del territorio desde la gestión, las finanzas y el orden jurídico de los procedimientos. La praxis como las acciones que permiten transformar de manera sostenible, para alcanzar la apropiación integral del territorio, desde el diseño, los procesos empíricos y el trabajo con comunidades en distintos momentos de acción como la “sensibilización”, “empoderamiento”, “validación y transformación” y “evaluación”.

El desarrollo y transformación de territorios de borde involucran procesos a diferentes escalas territoriales que en muchos casos llevan implícito la carencia de la presencia del estado, lo que genera un desequilibrio socioeconómico, promoviendo en las comunidades un proceso de resistencia y empoderamiento para el desarrollo de acciones y metas, por lo cual la parte política administrativa adquiere un papel vital, en la que la autonomía del territorio como unidad de gestión y política pública se articula con el componente económico -productivo.

A partir de las experiencias que desde la praxis han reconocido las dinámicas y fenómenos del territorio, ha sido posible determinar una estructura de lectura enfocada en los bordes urbanos. Con tres proyectos de intervención realizados en territorios del borde periurbano de Bogotá, se identificaron los elementos que construyen o producen transformación en los territorios de borde.

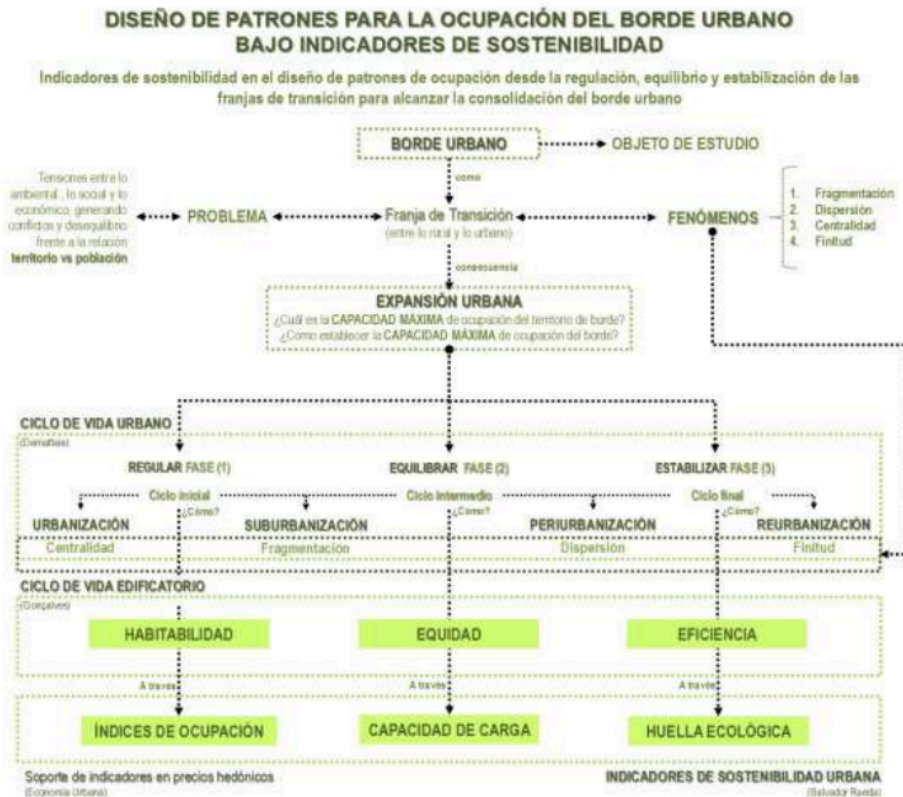
En la experiencia uno, descrita como: “La participación ciudadana desde la sensibilización ambiental”, se desarrollaron talleres de educación ambiental con la comunidad del Barrio Sierra Morena y el sector de Bolonia en la UPZ de Gran Yomasa de la localidad de Usme. Las temáticas elegidas para cada taller desarrollado fueron: 1) el barrio como ecosistema; 2) el cambio climático; 3)

conociendo mi barrio, que fueron guiados por preguntas, que fueron evaluadas por dos expertos en trabajo comunitario sobre educación ambiental. El desarrollo de los talleres tuvo un conversatorio con la comunidad y posteriormente se conformaron grupos, uno de niños y otro de jóvenes y adultos. Este último, respondió las preguntas en grupo y posteriormente socializaron los resultados y las conclusiones. El trabajo con los niños incluyó: inducción y creación de lazos de confianza; trabajo en grupo para responder preguntas; socialización y conclusiones.

En el caso de la experiencia dos, que se enmarca en una investigación que realizaron las Universidades La Gran Colombia y Católica de Colombia en el Barrio Sierra Morena y que fue denominada: “Construir el borde con patrones de apropiación social, una experiencia desde la visión de la comunidad”, se buscó potenciar el reconocimiento y la apropiación de espacio urbano de borde, con base en los lineamientos de los objetivos del desarrollo sostenible y de los conceptos de hábitat y borde, desarrollándose talleres con grupos de adultos mayores (que respondieron las preguntas: ¿Cómo inicio el barrio? y ¿Cómo quisieran que fuera el barrio?) y con niños (5 a 15 años), quienes construyeron un instrumento individual de cartografía social en tres talleres (vivienda, cuadra o manzana y barrio), vinculando, para comprender la transformación social del espacio (pasado, presente y futuro) los conceptos de hábitat, transformación social del espacio y bordes territoriales mediante preguntas sobre la vivienda, la cuadra y el barrio. La información se organizó en las dimensiones ambiental, social y económica.

El tema estructural reconocido en los talleres fueron los patrones de apropiación social del espacio desde la sostenibilidad, equilibrando las dimensiones ambiental, social y económica; además, de plantear acciones que potencian la relación con los recursos y elementos que presenta el borde. Es decir, ⁶ se abandona la visión atomizada del individuo y el espacio, de manera que la relación entre el sujeto y el territorio comienza a ser concebida como el producto de la construcción de formas de interacción socioespacial contextualizadas, en la que se destaca la argumentación a favor de una relación interdisciplinaria entre el espacio, la sociedad y la economía, para contribuir en la conformación de una visión del espacio como producción social (Rosales, R. ;2010) (véase figura 1).

Figura. 1. Red nomológica para el diseño de patrones de ocupación del borde Urbano



Fuente: (Aguilera; 2019)

En la experiencia tres designada: “Nuestra Casa Nuestra Huerta. Proceso de sensibilización social territorial a partir de la huerta urbana como proceso de desarrollo sustentable”, los docentes y estudiantes de Arquitectura de las Universidades Católica de Colombia y Gran Colombia, junto con líderes y habitantes de los barrios Sierra Morena y Tocaimita Oriental y con representantes del Jardín Botánico de Bogotá y de la Plataforma Social Usme, desarrollaron un proceso colectivo alrededor de la agricultura urbana para gestar cohesión social y transformación integral y sustentable del territorio, utilizando el concepto de construcción social del territorio como eje articulador de las acciones, donde la participación comunitaria constituyó un principio fundamental

para definir problemáticas y realizar el desarrollo del proyecto. Los barrios donde se ejecutó este proyecto quedan ubicados en áreas de borde, (cerca al Parque Metropolitano entre Nubes y la cuenca de la quebrada Yomasa en Bogotá, Colombia).

Como parte de los procesos para la intervención de los bordes urbanos, se consideraron las etapas en las que interactuaron, tanto lo facilitadores como la comunidad. En ellos se propuso, desde distintas metodologías para el trabajo con comunidades, cuatro escenarios: (1) la sensibilización, (2) el empoderamiento, (3) la validación y transformación y (4) la evaluación. La sensibilización es el escenario de trabajo inicial, en donde el objetivo además de ganar la confianza de la comunidad es la posibilidad de establecer una relación directa con quienes demandan atención y servicio, y abrir un canal de comunicación directa en torno a un ejercicio de diagnóstico de reconocimiento y participación social y común. Los talleres, las charlas de motivación, los diagnósticos territoriales bajo herramientas como la cartografía social, los mapas conceptuales y mentales, que hacen parte del kit de herramientas del Design Thinking.

El empoderamiento como segundo escenario, es el reconocimiento de la comunidad a los procesos que la sensibilización mostraron y concluyen como líneas de orientación al trabajo con comunidad y de la comunidad. El empoderamiento, por tanto, es la consolidación de la comunidad después del ejercicio de diagnóstico, para proponer, presentar y ejecutar proyectos y en conjunto liderar los procesos. Aquí se utilizaron herramientas como talleres de participación que bajo metodologías de Investigación Acción Participativa y demás ideas que fortalecen la participación de la comunidad y se desarrollaron buscando aceptar las diferencias y las adversidades, trabajo en equipo y cohesión social.

La validación y transformación habla de las obras o proyectos en ejecución o ejecutados. Aquí el trabajo participativo, el rol con sus distintas responsabilidades y la cooperación fueron las estrategias que permitan llevar a cabo con feliz término, los distintos proyectos, propuestos. La evaluación hacia los análisis de la calidad de los proyectos, el impacto, las mejoras, y las alternancias, fueron también estrategias visibles para cumplir con los objetivos.

Las mejoras a tiempo y la nueva asignación de roles, llevaron al proyecto al cumplimiento de metas.

Es importante hacer notar que, en las prácticas descritas, ⁶ la escala es considerada más como una expresión teórico-metodológica de las interrelaciones de los procesos espaciales, que, como una representación proporcional de la delimitación territorial, ya que el estudio del proceso de conformación e interrelación de las escalas proporciona mayor flexibilidad a las variadas formas de interrelación que los territorios pueden tener en diferentes etapas del tiempo. Bajo esta idea el proceso se convierte en una guía sistemática para recolectar y analizar datos, a partir de los cuales emergen conceptos, categorías conceptuales e hipótesis que deben ser sometidas a prueba (método hipotético-inductivo).

La teoría se construye a partir de las hipótesis que emergen de datos, las cuales se someten a prueba, y si no se obtiene evidencia que las sustente, la teoría carece de fundamento. Por ello es necesario realizar predicciones evaluables empíricamente, que sustenten la teoría sobre el fenómeno de estudio, en específico la metodología desarrollada en una red nomológica para identificar las relaciones entre categorías conceptuales que permitan la construcción y transformación de los territorios de borde.

Someter a evaluación empírica a algunas experiencias de borde periurbano, para obtener evidencia sobre ellas, es el siguiente paso para validar la pertinencia de la metodología planteada. Este método conocido como método hipotético-deductivo se refiere a que, a partir de un problema, en este caso las tres experiencias de intervención en el territorio periurbano de Bogotá, se busca contrastar las suposiciones realizadas (red nomológica), mediante un experimento (Brewer & Crano, 2014; Neuman, 2014). Los métodos inductivo y deductivo al ser hipotéticos cumplen con el principio de falsabilidad, es decir, son sujetos a evaluación de las hipótesis, y se puede obtener evidencia que sustente o que refute las relaciones propuestas; pero, en ningún caso de forma absoluta (Howitt & Cramer, 2011; Neuman, 2014; Reiss & Huss, 2014).

Partir de entender que, el cambio climático es una de las mayores amenazas que enfrenta la humanidad en el siglo XXI, con sus causas directamente relacionadas con la actividad antropogénica, tales como el consumo excesivo de recursos, la urbanización no planificada y la generación de

residuos. En este contexto, las zonas periurbanas de ciudades como Bogotá se presentan como escenarios donde las consecuencias de este fenómeno se evidencian con mayor intensidad. La expansión urbana desregulada y la ocupación de suelos de preservación generan degradación ambiental, afectando significativamente la calidad de vida de sus habitantes. Barrios como Gran Yomasa, Sierra Morena y Tocaimita Oriental, en la localidad de Usme, son casos representativos de estas problemáticas, en los que se observan fenómenos como la erosión del suelo, la contaminación hídrica y la pérdida de cobertura vegetal.

Contexto de las problemáticas periurbanas

La reproducción persistente de áreas urbanas informales en ciudades latinoamericanas, con sus efectos negativos tanto para el funcionamiento urbano como para la calidad de vida de quienes en ellas habitan, representa un desafío importante que debe ser abordado a través de estrategias de intervención que promuevan el desarrollo sustentable. Las áreas periurbanas de Bogotá, como la localidad de Usme, presentan características híbridas, donde la interacción entre lo urbano y lo rural genera condiciones particulares que requieren estrategias innovadoras de manejo y gestión territorial (Aguilera-Martínez & Sarmiento-Valdes, 2019). La expansión urbana desregulada ha llevado a la ocupación de suelos de preservación, causando procesos de degradación ambiental como la erosión del suelo y la contaminación de fuentes hídricas, afectando significativamente la calidad de vida de sus habitantes (Clichevsky, 2000).

En este contexto, se hace necesario promover iniciativas que integren la dimensión ambiental con la participación comunitaria y la construcción social del espacio. Los proyectos llevados a cabo en la localidad de Usme se fundamentan en el concepto de producción social del hábitat, que plantea que los habitantes deben ser los protagonistas en la transformación de sus territorios, involucrándose activamente en la planificación, ejecución y mantenimiento de los proyectos que afectan su entorno (Lefebvre, 1978). Estos enfoques reconocen a la comunidad como el actor principal en la toma de decisiones y en la construcción de su propio entorno, articulando esfuerzos entre los diferentes actores involucrados: comunidad, sector académico, organizaciones sociales y entidades gubernamentales (Tovar, 2009).

Las áreas periurbanas se caracterizan por ser espacios de transición entre lo urbano y lo rural, donde conviven dinámicas sociales, económicas y ambientales complejas. La falta de planificación adecuada y la ocupación informal del suelo generan problemas de exclusión social y deficiencias en la infraestructura básica (Clichevsky, 2000). En este contexto, la participación ciudadana se convierte en un componente clave para lograr intervenciones sostenibles y adaptadas a las necesidades locales. La apropiación del territorio por parte de sus habitantes contribuye a la resiliencia de las comunidades frente a los efectos del cambio climático, promoviendo la cohesión social y la creación de redes de apoyo comunitarias (Lefebvre, 1978).

Fig. 2. Sierra Morena, Usme. Bogotá D.C.



Fuente: (Aguilera; 2019)

El reconocimiento de los saberes locales y la participación activa de los habitantes en la toma de decisiones son elementos fundamentales para la construcción de un territorio sostenible. Las experiencias de participación comunitaria no solo permiten identificar las necesidades específicas de cada

comunidad, sino que también fortalecen la capacidad de organización y la autonomía de los habitantes, creando una base sólida para el desarrollo de proyectos de sostenibilidad (Ortiz, 2002). En este sentido, el enfoque participativo resulta ser una herramienta poderosa para enfrentar las problemáticas periurbanas de manera efectiva y contextualizada.

Proyectos de sensibilización y apropiación social

Desde los estudios realizados sobre el hábitat popular realizados por Aguilera-Martínez & Sarmiento-Valdes (2019), surge el proyecto "Nuestra Casa, Nuestra Huerta", difundido entre 2016 y 2022. El objetivo se centró en empoderar a la comunidad a través de la construcción de una huerta urbana comunitaria como proceso de desarrollo sostenible, orientado a mejorar la cohesión social y la habitabilidad del territorio y lograr establecer esquemas de gestión y empoderamiento, para lograr estrategias tácticas que permitieran consolidar y establecer dinámicas barriales de apropiación social.

*Fig. 3. Sierra Morena, Usme. Bogotá D.C. Trabajo de huerta comunitaria –
Cama de Compost*



Fuente: (Aguilera; 2019)

Para este proyecto los talleres teóricos y prácticos involucraron a la comunidad en el diseño y ejecución de la huerta urbana, además con el finiquito de un Centro Multipropósito. Se trabajó, además, con un grupo focal compuesto principalmente por mujeres, algunos hombres adultos y niños, quienes

participaron activamente en actividades de limpieza, siembra y diseño de la infraestructura necesaria para la agricultura urbana, que como estrategias concientizan a promover la seguridad alimentaria (Fernández de C. & Nerea, 2012).

Fig. 4. Sierra Morena, Usme. Bogotá D.C. Centro Multipropósito para huertas comunitarias



Fuente: (Aguilera; 2019)

La implementación de la huerta urbana permitió el acceso a alimentos frescos y saludables, promovió la generación de espacios de encuentro donde los miembros de la comunidad podían interactuar, compartir conocimientos y fortalecer los lazos sociales. La huerta se convirtió en un símbolo de apropiación del territorio, demostrando que la comunidad es capaz de organizarse y trabajar conjuntamente para mejorar sus condiciones de vida. Además, la huerta urbana se planteó como un medio para articular esfuerzos y alcanzar objetivos comunes, mejorando la seguridad alimentaria, reduciendo la huella ecológica y

promoviendo prácticas de vida sostenibles. Por otro lado, tomando los ejercicios y metodologías propuestas por el colectivo EntreNos Atelier de Costa Rica, se tomaron las ⁴Experiencias y aproximaciones de diseño centrado en la persona con implicaciones territoriales a pequeña escala (Aguilera-Martínez & Sarmiento-Valdes, 2019, p. 255.)

Este proyecto también contribuyó al empoderamiento de grupos históricamente marginados, especialmente mujeres y jóvenes, quienes encontraron en la huerta un espacio para expresar sus ideas y participar activamente en la mejora del entorno urbano. La agricultura urbana se convirtió en un eje articulador no solo de la seguridad alimentaria, sino también de la cohesión social y la inclusión. Las actividades desarrolladas permitieron que los participantes adquirieran conocimientos sobre técnicas de cultivo, manejo de residuos y prácticas sostenibles, lo cual es crucial para enfrentar los retos de la sostenibilidad en contextos periurbanos (Moreno, 2008).

El proyecto también promovió la educación ambiental, enfocándose en la importancia de la producción sostenible y el cuidado del medio ambiente. A través de talleres participativos, se incentivó a los participantes a adoptar prácticas de vida que reduzcan su impacto ambiental, tales como el compostaje de residuos orgánicos, la reducción del uso de plásticos y el aprovechamiento de recursos locales. La educación ambiental no solo aportó conocimientos técnicos, sino que también fomentó una conciencia crítica en los participantes sobre la necesidad de transformar sus hábitos para contribuir a la sostenibilidad del territorio.

Aplicación de La red nomológica como estrategia para la estructura conceptual y definición del territorio

La red nomológica desarrollada, ⁶dentro de la perspectiva del análisis de redes, plantea que ⁸²el territorio se define y se reproduce como una red, o un conjunto de ellas, constituida por nodos, que pueden representar no solo conceptos, sino instituciones, empresas u organizaciones, entre los que se registran flujos que definen determinadas estructuras que evolucionan. Un enfoque societal, también es necesario ya que se brinda mayor atención al estudio de las redes como herramientas metodológicas para reconstruir y analizar la interrelación entre la acción individual, la acción colectiva y las instituciones, de manera que las redes

territoriales pueden ser resultado de una integración regional que aprovecha las ventajas de la proximidad física o bien redes asociativas que articulan territorios dispersos. Al igual que las redes sociales, las redes territoriales favorecen la cooperación entre los territorios en la medida en que sus interrelaciones se fortalecen dentro de un contexto regional. (Rosales, R. ;2010).

La red nomológica diseñada permite plantear actividades de transformación o construcción en el espacio periurbano desde un concepto (nodo) en particular, lo que requiere la aplicación de aquellos vinculados con el nodo, tanto de la misma categoría transformadora transversal y dimensión como de otras con las que se relaciona. Por tanto, la red nomológica hace posible reconocer las dimensiones y los elementos transformadores (categorías y conceptos) con mayor relevancia para la aplicación de acciones de intervención y de planificación para la transformación de los bordes periurbanos a partir de la selección de un nodo en específico.

Por otra parte, los nodos de la red elaborada para responder a la pregunta ¿cuáles son los elementos que construyen o producen transformación en los territorios de borde? evidencian la conformación de redes de diferentes niveles y multicentros que indican la complejidad de los espacios periurbanos (véase Figura 5)

A continuación, se presenta un ejercicio de identificación preliminar de los elementos transformadores de dicha red en experiencias de borde periurbano en Guatemala y Costa Rica, con la finalidad de evaluar los conceptos que sustenten la teoría sobre el fenómeno de estudio.

Figura 5. Red nomológica para territorios de borde Urbano

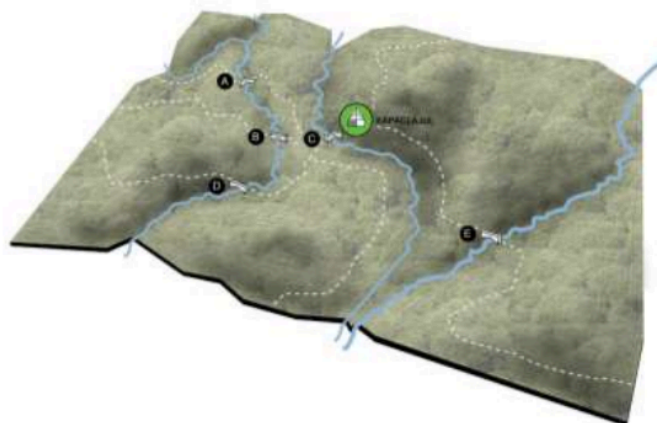
importante, se tuvo como propósito el diseño y construcción del Centro de Capacitación indígena Kapaclajui.

Fig. 6. Contexto urbano de Santa Catarina Palopó, Sololá, Guatemala.



Fuente: (Elaborado por Aguilera a partir de Google Earth, 2024)

Fig. 7. Contexto Tayutic, la Suiza, Turrialba, Cartago, de Costa Rica



76

Fuente: (https://www.archdaily.mx/mx/758214/centro-de-capacitacion-indigena-kapaclajui-entre-nos-atelier/54780c6de58ece98580000ca?next_project=no)

Con respecto a la primera experiencia, la Asociación Ambiental Guatemala Veintidós (G-22), aprovechando una iniciativa familiar para propiciar una transformación mediante una obra de arte a escala monumental, coordinó el

proyecto Pintando a Santa Catarina Palopó, cuya población expresa la tradición textil de las prendas de vestir de la cultura cakchiquel. La asociación G-22 con la participación de la comunidad, la municipalidad, empresas privadas, consultores y voluntarios comprometió a las familias a pintar sus casas teniendo como marco los diseños culturales de las prendas de vestir. Los materiales, el apoyo de pintores y la supervisión del equipo fueron aportes de un proyecto dirigido a la familia. Las familias del poblado contribuyeron con el diseño, colores y detalles para pintar sus casas. Algunos voluntarios externos asistieron a las familias y aportaron recursos económicos para pintar artísticamente los muros exteriores e interiores de las viviendas y edificios e incidir en procesos para mejorar la oferta turística.

El proyecto se ejecutó entre 2017-2019 en cinco fases: la primera, consistió en el diseño y ejecución de talleres participativos y de co-creación, entre la comunidad y los actores externos; la segunda, en la selección de pinturas, eco amigables a base de cal, y en la formulación de ejes de diseño con aportes de un estudio de diseño; la tercera se concentró en planear la pintura de los edificios cercanos a la plaza central del poblado, para lo cual fue necesario programar la capacitación de pintores, contratar a una arquitecta, crear una oficina y conformar un equipo de promotores sociales; en la cuarta, ayudados por un programa de voluntariado que recaudó recursos económicos para el proyecto, se pintaron los inmuebles; finalmente en la quinta fase, se buscó la optimización de procesos, nuevas contrataciones, documentar el proyecto y desarrollar la normativa de imagen urbana, aplicable en el futuro (véase figura 8 y 9).

Fig. 8. Equipo de trabajo en Santa Catarina Palopó, Sololá, Guatemala.



Fuente: (Grupo G-22, 2018)

Fig. 9. Equipo de trabajo en Santa Catarina Palopó, Sololá, Guatemala



Fuente: (Grupo G-22, 2018)

Así, por ejemplo, a partir del texto:

El desarrollo y la transformación de lo que fue un pequeño poblado por siglos, y que en las últimas décadas ha sufrido las mismas consecuencias negativas que

grandes ciudades latinoamericanas están experimentando. El crecimiento poblacional y la escasez de recursos básicos obligan a los pobladores a buscar alternativas poco viables, y que por las condiciones topográficas se acentúan y se convierten potencialmente catastróficas en la época de lluvias más intensas. La alta vulnerabilidad ante el cambio climático, depender casi exclusivamente del turismo y carecer de oportunidades laborales acentúa el reto más grande de los pobladores de Santa Catarina Palopó, en el departamento de Sololá en Guatemala. Estas consecuencias negativas se magnificaron aún más por la pandemia global por el Covid-19, que casi aniquilo el turismo al país, literalmente cientos de miles de personas que solían pasar anualmente por el municipio dejaron de llegar por los cierres internacionales de fronteras y vuelos. (Maul, 2019; p. 1)

Fue posible identificar que la comunidad presenta características inequívocas de los territorios de borde, esto es condiciones físicas que mezclan lo urbano y rural, densidades altas, escasos recursos básicos para la satisfacción de necesidades primarias y un compromiso medioambiental, aun cuando se tiene un amplio riesgo por deslizamiento de terrenos y derrumbes. Así también, y con base a la matriz nomológica desarrollada, se identificaron las categorías conceptuales que a continuación se enlistan:

Medioambiente:

Referidas a las condiciones topográficas ya que el proyecto reconoció 27 sectores distribuidos por toda la comunidad, para entender el centro, el borde y la frontera como parte de territorios interconectados por una serie de callejones y gradas en pendientes muy pronunciadas, ya que una sola carretera travesa el poblado en la parte baja, lo que provoca que el acceso a la totalidad del territorio se realice exclusivamente a pie.

Económica:

Esta categoría se expone al mencionar crecimiento poblacional y escasez de recursos básicos.

Utilización del suelo:

El crecimiento poblacional y la escasez de recursos básicos obligan a los pobladores a buscar alternativas de utilización del suelo poco viables, habilitado vivienda y equipamientos en zonas con riesgos de deslizamiento.

Patrones del suelo:

El poblado sin lugar a duda se asemeja a los asentamientos informales tan recurrentes en las ciudades latinoamericanas. Con similitud de los patrones de ocupación del suelo que existen en las favelas de Brasil y Medellín, sobre todo por la ocupación de pendientes pronunciadas. Es evidente la ausencia de un planeamiento urbano equitativo e integral del territorio, donde la pobreza y los escasos recursos económicos para acceder al suelo, y a la vivienda, se vuelven un círculo vicioso, obligando a la población a ocupar el territorio independiente a los riesgos que este contenga.

Capital.

Las limitaciones de los recursos económicos se reflejan en el acceso a infraestructura y a la vivienda. Lo que vuelve prioritario plantear y generar acciones que reinventen de manera positiva las precarias condiciones del desarrollo informal mediante la participación de múltiples actores, con enfoques multidisciplinarios para tener soluciones que se puedan replicar y sobre todo edificar.

Otras categorías conceptuales como la organización social, ambiente y participación comunitaria, así como la referente a construcciones y vacíos (por falta de planificación y ordenamiento territorial en el mediano y largo plazo), compacidad, utilización del suelo (vivienda y trabajo) y patrones de ocupación del suelo (irregularidad), fue posible identificarlas a partir de otra sección del texto:

De tal forma que la gestión del riesgo es no solo una necesidad, sino una urgencia para mitigar el continuado crecimiento que ha carecido de una visión de planificación y ordenamiento territorial en el mediano y largo plazo por parte de las autoridades municipales de turno. Comprender que mediante procesos participativos de co-creación algunos de estas temáticas se pueden ir abordando como parte de un proceso educativo a la población para que pueda tomar

mejores decisiones desde sus propias capacidades económicas, sociales y de tiempo. (Maul, 2019; p. 1)

17 La segunda experiencia se inició a partir del acercamiento entre la Asociación de Desarrollo Integral de Reserva Indígena Cabécar Chirripó, el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y la fundación Holcim de Costa Rica, quienes posteriormente incorporan a Entre Nos Atelier al desarrollo y gestión de los procesos de diseño colaborativo para el diseño y construcción del Centro de Capacitación indígena Kapaclajui, con un área de 470 m², que considera, en el primer nivel, áreas administrativas, salones multiusos, comedor, cocina, servicios sanitarios, sala de cómputo, biblioteca, bodegas y en la doble altura de la parte frontal incorpora un 'mezanine' como estancia-albergue para brindar el refugio temporal (véase figura 10 y 11).

Fig. 10. Centro de Capacitación indígena Kapaclajui, Costa Rica



Fuente: (https://www.archdaily.mx/mx/758214/centro-de-capacitacion-indigena-kapaclajui-entre-nos-atelier/54780d35e58ece4c590000f4?next_project=no)

Fig. 11. Centro de Capacitación indígena Kapaclajui, Costa Rica

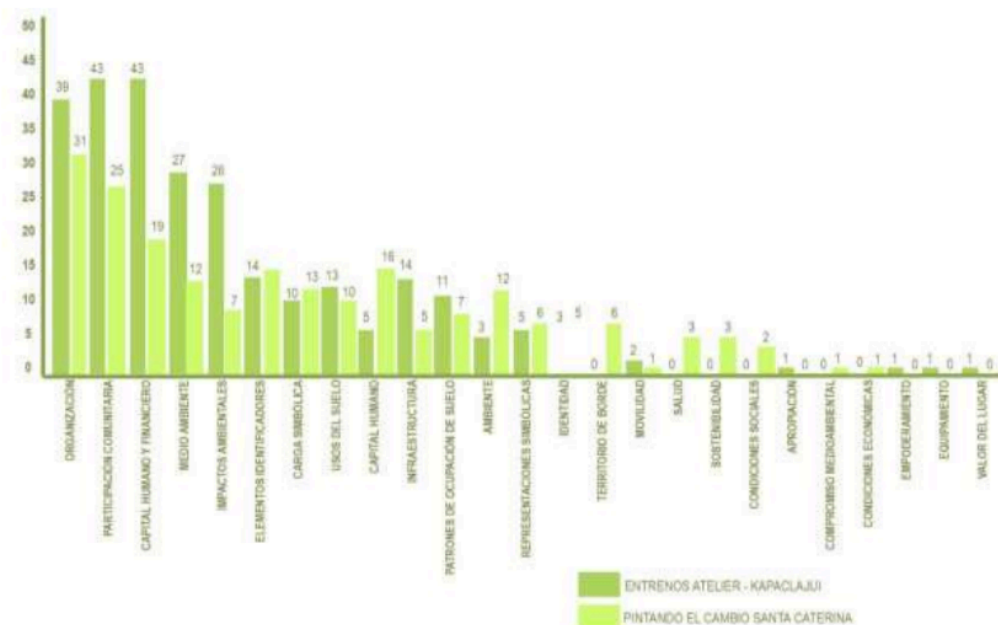


Fuente: (https://www.archdaily.mx/mx/758214/centro-de-capacitacion-indigena-kapacajui-entre-nos-atelier/54780d35e58ece4c590000f4?next_project=no)

Como se comentó, a partir de textos que citan la sistematización de estas dos experiencias, se realizó un análisis de contenido de lo enunciado, efectuando una codificación con base a la estructura de la red nomológica propuesta, considerando los elementos (categorías y conceptos transformadores) enunciados en la red, esto con el propósito de evaluar la pertinencia de los elementos en estas experiencias de transformación de borde periurbano.

Los resultados del análisis de contenido muestran cuales son los elementos transformadores, que con base a los proyectos desarrollados, tuvieron mayor presencia en ambas experiencias; la gráfica, que se observa en la figura 12, nos muestra que los conceptos transformadores más recurrentes en las intervenciones observadas (arte monumental y construcción de un tipología arquitectónica), fueron las asociadas a la dimensión social (organización, participación comunitaria), económica (capital humano y financiero) y la dimensión física (medio ambiente, impacto ambiental, elementos identificadores, carga simbólica, usos del suelo), lo cual demuestra la relevancia de desarrollar una metodología para la transformación de los territorios de borde, desde una perspectiva social.

Figura 12. Elementos conceptuales de transformación del borde urbano en las experiencias de Guatemala y Costa Rica



Fuente: (Castillo; Bello; Espinosa; Meneses; 2022)

En ambas prácticas, los conceptos transformadores relevantes que se observaron se refieren a:

Organización

En estas experiencias la categoría alude a la identificación y estructuración de los elementos identificadores de la cultura, las alianzas con autoridades locales, instituciones públicas y privadas y sociales, habitantes del territorio periurbano, personas externas que desean contribuir con el proyecto; la conformación de los grupos de trabajo y la planeación, de forma que esta contribuya al empoderamiento y a la co-gestión de la comunidad. Por otra parte, también se refiere a la necesidad de planeación y ordenamiento morfológico de calles, manzanas y lotes; así como a la planeación y gestión para la consecución de recursos financieros y humanos externos a la comunidad para la ejecución de los proyectos, además del seguimiento, monitoreo, documentación y rendición de cuentas.

Participación comunitaria

Contiene la sensibilización, por parte de los organizadores del proyecto, de la población desde una perspectiva de autogestión comunitaria para la consolidación del tejido social, teniendo en cuenta la identidad cultural y la comunicación tanto formal como informal con la comunidad. Lo anterior con el fin de hacer factible que la población tome decisiones desde su propia perspectiva. Así también, circunscribe el reconocimiento de vincular a la gestión del proyecto tanto a líderes comunitarios del lugar como a profesionales de diversas áreas, además de organizaciones públicas y privadas. De forma tal, que se conforme un equipo que trabaje mancomunadamente tanto en la identificación de problemas como en las propuestas de solución.

Algunas características de estos equipos de trabajo que se evidencian son la flexibilidad de pensamiento, la formación y capacitación tanto en lo referente al proceso y a las actividades requeridas como a la experticia profesional para el desarrollo del proyecto, de tal modo que propicie el empoderamiento de los habitantes del lugar para llevar a cabo acciones de identificación y priorización de problemáticas, así como, de intervenciones que posibiliten un cambio, en el marco de su identidad cultural. Es decir, que el objetivo primordial es fortalecer el capital humano de la comunidad para ayudarlos a comprender el territorio del borde y su importancia.

En resumen, es necesario ⁷ recuperar los procesos de participación comunitaria en la planeación del desarrollo urbano, como una práctica indispensable para enfrentar la transformación de los espacios de borde y de la situación urbana.

Medio ambiente

Incluye el reconocimiento de los recursos naturales, el paisaje rural y urbano que ofrece el territorio periurbano, así como, las oportunidades que brinda para la calidad de vida de sus habitantes, el desarrollo social, económico y sanitario, así como los desafíos que presenta.

Impactos ambientales:

Contiene los riesgos de los territorios periurbanos en cuanto a topografía, estructura del terreno, riesgo de deslizamientos, efectos del cambio climático (, inundaciones por temporada de lluvias o huracanes), acentuados por los patrones de ocupación del suelo, los tipos de construcciones y el inadecuado manejo de los residuos sólidos, entre otros.

Elementos identificadores.

Se refiere a los atributos del paisaje rural y urbano, las características físicas del territorio, la organización social, los valores culturales de sus habitantes, las oportunidades y desafíos de desarrollo económico, laboral, social y de salud.

Carga simbólica.

Contiene todos los atributos que caracteriza el territorio y aquellos referidos a la identidad cultural de los habitantes del territorio periurbano que puede facilitar la apropiación, el empoderamiento, la coestión y la activa participación de la comunidad en la toma de decisiones y agenciamiento de acciones para la identificación y solución de problemas.

Usos del suelo.

Planificación de la sectorización del poblado para generar identificación de construcciones y usos (vivienda, turismo, educación), debiendo ponderar la mixticidad de usos y usos en proximidad. Los proyectos representan la posibilidad de mejorar la oferta turística del territorio al crear una nueva atracción en las zonas; representando posibilidades de empleo y desarrollo empresarial a pequeña escala para la comunidad; y además proyecta la posibilidad de contar con una nueva narrativa sobre los destinos.

Infraestructura.

El territorio presenta una configuración topográfica de pendientes deforestadas con riesgo de deslizamiento, donde los habitantes han construido las viviendas sin planeación urbana, sin recomendaciones técnicas estructurales que al estar en una región de sismos frecuentes se convierten en un potencial riesgo para sus habitantes. Las viviendas se hallan interconectadas por escaleras en

pendientes pronunciadas y callejones, con lo cual el acceso es posible solamente a pie. Esta condición afecta la consolidación de infraestructura. En el caso de Costa Rica, las condiciones climáticas afectan considerablemente.

Patrones de ocupación del suelo.

En ambas experiencias se identificaron viviendas y edificios sin planeación urbana, compacidad, territorios densamente poblados, fragmentación, entre otras características de la morfología urbana.

Representaciones simbólicas:

El uso de los diseños de la pintura de las edificaciones teniendo en cuenta la identidad cultural de los habitantes (prendas de vestir), además de la reinterpretación de las formas de usar los espacios por la comunidad, se reflejan en la imagen de las edificaciones y en la definición del proyecto arquitectónico del Centro de Capacitación indígena. Por otra parte, los conceptos identificados de la red nomológica propuesta fueron apropiación, empoderamiento y valor del lugar.

Colofón

El resultado del análisis de contenido realizado a la sistematización de estas experiencias coinciden con los patrones de apropiación social del espacio desde la sostenibilidad identificados en las tres experiencias que fueron base para la construcción de la red nomológica propuesta para la transformación de los territorios de borde y que adicionalmente aluden a las dimensiones ambiental, social y económica que permiten el desarrollo de acciones que potencian la relación con los recursos y demás elementos del borde urbano. Por tanto, los elementos transformadores recrean la interconexión de los aspectos físico-ambiental, económico y social que se requieren para la sostenibilidad del territorio.

También, y en cuanto a los elementos identificadores encontrados; se observó que sustentan la pertinencia de los elementos transformadores propuestos en la red nomológica; además, evidencian la importancia del papel de los expertos interdisciplinarios para coordinar y gestionar recursos de talento humano, financieros y físicos, así como para planear y llevar a cabo procesos de

sensibilización y promoción del compromiso pro social y pro ambiental en las comunidades, de forma que estas se agencien y participen de forma activa tanto en la identificación y priorización de sus necesidades, como en la apropiación de las acciones factibles para transformar su territorio de borde con el fin de que este sea sostenible.

Por otra parte, los elementos transformadores del espacio desde la sostenibilidad, identificados en las tres experiencias base para la construcción de la red nomológica propuesta y en estas dos experiencias analizadas, señalan la pertinencia de las dimensiones ambiental, de salud, social y económica y de sus elementos transformadores (categorías y conceptos) que permiten el desarrollo de acciones que potencian la relación con los recursos y demás elementos del borde. Por tanto, los elementos transformadores descritos en este último análisis recrean los aspectos físico-ambiental, de salud, económico y social.

Conclusiones

En las experiencias analizadas se encontró que la participación comunitaria de todos los actores es vital en la gobernanza de los recursos naturales, físicos y económicos, comprendiendo que la biodiversidad requiere un valor desde lo cotidiano de nuestra vida, que va más allá del cuidado de árboles y recursos, ya que debe permitir, a través de las experiencias de transformación, un empoderamiento de las comunidades. Por otra parte, la dimensión ambiental y salud, al ser una transdisciplina que implica conocimientos y experiencias de forma articulada entre diversas disciplinas donde se denota la importancia de cada una de ellas sin abandonar su especificidad, permite estructurar la relación entre el ser humano y los ecosistemas, por tanto, es necesario incluir esta dimensión en las dimensiones a considerar para que la transformación de los territorios de borde atienda condiciones de sustentabilidad.

Por ello se plantea una revisión necesaria a la disciplina geográfica y al espacio como objeto de estudio central, no solo de la geografía, sino que también de disciplinas auxiliares. Por ello es imposible excluir del enfoque de análisis las disciplinas que permiten el estudio del espacio geográfico, ya que el territorio, debido a su complejidad, requiere de acercamientos interdisciplinarios. Es decir, hay que considerar la relevancia de construir un nuevo marco teórico para el

análisis del espacio basado en el diálogo con otras ciencias sociales (Pérez, 2007).

Varios autores hacen ²⁰referencia a la importancia de considerar el paisaje como aporte para análisis de problemas medioambientales, y como punto de encuentro interdisciplinario entre las ciencias humanas y la geografía física y de esta manera considerar el espacio como un sistema, ya que ⁷la construcción de ciudades es una tarea colectiva cuya herramienta esencial, el diálogo, es la base para su conformación y transformación (Ziccardi, Alicia, 2016).

Los resultados de los talleres en la construcción del hábitat, también mostraron un incremento en la capacidad organizativa de la comunidad. Los participantes comenzaron a formar comités para dar seguimiento a las acciones propuestas durante los talleres, como la creación de huertas comunitarias, la gestión de residuos y la recuperación de espacios públicos. Esta organización comunitaria permitió establecer una red de colaboración entre los habitantes, lo cual es fundamental para la sostenibilidad a largo plazo con la construcción del Centro Multipropósito y la posesión de un predio baldío para la comunidad, además del mejoramiento barrial.

Otro aspecto relevante de los talleres fue la educación ambiental. Se llevaron a cabo sesiones sobre la importancia de la conservación del medio ambiente, la gestión adecuada de los residuos y la eficiencia energética. Estas sesiones no solo proporcionaron conocimientos técnicos, sino que también motivaron a los participantes a adoptar prácticas más sostenibles en su vida diaria, como el compostaje, la reducción del consumo de agua y el uso eficiente de la energía. La educación ambiental no solo se centró en transmitir conocimientos, sino que también buscó generar una actitud crítica y proactiva en los participantes, incentivándolos a ser agentes de cambio en sus comunidades. A través de actividades lúdicas y prácticas, como la construcción de compostadores y la creación de jardines verticales, se fomentó la creatividad y la innovación en la búsqueda de soluciones a los problemas ambientales locales.

Comprender además que, el borde urbano, entendido como un espacio híbrido entre lo urbano y lo rural, presenta una serie de potencialidades que pueden ser aprovechadas para fomentar la sostenibilidad y la inclusión social (Aguilera-Martínez & Sarmiento-Valdes, 2019). En el caso de la localidad de Usme, el borde urbano se caracteriza por la presencia de recursos naturales,

áreas rurales y una comunidad diversa que enfrenta múltiples desafíos sociales y ambientales. Los proyectos desarrollados en Sierra Morena y Tocaimita Oriental reconocen al borde urbano como un espacio estratégico para implementar iniciativas de agricultura urbana, recuperación ambiental y participación comunitaria (Castiblanco et al., 2019).

La agricultura urbana, como práctica colectiva y transformadora, se convierte en un eje articulador de la cohesión social y la sostenibilidad. La implementación de huertas urbanas en áreas periurbanas permite no solo mejorar la seguridad alimentaria y reducir la huella ecológica, sino también fortalecer los lazos comunitarios y promover la participación activa de los habitantes en la gestión de sus territorios. Además, la agricultura urbana contribuye a la mitigación de los efectos del cambio climático mediante la captura de carbono y la reducción de la isla de calor urbano.

Asimismo, la recuperación de espacios públicos en el borde urbano promueve la integración social y la construcción de un sentido de comunidad. Estos espacios, que a menudo se encuentran degradados o subutilizados, pueden ser transformados en parques, áreas recreativas o espacios para la educación ambiental, contribuyendo al bienestar de los habitantes y al fortalecimiento del tejido social. La participación activa de la comunidad en la planificación y gestión de estos espacios es fundamental para garantizar su sostenibilidad y su adecuación a las necesidades locales.

En el borde urbano también se presenta una oportunidad para la integración de enfoques de economía circular. A través de la gestión comunitaria de residuos, como el compostaje y el reciclaje, es posible reducir la cantidad de desechos que llegan a los rellenos sanitarios y, al mismo tiempo, generar insumos para la agricultura urbana. Esta integración de prácticas sostenibles no solo contribuye a la protección del medio ambiente, sino que también promueve la autonomía de la comunidad en la gestión de sus recursos.

Finalmente, es importante destacar el papel de la educación y la capacitación en la promoción de la sostenibilidad en el borde urbano. La formación de los habitantes en temas como la agricultura urbana, la gestión de recursos y la conservación del medio ambiente es clave para garantizar el éxito de las iniciativas comunitarias y su continuidad a largo plazo. La educación ambiental debe ser vista como un proceso continuo y participativo, donde la

comunidad no solo recibe conocimientos, sino que también contribuye con sus saberes y experiencias al desarrollo de soluciones locales. También es necesario dar continuidad a las prácticas y metodologías de acción que se han registrado como exitosas, y así acumular experiencias que sirvan a futuros procesos de “hacer ciudad”, ya que las periferias urbanas, requieren de estos procesos ya que se han reconfigurado a partir de la construcción de enclaves exclusivos para las clases altas y la masiva producción de vivienda social para sectores de ingresos medios y bajos.

Referencias.

- Aguilera-Martínez, F., Arias-Caicedo, D., Castiblanco-Prieto, J., Castillo-de Herrera, M., Díaz-Osorio, M., Medina-Arboleda, I., . . . Vallejo-Rivas, A. (2019). El borde urbano como territorio complejo: reflexiones para su ocupación (1a. ed.). Bogotá: Universidad Católica de Colombia. Facultad de Diseño. doi:10.14718/9789585456921.2019 Disponible en: <https://hdl.handle.net/10983/24728>
- Brewer, M. B., & Crano, W. D. (2014). Research design and issues of validity En. H. T. Reis y C. M. Judd. Handbook of research methods in social and personality psychology. Cambridge
- Castiblanco-Prieto, J. J., Aguilera-Martínez, F. A., y Sarmiento-Valdés, F. A. (2019). Principios, criterios y propósitos de desarrollo sustentable para la redensificación en contextos urbanos informales. Revista de Arquitectura (Bogotá), 21(1), 21–33. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2019.21.1.1209>
- Clichevsky, N. (2000). Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación. Santiago de Chile: CEPAL, División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos.
- Fals Borda, O. (2014). El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis. En N. A. Herrera Farfán, L. López Guzmán (Comp.). Ciencia, compromiso y cambio social. (2da. ed. pp.213-240). El Colectivo-ediciones Lanzas y Letras-Extensión Libros
- Fernández de C., J. y Nerea, A. (2012). ¡Nos plantamos! Urbanismo participativo y agricultura urbana en los huertos comunitarios de Madrid. En hábitat y sociedad, (4), 55-71.

- Howitt, D., & Cramer, D. (2011). Introduction to research methods in psychology, (3rd Edition). Pearson.
- https://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2016/12/08_Ciencia_Compromiso_y_Cambio_Social-Fals_Borda.pdf
- Lefebvre, H. (1978). El derecho a la ciudad. Barcelona: Lito fisan.
- Maul Solís, A (2019). Pintando el cambio. Participación ciudadana para reinventar comunidades desde una visión ambiental, social y económica (2026-2018). Asociación Ambiental Guatemala Veintidós. Guatemala.
- Moreno, Silvia Haydeé (2008). La habitabilidad urbana como condición de calidad de vida. En: Palapa, julio-diciembre, (3) 2. pp. 47-54. Universidad de Colima. México.
- Pérez, Macarena (2007); Reseña del Tratado de Geografía Humana; Daniel Hiernaux y Alicia Lindón; Revista de Geografía Norte Grande; p.p. 37: 85-88; Editorial Antrophos; México.
- Rosales Rocío (2010); Aprendizaje colectivo, redes sociales e instituciones: Hacia una nueva geografía económica; en Geografía Humana Desafíos y horizontes; UAM Iztapalapa; Anthropos Editorial. Rubí (Barcelona); España.
- Tovar, C. A. (2009). Ciudad informal colombiana, barrios construidos por la gente. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ziccardi, Alicia, (2016); Who Builds the Cities? Desacatos 51, mayo-agosto 2016, pp. 218-221; México.

4. Caracterización de los entornos alimentarios urbanos basada en los conceptos de empotramiento y alteridad

Iskar Waluyo Moreno¹⁰

Blanca Edna Alonso Rosas¹¹

Resumen

El incremento de la población y su concentración en centros urbanos está estrechamente vinculado con los recursos naturales y agrícolas de los cuales estas poblaciones dependen. Por otro lado, las definiciones comúnmente utilizadas en el estudio de los sistemas alimentarios giran en torno al intercambio material de los productos y servicios relacionados con los alimentos, así como al conjunto de actividades involucradas en su producción, distribución y consumo. Si bien, este tipo de definiciones son efectivas para definir a los sistemas alimentarios en términos de sus intercambios materiales, no reflejan los intercambios políticos, culturales e identitarios al interior de dichos sistemas. El presente capítulo es una propuesta conceptual y empírica para la caracterización de los entornos alimentarios a partir de dos conceptos utilizados en las prácticas de consumo de productos y servicios relacionados a los sistemas alimentarios: alteridad (*alterity*) y empotramiento (*embeddedness*).

Palabras clave: Sistemas alimentarios, redes alimentarias, geografía económica

Explorando los límites de los sistemas alimentarios contemporáneos

A medida que la población aumenta, también lo hace nuestra necesidad de alimentos. Inspirada en la idea maltusiana de que el aumento de la población conduciría a la hambruna, la Revolución Verde del siglo XX buscó transferir los

¹⁰ Ingeniero Ambiental. Actualmente cursa un doctorado en la University of Southern California, Estados Unidos. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7838-9886> ; correo electrónico: waluyo@usc.edu

¹¹ Doctora en Comunicación. Investigadora, docente, curadora y gestora cultural independiente.

ideales y prácticas industriales modernos a la agricultura para aumentar la eficiencia agrícola. La Revolución Verde fue un fenómeno mundial que ocurrió en paralelo con la urbanización y los avances industriales aplicados a la agricultura, lo que resultó en una mayor eficiencia en la producción de alimentos (Randhawa, 1974). Sin embargo, esta optimización produjo daños al medio ambiente, desigualdad socioeconómica y un sector agrícola dependiente de la tecnología (Ceccon, 2008; Randhawa, 1974). Los estudios más críticos de los sistemas alimentarios contemporáneos ponen en evidencia sus contradicciones: la sobreexplotación de los seres humanos y del medio ambiente, en particular en las regiones rurales aunque Paradójicamente, el éxito de estos sistemas globales se basa en el desarrollo sostenible de las personas y los recursos que explotan (Bosworth & Venhorst, 2018; Forster et al., 2015) esta situación ha generado preocupación con respecto a la sostenibilidad de los sistemas alimentarios globales (Marques et al., 2018). A raíz de lo anterior, muchas de las llamadas prácticas alternativas de producción y consumo de alimentos han ganado popularidad en los últimos años (la agricultura urbana, la permacultura, etc), presentándose como formas de resistencia a la industrialización y urbanización modernas (Canabal Cristiani et al., 2020; Waluyo, 2021). Si bien algunas de estas prácticas han demostrado ser sostenibles en alguna medida, su impacto es mínimo (en muchos casos insignificante) y solo son efectivas en condiciones socioeconómicas muy específicas como veremos más adelante (Waluyo, 2021).

Este capítulo ilustra que muchos de los dilemas que plantean los sistemas alimentarios tienen que ver con la falta de equilibrio entre el desarrollo socioeconómico y la conservación del medio ambiente, esencialmente el desarrollo sostenible. El siguiente apartado presenta un conjunto seleccionado de literatura que expone cómo los sistemas alimentarios contemporáneos tienden a favorecer el desarrollo macroeconómico en detrimento de un desarrollo local-global equilibrado pues si bien este problema es bien conocido, las posibles soluciones no lo son.

La paradoja del desarrollo local-global de las grandes agroindustrias

Quizás uno de los casos más conocidos en relación con el desequilibrio local-global en los sistemas alimentarios contemporáneos es la United Fruit Company, que ha estado operando en América del Sur desde la década de 1930. La United Fruit Company ha generado un acceso global a frutas y productos derivados durante décadas (en particular, Chiquita Banana), sin embargo, están bien documentadas sus estrategias de abuso de poder político y su falta de atención al bienestar local en favor de su propio desarrollo económico (Bucheli, 2004; Conejo Barboza, 2018; Glasius, 2023; Lansing, 2014; Mendez-Chacon & Van Patten, 2021). Además, argumentando en defensa de una supuesta legalidad e inspirada en una retórica anticomunista, la United Fruit Company negoció contratos injustos y condiciones de trabajo deplorables para sus empleados (Conejo Barboza, 2018; De La Cruz Vergara, 2015). La resistencia de los lugareños a menudo fue reprimida violentamente, destacando la Masacre Bananera de 1928 en Magdalena, Colombia (Elías Caro, 2011). En este sentido, si bien el impacto macroeconómico y de aprovisionamiento de alimentos de la United Fruit Company es innegable, también lo es el hecho de que gran parte de su éxito se basa en la opresión y explotación de seres humanos y recursos naturales en América Central y del Sur.

Otro ejemplo de este desequilibrio se encuentra en la producción de aceite de palma y aceite de palmiste, industria que representa más de un tercio de la producción mundial de aceites vegetales y casi dos tercios del comercio mundial (Dauvergne, 2018) (US Department of Agriculture [USDA] 2002, 5; USDA 2017, 11), en proporción, casi la mitad de los productos alimenticios envasados en un supermercado típico contienen algún tipo de aceite de palma bajo diferentes nombres como "palmitato", "ácido palmítico", "estearato de glicerilo", "kernelato de sodio" y "glicéridos de palma hidrogenados" (Dauvergne, 2018). El crecimiento económico de la industria del aceite de palma se debe a su uso generalizado y a cualidades atractivas como la larga vida útil y el bajo costo. Sin embargo, los beneficios sociales y económicos de la industria del aceite de palma tienen costos locales severos, particularmente en el Sudeste Asiático y en América del Sur (Hervas, 2020, 2021; Meijaard et al., 2020; D. Prabowo et al., 2017; Rist et al., 2010;

Santika et al., 2019) cultivo y procesamiento son las principales causas de la deforestación tropical, la pérdida de biodiversidad y las emisiones de gases de efecto invernadero, especialmente en Indonesia y Malasia, que representaron el 85 por ciento de la producción mundial en 2017 (USDA 2017, 19) (Dauvergne, 2018). En Indonesia, se sabe que la industria del aceite de palma obtiene el control a través de medidas coercitivas implementadas a través del Ministerio de Silvicultura (D. Prabowo et al., 2017), además los estudios también sugieren que la rentabilidad de dichas empresas está estrechamente vinculada con la evasión fiscal (I. C. Prabowo, 2020). Una vez más, el poder de la agroindustria se expresa en un desarrollo macroeconómico basado en la producción masiva de productos de bajo costo que va de la mano con impactos sociales y ambientales negativos a nivel local.

Distopías utópicas de sistemas alimentarios alternativos

Como alternativa a los problemas generados por la agroindustria surgen los llamados sistemas alimentarios "alternativos". Dichos sistemas se presentan como una opción de resistencia política que cuestiona las formas y los ritmos del desarrollo socioeconómico contemporáneo (Canabal Cristiani et al., 2020; Waluyo, 2021). Algunos de ellos buscan desarrollar mercados de alimentos que sean económicamente viables para los agricultores y consumidores utilizando prácticas de producción y distribución con un impacto ecológico razonable (Brunori & Galli, 2016; Feenstra, 2002). Si bien estas formas "alternativas" de producción y consumo son atractivas tienen una aplicabilidad limitada porque solo tienen éxito en condiciones socioeconómicas específicas y, a menudo, extremas (Waluyo, 2021), ejemplo de ello es el caso de los cultivos organopónicos producidos en Cuba tras el embargo económico impuesto por Estados Unidos tras la caída de la Unión Soviética en lo que fue conocido como el "Periodo Especial" de la década de 1990 (Pérez-López & Murillo, 2003). En respuesta a la inseguridad alimentaria extrema, los cubanos desarrollaron los organopónicos, un método agrícola altamente productivo, que fue efectivo en áreas pequeñas (Goeury, 2024; Koont, 2008; Martín-García & Pérez-Rojas, 2021; Viljoen & Howe, 2012). Estos sistemas también se incorporaron a las políticas públicas cubanas que permitían a los pequeños

agricultores disponer de los productos que producían lo que derivó en la creación de "mercados libres campesinos" o mercados libres de agricultores (Pérez-Lopez & Murillo, 2003). Si bien los organopónicos son elogiados por los entusiastas de la agricultura urbana, es importante remarcar que su éxito debió, en gran medida, a severas dificultades económicas que orillaron a la gente a producir sus propios alimentos (Waluyo, 2021). En muchos sentidos, esta grave situación en Cuba era (y quizá lo sigue siendo) una distopía post-soviética.

Otro caso emblemático de la producción urbana de alimentos fue Gotham Greens proyecto que se desarrolló reutilizando edificios abandonados de la ciudad de Nueva York para convertirlos en invernaderos urbanos productivos. A diferencia de los organopónicos, el éxito de Gotham Greens tiene que ver con una opulencia socioeconómica diametralmente opuesta al panorama económico del Periodo Especial ya que está dirigido por una comunidad con acceso a capital financiero y social que le permite invertir en propiedad y tecnología. Gracias a estas condiciones, Gotham Greens ha asegurado casi 500 millones de dólares desde su creación en 2009 (Global Newswire, 2022).

Es importante señalar que existe la creencia en que muchos de estos proyectos proporcionan alimentos básicos a un precio superior debido a sus métodos de producción innovadores y su compromiso con los estándares sostenibles y de salud, en ese sentido, los casos aquí presentados demuestran tanto el éxito potencial de los sistemas alimentarios "alternativos" como también su tendencia a ser accesibles para personas de cierto nivel socioeconómico (Reynolds, 2015; Reynolds & Cohen, 2016). En paralelo, estudios realizados en Los Ángeles sugieren que los mercados de agricultores brindan acceso a alimentos más saludables y sostenibles a las personas que viven en áreas predominantemente blancas y ricas de la ciudad (Alkon & McCullen, 2011; Lowery et al., 2016).

En este sentido, tanto la industria alimentaria mundial como las "alternativas" locales no han podido contribuir de manera efectiva a un sistema alimentario más sostenible y equitativo. Como se discutirá más adelante, parte de este complejo problema tiene que ver con la influencia de las ideas neoliberales sobre el sistema alimentario, a saber, una paradoja del desarrollo que, por un lado, promueve al

acceso global a los productos alimenticios y al desarrollo macroeconómico pero que, por otro lado, crea situaciones de abuso de poder, corrupción y degradación ambiental.

Retos metodológicos para la caracterización de los sistemas alimentarios contemporáneos

Todas las definiciones de los sistemas alimentarios, más allá de sus particularidades, los describen como la combinación de formas de producción, distribución y consumo de alimentos (Cabannes et al., 2018). Si bien es práctica, esta definición se centra en la distribución material de los alimentos y no logra captar el alcance completo de las complejidades de los sistemas alimentarios. Los sistemas alimentarios implican más que el intercambio físico de alimentos, están plagados de intercambios sociales, ambientales e incluso políticos relevantes para la salud pública y el desarrollo sostenible. Por ejemplo, los entornos alimentarios rurales en Montana contribuyen a la identidad cultural y el sentido de pertenencia en la región, ambos fundamentales para establecer un estado general de bienestar (Ahmed et al., 2022). Los sistemas alimentarios también se utilizan para mediar en la influencia social y política de grupos minoritarios como es el caso de la cocina mexicana en Los Ángeles (Ferrero, 2002; Karaosmanoğlu, 2020). También son caminos para el flujo de conocimiento y personas de las zonas rurales a las urbanas (Egal & Forster, 2020). También son un vehículo para la distribución de servicios ecosistémicos, es decir, los beneficios sociales, económicos y ambientales que obtenemos a través del equilibrio entre la explotación y la conservación de los sistemas ecológicos (Balvanera et al., 2017).

En la geografía económica se debate la necesidad de organizar la economía de manera más equitativa y sostenible, bajo esta lógica también ha surgido un debate sobre las Redes Alimentarias Alternativas (RAA). En términos generales, las RAA son redes económicas que buscan transformar las relaciones de producción-consumo, dichas redes generalmente se definen en función de sus diferencias con las formas más hegemónicas de consumo de productos y servicios alimenticios (redes convencionales). De tal manera que otra posible aproximación para estudiar

los sistemas alimentarios es conceptualizarlas en términos de redes convencionales y alternativas (Corsi et al., 2018; Misleh, 2022).

En esta conceptualización la idea de formas alternativas de consumo aparece como reacciones a una industria alimentaria globalizada hegemónica que se renuncia a equilibrar su crecimiento macroeconómico con el desarrollo local y la conservación del medio ambiente. De hecho, según un informe de OXFAM, la gran mayoría de los productos y servicios alimentarios son producidos por solo 10 de empresas (OXFAM, 2018). Las 10 han sido acusadas en numerosas ocasiones de abuso poder por su manera de apropiarse de recursos naturales y humanos en las regiones en las que operan (OXFAM, 2014). Otro ejemplo en los Estados Unidos de la concentración de influencia en los sistemas alimentarios son la producción de granos y el procesamiento de carne, industrias que están cada vez más dominadas por unas cuantas corporaciones (MacDonald et al., 2023). Así mismo, el sacrificio de ganado para la producción de carne en los Estados Unidos se realiza únicamente en cuatro empacadoras, dos de las cuales son brasileñas. De 1977 a 2020, el porcentaje de ganado sacrificado por estas empresas aumentó del 25 % al 85 % (Reuters, 2021). Para fines de este capítulo, las redes alimentarias convencionales serán definidas como aquellas que dominan la producción y distribución de alimentos.

Figura 1. Las 10 grandes de la industria alimentaria

viables únicamente en situaciones muy particulares (Canabal Cristiani et al., 2020; Waluyo, 2021). Por lo tanto, está claro que en el análisis y la posible transformación de los sistemas alimentarios hay grandes desafíos metodológicos.

Resumiendo, los sistemas alimentarios se pueden describir en función de cuatro elementos: redes generales alimentarias convencionales, Redes Alimentarias Alternativas, los consumidores que las procuran y la explotación de recursos naturales y agrícolas. Si bien, es una idea simple, analizar cada uno de estos elementos representa un problema complejo, por lo tanto, el análisis empírico de estos cuatro elementos se discutirá en las siguientes secciones del presente apartado donde se propone conceptualizarlos como una red socio-ecológica que se puede caracterizar en función de su empotramiento y alteridad.

Enmarcar los sistemas alimentarios como una red socio-ecológica

En esta sección argumentamos que los sistemas alimentarios contemporáneos pueden enmarcarse como redes sociales que constan de cuatro partes principales: 1) puntos de venta de alimentos convencionales, 2) puntos de venta alternativos (huertos, tiendas, restaurantes, etc.) 3) consumidores y 4) el entorno agro-ecológico. Vistos desde esta perspectiva los sistemas alimentarios son sistemas socio-ecológicos los cuales se definen por asumir que las personas y la naturaleza existen e interactúan a través de enlaces que conectan el entorno biofísico (recursos naturales) con lo social (actividades humanas) (Adger, 2000; Cumming, 2011; Ostrom, 2009). Los puntos de venta de alimentos se pueden evaluar en términos de su alteridad y empotramiento, conceptos que se explican en el siguiente apartado. Los puntos de venta de alimentos que muestran altos grados de alteridad y empotramiento se pueden etiquetar como alternativos, mientras que aquellos que no, se etiquetan como convencionales. Finalmente, dentro del modelo propuesto, la función del consumidor tiene que ver con las decisiones que toma en función de su condición socioeconómica y política.

Supuestos de redes alimentarias convencionales y alternativas

Al igual que con cualquier otro sector de la economía, los productos y servicios relacionados con los alimentos están sujetos a las reglas y valores del mercado. En entornos capitalistas, los sistemas alimentarios exitosos son aquellos que transforman el trabajo humano y la explotación de los recursos naturales en productos y servicios que se venden a precios que permiten la acumulación de capital. Sin embargo, como sabemos, la lógica capitalista no es una lógica natural sino una construcción histórica (Castells, 2015; Harvey, 2005), por lo tanto, el desarrollo económico en función de la acumulación de capital no es el único objetivo que motiva lo social cuya organización sigue diferentes lógicas (Castells, 2000, 2004, 2009). Dicho esto, esta sección se basa en tres supuestos principales:

Las redes alimentarias alternativas y convencionales se rigen por conjuntos de valores diversos.

Las redes alimentarias convencionales son hegemónicas porque la mayoría de los alimentos que consumimos provienen de ellas.

Las redes alimentarias alternativas tienden a alinearse mejor con los ideales del desarrollo sostenible.

Mientras que las redes alimentarias convencionales se refieren a aquellas que son propiedad y están operadas por grandes corporaciones, las Redes Alimentarias Alternativas (RCA) carecen de una definición convencional. Se han definido como prácticas de adquisición de alimentos que buscan diversificar y transformar los sistemas alimentarios contemporáneos conectando a productores y consumidores de manera más directa, como se apuntó anteriormente. También se definen como lo que no son, es decir, en oposición a las fuentes agroindustriales globales de alimentos, lo que ha llevado a una falta general de claridad en su conceptualización y categorización (Corsi et al., 2018; Edwards, 2016; Michel-Villarreal et al., 2018). En la siguiente sección se asume que los productos y servicios alimentarios pueden ser regidos por valores que van más allá de lo económico, y se propone evaluarlos en función de dos grandes conceptos: empotramiento y alteridad.

Alteridad y empotramiento en las redes alimentarias

Un enfoque común para definir y caracterizar las RAA es a través de los conceptos de empotramiento y alteridad, dos conceptos difusos que a menudo se disputan en el mundo académico.

Empotramiento en redes alimentarias

El uso del concepto de empotramiento para describir las RAA fue popularizado entre la década de 1990 y principios de la década del 2000 y se basó en el trabajo de Granovetter y Polyani. Según Granovetter:

43 Los actores no se comportan ni deciden como átomos externos a un contexto social, ni se adhieren por completo a un guion escrito para ellos por la intersección particular de categorías sociales que casualmente ocupan. Mas bien, sus intentos de actuar con propósito están empotrados en sistemas de relaciones sociales continuas y concretas. (Granovetter 1985:487, traducción de los autores)

Para Polyani existen economías no-capitalistas que no están basadas en el intercambio mercantil sino en la redistribución y reciprocidad. Este enfoque aplicado en los sistemas alimentarios destaca el papel de la confianza y los lazos interpersonales en el intercambio económico como una forma de diferenciar las RAA de las convencionales (Misleh, 2022). En este sentido, empotramiento se refiere a una forma de valorización distinta a aquella hipercompetitiva y basada en maximizar los márgenes de ganancia de los productos alimenticios. Si bien las redes convencionales apuntan al menor costo posible para permitir los márgenes más altos (a menudo en detrimento de la calidad), la idea de empotramiento se refiere a un valor agregado de los alimentos vinculado a su lugar de origen. En pocas palabras, se considera más auténtico y valioso un producto cuanto más cerca está de su origen. Los críticos de este enfoque argumentaron que la confianza y los lazos interpersonales son una característica de cualquier mercado (no solo de los alternativos) y que el empotramiento podría resultar en una valorización neoliberal de los alimentos (Misleh, 2022). Esta situación es clara en los mercados de agricultores en ciertas partes de EUA, donde los clientes pagan un precio superior por los alimentos "auténticos" producidos localmente. Esto coincide con el hecho de

que las RAA son únicamente accesibles para comunidades predominantemente blancas y adineradas (Alkon & McCullen, 2011; Kolavalli, 2015; Lowery et al., 2016; Reynolds, 2015).

A pesar de estas limitaciones, el empotramiento puede usarse como concepto para analizar los mercados agrícolas en general, no solo los RAA (Hinrichs, 2000). El empotramiento no es simplemente una característica categórica de un producto o servicio, sino el grado en que un punto de venta de alimentos está "conectado al tejido espacial" (Hinrichs, 2000; Misleh, 2022). Para los fines de este capítulo, proponemos que el concepto de empotramiento puede ser operacionalizado para evaluar las redes de negocios, en este caso aquellos relacionados a los alimentos. La tabla 1 describe como el empotramiento puede ser agrupados según las dimensiones de la sostenibilidad y describir los vínculos de la actividad económica con el tejido socio-espacial.

Tabla 1. Indicadores de arraigo para sistemas/redes alimentarias

Dominio	Descripción general
Social	Se refiere a la existencia de vínculos de la actividad económica con la población y la cultura local.
Económico	Se refiere a los vínculos económicos con la comunidad en la que se encuentra el establecimiento. Si los dueños son de la región y los empleados y proveedores también, el nivel de empotramiento es alto.
Ambiental	Se refiere a si la extracción de recursos naturales y agrícolas necesarios para la operación son producidos localmente.

Fuente: Elaboración propia.

Alteridad en redes-sistemas alimentarios

La alteridad es también un concepto difuso que se ha utilizado de manera diferente en diferentes disciplinas. Por lo general, se refiere a una tendencia a ir en contra de la racionalidad económica dominante de maximizar la ganancia personal (Leitner et al., 2020; Richards, 2015), lo que significa que las RAA son más que solo proporcionar alimentos a cambio de dinero, sino que tienen motivaciones más complejas, como promover prácticas de consumo más sostenibles o acortar las cadenas de suministro de alimentos, entre otras. Este capítulo sigue el enfoque de

la geografía económica y sus distinciones entre alimentos alternativos, redes y prácticas (Rosol, 2020; Watts et al., 2005). En esta disciplina, la alteridad en los sistemas alimentarios se puede evaluar mediante las características de sus productos y servicios, sus canales de distribución y sus prácticas económicas (es decir, cooperativas, tipo de propiedad, etc.).

La alteridad en los sistemas alimentarios se ejemplifica en los “farmers markets” en Estados Unidos que durante mucho tiempo se han considerado lugares públicos que propician el intercambio económico, la interacción social con una población diversa, la educación y la expresión cultural (Tiemann, 2008). De manera similar, en Cholula, México se estima que los tianguis y mercados son espacios que incentivan prácticas de consumo alternativo y generan beneficios tanto para productores y consumidores al promover circuitos de cadenas cortas de consumo (Catrip-Pintor et al., 2020). La siguiente tabla basada en el trabajo de (Rosol, 2020) establece tres dominios conceptuales para describir las redes alimentarias alternativas: productos, canales de distribución y prácticas económicas. Proponemos utilizar las categorías anteriores para agrupar indicadores que permitan evaluar el grado de alteridad de un comercio y las respectivas redes de consumo a las cual pertenece.

Tabla 2. Indicadores de alteridad para los sistemas alimentarios/broks

Dominio	Descripción
Productos y servicios	Se refiere a productos y servicios a los cuales se les atribuye un valor no solo en función de su valor de uso y valor de cambio, sino de otras características. Principalmente aquellas vinculadas al desarrollo social y la conservación ambiental.
Canales de distribución	Son redes que garantizan que la distribución de productos y servicios adquiridos favorecen de manera directa a los productores o trabajadores que las operan. Algunos ejemplos de este tipo de canales son los mercados públicos, los tianguis y los huertos urbanos.
Prácticas económicas	Prácticas económicas que favorecen el desarrollo local y comunitario en lugar del desarrollo empresarial y macroeconómico.

Algunos ejemplos de este tipo de prácticas son las cooperativas, la economía solidaria, el voluntariado, entre otras.

Fuente: Elaboración a partir de Rosol (2020).

Las condiciones sociopolíticas de la elección de alimentos

Hasta este punto, este capítulo ha descrito los sistemas alimentarios como el conjunto de espacios y establecimientos físicos compuestas por redes alimentarias alternativas o convencionales. Esta sección explora la relevancia de un tercer actor: el consumidor.

Las RAA a menudo se promocionan como estrategias convincentes para aliviar los vicios de la industria alimentaria mundial. La evidencia empírica citada en las secciones anteriores apoyaría esta idea, sin embargo, las RAA representan una porción muy pequeña del entorno alimentario. Parece razonable suponer que la transformación de los sistemas alimentarios es una cuestión de desarrollar y promover por las RAA, pero aquello sería sólo una parte de la solución dado que la elección de los alimentos no está determinada únicamente por el entorno alimentario, sino que es un proceso subjetivo complejo influenciado nuestra capacidad para tomar decisiones, nuestras convicciones personales y políticas, así como por factores externos que nos rodean e influyen (Chen & Antonelli, 2020). De hecho, algunos estudios empíricos que analizan la influencia del entorno alimentario en la elección de alimentos son contradictorios (Ortega et al., 2016; Pechey et al., 2021; Pechey & Marteau, 2018). Es decir, incrementar el acceso físico a cierto tipo de alimentos (más sanos, más sustentables, etc.) no garantiza su consumo.

Además, la elección de alimentos es tanto un derecho como una responsabilidad porque, si bien somos libres de elegir lo que comemos, nuestras decisiones están acompañadas de impactos sociales, económicos y ambientales (McGregor, 2016). Especialmente en los EUA, donde los ideales de las libertades individuales son prioritarios, es importante que la investigación comience a enmarcar los muchos problemas relacionados con el consumo de alimentos como un problema colectivo donde las preferencias privadas tienen consecuencias públicas (Boling & Cervini, 2024). Por lo tanto, estemos conscientes o no, la elección

de nuestros alimentos es inherentemente política porque independientemente de nuestras intenciones individuales, nuestras elecciones están vinculadas con nuestros ideales políticos y nuestro estatus socioeconómico.

La siguiente sección reúne las discusiones anteriores y las presenta como un modelo conceptual que explica los sistemas alimentarios como una relación entre los tres grupos de actores descritos anteriormente, a saber, las redes convencionales, las RAA y sus consumidores. Por último, el modelo propone que los tres grupos también están contenidos dentro de un entorno agro-ecológico. Es decir, el conjunto de recursos naturales y agrícolas que son explotados para la producción, distribución y consumo de productos y servicios alimentarios.

Modelo conceptual: Sistemas alimentarios socio ecológicos

En esta sección se describe un marco conceptual que propone definir los sistemas alimentarios como una red de puntos de venta de alimentos "alternativos" y "convencionales" junto con sus consumidores potenciales, todos los cuales están contenidos dentro de un entorno agroecológico finito (figura 1). El modelo contiene 8 elementos que lo componen y sobre los cuales se pueden formular supuestos e hipótesis.

Entorno agroecológico: la suma de todos los recursos ambientales y agrícolas tangibles (agua, tierra, semillas, etc.) e intangibles (conocimiento, habilidades, mano de obra) que se explotan para proporcionar a la sociedad productos y servicios alimenticios.

Redes alimentarias convencionales: fuentes de alimentos con bajo empotramiento y alteridad.

Redes alimentarias alternativas: fuentes de alimentos con alto empotramiento y alteridad.

Entorno alimentario físico: la colección de empresas y establecimientos que proporcionan acceso a productos o servicios alimentarios destinados al consumo directo (es decir, supermercados, cafeterías, restaurantes, mercados de alimentos, etc.).

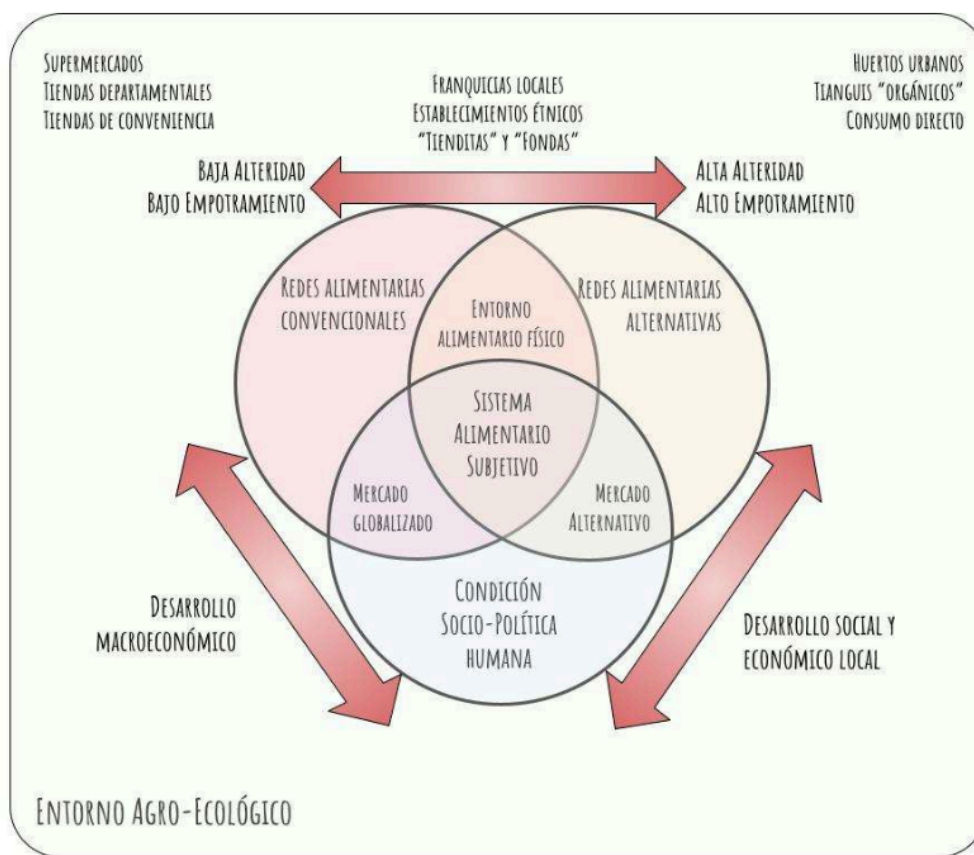
Mercado alternativo de alimentos: consumo y actividad socioeconómica en las redes alimentarias convencionales que favorecen el desarrollo macroeconómico global ya que son propiedad de grandes empresas y/o empresarios.

Mercado alternativo: consumo y actividad socioeconómica en las redes alimentarias alternativas que favorece el desarrollo económico local y el desarrollo de comunidades económicas locales y en algunas ocasiones el desarrollo sostenible.

Condición sociopolítica humana: la combinación de condiciones políticas, ideológicas, sociales y demográficas influyen en lo que una persona decide comer (veganismo, nivel de ingresos, raza, etc.).

Sistema alimentario subjetivo: la experiencia vivida de cualquier individuo con el entorno alimentario físico que resulta de la combinación de los siete elementos anteriores.

Figura 2 .Modelo de sistemas alimentarios



Fuente:

La ventaja metodológica y empírica del modelo desarrollado es que permite analizar las relaciones de poder en las redes sociales que se definen como individuos y organizaciones que comparten algún objetivo en común. Aunque las redes son descentralizadas y flexibles, también son espacios donde se ejercen dinámicas de poder (Castells, 2009). En este caso, las redes alimentarias y sus consumidores son en efecto redes descentralizadas y flexibles donde se disputa el control por el mercado de los productos y servicios alimentarios de manera directa entre lo que hemos descrito como redes alternativas y redes convencionales. También son redes que están vinculadas con el entorno ecológico y agrícola. Por ende, también son redes en las cuales se ejerce el poder por el control de los recursos naturales y agrícolas. La tecnología no media todas las relaciones en los

sistemas alimentarios debido a que no todos los actores dentro de esta red la utilizan para el comercio y la interacción. Sin embargo, este hecho es precisamente un ejemplo de la importancia de la tecnología en cuanto a la distribución del poder en las redes. Las grandes empresas nacionales e internacionales de la industria alimentaria se caracterizan por estar conectadas a través de sistemas computacionales que les permite ejercer el control sobre las personas y los recursos económicos y naturales. Específicamente, los ERP (Enterprise Resource Planning) son tecnologías que permiten una visión panóptica sobre los recursos y clientela (Hassan & Mouakket, 2018; Sia et al., 2002). En este sentido, podemos asumir que las redes alimentarias alternativas están en desventaja con las convencionales.

El poder en las redes se ejerce por algunos actores por encima de otros por medio de reglas de exclusión. El concepto del poder en las redes no es nuevo ya que se ha discutido desde los 1930s (Victor et al., 2016; Wellman, 2008). Sin embargo, nos apoyamos en la teoría de (Castells, 2011) quien propone que existen tres tipos de poder ejercido en las redes sociales. El poder vinculante es la capacidad para ejercer poder sobre aquellos que no pertenecen a la red. En el caso de las redes alimentarias podemos asumir que las redes alimentarias convencionales y alternativas ejercen poder sobre los recursos naturales y agrícolas y sobre los consumidores de maneras distintas y en diferentes medidas. El poder conectado se refiere al poder que se ejerce sobre los miembros de las mismas redes. En el caso de las redes alimentarias convencionales, es claro que las empresas ejercen un poder sobre sus empleados y proveedores a través de su poder económico y tecnológico. Finalmente, el poder para crear redes. En el caso que estamos analizando, esto se refiere a la capacidad de crear vínculos con nuevos clientes y nuevos proveedores donde claramente quienes tienen una ventaja económica, tecnológica y territorial son las redes convencionales.

En resumen, el modelo conceptual desarrollado es una propuesta teórica y empírica que permite caracterizar los sistemas alimentarios como el conjunto de actores. Cabe reiterar que pocos establecimientos económicos son enteramente alternativos o convencionales. Mas bien, pueden ser valorados en función de su

empotramiento y alteridad. Por otro lado, la sociedad, influenciada por su condición socio-política, tiene la libertad de elegir que consume y dónde lo consume. Sin embargo, como se ha demostrado en las secciones anteriores, dicha elección tiene consecuencias colectivas.

Exploración de las redes alimentarias urbanas en México

Esta sección es una exploración de los datos del INEGI que tiene como finalidad analizar la posibilidad de utilizarlos para caracterizar las redes alimentarias en México en los términos del modelo desarrollado en la sección anterior. En México el DENUE, realiza conteos de establecimientos comerciales a nivel nacional. Los registros de cada establecimiento contienen información que permite categorizarlos de acuerdo a sus características (INEGI, 2024). Para este estudio se utilizaron las características que permiten identificar el tipo y tamaño de establecimiento. La categorización del tipo de establecimientos sigue los estándares del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN) que también se alinea al sistema utilizado en los EUA y Canadá (INEGI, 2023). El objetivo del SCIAN es proveer de un método estandarizado de clasificación de establecimientos económicos que reflejen la economía mexicana y a su vez permita la comparación con otros países, principalmente de América del Norte (INEGI, 2023).

El análisis espacial de los comercios en México ya tiene algunos antecedentes que afirman que la densidad de tiendas OXXO es mayor en colonias con niveles socioeconómicos más altos en la Ciudad de México (Quintana Chimal, 2024). En este caso, nuestra propuesta contribuye a estos esfuerzos al utilizar las características del SCIAN para valorar los establecimientos de acuerdo a sus grados de alteridad y empotramiento. La siguiente tabla describe los criterios que se proponen para la categorización. Además, los establecimientos también se agrupan en: 1) tiendas de abarrotes y de conveniencia y 2) mercados públicos, supermercados y minisúper.

Tabla 3. Criterios para la categorización

Tipo de establecimiento	Alteridad/Empotramiento	Descripción
Consumo directo a productores y mercados públicos	Muy alto	Los mercados públicos son espacios de intercambio comercial tradicionales en México. Se asume que la mayoría de los vendedores son ciudadanos locales. Un porcentaje de los alimentos son producidos, cosechados y preparados localmente.
"Tienditas" y minisúper locales	Alto	Las "tienditas" de abarrotes son comercios pequeños que ofrecen una variedad de productos industriales y productos locales. Frecuentemente, son operadas por personas que viven en la región y por ende contribuyen a la economía local. Por otro lado, son espacios libres lo cual permite que las personas también ofrezcan productos elaborados por ellos mismos o proveedores locales.
Tiendas de abarrotes y mini super medianas de cadenas nacionales	Medio	Existen varias cadenas de tiendas de abarrotes de cadena nacionales. Si bien, no son locales, se asume que las ganancias que provienen de su operación se circulan en el territorio nacional (Tiendas 3B, Super NETO).
Supermercado de cadena nacional	Medio bajo	Este tipo de establecimientos son empresas grandes nacionales que en ocasiones tienen vínculos comerciales con otras grandes empresas y son parte de la economía de escala. Es decir, empresas que logran reducir su costo de operación debido a que tienen la infraestructura para almacenar y acumular capital y bienes (Soriana, Tiendas Ley, etc.).
Tiendas de conveniencia de cadena internacional	Bajo	Las cadenas de tiendas de conveniencia internacionales son aquellas que son operadas por empresas que no son

		de México y/o tienen algún convenio con empresas internacionales. Cabe mencionar el caso de OXXO, que si bien es una empresa nacional, tiene vínculos comerciales importantes con empresas internacionales (Coca Cola).
Supermercado y Minisúper de cadena internacional	Muy bajo	Este tipo de establecimientos se refiere a empresas extranjeras que operan supermercados y minisúper. En México la mayoría de los supermercados y minisúper internacional son parte del conglomerado de Wal-Mart.

Fuente: Elaboración propia.

Caso de estudio: Zona Metropolitana del Valle de México

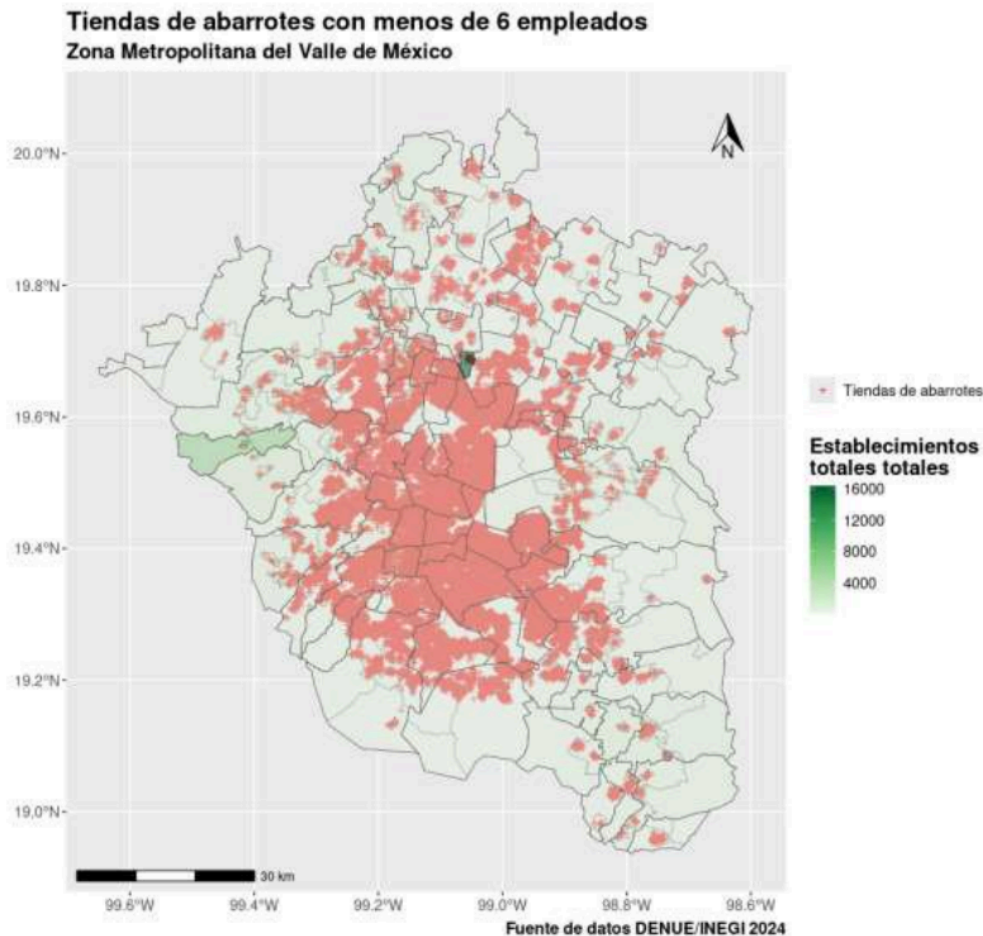
24 La Zona Metropolitana del Valle de México está compuesta por todas las alcaldías de la Ciudad de México, 59 municipios del Estado de México y 1 municipio del estado de Hidalgo. Es una de las zonas con mayor densidad de población en el mundo ya que alberga a más de 20 millones de habitantes y tiene una densidad de más de 2,500 personas por kilómetro cuadrado (Gobierno de México, 2024). Por otro lado, es una región ideal para poner hacer una prueba piloto de la categorización debido al alto volumen y gran variedad de establecimientos relacionados a los alimentos (100,000 unidades económicas que se dedican al comercio al por menor de productos alimentarios). Los datos del DENUE se agruparon en

Sobre las “tienditas”

En esta categoría se incluyen las tiendas de abarrotes con menos de 6 empleados. Asumimos que son operadas por personas físicas locales y cuentan con pocas sucursales, sino más bien son micro negocios individuales. También asumimos que es más probable que en estos negocios se vendan productos locales o productos elaborados por los mismos dueños de estos negocios. Por ende, se considera tienen un nivel alto de empotramiento y alteridad. Por mucho es la categoría con el mayor número de establecimientos (cerca de 50,000). Sin embargo,

también se estima que muchas de ellos son establecimientos muy pequeños con volúmenes de ventas muy bajos.

Figura 3: Densidad y distribución de “tienditas”



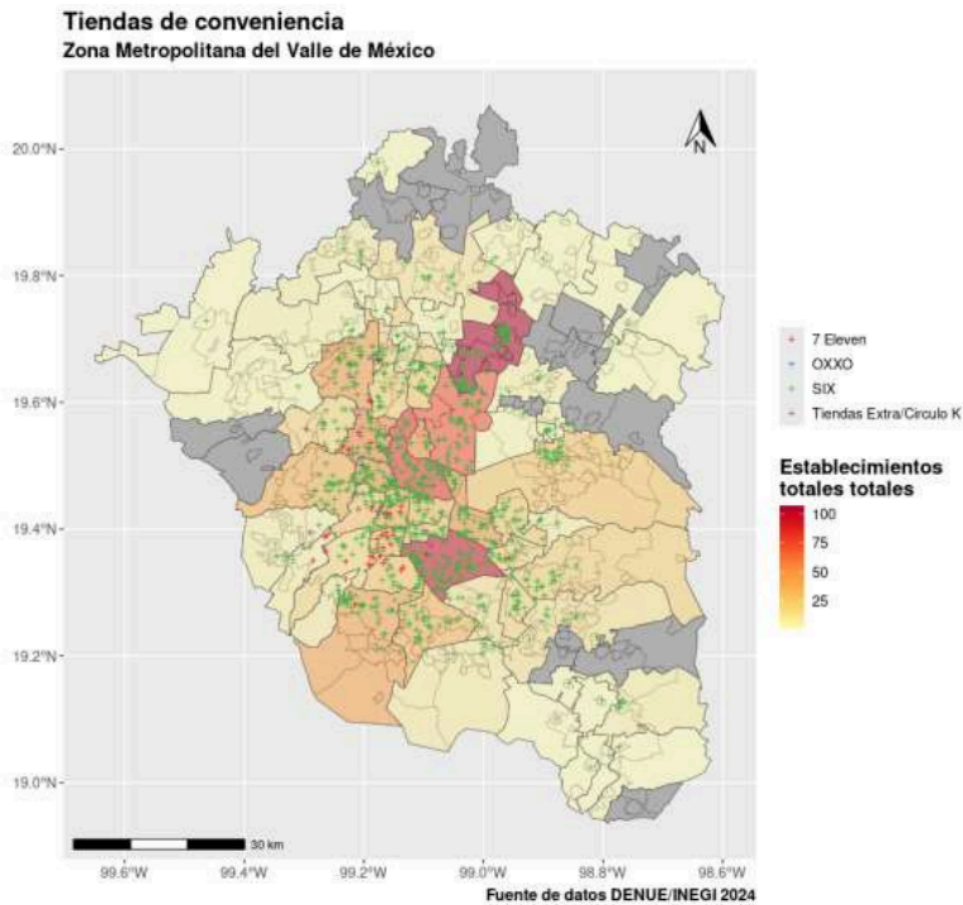
Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI.

Sobre las tiendas de conveniencia

Las tiendas de conveniencia de cadena nacional e internacional se agruparon. Es probable que existan otras empresas de tiendas de conveniencia, pero para este estudio se consideraron las cuatro más comunes en la región: OXXO, 7 Eleven, SIX y Extra/Círculo K. Las tiendas SIX son operadas localmente, pero una parte de los

ingresos son pagados a la empresa Heineken quienes operan las licencias de la marca y en muchas ocasiones también son dueñas de las licencias de funcionamiento. Las tiendas 7 Eleven y Extra/Círculo K también son marcas estadounidenses. OXXO es la única marca de tiendas de conveniencia incluida en esta muestra de establecimientos que es nacional. Sin embargo, se agrupa con las demás por sus vínculos comerciales con la marca internacional Coca Cola. Debido a que todas las marcas incluidas en esta muestra son extranjeras o tienen vínculos comerciales fuertes con marcas extranjeras, se asume que una parte importante de sus ingresos contribuye al desarrollo macroeconómico global se les asigna un valor de empotramiento y alteridad bajo.

Figura 4. Densidad y distribución de tiendas de conveniencia

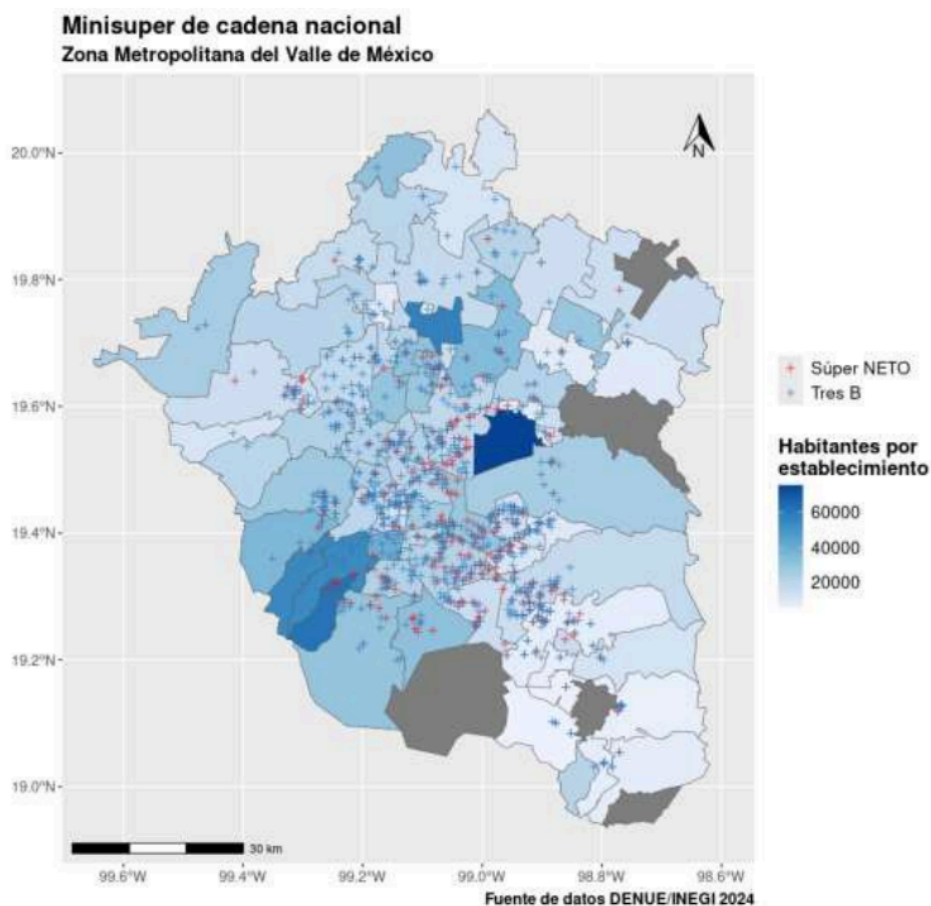


Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI.

Sobre los minisúper de cadenas nacionales

En México existen algunas empresas locales y nacionales que operan minisúper y tiendas de abarrotes. Para este estudio, la muestra de este tipo de establecimientos se limita a las tiendas de la cadena Super Neto y 3B. Estas tiendas son negocios de corporaciones nacionales. Debido a que operan de manera local como medianas empresas y no operan bajo la lógica de la economía de escala (al menos no a nivel local) se considera que tienen un nivel medio de empotramiento y alteridad.

Figura 5. Densidad y distribución de minisúper de cadenas nacionales



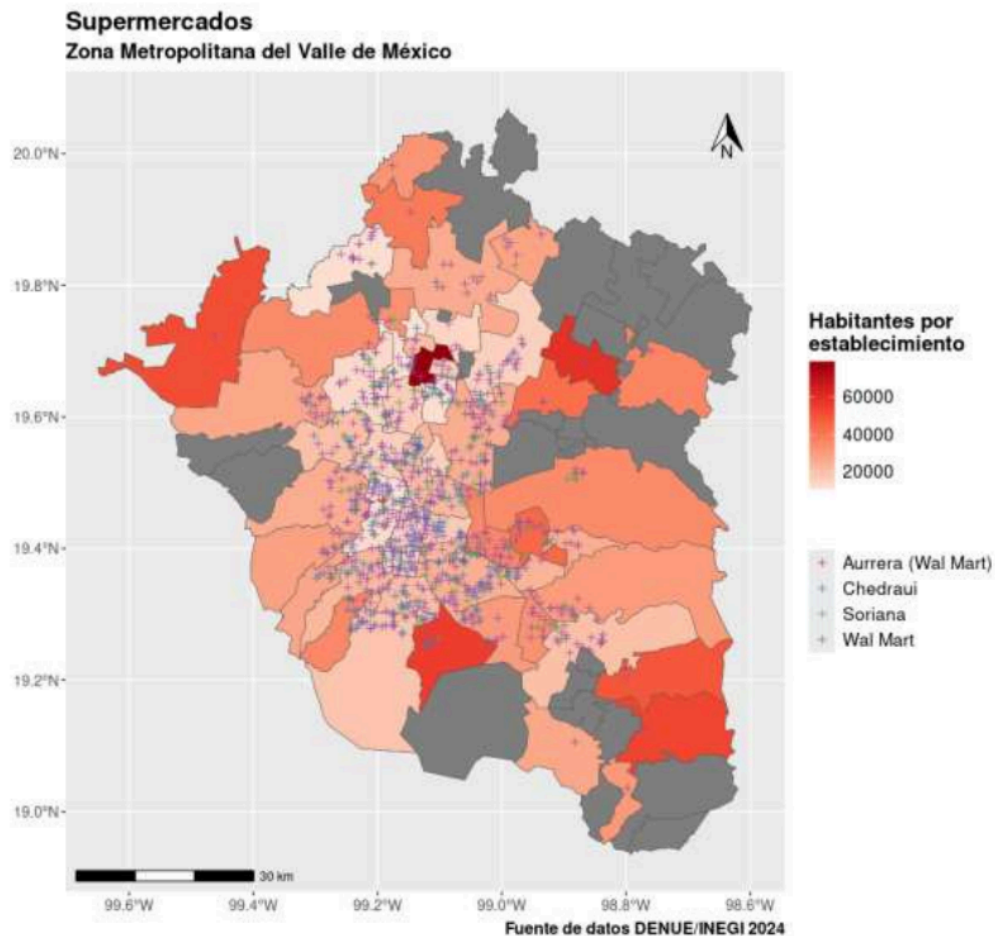
Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI.

Sobre los supermercados y minisúper de grandes empresas nacionales e internacionales

Los supermercados de cadena nacional e internacional. A este tipo de negocios se les califica con un muy bajo nivel de empotramiento y alteridad debido a su tamaño y a que son operadas por grandes empresas con pocos vínculos económicos locales. Al igual que con las tiendas de conveniencia se estima que este tipo de negocios aporta más al desarrollo macroeconómico global que al desarrollo comunitario y económico local. Al contrario, en algunos casos la existencia de un supermercado tiende a concentrar la actividad económica en un lugar y puede

provocar que negocios aledaños pierdan clientes. En los EUA, esta situación es conocida como el “efecto Wal Mart (Fishman, 2006; Paruchuri et al., 2009)”.

Figura 6. Densidad y distribución de supermercados



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI.

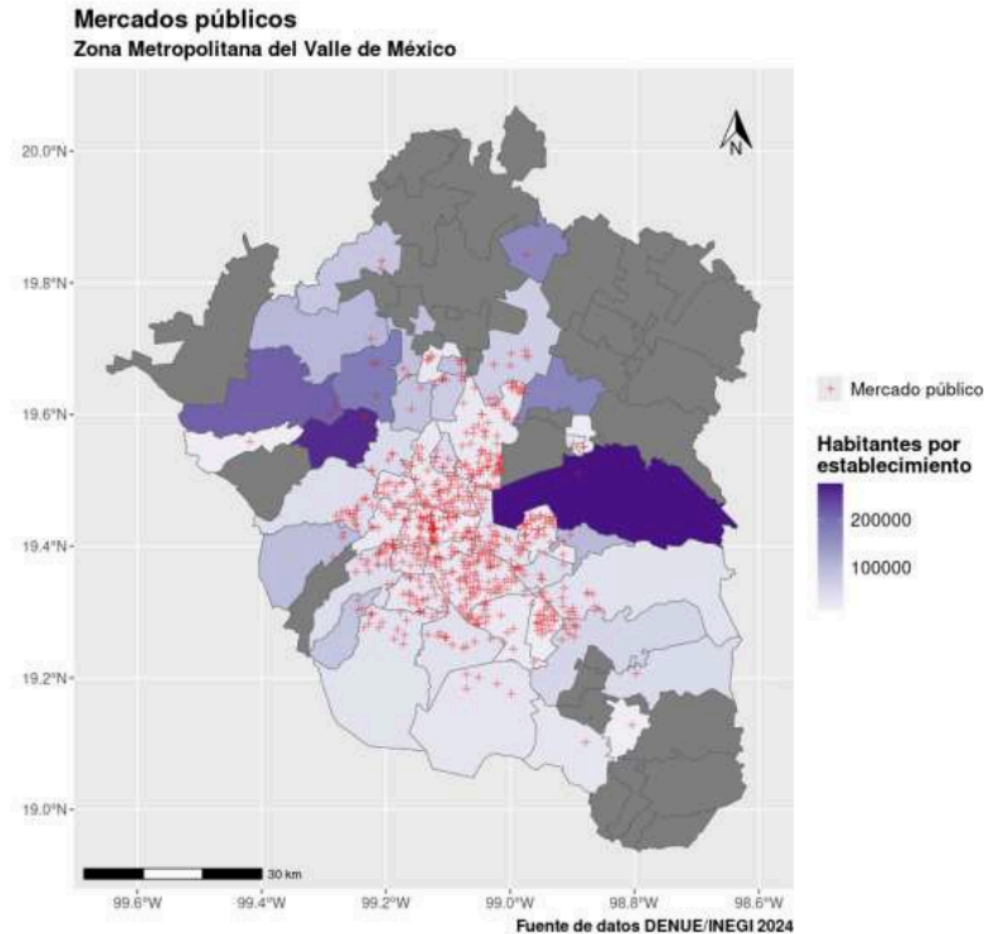
En esta categoría nos referimos...

Sobre los mercados públicos

Se encontraron 679 mercados públicos en la ZMVM dentro de los cuales operan más de 20,000 vendedores de los cuales 15143 están en la Ciudad de México, 1517

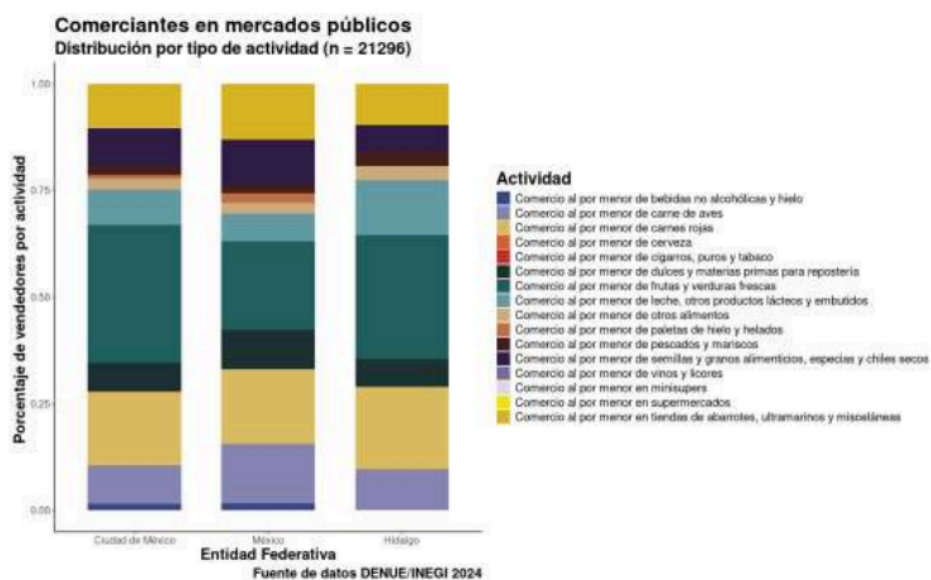
están en Hidalgo y 7254 están en el Estado de México. La figura 8 muestra la distribución de los comerciantes por tipo de actividad y entidad.

Figura 7. Densidad y distribución de los mercados públicos



Fuente:

Figura 8. Distribución de los tipos de negocios en mercados públicos



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI.

Tabla 4. Distribución de negocios

	Ciudad de México (16 municipios)	Hidalgo (1 municipio)	Estado de México (59 municipios)	Alteridad/Empotramiento
Mercados, tienditas y productores				
Mercados públicos	390	60	288	Muy Alto
Productores agrícolas	26	0	70	Muy Alto
Tienditas	22398	509	26079	Alto
Tiendas de conveniencia				
7 Eleven	342	0	52	Bajo
OXXO	1397	25	1014	Bajo
SIX	486	2	624	Bajo
Tiendas Extra/Círculo K	245	0	134	Bajo
Tiendas de abarrotes y mini super nacional				
Súper NETO	95	1	132	Medio Bajo
Tres B	296	7	561	Medio Bajo
Supermercados nacionales				
Chedraui	106	0	49	Medio Bajo
Soriana	55	1	75	Bajo

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI.

Discusión

El modelo conceptual y su operacionalización para la cartografía de las redes alimentarias son una manera práctica y fundamentada en conceptos bien establecidos de la sociología y la geografía económica. Sin embargo, tiene ciertas limitaciones y por el momento se basan en algunos supuestos sobre las formas en que operan en el país. Por ejemplo, no se sabe con certeza que porcentaje de las tiendas de las ventas de las tiendas de conveniencia son destinadas a las empresas dueñas de las licencias de las marcas. Tampoco se sabe la procedencia de los productos que venden. En este sentido, la aplicación del modelo en este capítulo es una propuesta que debe ser comprobado empíricamente y/o complementado con estudios de campo que permitan entender mejor como es que operan los negocios. De la misma manera, las “tienditas” son las más numerosas, pero se sabe poco del volumen de ventas promedio de estos establecimientos. Además, es probable que la variedad de productos que ofrecen es tan amplia que sería difícil establecer con certeza sus niveles de empotramiento y alteridad sin un trabajo de campo. De hecho, es probable que muchas de las “tienditas” tengan convenios con marcas de grandes empresas lo cual confirma la complejidad de los sistemas alimentarios y la falta de un método para analizar las relaciones de poder que se ejercen dentro de estas redes. Estas mismas observaciones, pero a una escala mayor generan un grado de incertidumbre a los datos que se han presentado en este capítulo.

Por otro lado, el análisis de los mercados públicos y productores agrícolas locales en México tienen retos un tanto diferentes. En este caso, la pregunta principal es saber el lugar de origen de los productos que se comercializan dentro de los mercados y/o si los vendedores que operan en los mercados también son proveedores o productores locales. Sin embargo, es sabido que en muchos de los mercados públicos también se venden artesanías, comida preparada local y productos alimentarios tradicionales como el mole y los dulces regionales. Es por eso que se consideraron con un nivel alto de empotramiento y alteridad.

Conclusiones

Se demostró la posibilidad de utilizar los conceptos de empotramiento y alteridad para caracterizar los entornos alimentarios urbanos. Como se mencionó anteriormente, los sistemas alimentarios son espacios dónde se disputa el poder de manera directa a través de la competencia por el espacio físico y los clientes que a su vez está en gran medida determinado por las condiciones socioeconómicas y políticas de los individuos. Por otro lado, también son espacios donde se ejercen relaciones de poder con el mundo ecológico y agro alimentario. Como se ilustró con los ejemplos de la industria del aceite de palma y la United Fruit Company, el poder que ejercen las grandes empresas agro alimentarias también se disputa en los entornos alimentarios urbanos. Esto se debe a que la gran mayoría de la población viven en zonas urbanas y consume en los entornos alimentarios que exploramos en este capítulo. El desarrollo conceptual la exploración de los datos del DENU son sientan las bases para estudios empíricos que permitan evaluar las dinámicas de poder contenidas en los sistemas alimentarios.

Referencias

- Adger, W. N. (2000). Social and ecological resilience: Are they related? *Progress in Human Geography*, 24(3), 347–364.
<https://doi.org/10.1191/030913200701540465>
- Ahmed, S., Warne, T., Stewart, A., Byker Shanks, C., & Dupuis, V. (2022). Role of wild food environments for cultural identity, food security, and dietary quality in a rural American state. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 6, 774701.
- Alkon, A. H., & McCullen, C. G. (2011). Whiteness and Farmers Markets: Performances, Perpetuations ... Contestations? *Antipode*, 43(4), 937–959.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2010.00818.x>
- Balvanera, P., Quijas, S., Karp, D. S., Ash, N., Bennett, E. M., Boumans, R., Brown, C., Chan, K. M., Chaplin-Kramer, R., Halpern, B. S., & others. (2017). Ecosystem services. *The GEO Handbook on Biodiversity Observation Networks*, 39–78.

- Boling, P., & Cervini, C. (2024). Food justice: Turning private choices into public issues. *Agriculture and Human Values*, 41(2), 427–436. <https://doi.org/10.1007/s10460-023-10503-w>
- Bosworth, G., & Venhorst, V. (2018). Economic linkages between urban and rural regions – what’s in it for the rural? *Regional Studies*, 52(8), 1075–1085. <https://doi.org/10.1080/00343404.2017.1339868>
- Brunori, G., & Galli, F. (2016). Sustainability of Local and Global Food Chains: Introduction to the Special Issue. *Sustainability*, 8, 1–7. <https://doi.org/10.3390/SU8080765>
- Bucheli, M. (2004). Enforcing Business Contracts in South America: The United Fruit Company and Colombian Banana Planters in the Twentieth Century. *Business History Review*, 78(2), 181–212. <https://doi.org/10.2307/25096865>
- Cabannes, Y., Marocchino, C., & FAO (Eds.). (2018). Integrating food into urban planning. UCL Press.
- Canabal Cristiani, B., Muñoz Cadena, C. E., Cortés Rivera, D., Olivares Díaz, M. A., & Santos Cervantes, C. (Eds.). (2020). *Tejido rural urbano: Actores sociales emergentes y nuevas formas de resistencia* (Primera edición). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Castells, M. (2009). *The rise of the network society* (Second edition with a new preface). Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781444319514>
- Castells, M. (2011). Network theory: A network theory of power. *International Journal of Communication*, 5, 15.
- Catrip-Pintor, A. K., Hernández-Flores, J. A., & Méndez-Espinoza, J. A. (2020). Tipología de Circuitos Cortos de Comercialización en mercados y tianguis periurbanos de la región de Cholula, Puebla. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 30(56). <https://doi.org/10.24836/es.v30i56.995>
- Chen, P.-J., & Antonelli, M. (2020). Conceptual Models of Food Choice: Influential Factors Related to Foods, Individual Differences, and Society. *Foods*, 9(12), 1898. <https://doi.org/10.3390/foods9121898>

- Conejo Barboza, L. (2018). Divisiones bananeras y memoria: Un acercamiento al legado de las ciudades bananeras de la United Fruit Company en Centroamérica durante el siglo XX. *Revista de Historia*, 78, 95–118. <https://doi.org/10.15359/rh.78.5>
- Corsi, A., Barbera, F., Dansero, E., & Peano, C. (Eds.). (2018). *Alternative Food Networks: An Interdisciplinary Assessment*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-90409-2>
- Cumming, G. S. (2011). *Spatial resilience in social-ecological systems*. Springer Science & Business Media.
- Dauvergne, P. (2018). The Global Politics of the Business of “Sustainable” Palm Oil. *Global Environmental Politics*, 18(2), 34–52. https://doi.org/10.1162/glep_a_00455
- De La Cruz Vergara, M. (2015). La United Fruit Company y su relación con las zonas bananeras en países del Mar Caribe y Caribe colombiano. *El Taller de La Historia*, 7(7), 399–425. <https://doi.org/10.32997/2382-4794-vol.7-num.7-2015-730>
- Edwards, F. (2016). Alternative Food Networks. In P. B. Thompson & D. M. Kaplan (Eds.), *Encyclopedia of Food and Agricultural Ethics* (pp. 1–7). Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-94-007-6167-4_513-1
- Egal, F., & Forster, T. (2020). Biodiversity, food systems and urban-rural linkages. In *Biodiversity, Food and Nutrition* (pp. 189–205). Routledge.
- Elías Caro, J. E. (2011). La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia: Una historia inconclusa. *Andes*, 22(1), 0–0.
- Feenstra, G. (2002). Creating space for sustainable food systems: Lessons from the field. *Agriculture and Human Values*, 19(2), 99–106. <https://doi.org/10.1023/A:1016095421310>
- Ferrero, S. (2002). Comida Sin Par. Consumption of Mexican Food in Los Angeles: “Foodscapes” in a Transnational Consumer Society. In *Food Nations* (1st ed.). Routledge.
- Fishman, C. (2006). *The Wal-Mart Effect: How the World’s Most Powerful Company Really Works—and How It’s Transforming the American Economy*. Penguin.

- Forster, T., Santini, G., Edwards, D., Flanagan, K., & Taguchi, M. (2015). Strengthening Urban Rural Linkages Through City Region Food Systems. *Urban-Rural Linkages in Support of the New Urban Agenda*, 35.
- Glasius, M. (2023). One hundred years of authoritarian practices: United Fruit and its banana plantation workers. *Journal of International Relations and Development*, 26(2), 245–271.
- Gobierno de México. (2024). Valle de México Metro Área. *Economia.Gob.Mx*. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/valle-de-mexico>
- Goeury, H. (2024). Food Security, Food Sovereignty, and Urban Agriculture in Cuba. *Latin American Perspectives*, 0094582X241252424. <https://doi.org/10.1177/0094582X241252424>
- Hassan, M. K., & Mouakket, S. (2018). Power, trust and control: The interaction of political behaviours in accounting-based ERP system implementation processes. *Journal of Accounting in Emerging Economies*, 8(4), 476–494.
- Hervas, A. (2020). Cultivating vulnerability: Oil palm expansion and the socio-ecological food system in the Lachuá Ecoregion, Guatemala. *Regional Environmental Change*, 20(2), 45. <https://doi.org/10.1007/s10113-020-01630-9>
- Hervas, A. (2021). Mapping oil palm-related land use change in Guatemala, 2003–2019: Implications for food security. *Land Use Policy*, 109, 105657. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2021.105657>
- Hinrichs, C. C. (2000). Embeddedness and local food systems: Notes on two types of direct agricultural market. *Journal of Rural Studies*, 16(3), 295–303. [https://doi.org/10.1016/S0743-0167\(99\)00063-7](https://doi.org/10.1016/S0743-0167(99)00063-7)
- INEGI. (2023). Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte, México SCIAN 2023. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2024). Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas [Dataset]. <https://www.inegi.org.mx/app/descarga/default.html>
- Karaosmanoğlu, D. (2020). How to study ethnic food: Senses, power, and intercultural studies. *Journal of Ethnic Foods*, 7(1), 11. <https://doi.org/10.1186/s42779-020-00049-1>

- Kolavalli, C. (2015). *Alison Hope Alkon: Black, white, and green—farmers markets, race, and the green economy*: University of Georgia Press, Athens, Georgia, 2012, 224 pp, ISBN 978-0820343907. *Agriculture and Human Values*, 32(1), 155–156. <https://doi.org/10.1007/s10460-014-9572-9>
- Koont, S. (2008). A Cuban Success Story: Urban Agriculture. *Review of Radical Political Economics*, 40(3), 285–291. <https://doi.org/10.1177/0486613408320016>
- Lansing, D. M. (2014). Discourse and the production of territorial hegemony: Indigenous peoples, the United Fruit Company and the capitalist state in Costa Rica, 1872–1916. *Journal of Historical Geography*, 45, 38–49. <https://doi.org/10.1016/j.jhg.2014.04.001>
- Lowery, B., Sloane, D., Payán, D., Illum, J., & Lewis, L. (2016). Do Farmers' Markets Increase Access to Healthy Foods for All Communities? Comparing Markets in 24 Neighborhoods in Los Angeles. *Journal of the American Planning Association*, 82(3), 252–266. <https://doi.org/10.1080/01944363.2016.1181000>
- MacDonald, J. M. (James M., Dong, X., Fuglie, K. O., & United States. Department of Agriculture. Economic Research Service. (2023). Concentration and competition in U.S. agribusiness. Economic Research Service, U.S. Department of Agriculture. <https://doi.org/10.32747/2023.8054022.ers>
- Marques, A. C., Fuinhas, J. A., & Pais, D. F. (2018). Economic growth, sustainable development and food consumption: Evidence across different income groups of countries. *Journal of Cleaner Production*, 196, 245–258. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2018.06.011>
- Martin-Garcia, M., & Perez-Rojas, N. (2021). Consideraciones sobre las potencialidades productivas de tres organopónicos en Plaza de la Revolución, La Habana. *Anuario Facultad de Ciencias Economicas y Empresariales Universidad de Oriente*, 12.
- McGregor, J. (2016). Public Interests and the Duty of Food Citizenship. In A. E. Cudd & W. Lee (Eds.), *Citizenship and Immigration—Borders, Migration and*

- Political Membership in a Global Age (Vol. 6, pp. 71–88). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-32786-0_6
- Meijaard, E., Brooks, T. M., Carlson, K. M., Slade, E. M., Garcia-Ulloa, J., Gaveau, D. L. A., Lee, J. S. H., Santika, T., Juffe-Bignoli, D., Struebig, M. J., Wich, S. A., Ancrenaz, M., Koh, L. P., Zamira, N., Abrams, J. F., Prins, H. H. T., Sendashonga, C. N., Murdiyarso, D., Furumo, P. R., ... Sheil, D. (2020). The environmental impacts of palm oil in context. *Nature Plants*, 6(12), 1418–1426. <https://doi.org/10.1038/s41477-020-00813-w>
- Mendez-Chacon, E., & Van Patten, D. (2021). Multinationals, Monopsony, and Local Development: Evidence from the United Fruit Company. <https://doi.org/10.21034/iwp.46>
- Michel-Villarreal, R., Hingley, M., & Bregoli, I. (2018). Defining alternative food networks: A systematic literature review. <https://api.semanticscholar.org/CorpusID:59369880>
- Misleh, D. (2022). Moving beyond the impasse in geographies of ‘alternative’ food networks. *Progress in Human Geography*, 46(4), 1028–1046. <https://doi.org/10.1177/03091325221095835>
- Ortega, A. N., Albert, S. L., Chan-Golston, A. M., Langellier, B. A., Glik, D. C., Belin, T. R., Garcia, R. E., Brookmeyer, R., Sharif, M. Z., & Prelip, M. L. (2016). Substantial improvements not seen in health behaviors following corner store conversions in two Latino food swamps. *BMC Public Health*, 16(1), 389. <https://doi.org/10.1186/s12889-016-3074-1>
- Ostrom, E. (2009). A General Framework for Analyzing Sustainability of Social-Ecological Systems. *Science*, 325(5939), 419–422. <https://doi.org/10.1126/science.1172133>
- Paruchuri, S., Baum, J. A., & Potere, D. (2009). The Wal-Mart effect: Wave of destruction or creative destruction? *Economic Geography*, 85(2), 209–236.
- Pechey, R., & Marteau, T. M. (2018). Availability of healthier vs. less healthy food and food choice: An online experiment. *BMC Public Health*, 18(1), 1296. <https://doi.org/10.1186/s12889-018-6112-3>

- Pechey, R., Sexton, O., Codling, S., & Marteau, T. M. (2021). Impact of increasing the availability of healthier vs. less-healthy food on food selection: A randomised laboratory experiment. *BMC Public Health*, 21(1), 132. <https://doi.org/10.1186/s12889-020-10046-3>
- Pérez-Lopez, J., & Murillo, L. (2003). El interminable periodo especial de la economía cubana. *Foro Internacional*, 43(3(173)), 566'590.
- Prabowo, D., Maryudi, A., Senawi, & Imron, M. A. (2017). Conversion of forests into oil palm plantations in West Kalimantan, Indonesia: Insights from actors' power and its dynamics. *Forest Policy and Economics*, 78, 32–39. <https://doi.org/10.1016/j.forpol.2017.01.004>
- Prabowo, I. C. (2020). Capital structure, profitability, firm size and corporate tax avoidance: Evidence from Indonesia palm oil companies. *Business Economic, Communication, and Social Sciences Journal (BECOSS)*, 2(1), 97–103.
- Quintana Chimal, B. de J. (2024). Analysis of the distribution of the barred and convenience stores in the city of Mexico and the state of Mexico. *Realidad, Datos y Espacio Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 15(3), 26–34.
- Randhawa, M. S. (1974). *Green Revolution*.
- Reynolds, K. (2015). Disparity Despite Diversity: Social In justice in New York City's Urban Agriculture System. *Antipode*, 47(1), 240–259. <https://doi.org/10.1111/anti.12098>
- Reynolds, K., & Cohen, N. (2016). *Beyond the kale: Urban agriculture and social justice activism in New York City (Vol. 28)*. University of Georgia Press.
- Rist, L., Feintrenie, L., & Levang, P. (2010). The livelihood impacts of oil palm: Smallholders in Indonesia. *Biodiversity and Conservation*, 19(4), 1009–1024. <https://doi.org/10.1007/s10531-010-9815-z>
- Rosol, M. (2020). On the Significance of Alternative Economic Practices: Reconceptualizing Alterity in Alternative Food Networks. *Economic Geography*, 96(1), 52–76. <https://doi.org/10.1080/00130095.2019.1701430>

- Santika, T., Wilson, K. A., Budiharta, S., Law, E. A., Poh, T. M., Ancrenaz, M., Struebig, M. J., & Meijaard, E. (2019). Does oil palm agriculture help alleviate poverty? A multidimensional counterfactual assessment of oil palm development in Indonesia. *World Development*, 120, 105–117. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.04.012>
- Sia, S. K., Tang, M., Soh, C., & Boh, W. F. (2002). Enterprise resource planning (ERP) systems as a technology of power: Empowerment or panoptic control? *ACM SIGMIS Database: The DATABASE for Advances in Information Systems*, 33(1), 23–37. <https://doi.org/10.1145/504350.504356>
- Tiemann, T. K. (2008). Grower-Only Farmers' Markets: Public Spaces and Third Places. *The Journal of Popular Culture*, 41(3), 467–487. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5931.2008.00531.x>
- Victor, J. N., Montgomery, A. H., & Lubell, M. (2016). Introduction: The emergence of the study of networks in politics.
- Viljoen, A., & Howe, J. (2012). Cuba: Laboratory for urban agriculture. In *Continuous Productive Urban Landscapes* (pp. 146–191). Routledge.
- Waluyo, I. (2021). *Función e identidad en los huertos urbanos de la CDMX*. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- Watts, D. C. H., Ilbery, B., & Maye, D. (2005). Making reconnections in agro-food geography: Alternative systems of food provision. *Progress in Human Geography*, 29(1), 22–40. <https://doi.org/10.1191/0309132505ph526oa>
- Wellman, B. (2008). The development of social network analysis: A study in the sociology of science. *Contemporary Sociology*, 37(3), 221.

5. Grandes proyectos urbanos: una visión interdisciplinaria

César Alejandro Balderas Segura¹²

Resumen

Este texto trata de abordar los Grandes Proyectos Urbanos (GPU) de Santa Fe en Ciudad de México y de Puerto Madero en Buenos Aires, desde una perspectiva interdisciplinaria. Ambos proyectos buscaban revitalizar áreas estratégicas poco desarrolladas para convertirlas en desarrollos que posicionarían a sus ciudades en la economía global. Sin embargo, para llevarlo a cabo enfrentaron retos similares, como la exclusión socio-espacial, la especulación del suelo y la captura desigual de rentas urbanas. Santa Fe, aunque destacó por su enfoque corporativo, fue criticado por su desconexión urbana y falta de transporte público. En contraste, Puerto Madero logró mayor integración con la ciudad preexistente, pero ambos proyectos sufrieron del mismo problema de gestión pública limitada y normativa insuficiente, lo que permitió que los beneficios económicos quedaran en manos de actores privados. El análisis subraya la importancia de la planificación urbana sólida, la participación ciudadana y la regulación estatal para evitar que los GPU beneficien exclusivamente a intereses privados. Se recomienda incorporar planes maestros integrales, mecanismos de captura de plusvalías en constante adaptación y enfoques sostenibles para garantizar un desarrollo inclusivo. El documento concluye que, aunque estos megaproyectos tienen el potencial de transformar positivamente las ciudades, su éxito depende de una gestión transparente y una normativa interdisciplinaria que promueva la equidad y la cohesión urbana, integrando las necesidades de todos los actores sociales.

Palabras clave: Grandes Proyectos Urbanos, Renta del suelo, Interdisciplinariedad

¹² Doctor en Diseño y Estudios Urbanos. Profesor-investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-8346-9545> ; correo electrónico: cesaralejandro.balderassegura@gmail.com

Introducción

A lo largo de la historia el estudio y desarrollo de las ciudades ha demostrado que los fenómenos urbanos son complejos y multidimensionales, requiriendo enfoques que trasciendan una sola disciplina. Las urbes modernas reflejan una interacción constante entre fuerzas sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales. Esta realidad exige enfoques interdisciplinarios que integren conocimientos y metodologías de diversas áreas para ofrecer soluciones integrales y sostenibles a los desafíos urbanos.

En el contexto latinoamericano, la interdisciplinariedad se destaca como un elemento fundamental frente a la urbanización acelerada de las últimas décadas, que ha dado lugar a una expansión descontrolada. Esta dinámica ha exacerbado los conflictos del entorno urbano, al mismo tiempo que ha puesto a prueba la capacidad de los gobiernos locales para planificar, regular y gestionar el crecimiento de manera sostenible. Estas problemáticas reflejan la necesidad urgente de enfoques interdisciplinarios para garantizar un desarrollo urbano más inclusivo y equilibrado.

Este trabajo analiza dos Grandes Proyectos Urbanos (GPU) emblemáticos en Latinoamérica: Santa Fe en la Ciudad de México y Puerto Madero en Buenos Aires. A través del esbozo de una perspectiva interdisciplinaria se exploran las normatividad, la gestión económica, la intervención estatal y los elementos de diseño urbano que han moldeado estos proyectos. El objetivo es comprender cómo diferentes ramas interactúan y son necesarias en la conformación y gestión de los GPU y cómo esta interacción puede contribuir al desarrollo de las ciudades.

De Santa Fe a Puerto Madero

Un Gran Proyecto Urbano (GPU) es una intervención estratégica de gran escala que busca revitalizar, regenerar o transformar áreas significativas de una ciudad. Estos proyectos suelen implicar una reconfiguración del espacio urbano mediante desarrollos inmobiliarios, mejoras en infraestructura y la implementación de políticas públicas. Los GPU se caracterizan por su capacidad para influir en la dinámica urbana, atraer inversiones, y redefinir la imagen y funcionalidad de la ciudad en el contexto mundial. Estos proyectos son instrumentos clave para la reorganización

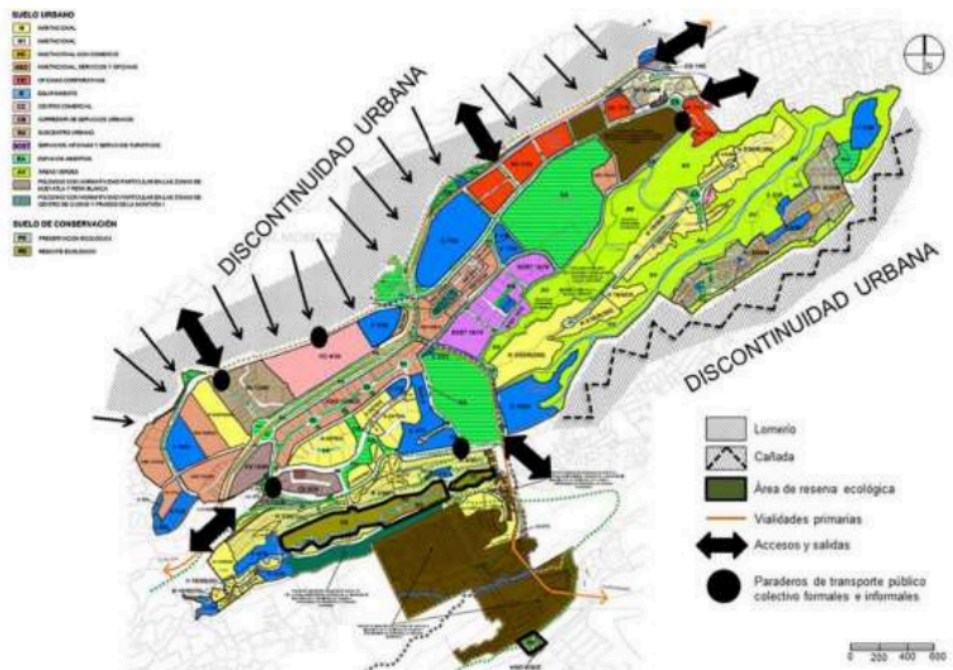
territorial y funcional de las ciudades en la era de la globalización, permitiendo articular estrategias económicas y urbanísticas que posicionen a la ciudad en el escenario internacional (Borja & Castells, 1997).

Una vez entendido qué es un GPU, transitaremos a los dos casos latinoamericanos, para iniciar con una revisión del contexto socioeconómico que afectaba a las ciudades durante el periodo de su creación. Tanto Buenos Aires como la Ciudad de México enfrentaban serias dificultades económicas; en 1987, cuando ambos proyectos apenas comenzaban a desarrollarse, datos de la OCDE indican que tanto México como Argentina padecían una inflación de alrededor del 130 %. Esta situación hacía poco probable que los gobiernos pudieran destinar una gran fracción del presupuesto para financiar un GPU, lo que los llevó a explorar nuevas vías de financiamiento y colaboración.

Ambos proyectos nacieron con la idea de convertirse en polos de atracción económica, puntos estratégicos de conexión con la economía global, en sintonía con las tendencias políticas mundiales. En el caso de la CDMX, se buscaba establecer un nuevo ¹centro urbano y financiero como parte de una supuesta estrategia de descentralización. En Buenos Aires, el objetivo era similar, pero el enfoque estaba en impedir que se desplazara el centro al sur de la ciudad, impulsando el proyecto de Puerto Madero como un elemento de consolidación y revitalización.

Un aspecto clave que diferencia ambos proyectos es su ubicación e integración con la ciudad preexistente. En el caso de la Ciudad de México, Santa Fe ha sido ampliamente criticada por su acceso limitado (figura 1), la escasez de vías de comunicación y transporte público en la zona poniente, y su desconexión casi total con el resto de la ciudad. En contraste, Puerto Madero en Buenos Aires, situado en una posición privilegiada cercana al centro, cuenta con múltiples vías de acceso (figura 2) y más opciones de conectividad que facilitan el desplazamiento.

Figura 1. Discontinuidad urbana en Santa Fe



Fuente: (Novelo Sánchez, 2014)

Figura 2. Vías de acceso a Puerto Madero



Fuente: buenosaires.gob.ar

En el contexto de integración urbana destaca otro punto crucial: ambos proyectos representan una forma de segregación socio-espacial, ya que están orientados principalmente hacia sectores de alto ingresos; los desarrollos de lujo, la concentración de oficinas corporativas y las altas barreras económicas para acceder a la zona han creado enclaves exclusivos, han generado una "ciudad dentro de la ciudad", aislándose del tejido urbano tradicional de la Ciudad de Buenos Aires y la Ciudad de México, soslayando a la población con menos ingresos.

Para llevar a cabo la rehabilitación de sus respectivas áreas y minimizar el uso de recursos públicos, ambos proyectos optaron por involucrar al sector privado, aprovechando sus recursos financieros. En la práctica, esto implicó la creación de empresas orientadas a atender los objetivos del gobierno, fueron responsables de urbanizar las zonas y obtener ingresos mediante la venta de bienes públicos (al capturar de las rentas del suelo), un mecanismo que permitió a estas

entidades autofinanciar sus operaciones y contribuir al desarrollo urbano, como se detalla en la tabla 1.

Tabla 1. Comparativa entre Servimet y la CAPM

	Servimet	Corporación Antiguo Puerto Madero
Descripción	Sociedad Anónima de participación estatal bajo un enfoque de autosuficiencia financiera	⁵ Sociedad Anónima de capital estatal, integrada en partes iguales por el Estado Nacional y el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Adquisición de terrenos	Por medio de compra y expropiación	Donación de los terrenos de propiedad estatal
Función principal en el GPU	Promover, concertar o realizar acciones inmobiliarias estratégicas en la CDMX. Presentar el Plan Maestro para desarrollar la ZEDEC Santa Fe	Creada con el fin específico de urbanizar las 170 hectáreas que conformaban el área del antiguo puerto
¿Cómo generaban ingresos/capturaban rentas de suelo?	Aumento en el impuesto predial. Venta de terrenos con una comercialización dirigida y controlada	Comercializar las hectáreas adquiridas. Venta por etapas según la ubicación con un mecanismo estricto y controlado

Fuente: (Balderas Segura, 2023)

Aunque ambos proyectos compartían objetivos y funciones similares en su origen, las empresas privadas encargadas gestionaron cada GPU de manera distinta. En el caso de la Corporación Puerto Madero en Buenos Aires, partió de la posesión de los terrenos, vendiendo una parte (antiguos galpones) para generar recursos destinados a la urbanización de la zona. A continuación, la corporación comercializó los lotes restantes bajo condiciones estrictas en su inicio, con el fin de minimizar el impacto en las rentas de suelo.

Por otro lado, Servimet, en la Ciudad de México, tuvo que adquirir los terrenos antes de ofrecerlos al mercado, utilizando distintos mecanismos como la expropiación o compra por medio de pagaré a los residentes del antiguo basurero y zona de minas, lo que generó diversas disputas sociales. En este proyecto no se implementó una captura eficiente de las rentas de suelo ni se ofreció transparencia

en el proceso de venta. En ambos GPU la normativa de los proyectos fue modificada en el transcurso de su ejecución.

En cuanto al rol del Estado observamos que condujo el desarrollo a través de las políticas implementadas en ambos proyectos, pero esta se modificó con el paso del tiempo ¹ dependiendo de la visión que se tenía en cada uno. En Santa Fe, por ejemplo, se contemplaba inicialmente la construcción de viviendas en edificios como Torres Bosques; sin embargo, esta estrategia fue cambiada para priorizar el desarrollo de espacios de oficina para empresas corporativas. Además, el Plan Maestro de Santa Fe fue presentado después de que comenzara la rehabilitación de la zona, lo que modificó el rumbo inicial.

En contraste, en Puerto Madero, la comercialización de terrenos comenzó únicamente después de establecerse un Plan Maestro, salvo en el caso de los 16 galpones¹³ colorados, vendidos para obtener los primeros recursos empleados como capital base para el desarrollo. El diseño del plan partiría de ventas “a través de licitaciones públicas, al ser los terrenos de origen estatal. Los interesados en participar entregarían un par de sobres; uno con la propuesta arquitectónica para darle una nueva funcionalidad a la construcción, antecedentes y calendario de obra, el otro sobre contendría la propuesta económica” (Balderas Segura, 2023) y solo se vendería un lote por comprados. Con el paso del tiempo de flexibilizarían estas restricciones.

Dado que ambos proyectos abarcaban periodos más extensos que el de una administración gubernamental, se requirió de dos elementos básicos para garantizar que los objetivos iniciales se mantuvieran a pesar de los cambios en el gobierno en turno.

- Continuidad en el respaldo al proyecto por parte de todos los gobernantes en turno, independientemente de su afiliación política.
- Normatividad urbana específica para cada GPU, dada la magnitud de su impacto y el potencial de transformación urbana en sus respectivas áreas.

¹³ Construcciones relativamente grandes que sirven para el depósito de mercancías, similares a los graneros

Paralelamente, el caso de Santa Fe revistió una complejidad normativa significativamente mayor debido a la magnitud del proyecto, que supera en cinco veces el tamaño de Puerto Madero¹⁴ y se ubica entre dos divisiones territoriales (a pesar de que se consolidara como la Zona Especial de Desarrollo Controlado). Este proyecto requirió una intervención previa para preparar el terreno, dadas sus condiciones desfavorables, la falta de servicios y la necesidad de reubicar a la población asentada en el área. En contraste, en Buenos Aires, el principal obstáculo para el desarrollo de Puerto Madero se derivaba de las condiciones sociopolíticas.

Como se ha mencionado, para llevar a cabo un Gran Proyecto Urbano es indispensable mantener la continuidad en las políticas urbanas, aunque esta continuidad depende del respaldo de los grupos en el poder. Estos grupos no están libres de prácticas como el amiguismo, el nepotismo y la corrupción. Geisse señala: "muchas de las acciones e instrumentos de planificación destinados a mejorar las condiciones de vida de la población son fácilmente cooptados por los grupos de mayor poder que operan en el mercado" (Geisse Grove, 1979).

En ambos procesos se identificaron nombramientos de personas vinculadas a figuras en el poder; en Argentina, con la llegada de Fernando de la Rúa como primer jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, se designó al arquitecto Enrique García Espil para redactar la normativa del puerto, uno de los ganadores del diseño del proyecto; en la Ciudad de México, el director general de Servimet y quien inició con la adquisición de los terrenos del proyecto, Roque González, nombró a Raúl Martínez Almazán como director del Programa Santa Fe.

Es evidente que, a medida que avanzaba la gestión de ambos GPU, las empresas privadas responsables de administrar los recursos públicos - específicamente el suelo urbano- comenzaron a priorizar sus propios intereses. La Corporación Antiguo Puerto Madero (CAPM) nombraba a sus directores¹⁵ internos con perfiles poco idóneos para el puesto y buscó seguir subsistiendo más allá de la duración del proyecto, mientras que Servimet operó en favor de los intereses del

¹⁴ 170 ha de Puerto Madero y más de 850 ha en Santa Fe

¹⁵ Al momento de su creación, la corporación estaba dirigida por un directorio compuesto por seis miembros: tres designados por el Gobierno Nacional y tres por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

grupo en el poder del mismo partido y de los desarrolladores cercanos a ellos. La ausencia de un organismo de supervisión permitió que ambas entidades se desviaran gradualmente de sus objetivos iniciales y adoptaran una normativa interna cada vez más "flexible".

En el próximo apartado se examinarán en detalle las repercusiones de los cambios en las políticas urbanas en ambos casos. Analizaremos cómo estas modificaciones afectaron las rentas del suelo y cómo impulsaron el desarrollo inmobiliario, comparando visualmente las condiciones antes y después de la rehabilitación en cada proyecto.

Dos ciudades, un escenario

Para analizar el impacto de la creación, flexibilización y modificación de la normativa en la gestión de estos Grandes Proyectos Urbanos, es fundamental reconocer un factor común: la normativa no fue desarrollada por expertos en planificación urbana. En el caso de Santa Fe, el Plan Maestro fue diseñado por arquitectos destacados como Ricardo Legorreta, Teodoro González de León y Abraham Zabludovsky. Para Puerto Madero, la normativa fue responsabilidad del arquitecto Enrique García Espil, integrante del equipo ganador del concurso de ideas para diseñar el puerto.

La falta de especialistas en planificación y urbanismo en la formulación de políticas urbanas implicó que la normativa establecida no alcanzara a abarcar todas las necesidades y desafíos que estos proyectos requieren. Esto generó coyunturas para la corrupción y especulación del suelo, lo que posteriormente flexibilizó el andamiaje legislativo existente y generó la necesidad de su modificación o creación de políticas nuevas. Dado el tamaño e impacto de los GPU, es esencial que la normativa sea sólida y capaz de prever estas dinámicas.

Si se tienen normas endebles, anómicas o inadecuadas para la gestión de un GPU, deriva en el aumento en las rentas del suelo. Samuel Jaramillo describe cómo la renta diferencial ²¹⁶ se ve afectada por la inversión de capital en el suelo:

¹⁶ Jaramillo (2008) la detallada "como la variación en el capital inyectado al entorno inmediato a la tierra y complemento de la renta diferencial 1 (que toma como base). A pesar de que la construcción en vertical resulta más costosa que la horizontal, el densificar un lote permite obtener un usufructo mayor del suelo" (Balderas Segura, 2023).

si la normativa permite (o incluso si no lo permite, pero se ignora) la construcción de edificios más altos o una mayor densidad, la renta del suelo aumenta (Jaramillo González, 2008). Este fenómeno fue evidente en ambos proyectos; en Argentina, con la normativa modificada después de iniciado el proyecto, y en México, con la violación de la normativa de densidad en Santa Fe.

La participación del Estado en la regulación de la renta diferencial en proyectos de esta escala debería establecerse como una herramienta de control con criterios claros e integrados a un plan coherente, evitando que la normativa se convierta en un trámite burocrático que facilite la expansión indiscriminada de usos y capacidades constructivas. Además, otros tipos de rentas se combinaron para elevar el valor del suelo.

La renta absoluta urbana¹⁷ se manifestó al transformar terrenos marginales, como un puerto en desuso en Buenos Aires y una zona de basureros en Santa Fe, dándoles un carácter urbano. También, la renta de monopolio de segregación¹⁸ jugó un papel clave, ya que estos GPU se ubicaron en áreas de alta jerarquía social, lo que incrementó aún más su valor. La renta de monopolio industrial¹⁹ tuvo una influencia considerable, pues ambas áreas atrajeron la instalación de grandes corporativos, consolidando su valor en el mercado.

Considerando estos factores, se pueden **comparar los precios aproximados de adquisición, venta (en 1989) y valor de mercado (en 2012) de los terrenos que conforman** estos proyectos²⁰, **como se ilustra en la siguiente tabla.**

Tabla 2. Comparativa precios por m2 de suelo en ambos GPU

	Santa Fe	Puerto Madero

¹⁷ **Se define como un mínimo para concederle a los terrenos carácter urbano (sobre ella se establecen las otras rentas)** (Jaramillo González, 2008)

¹⁸ En las ciudades, la segregación socioespacial en términos **de vivienda es evidente, ya que cada estrato de población varía según la zona en que se visite. Esto es, la exclusión de los sectores sociales dentro del medio urbano se basa en la renta del suelo** (Jaramillo González, 2008)

¹⁹ Esta dada por la localización del suelo en parques y zonas industriales (Jaramillo González, 2008)

²⁰ Expresado en dólares al tipo de cambio de ese momento, para volverlos comparables

Precio de adquisición de los terrenos en metros cuadrados	\$1.50	No aplica
Precio de venta en metros cuadrados (1989)	\$2,000	\$1,000
Precio de mercado en metros cuadrados (2012)	\$5,700	\$5,000

Fuente: elaboración propia con datos de El Economista (2011), González (2023) y CAPM (1999)

El resultado de los proyectos revela que, aunque las ciudades lograron obtener ingresos significativos a través de la venta de hectáreas a desarrolladores privados, el valor añadido por el incremento de las rentas y su plusvalía no fue controlado, quedando en manos de terceros mediante diferentes mecanismos. Este fenómeno evidencia la fragilidad financiera de las ciudades latinoamericanas, especialmente en la gestión de GPU. La falta de transparencia, la incapacidad para abrir al debate público ¹ las propuestas de acción y la influencia de pequeños grupos privados, en colaboración con el gobierno de turno, resultaron en la elusión de la planificación oficial y la normativa existente.

En este sentido, es importante destacar que el mercado de suelo es un pilar económico fundamental para cualquier país, desde el nivel municipal hasta el nacional. Cuando las rentas no son capturadas por el Estado, se limita su capacidad para financiar otros proyectos y, en efecto, se transfiere ¹ un bien público al beneficio privado. Un claro ejemplo es México, donde la recaudación del impuesto predial representó menos del 0.1 % del PIB en 2010, mientras que en países desarrollados esta cifra ronda el 3 % (Unda Gutiérrez, 2022). Esta es solo una de las maneras en que el Estado debería asegurar la captura de rentas del suelo para fines públicos.

Además de analizar cómo ciertos grupos se enriquecieron mediante la ¹ captura de rentas del suelo (particularmente en el caso mexicano), el estudio de GPU latinoamericanos permite identificar factores comunes en la especulación e incremento de las rentas, independientemente de los distintos modelos de gestión. Los factores clave encontrados incluyen:

¹
Figura 3. Puerto Madero en 1960



Fuente: clarin.com/arq/arquitectura/30-anos-creacion-puerto-madero-completa-perfil-urbano_0_qQ9ZWvGd4.html

Figura 4. Puerto Madero en 2021



Fuente: [Monica Volpin](https://pixabay.com/es/photos/puerto-madero-buenos-aires-negocio-2428499/) en [Pixabay](https://pixabay.com/es/photos/puerto-madero-buenos-aires-negocio-2428499/) (pixabay.com/es/photos/puerto-madero-buenos-aires-negocio-2428499/)

- **Planificación urbana:** La normativa y legislación vigente juega un papel crucial en el impacto sobre la renta del suelo. La regulación urbana no solo define los límites de construcción, sino que también establece las condiciones en las que se desarrollan las áreas urbanas, influyendo directamente en el valor del suelo en los GPU.
- **Inversión pública:** La inversión en infraestructura y servicios públicos dentro del área de un GPU tiene un impacto directo en la renta del suelo. Al mejorar la conectividad, la accesibilidad y los servicios, estos proyectos aumentan la demanda de terrenos en la zona, incrementando así su valor y rentabilidad.
- **Política de incentivos:** Las exenciones fiscales y otros incentivos atraen la inversión hacia la zona del proyecto, contribuyendo al aumento de la renta del suelo. Al ofrecer beneficios económicos, los gobiernos incentivan el desarrollo, pero esto puede tener un efecto multiplicador en el valor del suelo que beneficia a los propietarios y desarrolladores.
- **Acuerdos de Asociación Público-Privada (APP):** Estos acuerdos son fundamentales para definir las condiciones de desarrollo del proyecto. Si el gobierno concede permisos y licencias en términos especialmente favorables al sector privado, el valor del suelo tiende a aumentar, ya que los inversionistas ven asegurado su retorno y el potencial de crecimiento de la zona.
- **Propiedad de la Tierra:** Cuando grandes propietarios o empresas poseen las tierras, tienen un mayor control sobre el proceso de especulación y capturan una mayor parte de la renta del suelo. Este dominio sobre la propiedad permite a estos actores influir directamente en los ritmos de desarrollo y en el valor de la tierra, ya que pueden retenerla hasta que su precio se eleve considerablemente.

En síntesis, la apropiación de la renta del suelo en los Grandes Proyectos Urbanos depende de una combinación de factores que actúan en conjunto. La interacción entre estos elementos es compleja y, sin una supervisión adecuada y normativa robusta, las asociaciones entre el sector público y el privado tienden a

favorecer intereses particulares, desviándose del beneficio común. Sin embargo, surge la pregunta crítica: ¿en qué momento es adecuado intervenir si el proyecto ya está en marcha? La respuesta a esta pregunta es esencial para encontrar un equilibrio entre el desarrollo y el interés público en los GPU.

Figura 5. Vista la zona de minas en Santa Fe



Fuente: Servimet

¹
Figura 6. Vista aérea de Santa Fe en la actualidad



Fuente: realestatemarket.com.mx/noticias/mercado-inmobiliario/38953-fgr-quiere-inmuebles-de-santa-fe-sin-pagar

La gestión de los proyectos analizados nos revela otro elemento fundamental para el diseño de políticas urbanas: los “momentos detonantes”. Se trata de intervenciones urbanas específicas que generan un impacto significativo en el área del proyecto y modifican la planeación establecida. Al proyectar un GPU, resulta esencial identificar dos tipos de detonantes urbanos, ya que cada uno influye de manera diferente en el desarrollo urbano y en la renta del suelo.

El primer detonante, denominado “detonante urbano”, actúa como un polo de desarrollo o ancla. Este evento puede ser una construcción, un desarrollo o incluso un anuncio que capta la atención del sector privado, marcando el inicio de la urbanización del proyecto. En el caso de Puerto Madero, este detonante fue la venta de los 16 galpones iniciales; en Santa Fe, lo representó la construcción de la Universidad Iberoamericana. A partir de estos momentos, el desarrollo urbano se detonó en ambas intervenciones, aunque de forma gradual.

El segundo tipo de detonante, conocido como “detonante de las rentas de suelo”, se manifiesta una vez que el proyecto ya está en marcha y genera un punto de inflexión que supera la normativa inicial. Al proyectar el valor final de los terrenos, no se anticipa la influencia de una gran construcción que alterará considerablemente las rentas de suelo, exigiendo una adaptación de la normativa y del método de captura de las rentas. La respuesta a este tipo de detonante suele llegar tarde debido a los tiempos parlamentarios, permitiendo que una porción importante de la renta de suelo sea capturada por los desarrolladores privados, quienes adquirieron el terreno en etapas tempranas del proyecto.

Para anticiparse a este momento crítico, se requiere experiencia y un conocimiento económico, urbano y político profundo. En Puerto Madero, este detonante surgió con la construcción del hotel Hilton y el Puente de La Mujer²¹, que incentivaron la compra de terrenos y la construcción al otro lado de los diques,

²¹ Antes de la construcción del Hilton, esa zona del puerto no era considerada atractiva para la inversión debido al temor de perder capital. Nadie estaba dispuesto a asumir el riesgo de ser pionero al cruzar hacia el otro lado de los diques. El Puente de la Mujer fue diseñado por el renombrado arquitecto Santiago Calatrava

generando un crecimiento exponencial alrededor del hotel. En Santa Fe, este detonante se dio ¹ con la apertura del centro comercial Santa Fe²², que atrajo a inversionistas y grandes corporativos, promoviendo el desarrollo de centros residenciales de lujo y aumentando el valor de la zona más allá de lo previsto.

Incorporar esta variable en la planeación de GPU no garantiza la resolución de todos los desafíos, dada la complejidad inherente de cada proyecto. Sin embargo, su análisis, predicción e implementación permite establecer prioridades más efectivas y dirigir la gestión de los GPU de forma más coherente, reforzando el papel del Estado como rector del desarrollo urbano. Esto facilitaría que los organismos públicos capturen de manera adecuada las rentas del suelo, contribuyendo a una gestión del suelo más equitativa y sostenible.

Desafíos económicos y políticos

Desde finales del siglo XX, las principales ciudades del mundo han buscado establecer centros urbanos como puntos de conexión con la economía global, impulsadas por la expansión de la globalización. En América Latina, esta tendencia se consolidó en los años 90, especialmente en las capitales y ciudades principales de cada país. Los casos retomados en este trabajo revelan que la creación de estos GPU estuvo relacionada, además, con objetivos de planificación urbana específicos: en la Ciudad de México, se perseguía la descentralización; en Buenos Aires, el objetivo era fortalecer el centro que comenzaba a desplazarse. Comprender estas motivaciones es fundamental para evaluar el impacto de cada proyecto en un enfoque histórico.

En el caso de la CDMX, se identifica ⁵ un proceso político marcado por la transición de un grupo de gobierno a otro, aunque ambos compartían esencialmente la misma idea de ciudad²³, aunque no un proyecto urbano integral de ciudad. Durante la época de los regentes (1970-1997), se destacó la regularización de

²² “Se aceleró la venta de terrenos y construcción de vivienda de clase alta al contar con un centro comercial que abasteciese a los ¹ usuarios de sus necesidades” (Balderas Segura, 2023).

²³ La diferencia principal radica en que “idea de ciudad” es una visión general y abstracta de lo que se aspira, mientras que “proyecto de ciudad” hace referencia a los planes y acciones específicas que se ejecutan para convertir esa visión en realidad.

terrenos y un creciente interés en desarrollar la zona poniente. En la siguiente etapa, con los jefes de Gobierno (1997-2012), los esfuerzos se enfocaron en ordenar y densificar el centro de la ciudad, sin abandonar el impulso a los corredores financieros y al proyecto de Santa Fe.

En ambos periodos, la intervención gubernamental se caracterizó por la discrecionalidad y por normas inconsistentes y desarticuladas. La regularización de tierras en las alcaldías periféricas estuvo impregnada de clientelismo político, y las acciones para regular el suelo respondieron a una red de intercambio de poder e intereses. Las políticas de densificación fueron limitadas y carecieron de un fundamento adecuado. El Bando Dos, por ejemplo, fue redactado sin un conocimiento científico integral de la ciudad, lo que impidió evitar efectos negativos en el mercado y en las rentas de suelo. La Norma 26 resultó económicamente inviable para gran parte del centro de la ciudad, y su falta de reglamentación permitió que los desarrolladores privados la manipularan, a menudo con la complicidad del gobierno en turno.

Este breve análisis histórico muestra que, sin una normativa sólida y una supervisión efectiva, los proyectos urbanos tienden a desviar sus objetivos iniciales, lo que facilita la especulación y la apropiación privada de las rentas del suelo. Entendiendo así el desarrollo del GPU de Santa Fe como una ampliación de lo que ya se venía haciendo en la Ciudad de México.

En función de lo anterior, se subraya la importancia de un sólido sustento técnico en la formulación de políticas urbanas, especialmente en lo que respecta a la captura de rentas del suelo. A menudo, parece que no se comprende el valor de la planificación urbana como herramienta para generar riqueza, quedando esta práctica sujeta a una política pendular que favorece los intereses de pequeños grupos de empresarios y gobernantes. La violación o flexibilización de normas, sumada a la falta de un ente supervisor y sancionador con atribuciones claras, representa una de las fallas más críticas en el sistema estatal mexicano.

Es el Estado quien desempeña un papel fundamental en la producción y valorización de las rentas del suelo, mediante distintas políticas y acciones. Las más relevantes de estas intervenciones incluyen:

5

Tabla 3. Participación del Estado en la generación de la renta del suelo urbano

Tipo de renta de suelo	Participación del Estado
Renta absoluta	- Regulación de la propiedad privada - Establecimiento de impuestos prediales - Definición de zonas protegidas o de conservación.
Renta diferencial I	- Implementación de políticas agrícolas - Regulación de usos del suelo para proteger tierras más productivas.
¹ Renta diferencial II	- Provisión de infraestructura básica - Subsidios o incentivos para inversiones específicas - Establecimiento de políticas de servicios básicos y su distribución.
Renta de monopolio	- Regulación y supervisión de monopolios y prácticas anticompetitivas - Imposición de impuestos especiales para terrenos con valor elevado - Políticas de redistribución de tierras específicas.
Rentas secundarias	- Planificación y zonificación urbana - Provisión de infraestructura y servicios públicos - Regulación de desarrollos inmobiliarios y usos de suelo (normativa) - Captación de rentas de suelo.

Fuente (Balderas Segura, 2023):

En la Ciudad de México los cambios en la intervención estatal en procesos urbanos reflejan una política enfocada en la renovación urbana, aunque gran parte del desarrollo fue dejado en manos de inmobiliarias, lo que llevó a una captura de rentas de suelo discrecional. Este fenómeno es especialmente evidente en el GPU

de Santa Fe, cuyo desarrollo fue administrado y respaldado por dos administraciones gubernamentales.

Desde el inicio, una de las cuestiones clave fue determinar si Santa Fe había sido concebido como un proyecto integral para construir ciudad (es decir, como un esfuerzo de descentralización) o si solo se había planeado como un desarrollo urbano enfocado en la clase alta. Esto se refleja en varios aspectos:

- La oferta de vivienda se limitó a niveles altos, y en lugares como Torres Arcos Bosques, se eliminó la vivienda en favor de más oficinas.
- La zona presenta una oferta limitada de estacionamientos públicos.
- Existe una escasa presencia de actividades culturales que apoyen una dinámica de vida urbana integral.
- La mayoría de la población es temporal o “flotante” en lugar de residente permanente.
- Hay escasez de espacios públicos que fomenten la interacción social.
- Existen problemas importantes en las vías de acceso y una deficiencia en el transporte público.
- El proyecto está pobremente articulado con su entorno y con la región poniente del área metropolitana.

En términos de gestión, el proyecto Santa Fe superó las políticas urbanas iniciales, y su desarrollo estuvo marcado por prácticas de corrupción, especulación y amiguismo en la selección de los actores urbanos. Esto se reflejó en la captura de rentas de suelo: no se estimó el valor futuro de los terrenos, se careció de un control riguroso sobre la venta y construcción, y hubo falta de transparencia en la gestión de los recursos obtenidos. Incluso en el proyecto de Puerto Madero, a menudo considerado exitoso, la gestión del suelo fue deficiente, y hasta la fecha no se ha evaluado el incremento en el valor del suelo derivado de las nuevas construcciones.

Comparando ambos ejemplos, encontramos problemas similares en cuanto a los organismos público-privados encargados de administrar el suelo, aunque con diferentes matices. En Puerto Madero, la corporación modificó sus estatutos para diversificar sus funciones y asegurar su continuidad tras finalizar el proyecto, aunado a cierta “flexibilidad” que se dio a algunos desarrolladores, que evitaron

cumplir con la normativa. En Santa Fe, Servimet también buscó generar ingresos propios, colaborando con los intereses del grupo económico dominante y ajustándose a las demandas del gobierno en turno, como se detalla en la tabla 4.

Esta comparación muestra cómo la falta de regulación efectiva y la permisividad en la gestión de ambos proyectos condujeron a una captura de rentas por parte de actores privados, revelando la necesidad de un control estatal más riguroso en la administración de proyectos de esta escala.

5
Tabla 4. Comparativa de situaciones entre los proyectos de Santa Fe y Puerto Madero

	Santa Fe	Puerto Madero
Finalidad	Convertir la zona en un distrito de negocios a nivel mundial, con comercio y vivienda de alta calidad, infraestructura moderna y servicios adecuados para su creciente población	Transformar un puerto abandonado en una zona moderna y revitalizada que abarcara viviendas, comercio, turismo y actividades culturales
Proceso	Creación de un ente público-privado que administraría el suelo de la zona. Colaboración e impunidad por parte de dos grupos en el gobierno de la ciudad desde la adquisición de los terrenos, planeación y la venta de predios	1 Creación de un ente público-privado que administraría el suelo de la zona, cambiando su finalidad para sobrevivir y dando resquicios a la especulación inmobiliaria. El cambio de gobierno en la ciudad mostró con poco interés de designar funcionarios idóneos para el puesto
Resultados	Altos valores del suelo y baja recaudación de las rentas, desigualdad socioeconómica, impacto ambiental, movilidad reducida, desplazamiento de población de bajos recursos, servicios básicos ineficientes	Desplazamiento de residentes de bajos ingresos, desigualdad socioeconómica, pérdida de identidad cultural, impacto ambiental

Fuente: (Balderas Segura, 2023)

Se puede afirmar que los GPU intensifican de manera significativa el crecimiento en las rentas de suelo y, consecuentemente, de la plusvalía urbana, entendida como el aumento en el valor del suelo derivado de los cambios urbanísticos que se desarrollan en áreas estratégicas intervenidas. Estos incrementos en la renta son producto de colaboraciones entre el sector público y privado y tienden a ser capturados o apropiados por actores cercanos al proyecto, tales como propietarios del suelo, inversores, desarrolladores con gran capital e incluso los mismos municipios.

La creciente influencia del capital privado en el desarrollo urbano es indiscutible, y en los GPU se hace imperativo controlar su participación, sobre todo más allá del periodo de gestación del proyecto, cuando el sector público suele mostrarse más vulnerable y propenso a flexibilizar normativas. Esta flexibilización, en muchos casos realizada con complicidad, permite al capital inmobiliario aprovecharse de bienes públicos. Como se observa en este trabajo, el problema no radica en el proyecto mismo, sino en el sistema en el que opera, un sistema que frecuentemente permite la corrupción, siendo el caso mexicano uno de los más evidentes. Un factor crucial en la gestión de los GPU es, además, la necesidad de que estos proyectos cuenten con el respaldo político continuo de diferentes gobiernos durante su ejecución.

Para sintetizar los elementos esenciales en la gestión de cada GPU, destacan los factores que impulsaron el aumento de las rentas de suelo en Santa Fe y Puerto Madero, así como los mecanismos políticos que favorecieron su apropiación. En el caso de Santa Fe, los factores son los siguientes:

1. Ubicación estratégica (renta diferencial I): Situado en una zona privilegiada, cercana a sectores de clase media-alta y alta, además de estar próximo al corredor financiero Reforma, Santa Fe atrae a inversionistas y empresas, generando una demanda constante de suelo.
2. Desarrollo de infraestructura (renta diferencial I): A lo largo del tiempo, Santa Fe ha experimentado una mejora en infraestructuras como carreteras, centros comerciales y áreas verdes, aunque persisten deficiencias en transporte público. Estas mejoras han aumentado la valorización de la zona.

3. Concentración de actividades empresariales (renta monopólica): Santa Fe se ha consolidado como un centro de negocios y actividades corporativas en la CDMX, lo que ha incrementado la demanda de espacios comerciales y, con ello, las rentas del suelo.

4. Servicios (rentas secundarias): La oferta de servicios en Santa Fe, como educación, salud y entretenimiento, ha aumentado el atractivo de la zona, promoviendo la demanda de viviendas y espacios comerciales.

5. Políticas de desarrollo urbano (renta diferencial urbana y de monopolio): La implementación de incentivos fiscales y programas de promoción económica ha estimulado la inversión y contribuido a la valorización del suelo.

Otro factor clave fue la desregulación del mercado inmobiliario en la CDMX en los años 90, cuando el gobierno federal y local introdujeron reformas que ⁵ facilitaron la venta de terrenos públicos a empresas privadas. Como resultado, el valor del suelo en zonas como Santa Fe se disparó, permitiendo a los desarrolladores privados obtener grandes beneficios al adquirir terrenos a bajo precio y revenderlos a precios elevados una vez urbanizados.

¹ El GPU de Santa Fe recibió un importante apoyo político tanto de los regentes como de los jefes de Gobierno de la CDMX, quienes vieron en este proyecto una oportunidad para estimular la economía y atraer inversión extranjera. La aprobación de permisos, la especulación y la eliminación de restricciones normativas, muchas veces en favor de desarrolladores allegados al poder, fueron los mecanismos utilizados para apropiarse de las rentas de suelo.

En Puerto Madero, los factores determinantes de la captura de rentas incluyen:

1. Ubicación estratégica (renta diferencial I): Puerto Madero se sitúa en una franja exclusiva, cerca del centro histórico y en la costa del Río de la Plata, lo que lo convierte en un área atractiva para el desarrollo.

2. Renovación y desarrollo urbano (rentas diferenciales I y II): La transformación de terrenos abandonados en áreas residenciales,

comerciales y de entretenimiento atrajo una fuerte inversión, incrementando la demanda de terrenos para la especulación.

3. Infraestructura y servicios de calidad (renta diferencial II): El desarrollo incluyó infraestructuras modernas como avenidas, parques y espacios públicos, además de servicios de alta calidad que aumentaron el atractivo de la zona y las rentas de suelo.

4. Valor patrimonial y arquitectónico (renta diferencial I): La combinación de edificios históricos y nuevas construcciones distintivas, como el Puente de la Mujer, otorga a Puerto Madero un atractivo cultural y turístico significativo.

5. Seguridad (renta diferencial I): La cuidadosa planificación y la percepción de seguridad en la zona han incrementado la demanda de espacios, especialmente entre sectores de alto poder adquisitivo.

La venta escalonada de terrenos permitió al gobierno de Buenos Aires capturar parte del valor de las rentas, aunque la especulación respaldada por las autoridades y los incentivos fiscales para atraer inversión beneficiaron en gran medida a los inversionistas privados.

En suma, la apropiación de las rentas del suelo en los GPU de Santa Fe y Puerto Madero responde a una combinación de factores económicos, políticos sociales y urbanos. En ambos casos, la flexibilización de restricciones urbanísticas y la liberalización del mercado inmobiliario permitieron que los desarrolladores especularan con la compra de terrenos a bajo costo, revendiéndolos posteriormente a precios elevados bajo la justificación de una “planeación inadecuada”. La falta de una normativa sólida y una gestión estatal rigurosa facilitó el proceso de apropiación privada de rentas en cada uno de estos megaproyectos.

A partir del análisis realizado, se proponen las siguientes recomendaciones para mejorar la planificación y gestión de futuros GPU:

1. Desarrollo de planes maestros interdisciplinarios: Elaborar planes integrales que incorporen perspectivas de diferentes disciplinas desde el inicio, estableciendo objetivos claros y mecanismos de adaptación a lo largo del proyecto.

2. Fortalecimiento de la gestión pública: Capacitar a funcionarios y equipos técnicos en enfoques interdisciplinarios y en herramientas de gestión, planificación y control.
3. Implementación de mecanismos de participación ciudadana: Involucrar a la comunidad y a grupos de interés en las etapas de planificación, ejecución y evaluación, fomentando la transparencia y la legitimidad del proyecto.
4. Diseño de políticas de inclusión social: Garantizar que los proyectos contribuyan a reducir la desigualdad y promover la equidad, evitando la exclusión y el desplazamiento de poblaciones vulnerables.
5. Promoción de la sostenibilidad ambiental: Integrar criterios ecológicos en todas las fases del proyecto, priorizando la conservación de recursos naturales y la mitigación de impactos ambientales.
6. Establecimiento de mecanismos de captura de plusvalías: Implementar herramientas fiscales y financieras que permitan al Estado recuperar parte de las ganancias generadas, destinándolas a inversiones en infraestructura y servicios públicos.
7. Fomento de la colaboración público-privada responsable: Diseñar acuerdos que beneficien al interés público, con cláusulas claras de responsabilidad y mecanismos de rendición de cuentas.

Conclusiones

Los Grandes Proyectos Urbanos tienen el potencial de transformar positivamente las ciudades y mejorar la calidad de vida de sus habitantes. En el caso latinoamericano representan, además, intervenciones capaces de detonar el desarrollo en zonas atrasadas. Sin embargo, su éxito depende en gran medida de la capacidad para abordarlos desde una perspectiva interdisciplinaria, integrando conocimientos y prácticas de diversas áreas, generando sinergias y garantizando la participación de todos los actores involucrados.

Para que los GPU contribuyan a desarrollar ciudades deben orientarse hacia el crecimiento cohesivo de las urbes, manteniendo su identidad y logrando una

integración urbana que evite la fragmentación del territorio. Esto implica diseñarlos bajo premisas que prevengan el aislamiento de los sectores de altos ingresos, desalienten la preferencia por el automóvil sobre el transporte público, y fomenten la interacción social dentro de la ciudad. La normativa específica es una herramienta clave para alcanzar estos objetivos, siempre que sea rigurosa, adaptable y evolucione conforme avanza el proyecto.

El análisis de Santa Fe y Puerto Madero evidencia que la falta de coordinación entre disciplinas, la ausencia de normativas sólidas y la deficiente gestión estatal conduce a resultados que favorecen intereses privados sobre el bien común, como se observó en estas zonas. La especulación inmobiliaria, la captura indebida de rentas del suelo y los impactos sociales y ambientales negativos son consecuencias de una planificación y gestión inadecuadas. Por lo tanto, es esencial promover enfoques interdisciplinarios en la planificación urbana, fortalecer la gestión pública, garantizar la transparencia y la participación ciudadana, y establecer políticas públicas efectivas que orienten el desarrollo urbano hacia la sostenibilidad y la equidad.

Para ello, un elemento crucial es identificar los "momentos detonantes de rentas". Estos reflejan dos fases importantes: primero, la gran obra "ancla" que inicia el desarrollo y comienza a incidir en la renta del suelo; y segundo, un detonante que, a medida que el proyecto progresa, supera la normativa inicial y dispara las rentas de suelo. Este segundo detonante, que puede ser una obra icónica como una plaza comercial, un elemento de transporte o un desarrollo inmobiliario emblemático, requiere ajustes normativos para evitar que los beneficios queden exclusivamente en manos de desarrolladores privados. Una regulación oportuna puede asegurar que el impacto económico se distribuya de manera justa entre los diversos actores urbanos.

El papel del Estado en la captura de las rentas de suelo debe orientarse hacia el beneficio colectivo, asegurando que los excedentes económicos derivados del desarrollo no sean absorbidos exclusivamente por intereses privados. Para ello, el Estado dispone de varias herramientas, que podrían incluir:

- Impuestos y tasas: Implementación de impuestos progresivos al suelo y a la propiedad, que reflejen su valor real
- Captación de las rentas de suelo: Mecanismos para que el Estado recupere parte de las ganancias generadas por el incremento en el valor del suelo debido a inversiones públicas
- Desarrollo y venta de propiedades: Participación directa del Estado en el desarrollo inmobiliario para asegurar que los proyectos atiendan necesidades sociales
- Regulaciones, zonificación, multas y mecanismos de seguimiento: Establecimiento de normativas claras que orienten el uso del suelo y eviten la especulación, estas deben ir acompañadas a medidas punitivas, distribuyendo facultades a las instituciones correspondientes
- Licencias y concesiones: Control estricto sobre las licencias de construcción y operación, garantizando que se alineen con el interés público
- Asociaciones público-privadas (APP): Diseño de acuerdos transparentes y equitativos que definan claramente las responsabilidades y beneficios para cada parte, donde cualquier persona pueda acceder a esa información.

La aplicación eficiente y clara de estos mecanismos tiene como objetivo garantizar una distribución justa de los beneficios, financiar servicios públicos, controlar la especulación y promover un desarrollo urbano equilibrado y sostenible. Además, se recomienda que estos proyectos cuenten con el respaldo legislativo de una zonificación clara, especificaciones sobre el precio de venta de terrenos (basado en el cambio de uso de suelo), un cronograma de urbanización en etapas y condiciones para la construcción en cada lote. Esto podría complementarse con sanciones, incluyendo la expropiación de predios si no se cumplen los acuerdos establecidos, para evitar que las rentas del suelo queden exclusivamente en manos privadas.

Finalmente, como ya se mencionó, estos proyectos no solo deben planificarse y ejecutarse desde la óptica del desarrollo urbano, sino también incluir la comprensión de elementos fundamentales que afectan y moldean la vida urbana,

para complementar los componentes políticos o económicos que este texto puede suponer. Los GPU deben ser concebidos como oportunidades para construir ciudades más inclusivas, resilientes y sostenibles, reflejando la diversidad y las necesidades de sus habitantes. Solo a través de la colaboración interdisciplinaria y el compromiso con el interés público se podrán alcanzar estos objetivos y aprovechar plenamente el potencial transformador de los Grandes Proyectos Urbanos.

Referencias

- Corporación Antiguo Puerto Madero S. A. (1999). *Un modelo de gestión urbana*. Chile: Larivière.
- CPAU. (2017). *Plan Maestro de Desarrollo Urbano para Puerto Madero*. Obtenido de [modernabuenosaires.org: https://www.modernabuenosaires.org/proyectos-urbanos/plan-maestro-de-desarrollo-urbano-para-puerto-madero](https://www.modernabuenosaires.org/proyectos-urbanos/plan-maestro-de-desarrollo-urbano-para-puerto-madero)
- Asamblea Legislativa del Distrito Federal. (2012). *Decreto que contiene el Programa Parcial de Desarrollo Urbano de la “zona santa fe” de los programas delegacionales de desarrollo urbano para las delegaciones Álvaro Obregón y Cuajimalpa de Morelos*. CDMX: Gaceta Oficial del Distrito Federal.
- Balderas Segura, C. A. (2023). *Apropiación de la renta del suelo en grandes proyectos urbanos. Los casos de Santa Fe y Puerto Madero*. Ciudad de México: UAM Azcapotzalco.
- Borja, J., & Castells, M. (1997). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- Geisse Grove, G. (1979). *Renta de la tierra, heterogeneidad urbana y medio ambiente*. Chile: Cepal.
- Gobierno del Distrito Federal. (2004). *Decreto que modifica al programa parcial de desarrollo urbano de la zona de Santa Fe, de la delegación Cuajimalpa de Morelos*. CDMX: Gaceta oficial del Distrito Federal .
- Gobierno del Distrito Federal. (2005). *Decreto por el que se modifican los siguientes programas delegacionales y parciales de desarrollo urbano: el programa*

parcial de desarrollo urbano de la zona de Santa Fe, delegación Álvaro Obregón. CDMX: Gaceta oficial del Distrito Federal .

González Escamilla, R. (5 de Abril de 2023). Sobre Santa Fe. (C. A. Balderas Segura, Entrevistador)

Jaramillo González, S. (2008). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano.* Colombia: Universidad de los Andes.

Novelo Sánchez, S. V. (2014). *Forma urbana y movilidad en Santa Fe.* Ciudad de México: UAM Azcapotzalco.

Ramírez, E. (1 de Julio de 2011). Precios de terrenos, por los cielos. *El economista.*

Unda Gutiérrez, M. (24 de Junio de 2022). *El predial en México: ¿por qué se recauda tan poco?* Obtenido de Revista Vivienda Infonavit:
<https://revistavivienda.infonavit.org.mx/2022/06/24/el-predial-en-mexico-por-que-se-recauda-tan-poco/#:~:text=A%20pesar%20de%20que%20la,recauda%20en%20el%20contexto%20internacional>

Conclusiones

Los cuestionamientos sobre lo que hace que las ciencias sociales sean científicas tienen un largo y profundo debate. Sin embargo, lo relevante es concebir que la forma de producir conocimiento no es única, sino que hay múltiples ciencias, y enfoques que pueden ser empleados en función de los propósitos de la investigación. Al estudiar los mismos eventos utilizando enfoques alternativos, se potencializa el aprendizaje ya que cada perspectiva puede ofrecer un punto de vista diferente, no sólo sobre el evento o problemática que queramos estudiar, sino sobre las preguntas más importantes, los tipos de datos relevantes y la forma general de crear conocimiento. Es así como, en la actualidad, la observación rigurosa y sistemática del mundo social combinada con un pensamiento flexible, cuidadoso y lógico puede proporcionar una nueva y valiosa forma de conocimiento (Neuman; 2014).

⁶¹ Para abordar los problemas de un considerable número de variables interrelacionadas de forma no lineal como un todo orgánico, se ha adoptado el concepto ⁸⁴ de complejidad en los proyectos de investigación. Este paradigma está abriendo camino para interpretar la ciudad como un sistema de complejidad organizada (Del Cerro; 2021), donde los conceptos de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad están siendo asociados y ²⁵ se postulan como herramientas adecuadas y necesarias para explicar la evolución del mundo contemporáneo y sus problemas. Es decir, la noción de sistema va dando paso a la de ensamblaje e incluso a la de rizoma, con el fin de proponer explicaciones robustas y productivas de un contexto global que es multidimensional, abierto, incierto y disruptivo (Neuman; 2014).

²⁵ La globalización ha provocado una mayor exposición a contextos y prácticas interculturales y, por tanto, los investigadores observan cómo sus prácticas trastocan otros entornos y disciplinas. Por ejemplo, en el urbanismo se identifican como manifestaciones de estos hechos la investigación participativa mediante la conformación de redes desarrolladas por investigadores, por investigadores y ciudadanos, o bien por investigadores, ciudadanos e instituciones gubernamentales o civiles.

Debido a que el urbanismo involucra preocupaciones sociales, parece irrefutable que los modos híbridos de investigación deben ser incluidos como herramientas de investigación para la producción de conocimiento, debiendo tomarse en consideración que el conocimiento disciplinar se encuentra en ambientes académicos, mientras que la producción transdisciplinar implica una fusión de lo académico y lo no académico (Del Cerro; 2021).

Es así como, para el análisis de los fenómenos urbanos es necesario un enfoque más interpretativo, que aborde el problema del significado de la vida urbana como el resultado de una coordinación y relación entre el territorio (físico o virtual) y una diversidad de actores. Asimismo, es necesario que los fenómenos urbanos se observen y se expliquen como la interacción de fenómenos estudiados por otras disciplinas, haciendo concurrir metodologías en apariencia diversas. También hay que tomar en consideración que las ciencias contemporáneas paulatinamente están abandonando el reduccionismo (Narváez-Tijerina, A. et. al.; 2025).

En este documento, y bajo los criterios descritos, se presentaron diversos enfoques de abordar los estudios urbanos, lo cual nos permite plantear las siguientes conclusiones:

Para el conocimiento de los flujos del poder en el espacio urbano residencial, es necesario descomponer las disciplinas involucradas estableciendo puentes de análisis entre el espacio público y privado de áreas habitacionales. El ejercicio implica identificar objetivos y problemas, analizar estructuras y organización, encontrar constantes y variables clave, explorar fronteras y límites, aplicar enfoques y métodos interdisciplinarios, reconocer la complejidad y su contexto cambiante, e incorporar perspectivas, conceptos y teorías. Con ello, se generan nuevas perspectivas y comprensiones sobre los fenómenos y problemas complejos que ocurran, y se alienta el desarrollo de soluciones innovadoras y efectivas en el diseño de espacios de transición que tomen en cuenta las formas en que el poder circula en el espacio público y privado, superando las dificultades que se puedan generar.

El análisis de experiencias de intervenciones en territorios periurbanos permitió la construcción de una red nomológica de categorías interdisciplinarias para

describir y establecer relaciones conceptuales que expliquen el proceso de transformación de estos espacios.

Para ello, como problemática compleja, se hizo necesaria la participación de diversas disciplinas para potencializar los aprendizajes y conocimientos, encontrado en las metodologías sociales multienfoque y mixtas, la forma en que la sistematización de experiencias de intervención, permiten no solo acceder a la comprensión, caracterización y explicación de la problemática de esos territorios, sino a partir de ella, crear sistemas lógicos-deductivos a través de los cuales se produzca una metodología para interpretar y explicar una realidad objetiva y compleja.

Por otra parte, en las experiencias analizadas para validar la conexión entre la teoría y la praxis se encontró que la participación comunitaria de todos los actores es vital en la gobernanza de los recursos naturales, físicos y económicos, comprendiendo que la biodiversidad requiere un valor desde lo cotidiano, ya que debe permitir, a través de las experiencias de transformación, un empoderamiento de las comunidades.

Así también, se comprueba que, en los territorios de borde, si bien es necesario considerar la disciplina geográfica y el espacio como objeto de estudio central, también es ineludible la inclusión de disciplinas auxiliares, ya que estos espacios, debido a su complejidad, requieren de acercamientos interdisciplinarios.

La crítica a los sistemas alimentarios delata como se ha favorecido el desarrollo de la agroindustria globalizada y evidencia que los sistemas alimentarios no solo son redes de intercambio mercantil, sino que también permiten permutar relaciones de poder, influencia cultural, e inclusive son un vínculo directo en la sociedad y el medio ambiente.

La caracterización de redes alternativas generalmente se logra a través de una valoración de los vínculos que tienen con lo local (empotramiento) y tienen como objetivo contrarrestar los efectos adversos de un sistema agroindustrial globalizado (alteridad).

Por otro lado, la presión social y política ha provocado cambios en las políticas públicas y valores mercantiles que impulsan a muchas empresas a adoptar

prácticas que se podrían catalogar como alternativas. En este sentido, se concluye que los conceptos de empotramiento y la alteridad no son características que permiten una categorización normativa clara entre los establecimientos económicos de consumo de alimentos.

Los grandes proyectos urbanos (GPU) tienen el potencial de transformar positivamente las ciudades y mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Su éxito depende en gran medida de la capacidad para abordarlos desde una perspectiva interdisciplinaria, que integre conocimientos y prácticas de diversas áreas, generando sinergias que garanticen la participación de todos los actores involucrados.

El análisis de los proyectos urbanos de Santa Fe, en la CDMX, y Puerto Madero, en Buenos Aires, evidencia que la falta de coordinación entre disciplinas, la ausencia de normativas sólidas y la deficiente gestión estatal conduce a resultados que favorecen intereses privados, que favorecen la especulación inmobiliaria, la captura indebida de rentas del suelo, provocando impactos sociales y ambientales negativos.

Por tanto, es esencial promover enfoques interdisciplinarios en la planificación urbana, fortalecer la gestión pública, garantizar la transparencia y la participación ciudadana, así como establecer políticas públicas efectivas que orienten el desarrollo urbano.

En resumen, los Grandes Proyectos Urbanos no solo deben planificarse y ejecutarse desde la óptica del desarrollo urbano, sino también incluir la comprensión de elementos fundamentales que afectan y moldean la vida urbana y deben ser concebidos como oportunidades para construir ciudades más inclusivas, resilientes y sostenibles, reflejando la diversidad y las necesidades de sus habitantes. Solo a través de la colaboración interdisciplinaria y el compromiso con el interés público se podrán alcanzar estos objetivos y aprovechar plenamente su potencial transformador.

Quizá la conclusión más relevante, es que la investigación de los estudios urbanos debe subrayar que, para dar sentido a la nueva materialidad, se debe fomentar una nueva sensibilidad, orientación y disposición hacia el papel central de

la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, ya que la diversidad de enfoques y elementos que estas condiciones ponen a nuestra disposición, nos permiten explicar dentro del urbanismo y la planeación urbana, los problemas del mundo contemporáneo.

Referencias

- Del Cerro Santamaría Gerardo (2021); Urbanismo y Complejidad; Revista Ábaco 2.^a Época Volumen 4, Número 110, ISSN: 0213-6252; España.
- Narváez-Tijerina, A. y Gallo-Enamorado, D. (2025); Ciudad y Complejidad; Revista NODO Vol. 9 (No. 18): 9-27; Enero-Junio; Bogotá; D.C.; Colombia.
- Neuman, W. Lawrence (2014); Social Research Methods: Qualitative and Quantitative Approaches; Pearson New International Edition; Seventh edition; UK.

Sobre los autores

Elías Antonio Huamán Herrera

Doctor en Diseño, línea de Estudios Urbanos por la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, México. Maestro en Desarrollo Urbano por El Colegio de México, y Arquitecto por la Universidad Nacional del Centro del Perú. Investigador Nivel I del CONAHCYT (2000-2003 y 2009-2012). Actualmente es profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, México. Miembro del Cuerpo Académico de Análisis del Espacio Urbano. Profesor invitado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lisboa. Sus investigaciones se centran en el suelo de la periferia urbana y en la metodología del diseño sustentable. Sus últimas publicaciones son: "Los vacíos urbanos de la periferia: algunas aproximaciones. Zona Metropolitana de la Ciudad de México, en Estructura urbana, convergencias y divergencias, UAM-A (En proceso 2024). "Entre a irregularidade e a regularização do solo urbano. Abordagens à rede de intercâmbio institucional e políticas territoriais na área Metropolitana da Cidade do México". En Urbanização de territórios de génese ilegal. CIAUD-FA, Universidad de Lisboa. 2021.

Google Académico: <https://scholar.google.com.mx/citations?user=S3-8IPoAAAAJ&hl=es>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Elias-Huaman-Herrera>

Elizabeth Espinosa Dorantes

Doctora y maestra por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Especialista en Composición Urbana por la Universidad Politécnica de Bucarest, Rumanía. Arquitecta titulada con honores por la UNAM, medalla Gabino Barreda al mérito Universitario. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SIN I). Profesora investigadora del Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, miembro de la Red URBANIT, donde realiza investigaciones sobre espacio y forma urbana, morfología urbana, sustentabilidad urbana y urbanismo patrimonial. Autora de diversos

artículos especializados en temas de urbanismo, siendo los más recientes: Postales ¿objetos de arte? (2024); Cartografía en áreas urbanas costeras. Acapulco y el huracán Otis (2023); La Conception de L' espace public comme instrument de marketing Territorial. Le cas du parc La Mexicana (2022); El límite y el borde en la ciudad contemporánea (2022).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3198-5135>

César Alejandro Balderas Segura

Doctor en Diseño y Estudios Urbanos por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), ganador de la medalla al mérito universitario. Cuenta con Maestría en Planeación Territorial por el Instituto Politécnico Nacional (IPN), es Ingeniero Civil por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y forma parte de la Red Internacional de Promotores de los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS). Actualmente lidera un proyecto de desarrollo urbano en la frontera norte del país y se desempeña como profesor investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco, enfocado sus estudios en los Grandes Proyectos Urbanos, la Renta del Suelo, la Planeación y la Economía Urbana.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-8346-9545>

Google

Académico:

<https://scholar.google.com.mx/citations?hl=es&user=XxMB8qMAAAAJ>

Fabián Adolfo Aguilera Martínez

Doctor en Diseño y Estudios Urbanos de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco (México), Maestro en Proyectos para el Desarrollo Urbano de la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México, con estudios de Maestría en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá y Arquitecto de la Universidad Católica de Colombia. Investigador Asociado ante Minciencias (Ministerio de Ciencia y Tecnología e Innovación). En la actualidad es Coordinador de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad La Gran Colombia, seccional Armenia y ha sido profesor investigador vinculado en programas de pregrado y posgrado en distintas universidades en Colombia y

México, entre las que se destacan la Universidad Católica de Colombia y la Universidad Piloto de Colombia, trabajando en líneas de investigación como son: “Gestión del hábitat territorial sostenible”, “Gestión cultural e integral del territorio”, “Tecnología, ambiente y sostenibilidad”, “Diseño integrativo, hábitat y proyecto” y “Territorio, Arquitectura Sustentable”, entre otras. Actualmente es Co-investigador asociado al Centro para el Desarrollo Tecnológico de la Construcción y la Industria – SENA Regional Quindío, en temas para la nueva ruralidad, eficiencia energética y bordes suburbanos. Actualmente es asesor para empresas publicas y privadas como son: Ecopetrol, la Agencia de Renovación Territorial y Seringtec Colombia (Empresa de ingeniería para la exploración de gas y petróleo). Entre sus publicaciones mas importantes tenemos: “El borde urbano como territorio complejo, reflexiones para su ocupación (2019)” y “El límite y borde en la ciudad contemporánea (2022)”; publicaciones en coautoría desde una visión interprofesional.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9166-224X>

ID'Scopus: <https://www.scopus.com/authid/detail.uri?authorId=57205161954>

Academia: <https://ugca.academia.edu/FabianAguileraMartinez>

Google Académico: <https://scholar.google.es/citations?user=eaHPfFkAAAAJ&hl=es>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Fabian-Aguilera-Martinez>

Blanca Edna Alonso Rosas

Maestra en Estetica y Arte (CONAHCYT programa internacional, reconocimiento Ad honorem, Benemerita Universidad Autonoma de Puebla) y doctora en Comunicacion (CONAHCYT, reconocimiento Ad honorem, Universidad Iberoamericana) y actualmente es coeditora de la revista VOCES del Museo Universitario del CHOPO. Trabaja como investigadora, docente, curadora y gestora cultural independiente. Su principal linea de investigacion se encuentra en la frontera entre la Estetica y Teoria de la comunicación lugar desde donde explora la expresion y practica politica a traves del arte y cultura. Ha publicado en revistas nacionales e internacionales y en proyectos editoriales colectivos como “Coordenadas Moviles. Redes de colaboracion entre mujeres en la cultura y el arte

1975-1985 (2024)", coeditado por el CIEG-UNAM y el Museo de Arte Carrillo Gil y "Comunicacion y practicas musicales en el contexto de la ciudad neoliberal (2022). Google Académico: <https://buap.academia.edu/BlancaEdnaAlonsoRosas>

Betsy Bello Novoa

Candidata a Doctora en Educación Virtual de la Broward International University – BIU, Miami, Florida, Estados Unidos. Obtuvo la Maestría en Salud Pública, Universidad de Buenos Aires - UBA, Buenos Aires, Argentina y la Licenciatura en Química y Biología, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Integrante vinculado con maestría o especialidad médica en IVM ante Minciencias (Ministerio de Ciencias y Tecnología e Innovación) en Colombia. Se ha desempeñado como profesor investigador vinculado en el programa de Pregrado de Administración Ambiental y de los Recursos Naturales de la Universidad Santo Tomás, Colombia y profesional. Investigador en el área de Entomología Médica del Instituto Nacional de Salud, Colombia. Sus líneas de investigación son: "Desarrollo Sustentable", "Gestión Ambiental y de los Recursos Naturales", "Salud Pública". Entre las publicaciones: el artículo ¿Existen condiciones que favorecen la reaparición del virus de la encefalitis equina venezolana en la Alta Guajira colombiana? (2015) del cual es coautora y el artículo Actualización de la distribución de especies del género Haemagogus (Díptera:Culicidae) en la Región Caribe Colombiana (2013) del cual es coautora.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1110-3884>

ID'Scopus: [24767381300](https://orcid.org/0000-0003-1110-3884)

Google

Académico:

https://scholar.google.com/citations?user=r_6iNigAAAAJ&hl=es

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Betsy-Bello-Novoa>

Juan José Castiblanco Prieto

Magíster en Hábitat y arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Es docente, investigador y delegado de responsabilidad social universitaria de la Facultad de Diseño de la Universidad Católica de Colombia. Investigador

Asociado ante el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia. Pertenece al grupo de investigación Hábitat sustentable, diseño integrativo y complejidad, y desde la línea Gestión cultural e integral del territorio ha desarrollado proyectos de investigación en los temas de sustentabilidad urbana, ciudad informal, vivienda social, borde urbano, permacultura y desarrollo territorial rural. Dos de sus últimas publicaciones son el artículo Validación del sistema de interacciones para entornos rurales sostenibles. Un enfoque de diseño permacultural (2024) y el libro Vivienda social en Colombia. Evaluando las condiciones mínimas de habitabilidad (2024).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8977-0375>

Google

Académico:

<https://scholar.google.es/citations?user=FrJUqkkAAAAJ&hl=es>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Juan-Castiblanco-Prieto>

Mercedes Castillo de Herrera

Doctora en Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, Magistra en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia y Economista de la misma universidad. Investigadora Asociada ante Minciencias (Ministerio de Ciencia y Tecnología e Innovación). Miembro de la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana, RELATEUR. En la actualidad es docente de la Universidad Santo Tomás y docente invitada de la Universidad Nacional de Colombia, trabajando en líneas de investigación como son dinámicas económicas y socioespaciales, y conflictos socioambientales. Entre sus publicaciones más recientes aparecen el libro Desarrollo territorial desigual en América Latina, en coautoría con Emilio Pradilla Cobos y Lizeth Marquez, publicado en 2024 por la UAM y el capítulo de libro Reflexiones y propuestas en torno al ODS 11 “Comunidades urbanas sostenibles”, en coautoría con Juanita Montoya, publicado en 2023 en el libro Transformando Colombia: Objetivos de Desarrollo Sostenible por la Universidad Nacional de Colombia.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0058-0810>

ID'Scopus: [45160930600](https://orcid.org/0000-0003-0058-0810)

Google Académico:

<https://scholar.google.es/citations?hl=es&pli=1&user=z1kJhpoAAAAJ>

Alba Lucía Meneses Báez

Doctora de la Universidad de Granada, España, Cum Laude, en Dificultades de Aprendizaje y Procesos Cognitivos (2016). Magíster en Psicología Educativa, Estadística y Psicometría de la Universidad del Estado de Nueva York (SUNY), Albany, NY (1998). Psicóloga en la Universidad Católica de Colombia (1988). Docente-Investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Colombia, integrante de los grupos de investigación GAEM, EUROPSIS y Hábitat sustentable, Diseño Integrativo y Complejidad de la Universidad Católica de Colombia. Sus investigaciones se desarrollan en las líneas de investigación de Métodos de investigación aplicados a las ciencias del comportamiento, Psicología Educativa y Planeación y gestión del territorio. Recientemente ha publicado en coautoría: Mechanisms of visibility of rurality and border areas in Usme. Front. Built Environ. <https://doi.org/10.3389/fbuil.2024.1264653> (Meneses-Báez y Casas-Matíz, 2024), y Factores psicosociales relacionados al abandono, desempeño y ajuste en el prime año de Universidad. Una revisión.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3665-4001>

Academia: <https://ucatolica.academia.edu/AlbaLuciaMenesesBaez>

Google

Académico:

<https://scholar.google.com/citations?user=7iYODIcAAAAJ&hl=es>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Alba-Meneses-Baez>

Fabián Alonso Sarmiento-Valdes

Arquitecto Egresado de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia y Master en Paisajismo del Entorno Urbano de la Escuela Superior de Diseño de Barcelona. Docente-investigador de la Universidad La Gran Colombia y la Universidad Católica de Colombia e integrante de Grupo de Investigación (EUT) Estudios urbanos y Territoriales de la Universidad Nacional de Colombia y el grupo de investigación

Diseño y Gestión del Hábitat Territorial Integrante de la red ACIUR, la red Agremiación Colombiana de Facultades de Arquitectura ACFA, y sus investigaciones se desarrollan en las líneas de investigación de: Ciudad Sostenible, Paisaje y Desarrollo Territorial, Planeación y Gestión del Territorio y Historia y teoría de la ciudad contemporánea, fue editor y coautor del libro: El borde urbano como territorio complejo (2019), y coautor del libro del IV Seminario Internacional Procesos Urbanos Informales: Habitar el sur global con justicia socio-territorial (2019).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3460-1579>

Academia: <https://unal.academia.edu/FabianSarmientoValdes>

Google Académico: <https://scholar.google.es/citations?user=4IM0O-AAAAAJ&hl=es>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Fabian-Alonso-Sarmiento-Valdes>

Iskar Waluyo Moreno

Ingeniero Ambiental (UAM Azcapotzalco) con maestría en Diseño y Estudios Urbanos (UAM Azcapotzalco) y Especialidad en Geomatica (Centro de Investigación en Geografía y Geomatica). Miembro la American Association of Geographers y becario Fulbright-García Robles. Actualmente cursa un doctorado en University of Southern California donde se encuentra analizando los impactos sociales, ambientales y económicos de los entornos alimentarios del condado de Los Angeles. Su trabajo como investigador gira evalúa los sistemas alimentarios con métodos cuantitativos (Estimating Land Cover Use Changes Using Multi-temporal Spectral Index Raster Stacks in the Chinampas of Xochimilco, 2024) y cualitativos (Evaluación de la construcción de identidad a través de la experiencia vivida en la agricultura urbana de la Ciudad de México, 2022).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7838-9886>

Google

Académico:

<https://scholar.google.com.mx/citations?user=DHbMiwAAAAAJ&hl=es>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Iskar-Waluyo-2>

Exploraciones interdisciplinarias en los estudios urbanos

INFORME DE ORIGINALIDAD

11%

ÍNDICE DE SIMILITUD

FUENTES PRIMARIAS

1	doi.org Internet	753 palabras — 1%
2	hdl.handle.net Internet	653 palabras — 1%
3	edoc.pub Internet	448 palabras — 1%
4	docplayer.es Internet	359 palabras — 1%
5	zaloamati.azc.uam.mx Internet	332 palabras — 1%
6	sgpwe.izt.uam.mx Internet	243 palabras — < 1%
7	www.scielo.org.mx Internet	243 palabras — < 1%
8	bdigital.uncu.edu.ar Internet	165 palabras — < 1%
9	www.thefreelibrary.com Internet	163 palabras — < 1%
10	www.coursehero.com Internet	

162 palabras — < 1 %

11 uabierta.uchile.cl
Internet

161 palabras — < 1 %

12 ruc.udc.es
Internet

139 palabras — < 1 %

13 revistaseug.ugr.es
Internet

116 palabras — < 1 %

14 pdfs.semanticscholar.org
Internet

114 palabras — < 1 %

15 biblioteca2.ucab.edu.ve
Internet

111 palabras — < 1 %

16 pdfcookie.com
Internet

109 palabras — < 1 %

17 issuu.com
Internet

102 palabras — < 1 %

18 geox.udistrital.edu.co
Internet

101 palabras — < 1 %

19 www.scielo.org.co
Internet

99 palabras — < 1 %

20 www.scielo.cl
Internet

94 palabras — < 1 %

21 revistas.luz.edu.ve
Internet

85 palabras — < 1 %

22 repository.upb.edu.co

76 palabras — < 1 %

23 silo.tips
Internet

70 palabras — < 1 %

24 es.wikipedia.org
Internet

69 palabras — < 1 %

25 revista-abaco.es
Internet

68 palabras — < 1 %

26 uvadoc.uva.es
Internet

66 palabras — < 1 %

27 zeus.dci.ubiobio.cl
Internet

64 palabras — < 1 %

28 estudis.uib.es
Internet

61 palabras — < 1 %

29 www.slideshare.net
Internet

60 palabras — < 1 %

30 www.researchgate.net
Internet

57 palabras — < 1 %

31 repository.unipiloto.edu.co
Internet

56 palabras — < 1 %

32 dialnet.unirioja.es
Internet

51 palabras — < 1 %

33 www.aragon.es
Internet

50 palabras — < 1 %

34 noticias.arq.com.mx

46 palabras — < 1 %

35 upc.aws.openrepository.com
Internet

45 palabras — < 1 %

36 bibliotecadigital.udea.edu.co
Internet

44 palabras — < 1 %

37 dup.uccentral.cl
Internet

43 palabras — < 1 %

38 www.scribd.com
Internet

42 palabras — < 1 %

39 www.revistas.una.ac.cr
Internet

40 palabras — < 1 %

40 catalog.libraries.psu.edu
Internet

37 palabras — < 1 %

41 leersociologia.blogspot.com
Internet

37 palabras — < 1 %

42 www.minsalud.gov.co
Internet

37 palabras — < 1 %

43 ddd.uab.cat
Internet

36 palabras — < 1 %

44 presidencia.gva.es
Internet

36 palabras — < 1 %

45 www.repositorio.usac.edu.gt
Internet

36 palabras — < 1 %

46 muse.jhu.edu

34 palabras — < 1 %

47 repositorio.una.ac.cr
Internet

34 palabras — < 1 %

48 biblio.unvm.edu.ar
Internet

32 palabras — < 1 %

49 cybertesis.uni.edu.pe
Internet

32 palabras — < 1 %

50 es.scribd.com
Internet

31 palabras — < 1 %

51 geoespacial.espe.edu.ec
Internet

31 palabras — < 1 %

52 ciencia.lasalle.edu.co
Internet

30 palabras — < 1 %

53 vip.ucaldas.edu.co
Internet

29 palabras — < 1 %

54 Mario Alejandro Melgar Quiñonez. "La teoría de cambio una estrategia para la transformación social: estudio de caso mujeres de comunidades rurales de Langue, Valle, Honduras", Población y Desarrollo - Argonautas y Caminantes, 2022
Crossref

28 palabras — < 1 %

55 faces.unah.edu.hn
Internet

28 palabras — < 1 %

56 observatoriogeograficoamericalatina.org.mx
Internet

28 palabras — < 1 %

57	repositorio.uho.edu.cu Internet	26 palabras — < 1 %
58	documents1.worldbank.org Internet	25 palabras — < 1 %
59	ciencialatina.org Internet	24 palabras — < 1 %
60	prezi.com Internet	24 palabras — < 1 %
61	repositorio.uan.edu.co Internet	24 palabras — < 1 %
62	www.frontiersin.org Internet	24 palabras — < 1 %
63	9pdf.net Internet	23 palabras — < 1 %
64	mgpa.forestaluchile.cl Internet	23 palabras — < 1 %
65	repository.unab.edu.co Internet	23 palabras — < 1 %
66	editorial.ucatolica.edu.co Internet	21 palabras — < 1 %
67	portal.canirac.org.mx Internet	20 palabras — < 1 %
68	www.milenio.com Internet	19 palabras — < 1 %

69	Internet	18 palabras — < 1 %
70	"Configuración de una espacialidad fronteriza : prácticas de interacción y circulación en la conformación de lugar, paisaje y territorio en el habitar urbano carcelario de Colina", Pontificia Universidad Catolica de Chile, 2021 Crossref Posted Content	17 palabras — < 1 %
71	diariojornada.com.ar Internet	17 palabras — < 1 %
72	economiatic.com Internet	17 palabras — < 1 %
73	iah.msar.gov.ar Internet	17 palabras — < 1 %
74	kipdf.com Internet	17 palabras — < 1 %
75	leyderecho.org Internet	17 palabras — < 1 %
76	repositorio.unp.edu.pe Internet	17 palabras — < 1 %
77	www.gestiopolis.com Internet	17 palabras — < 1 %
78	fr.scribd.com Internet	16 palabras — < 1 %
79	geo.izt.uam.mx Internet	16 palabras — < 1 %

80 Vargas Galindo, María Rocío. "Estudio Exploratorio Sobre Las Relaciones Que se Dan Entre la Educación Ambiental (ea) y la Educación Para el Desarrollo Sostenible (Eds) en el Profesorado de Ciencias Naturales", Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Colombia), 2024
ProQuest 15 palabras — < 1 %

81 cibertlan.net
Internet 15 palabras — < 1 %

82 dcsh.izt.uam.mx
Internet 15 palabras — < 1 %

83 repositorio.cepal.org
Internet 15 palabras — < 1 %

84 www.mysciencework.com
Internet 15 palabras — < 1 %

85 www.uchile.cl
Internet 15 palabras — < 1 %

EXCLUIR CITAS

ACTIVADO

EXCLUIR FUENTES

DESACTIVADO

EXCLUIR BIBLIOGRAFÍA

ACTIVADO

EXCLUIR COINCIDENCIAS < 15 PALABRAS